



TEXTOS DE LAS MEDITACIONES Y PLÁTICAS

30 DÍAS DE EJERCICIOS

VIDA COTIDIANA

- JULIO 2024 -

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Qué son los Ejercicios Espirituales – Adaptaciones - Disposiciones | 3 |
| La oración en los Ejercicios Espirituales | 10 |
| Principio y fundamento I [23] | 20 |
| Principio y fundamento II [23] | 28 |
| Principio y Fundamento III [23] | 35 |
| Reglas de Discernimiento – Primera Semana [313] [317] | 41 |
| Meditación de los Tres Pecados [45] | 48 |
| Pecados Propios | 54 |
| Adiciones de la Primera Semana | 58 |
| Cristo Salvador y Cristo Juez | 71 |
| El infierno [65] | 81 |
| La mujer adúltera | 90 |
| Examen de Conciencia y Confesión [32] [44] | 97 |
| El llamado de Cristo [91][189] | 106 |
| La Encarnación [101-109] | 111 |
| Reglas de Discernimiento – Primera Semana [313] [317] | 119 |
| Dos Banderas [135][147] | 129 |
| Tres Binarios [149] | 134 |
| Tres maneras de humildad [164] | 140 |
| Elección de Estado [175-177] | 148 |
| La Tempestad Calmada [279-280] | 157 |
| Reforma de vida [189] | 163 |
| Última Cena y Getsemaní [200-204][290] | 172 |
| La Flagelación y la Coronación de Espinas de Jesucristo según la Sábana Santa [295] | 180 |
| La Eucaristía como Sacrificio [289] | 195 |
| La Crucifixión de Cristo según la Sábana Santa de Turín [296-297] | 213 |
| Los Dolores de la Virgen [298] | 227 |
| Resurrección y aparición a María Santísima [218] | 240 |
| Contemplación para alcanzar amor [230-237] | 249 |

QUÉ SON LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES – ADAPTACIONES – DISPOSICIONES

Plática – 2024

Soy el padre Gustavo Lombardo del Instituto del Verbo Encarnado, congregación nacida en Argentina hace ya 40 años, y hacemos los Ejercicios Espirituales por internet desde el año 2007. Desde hace cuatro años los hacemos en Cuaresma y después los repetimos en julio y en noviembre. Se trata de la misma tanda que se repite dos veces, en estos dos últimos casos se hacen de 31 días.

Entonces comenzamos con esta nueva tanda de Ejercicios Espirituales por Internet, que llamamos “en la vida cotidiana” porque no se retirarán a otro lugar para hacerlos y no dejarán sus actividades cotidianas (vida familiar, trabajo, etc.) sino que en medio de esas actividades dispondrán de un tiempo específico para estos *Ejercicios*.

Distingamos lo que es una plática de un punto de meditación:

- La plática es “explicar un tema”, pero no es para meditar. Suelen ser más largas que los puntos de meditación.

- Punto de meditación es “explicar algo para meditar”. Suele durar más o menos media hora, y después de eso hay que meditarlo media hora. Los primeros días vamos a ofrecer una meditación guiada como ayuda para los que aún no sepan hacer meditación. Lo explicaremos mañana con más claridad.

Hay que tener en cuenta que el libro de los Ejercicios no está hecho como para ir leyéndolo secuencialmente, sino que está hecho para “hacer” los ejercicios. Está hecho para los que dan los ejercicios más que para los que los reciben. Pueden tenerlo o no, pero no es necesario porque todo lo que vamos nombrando lo vamos poniendo en los textos (pdf) que entregamos cada día.

1 - EJERCICIOS ESPIRITUALES: TIEMPO DE GRACIA

EL DESIERTO

El llamado del desierto resuena a lo largo de la historia de la salvación. En el desierto Israel encontró a Dios, allí fue Moisés conduciendo sus rebaños, y en una zarza ardiente se le apareció el Señor. En el desierto habitaba Yahvé y en el Sinaí reveló su Alianza. Y cuando Israel traiciona al divino esposo, dice Oseas que una vez más Yahvé conducirá allí a su pueblo, personificado en los rasgos de su esposa infiel: **«La seduciré y la llevaré al desierto y le hablaré al corazón».** (Os 2,16)

Pero el desierto no es sólo el lugar donde se encuentra a Dios. Es también el teatro de las tentaciones más terribles y el habitáculo del demonio. El primer castigo de Dios por la desobediencia del Paraíso es precisamente la maldición del suelo que en adelante no producirá sino espinas y abrojos: la aridez del desierto es una consecuencia del pecado del hombre. E incluso la travesía del pueblo por el desierto de serpientes de fuego y escorpiones, tierra árida y sin aguas. También en el Nuevo Testamento el desierto conserva este significado terrible de habitáculo del demonio: **«Cuando el espíritu impuro**

sale de un hombre, discurre por lugares áridos, buscando reposo, y no lo halla». (Mt 12,43)

¿Cómo conciliar estas dos significaciones tan diversas del desierto: tierra de esponsales divinos con el hombre y suelo de maldición, Dios y demonio? El desierto es el lugar donde se libra el gran combate entre Dios y satanás. Por eso en el desierto fue tentado Cristo. Y por eso el anacoreta iría al desierto: para entrar en el escenario de esta lucha.

«Hijo, si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba». (Ec 2,1)

[6] 6ª La sexta: el que da los ejercicios, quando siente que al que se exercita no le vienen algunas mociones espirituales en su ánima, assí como consolaciones o dessoluciones, ni es agitado de varios spíritus, mucho le debe interrogar cerca los ejercicios, si los hace a sus tiempos destinados y cómo; asimismo de las addiciones, si con diligencia las hace pidiendo particularmente de cada cosa destas.

2 -¿QUÉ SON LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES?

[21] EXERCICIOS SPIRITUALES PARA VENCER A SI MISMO Y ORDENAR SU VIDA, SIN DETERMINARSE POR AFFECCION ALGUNA QUE DESORDENADA SEA.

[1] ANNOTACIONES PARA TOMAR ALGUNA INTELIGENCIA EN LOS EXERCICIOS SPIRITUALES QUE SE SIGUEN, Y PARA AYUDARSE ASI EL QUE LOS HA DE DAR, COMO EL QUE LOS HA DE RESCIBIR.

1ª anotación. La primera anotación es que, por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la consciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera todo modo de preparar y disponer el ánima, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales.

¿Para qué nos ejercitamos?: Para quitar las afecciones desordenadas. Y luego de quitadas buscar y hacer la Voluntad de Dios, que eso es la santidad.

¿Y qué es la santidad?: «es la alegría de hacer la Voluntad de Dios». (san Juan Pablo II)
La primer afección desordenada que hay que vencer es a la comodidad, a no darle tiempo a Dios: la pereza. Entonces la primera penitencia que vamos a ponernos es hacer los ejercicios y dedicarle mínimo una hora.

3 - ADAPTACIONES. SOLEDAD Y SILENCIO

[19] 19ª La diecinueve: al que estuviere embarazado en cosas públicas o negocios convenientes, quier letrado o ingenioso, tomando una hora y media para se exercitar?...

San Ignacio en su tiempo ya preveía esta situación, aunque de alguna manera como un mal menor. Ya en el siglo XX, gracias al magisterio de los padres Cussón en Canadá y Giuliani en Francia empezó a hacerse de manera más metodológica el hecho de hacerlos en la vida

corriente. Tiene la contra de no tener la intensidad de un ejercicio presencial, pero tiene a su vez el pro de que se pueden hacer mas extensos (50 días).

[20] 20ª La vigéssima: al que es más desembarazado y que en todo lo possible desea aprovechar, dénese todos los ejercicios espirituales por la misma orden que proceden, en los cuales por vía ordenada tanto más se aprovechará, quanto más se apartare de todos amigos y conocidos y de toda solicitud terrena; assí como mudándose de la casa donde moraba, y tomando otra casa o cámara para habitar en ella, quanto más secretamente pudiere; de manera que en su mano sea ir cada día a missa y a vísperas, sin temor que sus conocidos le hagan impedimento. Del qual apartamiento se siguen tres provechos principales, entre otros muchos:

- el primero es, que en apartarse hombre de muchos amigos y conocidos, y asimismo de muchos negocios no bien ordenados, por servir y alabar a Dios nuestro Señor, no poco meresce delante su divina majestad;
- el segundo, estando ansí apartado no teniendo el entendimiento partido en muchas cosas, mas poniendo todo el cuidado en sola una, es a saber, en servir a su Criador, y aprovechar a su propia ánima; usa de sus potencias naturales más libremente, para buscar con diligencia lo que tanto desea;
- el tercero, quanto más nuestra ánima se halla sola y apartada se hace más apta para se acercar y llegar a su Criador y Señor; y quanto más así se allega, más se dispone para rescibir gracias y dones de la su divina y summa bondad.

«Porque la **soledad** preocupa el tiempo, mortifica los afectos, adormece las pasiones, desvía las ocasiones, quita los cuidados, serena las potencias, y desocupando el alma de todas las criaturas, la dispone para acercarse más y unirse con Dios. El **silencio** es el freno de todas las pasiones, y la guarda de la devoción y del fervor, y la llave con que el hombre interior está recogido y encerrado dentro de sí mismo; y como dijo san Diadoco *Preclararum est silentium, nihilque aliud, quam mater sapientissimorum cogitatum*. Excelente cosa, dice, es el silencio, y no es otra cosa, sino madre de sapientísimos pensamientos. Pues como quiera que todo el ejercicio de las virtudes se gobierne por los pensamientos, y la primera entrada de la gracia sea por el pensamiento, bien se ve cuánto importa el silencio para alcanzar las virtudes, pues es madre de buenos pensamientos»¹. **(La Palma)**

Nuestra soledad y silencio será en primer lugar esa hora que debemos destinar a los *Ejercicios* (si fuera una hora y media, mejor). Y quizás puedan hacerse algunas cosas más en este mismo sentido (usar menos el móvil, escuchar menos música, etc.).

«Porque como dice San Gregorio: ¿Qué aprovecha la soledad corporal, si falta la del corazón?»².

¹ LUIS DE LA PALMA, S.I., *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el bienaventurado Padre Ignacio en su libro de los Ejercicios*, Ed. Subirana, Barcelona, 1887, tomo I, p. 138.

² Ibid. p. 150-151.

Por amor a Cristo custodio estas paredes

«Cuenta de sí mismo **Paladio**, que hallándose una vez muy combatido de una profunda tristeza, y desanimado a proseguir el ejercicio y lucha espiritual en que estaba, se fue a san **Macario**, y le dijo: Padre, mis pensamientos me afligen, porque me dicen que me vaya del monasterio, porque aquí ni hago nada, ni me aprovecho nada. Y el santo le dijo: Responde a tus pensamientos: *Propter Christum custodio hos parietes*: estoy guardando estas paredes por amor de Jesucristo. Respuesta muy sabia y de maestro de mucha experiencia. Porque juzgo que no hay hombre tan imperfecto y tan poco ejercitado, que ya que no pueda ser señor de sus pensamientos y de sus afectos para emplearlos en la contemplación de Dios, por lo menos no lo pueda ser de sus movimientos corporales para hacerse fuerza y estar fijo en la guarda de su celda. Demás de esto dio a entender, que las paredes de la celda eran un tesoro tan grande, que todo un hombre estaba bien ocupado en solo guardarlas. Y que los demonios ponen tanto cuidado en robarnos estas paredes, que ningún cuidado y vigilancia sobra para guardarlas; y que cuando no hagamos más que estarnos a vista de nuestras paredes, será tanto el fruto espiritual que de aquí sacaremos, que sin duda Cristo Señor nuestro se dará por bien servido de que por su amor y respeto nos ocupemos en esto»³. **(La Palma)**

Importancia a los comienzos

«Sea pues el primer cuidado de los que tratan de la salud de su alma recogerse a la quietud de su celda; la cual como dijo san Basilio, es como la enfermería del Médico del cielo, donde se han de curar todos los que salen heridos de la guerra de sus pasiones; y es tan saludable la sombra de la celda, que todos los que se ponen debajo de ella quedan sanos de cualquiera llaga o herida del hombre interior. Y por eso exclama el mismo santo con admiración: ¡O celda, morada sin duda espiritual! porque tú haces de los soberbios humildes, y de los golosos templados, a los iracundos los haces mansos, y a los que son aborrecibles los vuelves amables y amorosos, y fervorosos en la caridad; tú pones freno a la lengua, y ciñes el cuerpo con el cingulo de la castidad; tú conviertes la liviandad en gravedad, y las palabras vanas y chocarreras en silencio; pues ¿qué cosa puede ser más maravillosa que ésta? Porque si hubiera unos baños que sanasen de todas enfermedades a los que entraren en ellos, ¡con qué ansia y cuán de lejos vinieran los enfermos, sin perdonar a ningún trabajo ni gasto para encerrarse en ellos, y gozar de este beneficio! Y tenemos de nuestras puertas adentro la sanidad del espíritu sin caminos ni peregrinaciones, sin gastos ni espensas, y tan adentro de nuestras puertas que en saliendo de ellas la perdemos, y con todo eso no la procuramos, siquiera por hacer experiencia en qué consiste esta virtud y eficacia de nuestras paredes para mudar un hombre totalmente, y hacerle de vicioso virtuoso, y de carnal espiritual»⁴.

«Y si bien miramos, **esta eficacia consiste en dos cosas**. Primera, en que la soledad nos limpia de las culpas pasadas. Segunda, que nos previene y guarda de las venideras, apartándonos de la ocasión; y como estas dos cosas sean tan propias de la via purgativa, así lo es también este ejercicio del retiramiento y soledad»⁵.

³ Ibid. p. 141-142.

⁴ Ibid. p. 143-144.

⁵ Ibid. p. 144.

«Los que están en la iglesia para **ayudar a sus prójimos** en la salvación de sus almas deben procurar aquella soledad espiritual de que habló san Gregorio; conviene a saber, que de tal manera vivan entre la gente, y en medio de las ciudades y plazas, que tengan cerrados los ojos a cualquier honra, comodidad o interés que puedan esperar de los hombres, como si estuvieran en los desiertos y no trataran con hombres; y estén tan deseosos de agradar a solo Dios, como si en el mundo no hubiera otra cosa, sino ellos solos y Dios»⁶. **(La Palma)**

El silencio también nos enseña a hablar; *“la sal de las palabras es el silencio”*⁷; *“no sabe hablar quien no sabe callar”*⁸.

«Sea pues el primer cuidado de los que tratan de su perfección, acostumbrarse a la soledad y al silencio, cada uno según y cuanto permite su estado y el espíritu de su vocación; y el que no ha grangeado en esto ningún caudal, haga cuenta que no ha entrado por la primera puerta de los ejercicios»⁹. **(La Palma)**

Y también para los más avanzados es de mucho provecho la soledad y el silencio, con la diferencia de que ya no es una mortificación sino que se trata de algo que se disfruta, se quiere.

«al menos, hay silencio...! El silencio hace bien al alma»¹⁰.

«el silencio es el lenguaje de los bienaventurados habitantes del cielo».

4 - DISPOSICIONES

GRANDE ÁNIMO Y LIBERALIDAD

[5] *5ª La quinta*: al que rescibe los ejercicios, mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su santísima voluntad.

[16] *16ª La décimasexta*: para lo qual, es a saber, para que el Criador y Señor obre más ciertamente en la su criatura, si por ventura la tal ánima está afectada y inclinada a una cosa desordenadamente, muy conveniente es moverse, poniendo todas sus fuerzas, para venir al contrario de lo que está mal afectada; así como si está afectada para buscar y haber un officio o beneficio, no por el honor y gloria de Dios nuestro Señor ni por la salud espiritual de las ánimas, mas por sus propios provechos y intereses temporales, debe affectarse¹¹ al contrario, instando en oraciones y otros ejercicios espirituales, y pidiendo a Dios nuestro Señor el contrario, es a saber, que ni quiere el tal officio o beneficio ni otra cosa alguna, si su diviná majestad, ordenando sus deseos, no le mudare su afección primera. De manera que la causa de desear o tener una cosa o otra, sea sólo servicio, honra y gloria de la su divina majestad.

⁶ Ibid. p. 161.

⁷ Ibid. p. 140.

⁸ Ibid. p. 140.

⁹ Ibid. p. 140.

¹⁰ TERESA DE LISEUX, *Cartas*, 74, a sor Inés de Jesús, 6 de enero de 1889.

¹¹ apegarse, o bien esforzarse.

«En los momentos difíciles de la historia de la Iglesia el deber de la santidad resulta aún más urgente. Y la santidad no es cuestión de edad. La santidad es vivir en el Espíritu Santo...»¹². **(san Juan Pablo II)**

La grandeza de los Ejercicios Espirituales

Los ejercicios de san Ignacio son un tesoro, un bien para toda la Iglesia, es algo universal. Su libro fue llamado **“admirable”** por la misma Iglesia¹³, los ha recomendado más de seiscientas veces.

Los EE.EE. son «todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender, así para el hombre poderse aprovechar a sí mismo como para poder fructificar, ayudar y aprovechar a otros muchos»¹⁴.

Y San Ignacio nos dio en los *Ejercicios* **«un método práctico para saber vivir la santidad en su grado más perfecto**, enseña la santidad pura y total, sacándola de la doctrina y de los ejemplos de Nuestro Señor Jesucristo...»; «llega a compendiar la ascética evangélica cabal y eficazmente, asentándola en las leyes eternas del mundo moral y elevándola hasta la unión vital con Jesucristo y aun con la divinidad misma»¹⁵. **(Casanovas)**

«Estas dos riquísimas palabras, Ejercicios Espirituales, son capaces de elevar a toda una generación, a todo un mundo, pueden producir una revolución espiritual –de hecho, la han producido– y por esas ironías de la gracia, el instrumento para esta revolución espiritual es un pequeño libro, el libro de los Ejercicios según la mente de San Ignacio de Loyola, o Ejercicios ignacianos. Viene superando hace siglos las pruebas de fuego, pero doctrina y método quedaron intacto. Su autor es Dios, su instrumento San Ignacio de Loyola. Todo el libro está impregnado de noble grandeza espiritual. Lo que fue y sigue siendo para la doctrina de la Iglesia la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, en orden a la ascética cristiana lo son los Ejercicios de San Ignacio de Loyola. De entrada ubican al hombre frente a una ley metafísica, el Principio y Fundamento, o sea el fin del hombre. Acaban con la Contemplación para alcanzar amor, punto final y término del vivir humano. Como el mundo moderno no se entiende a sí mismo ni comprende al hombre, menos se entiende el supremo principio ordenador que son los Ejercicios. En medio de tanta confusión no faltan quienes aseguran que ya pasó el siglo de San Ignacio, y que el libro de los Ejercicios Espirituales es una pieza de museo. Sin embargo, nos salvará la Suma Teológica y nos salvará el libro de los Ejercicios»¹⁶. **(Mons. Tortolo)**

P. Calveras en un artículo que habla de este tema cita un par de testimonios de la causa de canonización:

«San Ignacio dio los Ejercicios Espirituales a la señora Ángela de Amigant luego que se los hubo dictado la Virgen. Es constante que la Virgen enseñó a San Ignacio los Ejercicios Espirituales que ahora practica la compañía de Jesús a San Ignacio»¹⁷.

¹² HOMILÍA JP II, Toronto, Parque Downsview, Domingo 28 de julio de 2002, JMJ.

¹³ Antiguo Oficio litúrgico del 31 de julio, lección 4ª.

¹⁴ *Monumenta Histórica S.I., Epist. S. Ign.* I 112.

¹⁵ CASANOVAS, *Comentario y Explanación de los Ejercicios.*, vol.1 p. 29.35

¹⁶ ADOLFO TORTOLO, *Revista Mikael*, nº 19, 1979.

¹⁷ Folio 377, causa de canonización (año 1595).

«Pasando por Manresa, supo del Señor Amigant que la Virgen había dictado los Ejercicios a nuestro padre Ignacio, después de un rapto en la Anunziata de su casa, como lo tenían notado y sabido por boca del santo cuando estuvo por allí»¹⁸.

Concluye Calveras:

«Conjugando estos testimonios queda claro que San Ignacio comunicó a Pedro de Amigant y Ángela, su mujer, que después de un rapto tenido en la Anunziata de su casa, la Santísima Virgen le había enseñado los Ejercicios que hoy día practica la Compañía de Jesús; y que dio los Ejercicios a la Señora Ángela, luego que se los hubo dictado, es decir, enseñado, la Virgen»¹⁹.

...Ave María Purísima. Sin pecado concebida.

¹⁸ P. Lorenzo de San Juan (1606).

¹⁹ Tradición familia Pascual y Amigant de Manresa.

LA ORACIÓN EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Meditación – 2024

Decíamos en la intervención anterior que se trata de **hacer** Ejercicios Espirituales, que, en la primera anotación de los Ejercicios, San Ignacio dice: «que consisten primero en examinar la conciencia», ya lo hicimos en la plática anterior. Ahora dice: «de meditar y contemplar, de orar vocal y mentalmente». Vamos a entrar en el segundo punto, en la **meditación** modo ignaciano.

Comenzar como es debido

Lo primero, como en el examen de conciencia, es entrar como es debido. Esto San Ignacio lo dice de un modo particular en otro lugar, casi al final de los Ejercicios, en el número:

[239]...antes de entrar en la oración repose um poco el espíritu asentándose o paseándose, como mejor le parezca, considerando a dónde voy y a qué: y esta misma adición se hará al principio de todos modos de orar.

Por tanto, **comenzar como es debido**, y como es debido significa serenar nuestra persona, bien sea sentándose, paseándose, bien sea quitando de la cabeza todo tipo de preocupaciones que nos asedian, distracciones que nos puedan venir. En definitiva, como decíamos en la anterior plática **silencio interior y silencio exterior**.

En estos primeros momentos hay que apaciguar el cuerpo, eso también forma parte de algo que San Ignacio tiene continuamente presente. Somos una unidad sustancial cuerpo espíritu y, hemos de hacer que toda nuestra persona **íntegramente** ore, también nuestro cuerpo. Él dice: «a veces poniéndonos de rodillas, a veces postrándonos en el suelo» buscando aquello que pueda ayudarnos, incluso externamente, a comenzar como es debido para ponerse delante del Señor. Y, en este caso, apaciguar el cuerpo, concentrar el espíritu y abrir el corazón. Esto no se logra inmediatamente, sino que hay que dedicarle un tiempo, como recordando aquel pasaje en que Moisés tiene que descalzarse ante el misterio de Dios expresado en la zarza ardiente, pues lo mismo nosotros, piensa a dónde vas, con quién vas a tratar y por tanto descalzate. O en el Sermón de la Montaña, cuando Jesús dice: «entra en tu estancia y cierra la puerta», por tanto, a solas con el Señor, y que sea toda la persona la que pueda entrar en sintonía en el acto de oración, también tu cuerpo. En esto hay que ser también muy consciente, oramos enteramente, nuestro cuerpo también nos ayuda. Ya tenemos ese primer punto para entrar.

Nunca la meditación en San Ignacio tiene nada que ver, nunca, nunca, no tiene nada que ver, -esto que hemos dicho para apaciguar la mente, para abrir el corazón, para entrar directamente dentro de nosotros-, no tiene nada que ver con crear el vacío en nosotros. Eso son filosofías orientales, eso pueden ser prácticas hinduistas, puede ser el yoga, no

tiene nada que ver con lo cristiano. Nada que ver, significa nada que ver. ¿Por qué? Porque lo que se busca para no sufrir es ir eliminando todos nuestros deseos y por tanto crear una quietud interna por medio del vacío. Aquí es lo contrario, aquí lo que tratamos, no es de crear el vacío sino de entrar en diálogo con Aquel que me ama, orar es hablar con Dios, saber que me ama, es diálogo, tenemos referencia a Alguien, no nos ensimismamos en nosotros mismos hasta el extremo de crear el vacío, no. Pasear, hacer un poquito de ejercicio físico para descansar nuestro espíritu, nuestro cuerpo y serenar nuestra mente, quitar imaginación y fantasías, imágenes, cosas que continuamente nos vienen. Es muy bueno que cultivemos nuestra imaginación porque de lo que vemos, vivimos. Si ves cosas feas, feas, feas, feas, esas dejan huella también en nuestro cerebro y al final las cosas feas que ves producen conductas feas también, por eso tenemos que cuidar mucho nuestra imaginación y nuestra fantasía y educarla en los niños.

Dicho esto, inmediatamente San Ignacio dice que lo primero es la oración preparatoria.

Primero ha sido comenzar como es debido, serenando, creando espacio de silencio, concentrándonos delante de Alguien, siempre en presencia de Dios.

La oración preparatoria:

[46] *Oración. La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.*

Primero la gracia. Es como ir disponiéndote a ponerte delante de Él y, ahora le suplicas porque confías, como un hijo hablando con su padre, como un siervo con su señor o como un amigo. Dirá después en el coloquio como un amigo, «dame Señor la gracia de que acierte a donde voy, con quién voy a hablar y qué es lo que quiero conseguir».

Preámbulos.

Y a partir de esto, ya según la materia que vayamos a meditar, de lo que vayamos a orar, pues ya él establece una serie de **preámbulos** que vamos a meditar, por ejemplo, la escena de la Anunciación a María, o lo que significa el nacimiento de Jesús en Belén, o vamos a meditar el pasaje del encuentro de Jesús con la samaritana o, simplemente, meditaciones que serán las primeras que pondrá la primera semana, algo que es más abstracto: el pecado, y el pecado de nuestros primeros padres, o el de los ángeles antes, o después toda mi vida de pecado, es decir, a veces son situaciones un poquito más abstractas y en esas situaciones como ha de actuar nuestra imaginación, el Señor, en este caso, lo que quiere es que seamos muy concretos y que nos pongamos como actores en lo que hemos a hacer.

En este caso **el primer preámbulo** es lo que se ha venido en llamar **composición viendo el lugar**, si tú meditas el infierno te da imágenes para ver cómo puedes imaginar

el infierno _tantos santos han hablado de él_, o si es el Cielo, pues lo mismo, o si es el pecado de Adán y Eva, o es el pecado de los Ángeles.

Y esto, ¿por qué?: para que seas actor, para que estés allí, para que escuches, para que veas, para que te sitúes, para que tu imaginación sea concreta, para que no te despistes y que tu imaginación te gaste, en este caso, una mala pasada y te vayas con tus pensamientos hacia otro lado. No pasa nada si ocurre eso, pues vuelves otra vez y para eso es bueno situarte ante una realidad concreta, ante una escena de cualquiera de los misterios de la vida del Señor, de la vida de la Santísima Virgen, de los santos, de los textos propios de la liturgia.

Composición de lugar entonces, se trata de fijar la atención, en este caso, fijar la atención de nuestro espíritu en lo que estamos viendo y oyendo.

[48] 2º preámbulo. El segundo es demandar a Dios nuestro Señor lo que quiero y deseo, La demanda ha de ser según subiecta materia.

Si estoy meditando el nacimiento de Jesús en Belén, primero, Señor, **concédeme** en esta meditación el mismo asombro de José y de María viendo el nacimiento virginal y reconociendo que ese niño es el Hijo de Dios, es Dios mismo. **Dame** la capacidad de asombro, o la capacidad de ver que el amor no pone condiciones y nace pobre, porque viene este mundo a salvarnos, o dame a conocer el amor maternal de María y cómo lo recibiría y cuidó para ponerle inmediatamente los pañales y que estuviera allí en el pesebre, o la mirada atenta de José, lo que sea.

Es **demandar** a Dios nuestro Señor lo que quiero y deseo según la materia a tratar.

Si te trata de la primera gran meditación de la primera semana que es el reconocimiento de nuestros pecados, pues será: viéndonos en todas y cada una de las situaciones y queriendo, como hemos pedido en la anterior intervención, en el examen de conciencia, **pedir** perdón por nuestros pecados, lanzarlos fuera y comenzar de nuevo con el Señor.

Estos son los puntos de lo que llamamos preámbulos que los encontramos en el número 47 y 48 de los Ejercicios Espirituales.

Meditación.

Después de los preámbulos, el que está dando los Ejercicios dará los puntos propios de la meditación.

Por ejemplo, en la Anunciación a María: ver en este caso a María que está en silencio y recibe el anuncio del Ángel:

Primer punto, ¿qué le dice? alégrate llena de Gracia.

Segundo punto: vamos a ver exactamente como María, que desde siempre ha querido la virginidad, responde ante el anuncio del Ángel y al final consiente.

Los puntos que sean de la meditación son los que se exponen o los que tú vas, en este caso a meditar.

Dice San Ignacio que el que dé los Ejercicios que no desarrolle en excesiva minuciosidad todos y cada uno, para que deje libertad a los que después tengan que profundizar.

Caigamos en la cuenta de que la oración no parte de cero. La oración parte siempre de -en este caso lo que llamamos la meditación modo ignaciano- algo que se nos coloca ante nuestros ojos, ante nuestros oídos, ante nuestra persona. Si es meditar un misterio de la vida del Señor, de la Santísima Virgen, -después de entrar como debemos de entrar: serenando nuestra persona, pedir la gracia de que nuestras intenciones sean las adecuadas etcétera, saber lo que deseo y quiero- la meditación siempre sigue a lo que llamamos el pasaje que vamos a meditar, el misterio que vamos a considerar, la virtud que queremos considerar, etcétera. Por tanto, viene de algo que nos precede y, es lo que tradicionalmente hemos llamado la lectio, la lectura.

Dentro del desarrollo de lo que son los pasos de una meditación suele distinguirse entre:

-**La lectura**, que tiene que hacerse reposada. Si meditamos todos los días, por ejemplo el Evangelio, y seguimos el método litúrgico, preparamos por la noche, y al día siguiente meditamos el Evangelio de cada día, entonces nos situamos ante lo que acontece. Por tanto primero leemos y leemos pausadamente y volvemos a leerlo. Incluso podemos leerlo, si estamos en pequeña comunidad, en voz alta y si está solo también en voz alta, para ir grabando un poquito aquello que leemos.

Lectio es lo primero que hacemos, o ponemos delante la consideración de lo que queremos meditar. Para no despistarnos es bueno que partamos de, ya habiendo pensado lo que vamos a hacer, poner delante de nosotros una ayuda en este caso, la lectura de la Palabra de Dios, la Sagrada Escritura, un texto litúrgico, un texto de los Santos Padres o de los santos, pero que lo tengamos ya, como lectura que nos precede.

La lectura es necesaria, lectio y después vendrán los distintos pasos.

Los distintos pasos ¿Cuáles son?:

-**La oración**, que sucede a la lectura.

Puede ocurrir que hemos hecho todo lo anterior que dice San Ignacio, hemos leído el texto y al primer momento nos salta cualquiera de los aspectos del texto, pues vamos a profundizar en él, esto es lo que le llama ir volviendo sobre el texto, y a ese volver se le llama **meditación**: volver sobre lo que he escuchado, volver sobre lo que he mirado, sintiéndome actor y protagonista.

Si es algo abstracto: una virtud, o es un Misterio del Señor que no tiene imágenes, pues considerarlo -dice San Ignacio- aplicando las tres potencias del alma:

- la **memoria**: haciendo memoria de lo ocurrido

- el **entendimiento**: utilizándolo para entrar en profundidad de lo que ha ocurrido.

- la **voluntad**: Como esto no es pensar por pensar, sino Ejercicios Espirituales para ordenar nuestra vida apartando todo deseo o todo hecho que desordenado sea, hemos de pasar necesariamente a la voluntad. Hemos de hacer actos de amor, actos de alabanza, actos de súplica, a través de lo que estamos meditando, porque lo que queremos es que esa palabra pase de nuestra mente a nuestro corazón, alcance nuestra libertad, estimule nuestra sensibilidad, nos haga gustar internamente de lo que estamos considerando, para que hasta nuestra sensibilidad, nuestros sentidos, se sientan llamados y motivados a responder. **Por eso la meditación y la contemplación cambian la vida.**

Entonces hemos **leído**, hemos escuchado, nos hemos situado en la escena, somos actores, estamos meditando la Anunciación, o la Encarnación del Verbo, estamos meditando Belén, estamos meditando el encuentro con la samaritana o con Zaqueo, o estamos meditando la Pasión... A esto le damos vueltas, es decir, vamos como rumiando aquello que hemos recibido como alimento, eso se llama **meditación** e inmediatamente se establece un diálogo, y eso es la **oración**.

La **oración** viene de «*os, ori*» que es la boca, y por tanto es hablar. Tratar de amistad con Dios, con aquel que sabemos que nos ama. Es hablar. Tenemos interlocutor, no hemos creado el vacío de nuestra mente, no hemos buscado simplemente el sosiego de nuestro espíritu, esa es condición -diríamos pedagógica- para entrar en nuestro interior y reconocer al tesoro y al Amado que llevamos en nuestro interior y el Espíritu Santo que nos ayudará a meditar. Pero ahora se trata de hablar y hablar ¿qué significa? hablar con el Señor a través de este pasaje, a través de esta consideración, a través de esta virtud que quiero alcanzar, por tanto, **es diálogo amoroso con Aquel que sabemos que nos ama.**

La oración es diálogo, no es un monólogo, no es una introspección simplemente, no, no, no. Se trata de leer, meditar, profundizar con las tres potencias: con la memoria que te hace reconocer todo lo que ha ocurrido, con el entendimiento que te hace profundizar en lo que acabas de escuchar o ver, que te hace situarte allí delante como si estuvieras presente y, después mover la voluntad porque la idea es de cambiar la vida, hacemos Ejercicios para ordenar la vida, para ordenar nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestras operaciones, acciones y para salir de los actos de omisión.

La oración cambia la vida, evidentemente, pero para eso tiene que entrar en el ámbito propio de la libertad, donde de lo que se trata es de estimularla para que nos orientemos y vayamos por el camino de seguimiento de Jesucristo que nos va a llevar a la plenitud de nosotros mismos.

La oración sigue siempre a la lectura, para que no hagamos simplemente análisis del texto como si estuviéramos estudiándolo, eso es antes, ahora se trata de tomar la palabra tal cual es, como norma objetiva de lo que vamos a tratar. Dice San Ignacio:

[2] 2ª La segunda (anotación) no el mucho saber harta y satisface al ánimo, mas el sentir y gustar de las cosas internamente.

¿Qué significa sentir y gustar? No es fácil. Nosotros no alcanzamos la conversión de nuestra persona, es decir, el poder orientar toda nuestra libertad, pensamiento, afectos, todo lo que somos hacia Dios, si no ha alcanzado la conversión nuestra sensibilidad, es decir, si no gustamos internamente, por mucho que hayamos pensado. Conozco muchos que saben mucho, que han leído mucho, que pueden darte razón de mil cosas, y su vida es muy desordenada, no tiene nada que ver. Será un médico profesionalmente estupendo, dirá las cosas más extraordinarias, pero luego es una persona con la cual no se puede vivir, es un egoísta, es un adúltero, y así podríamos poner otros casos porque, no se trata solo de pensar si no se trata de que el pensamiento, la memoria, alcancen la voluntad y, no solo la voluntad, porque no nos movemos si no hay una chispa que nos haga mover, y esa chispa es nuestro gusto interno, es lo que ahora se suelen llamar sensaciones y emociones, pero es mucho más noble, son la sensibilidad y los sentimientos, es decir, nuestra parte afectiva que se mueva.

Cuando San Ignacio hace la meditación sobre el rey temporal en la época suya, o cuando hace la del Rey eterno ¿qué hace? mover nuestra sensibilidad interna para que nos sintamos en que yo quiero colaborar con este Rey. Pues eso mismo, es mover internamente para sentir. «No mucho saber harta y satisface el alma sino el sentir y gustar internamente de las cosas.».

La palabra es recibida tal cual es, y la oración nos permite penetrar en ella de tal manera que se convierta en una oración personal, un diálogo amoroso con el Señor.

El modo ignaciano de meditación supone la aplicación de las tres potencias: memoria, entendimiento y voluntad a la materia que se va a meditar. Esto sería: si estás en la tanda de Ejercicios y te van explicando los puntos de la meditación, pues aplicar ahí la memoria, el entendimiento y la voluntad según los puntos anunciados en el pasaje, en el tema.

Para no perdernos, hemos dicho:

1.- **Comenzamos como es debido:** serenando nuestro espíritu, sosegando bien paseando, bien sentándonos, bien buscando la postura adecuada, bien poniéndonos de rodillas, bien postrándonos en el suelo, es decir, serenar nuestra persona, colocarnos en la presencia de Dios.

2.- **Oración preparatoria:** pedir gracia a Dios nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas...

3.- **Primer preámbulo:** composición, viendo el lugar.

4.- **Segundo preámbulo:** demandar a Dios lo que quiero.

Está todo perfectamente ordenado, no se deja en ningún aspecto porque, la personalidad de San Ignacio es la personalidad de San Ignacio, es muy concreto y por eso no deja ninguno de los aspectos, es decir, uno si entra por el carril que ha abierto necesariamente tiene que llegar hasta el final.

Considerados estos puntos, en este modo de hacer Ejercicios Espirituales a distancia o online, tienes que dedicar el tiempo necesario. Si hay media hora para que expongan la meditación o la plática, después hay que dedicar un tiempo oportuno, otra media hora, una hora, para poder reconsiderar estas cosas y, después habituarte a hacer los ejercicios de cada día: desde el examen de conciencia general ordinario, el examen particular, la misa diaria, la gran obra que podemos realizar todos los días por la gracia de Dios y otras acciones según los acontecimientos del día.

El coloquio

El coloquio final: si hemos empezado como es debido, hemos de acabar como es debido, llegado el momento hay que saber acabar.

[54] El coloquio se hace propiamente hablando así como un amigo habla a otro o un siervo a su señor; cuándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas y queriendo consejo en ellas; y decir un Pater noster

Dice Jesús: *«ya no os llamo siervos sino amigos, porque os he dado a conocer todo lo que le oí a mi Padre»*.

¿Podemos ser amigos de Dios? ¿Se puede dar la amistad entre desiguales? En la medida en que Él se acerca y nos conceda, sí, por nuestra parte no. Pero Él ha querido hacerse uno de nosotros, y por tanto todo este paso que vamos haciendo en la meditación y que es a través de la humanidad de Jesucristo y adentrándonos en el misterio profundo de Dios, pues lo vivimos como lo vivía Pedro, o Andrés, o Santiago, o Juan, hablando con el Señor y preguntándole. Igual nosotros como un amigo -*«ya nos llamo siervos os llamo amigos»*- como un amigo lo hace con un amigo, como lo hacía Moisés, o como fue invitado a hacerlo Elías en el momento en que aparece esa brisa suave, como lo han hecho los santos: *«como un amigo lo hace con un amigo o un siervo con su señor»*, porque también la distancia es infinita, y uno puede considerarse indigno y decir “Señor, Tú me llamas amigo, pero yo me considero un siervo no, no, no, no puedo levantar cabeza”. Es la oración del publicano, como un siervo hace con su señor. De ese mismo modo, sabiendo con quién estás hablando, un coloquio, y pidiendo alguna gracia, o cuando, culpándose por algún mal hecho, o cuando, comunicando las cosas y queriendo consejo con ellas. Un coloquio con el Señor.

Si hemos meditado, como se hará en la primera semana, el tema del pecado -y después con las repeticiones que invita San Ignacio a hacer, cuando te hace reconsiderar la misma cosa varias veces-, pues el coloquio es con Jesús crucificado. Es ponerte delante del crucifijo y decir: Señor, “¿cómo de Dios poderoso y eterno te has venido a hacer siervo y clavado en la cruz por mi amor?”, es un coloquio y, desde ahí pues dejar que el Señor te vaya sugiriendo y tú vayas respondiendo y tengas un trato amoroso que, al final es lo que puede mover internamente y sentir gusto internamente de las cosas que estás meditando. Y puede esto mismo alcanzar tu voluntad, tus deliberaciones, lo que va a hacer esta oración cambiando tu vida y lo que pueda ser y resultar como deliberación.

Unos santos dicen que _después de todo lo que ha sido la meditación_, lo que puedes hacer es un pequeño ramillete, en el sentido de decir: de todo lo que he meditado ¿en qué me voy a quedar y que voy a repetir a lo largo del día para no olvidarme de lo que he meditado? aquellas cosas puntuales que me sirvan de memoria para lo que esta mañana, o la hora de la meditación que sea, pues pueda reconsiderar de nuevo y me hagan revivir aquello mismo que he pensado, de tal manera que eso mismo se haga después disposición para obrar de manera diferente, o para ir desechando aquellas cosas que nos apartan de Dios.

Estas consideraciones finales, o este coloquio con el Señor, te tienen que llevar a **resoluciones**. Y por eso, la oración y la meditación cambian la vida, resoluciones. El coloquio va unido a las resoluciones y puede ir dirigido en este caso al crucificado, o ir dirigido al Padre (como el hijo pródigo) o dirigido a Nuestra Señora la Santísima Virgen, buscar la intercesión de los santos.

Después siempre San Ignacio nos invita a concluir con un Padre Nuestro, es la oración por excelencia, la oración dominical, es la oración del Señor.

Esto es para todos los días. Esto, como el examen general, es ordinario. Hay que buscar el tiempo oportuno y saber jerarquizar y ordenar su vida, que es lo que pide San Ignacio. Decir: “esto va a ser a la mañana, esto va a ser antes de ninguna actividad, esto va a ser en tal sitio y a tal hora”, porque al final hemos de jerarquizar y ordenar, y buscar aquello que después, en el principio y fundamento, nos lleve más a estar en lo que Dios quiere de nosotros, y ordenar nuestra vida para alcanzar el fin, y utilizar de las cosas, de personas y situaciones y trabajos tanto cuanto me lleven.

El tanto y el cuanto, y el magis de San Ignacio es algo que tenemos que tener presente. No se puede acabar la oración sin las resoluciones finales.

Luego acabas diciendo el Padre nuestro, dando gracias, resumiendo todo y haciendo un pequeño ramillete y desde ahí ver cómo el Señor te puede llevar adelante.

¿Cuál es el secreto de la oración?

Bien sea la lectio divina, como la he explicado: lectio, meditatio y oratio, hay un momento que dice San Ignacio en la anotación primera **contemplación**. La contemplación: dentro de este desarrollo llega un momento en que, por gracia de Dios, te fijas en un momento, si estás ahí, pues quédate ahí dice san Ignacio. Queda fija tu atención y tu espíritu en ese momento, es decir ya lo que fija el espíritu te puede llevar a ir incluso más allá con lo que llamamos la contemplación, que te fija el espíritu y te hace disfrutar de aquello mismo que tú estás meditando.

Es muy importante servirnos de la Palabra de Dios. Nos servimos de los textos de los Santos Padres, de los santos, nos servimos de los textos litúrgicos y nos podemos servir de otro orden que podamos establecer para ir reconsiderando las virtudes y todo aquello que nos hace salir de los pensamientos malos etc, pero la oración tiene que cambiar la vida y, si es así, la oración nos hará perseverar en ella. **Consejos rápidos.**

Más allá de este modo de orar que dice San Ignacio, podemos complementarlo viendo lo que dicen otros santos desde Santa Teresa, San Juan de la Cruz o Santa Teresita del niño Jesús o, otros maestros como San Francisco de Sales, es decir, podemos acudir a tantos para ir buscando crecer en esta oración que, es el arma más fundamental que nos ha dado el Señor, el arma más fundamental es la oración: «*Velad y orad para no caer en la tentación*». Y es lo que vemos en Jesús, Jesús eso es lo que hacía.

¿Cuál es la razón más grande para que oremos? como seguimos a Jesucristo y es el Maestro, pues hacer lo que Él hizo. Y Él ¿qué hizo? Más allá de lo que era la urgencia en la predicación, los signos que iba dando, más allá de su vida oculta -que es para meditarlo en profundidad-, pues se retiraba al monte a solas orar, buscaba a Dios en coloquio amoroso continuamente.

Tres consejos finales para concluir esta intervención:

- la primera es para aprender a orar lo que hay que hacer es orar, **perseverar**, esta palabra es fundamental, porque a veces puede llegar momentos en que parece que todo sea muy rutinario, sea muy mecánico, y uno aprende de las reglas como aprende a conducir, aprende a conducir un automóvil y ya se olvida, ya conduce, y conduce, pero no está mirando a derecha, izquierda, a ver si se sale, si cumple, no, sin mirar conduce, tiene la dirección muy puesta y conduce. Se trata de esto mismo, todo esto son apoyaturas que nos sirven para después poder volar y poder nosotros conducir, pero lo importante, esto es definitivo, es la perseverancia. **Hay una ley elemental en el arte de orar, la de la perseverancia**, si queremos saber lo que es la oración este es el precio exigido, perseverar.

-Segundo se trata de **buscar a Dios por sí mismo** y, las dificultades las hay de todo tipo: unas veces son el entusiasmo, que nos hace concebir proyectos ilusorios, a veces, después de cualquier acción, encuentro, o lo que sea, - entusiasmo significa lleno de Dios- uno está entusiasmado, está con una agitación interior y esto nos puede llevar a beber más de lo necesario, no me refiero a beber alcohol sino, como dice San Efrén: «cuando vayas a la fuente bebe, pero no quieras agotar la fuente, ya volverás a beber», esto requiere una cierta serenidad y método. A veces el entusiasmo lo que nos hace es concebir proyectos ilusorios que después se caen porque no tenían buen fundamento. Son como un castillo de naipes, un castillito de arena que, cualquier dificultad lo hace caer. Otras veces es el aburrimiento y, hasta a veces, uno puede por el espíritu maligno tener repugnancia, todo puede ocurrir. Es muy difícil de entrar en sí mismo, es muy difícil entrar en confianza con Dios y, o bien se le va la imaginación por otros lados, o bien mira el reloj que no pasa y se aburre, o incluso tiene cierta repugnancia, cuando no huida, porque a veces no buscamos el trato directo con Dios porque huimos de Él, porque pensamos que unirnos a Dios es crecer en exigencias y, huimos de las exigencias y huimos de Él. Pero Dios nunca viene como enemigo, Dios viene siempre como amigo, y, si nos quiere hacer y lo quiere, crecer en la virtud y el seguimiento de Jesucristo, nos dará los medios para ello; por tanto, todo aquello que nos incite a abandonar hay que rechazarlo, hay que pasar por toda esta serie de oscilaciones para llegar a establecerse en la solidez de la fe.

Lo más importante al final son las tres joyas que el Señor nos regaló el día del Bautismo. que vamos activando poquito a poquito en la medida que crecemos en el uso de razón y en el conocimiento de la fe y de la gracia que son: la fe, la esperanza y la caridad. Por tanto se trata de actuar como personas de fe, establecerse en la solidez de la fe que no se da a la oración por el contento que en ella puede encontrar, sino porque Dios es Dios y uno desea encontrarlo. La oración es como el oxígeno, es el respirar de la fe.

El tercer consejo es que **lo esencial consiste en llegar a esta profundidad de fe**, todo lo demás: lecturas, proyectos de vida, discusiones, observaciones, notas, todo puede ser útil, pero no deja de ser secundario.

Acabamos aquí con dos o tres expresiones:

- la primera, dice San Ignacio en la anotación 5: «yo me ofrezco a Dios con grande ánimo -ánimos, es decir, el alma que la ensanchamos- y liberalidad -con libertad de don- con todo mi querer y con toda mi libertad -como un amigo lo hace con un amigo, un siervo con su señor-».

- «*Me entrego a Él con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas*» (**Marcos 12,30**).

-Y, acepto estar ante Él, ante Dios -sirviéndonos siempre del camino que es la humanidad de Jesucristo y sus Misterios para que nuestra imaginación no nos traicione y seamos concretos- y acepto estar ante Él, -ante el Crucificado, ante los Misterios de la vida del Señor- **desarmado e indefenso sin otra cosa que mi vida tal como es**.

Estos tres consejos y con esto terminamos:

-primero perseverar,

-segundo buscar a Dios por Sí mismo, sorteando todo tipo de dificultades y por tanto con un acto de fe.

-tercero, estar delante de Él como desarmado, indefenso, porque Él es quien más nos quiere, es quien nos sostiene, es quien nos quiere hacer adelantar.

Y el resultado final es el que promete Jesús, es el reino de Dios, es su soberanía sobre nuestra libertad, es como un tesoro escondido en un campo. Que quien lo encuentra con alegría vende todos sus bienes. Me ofrezco con toda liberalidad para alcanzar ese tesoro, y comprar ese campo. O es como una perla preciosa, etcétera.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. Santa María ruega por nosotros, San Ignacio de Loyola, ruega por nosotros.

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO I [23]

Meditación – 2024

Dios

Hola queridos hermanos, estamos casi en los inicios de estos santos Ejercicios y vamos a meditar sobre Dios.

San Ignacio en el número [23] del librito de los Ejercicios Espirituales, pone una meditación que él la llama «principio y fundamento». Uno puede decir: ¿por qué principio y fundamento? Justamente, porque lo que quiere hacernos entender San Ignacio, y entender y comprender no solo a nivel intelectual, sino estar absolutamente convencido al punto tal, que ese sea nuestro punto de apoyo en todo nuestro modo de pensar, nuestro modo de decidir, de hablar, de actuar, todo lo que hacemos tiene que estar justamente regido por aquello que él está convencido y, nosotros estamos convencidos que es el inicio de todo, el principio de todo y el fundamento. No sería suficiente decir que es el principio, que esta meditación y lo que ahí vamos a contemplar y a meditar sobre Dios es el principio, no, es necesario también afirmar que es el fundamento, que todas las cosas que, no solamente que existen, sino en lo personal, todas las cosas que tengo que hacer en mi vida, si quiero verdaderamente ser una persona y actuar no solamente como un buen ser humano sino como un buen hijo de Dios, un buen cristiano, es necesario que lo haga movido y teniendo conciencia y en base a todos estos presupuestos.

El texto es muy breve, pero nos va a llevar tres meditaciones. Hago la división típica que nos han enseñado muchos sacerdotes, y el primero, esta meditación de ahora, va a ser sobre Dios.

Una de las cosas que nos puede ayudar son esos pasos que san Ignacio va poniendo, la meditación ignaciana es como que tiene pasos, eso lo pueden usar tanto y cuánto les sirvan. Hay personas que les sirve mucho seguir esos pasos, hay otras personas que no, que enseguida se ponen ya a meditar, a contemplar, a trabajar espiritualmente. Pero, es algo que me parece conveniente decirlo, ponerlo, proponerlo y cada uno después lo vea.

Lo primero en estos Ejercicios, en cada meditación que vayan a hacer y hagan el esfuerzo en todos estos 50 días que va a durar, es el **ponerse en presencia de Dios**. ¿Qué quiere decir? ¿tengo que ir delante del Santísimo Sacramento? sería de desear si uno pudiese seguir estas meditaciones, estos Ejercicios delante del Santísimo, porque ahí está

la sustancia de Dios, Dios Encarnado, el cuerpo de Cristo glorificado, verdadero cuerpo, sangre, alma y divinidad de Dios, de Dios Encarnado, de Jesucristo, está ahí.

Ponerse en presencia de Dios quiere decir que, esté donde esté recordar que Dios está presente y es así. Por su poder Dios está en todas partes y Dios me ve, Dios me contempla también, me mira. Ve lo que yo hago incluso a oscuras, incluso si estoy solo. Esa conciencia de que estoy en la presencia de Dios es algo que nos ayuda muchísimo. San Ignacio va a decir que es uno de los preámbulos, es decir, una de las cosas preparatorias. En esta meditación y en todas tenemos que pensar y estar convencidos de que Dios está presente, hacer un acto de fe por ejemplo, y también nos va a ayudar en esta primera meditación, dice san Ignacio, contemplar a Dios en su gloria, en su eternidad de gozo, de poder, en Su Majestad, en su omnipotencia. Tratar de imaginarse, usando la fantasía, la imaginación y, tiene un sentido también, no es lo más importante el imaginarse, hay personas de hecho, que no les ayuda imaginar, que directamente entran a meditar, a usar las potencias intelectuales y después a mover la voluntad para decidir, para amar, para hacer actos de amor a Dios, al prójimo y decidir lo que haya que decidir. Pero la fantasía, la imaginación, ayuda para que estemos fijos en lo que queremos hacer.

En este momento va a parecer una ridiculez lo que voy a decir, porque muchos de ustedes van a usar el mismo medio que yo estoy usando ahora para hacer estos Ejercicios, para escuchar esta meditación que es el teléfono, los celulares, los portables, si después que escuchan los puntos de los predicadores pueden usar otros medios para seguir la meditación, o pueden apagarlo, o ponerlo en modo avión, va a ser mejor para evitar las distracciones, para tener esa conciencia: Dios me ve, yo estoy en la presencia de Él. Ninguno se le ocurre, si uno va a una cita con alguien importante -aunque desgraciadamente muchas veces pasa en el mundo en la actualidad- estar todo el tiempo chequeando el teléfono, distrayéndose. Eso no corresponde y aparte de eso, no es de provecho. Si nosotros entramos en los Ejercicios es porque queremos, -como consideramos y nos propone san Ignacio- arreglar nuestra alma, queremos poner las cuentas claras con Dios, queremos poner todo lo que nosotros hacemos en orden a la salvación de nuestra alma, queremos ordenar la vida.

Ese punto es muy importante como un preámbulo, el pensar que estamos en la presencia de Dios, que Él me ve, todos los santos, mi ángel Custodio, aquellos santos que uno está más unido por devoción también me ven, es como que, son testigos de aquello que yo voy a meditar y de lo que voy a reflexionar, incluso de las decisiones que voy a tomar.

Después de eso hay otro que él lo llama preámbulo, hay otro paso que San Ignacio aconseja hacer que llama la «**oración preparatoria**» y es, ya que estoy en presencia de Dios, pedirle este el texto que él pone:

[46] **Oración.** La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Que absolutamente todo sea para Él, pedirle: “que mis pensamientos Señor sean para Ti, que el modo de pensar, el modo de razonar, que las conclusiones que vaya a sacar, que sea todo para Tu alabanza, no importa en la situación que me encuentre, Señor que no me olvide que yo estoy delante tuyo y Tú me amas y Tú quieres que yo encuentre, en estos santos Ejercicios, esa palabra que preparaste desde toda la eternidad para mí”.

El padre Pío pone en una carta a uno de sus hijos espirituales que: «toda su solicitud, en medio de las tribulaciones que la invaden totalmente, se centre en un abandono total en los brazos del Padre Celeste, ya que Él tiene sumo cuidado para que su alma, tan predilecta, no sea sometida al poder de Satanás. Humíllese pues, ante la Majestad de Dios y dele gracias continuamente a tan buen Señor de tantos favores, con los que, sin cesar enriquece su alma de usted y confíe cada vez más en su Divina Misericordia. No tema, vuelvo a repetirle en el Señor, quien le ha ayudado hasta ahora continuará su salvación». Ese mismo texto lo podemos usar después para lo que vamos a llamar coloquios, diálogos con el Señor.

Luego de haber hecho estos dos pasos, San Ignacio dice: veamos la historia, es decir, qué es lo que vamos a meditar. Está en el punto 23 del libro de los Ejercicios:

[23] PRINCIPIO Y FUNDAMENTO. El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

Este texto que va a acompañar, lo van a tener ustedes como material, se divide habitualmente en tres meditaciones que, en los Ejercicios más largos, a veces se dan repeticiones.

Esta meditación va a centrarse sobre algo que apenas parecería está nombrado: «**el hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor**», vamos a hablar de Dios. En realidad, empieza el texto diciendo: «**el hombre es creado**» y nosotros, antes de ponernos a pensar qué es el hombre, el ser humano, varón o mujer, y para qué Dios lo crea, vamos a meditar sobre Dios. Es el principio y fundamento, el origen de todo y lo que da base, lo que sostiene y lo que tiene que sostener, en principio, toda nuestra vida. Justamente los Ejercicios ignacianos lo primero que nos hace es estar abiertos a la eternidad. Para aquellos que piensan: “no, los Ejercicios ignacianos -incluso para muchos de nosotros que lo hemos hecho muchas veces- alguno puede decir todo pecado todo mal”, eso no son los Ejercicios ignacianos, eso está mal, eso no es así. “Bueno, pero se ve el pecado”, sí, se ve el pecado, se considera el pecado, se considera el mal, se considera la presencia del demonio, pero más se considera la presencia de Dios y

el actuar de Dios. Porque Dios es plenitud infinita y Él, no obstante que no ha necesitado y no necesita de nada ni de nadie, Él ha querido crearnos.

La idea de Dios, Dios es más que una idea, muchísimo más. Lo primero que tenemos que decir es, que es un ser real, Dios **es**, Dios existe desde toda la eternidad. Nosotros somos limitados, el universo es limitado, es limitadísimo, no obstante, que uno se queda pasmado al leer, escuchar, ver todas las investigaciones que se hacen en la naturaleza, en el universo, es verdaderamente tan hermosa la creación. Muchos van a decir la naturaleza porque no van a reconocer que hay un Creador. Hay un Creador, es Dios, creador y conservador, ha creado todo el universo y lo conserva en el ser. Y ese ser es real, es absolutamente real, es omnipotente, todo lo que quiere hacer lo puede hacer.

Muchas veces hay personas que dicen: “entonces podría querer autodestruirse”, no, porque esas son cosas contradictorias, es ilógico, iría contra la perfección de Dios, no es omnipotente quien puede destruirse. Hay cosas, parecerá una herejía, pero es así, en ese sentido si uno dice: “bueno, Dios puede autodestruirse”, no, “¿no es omnipotente?”, en ese sentido no, es una barbaridad pero hay muchas personas que piensan eso. Dios no hace nunca nada malo, todo el obrar de Dios va en el orden a la perfección, al bien, buscando comunicar las perfecciones que Él tiene a todas las criaturas y, a cada una de las criaturas les da todo lo que necesita, por eso decimos que es providente: Él provee, él da a cada ser, a los inanimados como a animados, a los vegetales, a los animales, al ser humano -en su dimensión vegetal, animal y también espiritual- le da todo lo que necesita, a nadie priva de aquello necesario para su perfección.

En el caso del ser humano, como lo ha creado espiritual, le ha dado la libertad, le ha dado la **inteligencia**, le ha dado la **voluntad** y la **libertad**. Es justo estas potencias, estas facultades, lo que más hacen al ser humano parecido a Dios, lo que más lo hacen también parecido a los Ángeles, que son seres espirituales.

A esta meditación hay que insistir mucho y volver -no es una clase de teodicea, de teología natural esta meditación-, aunque nos van a servir los conocimientos de teología natural, de teodicea o, por ejemplo, los textos que en el Catecismo de la Iglesia Católica nos hablan de Dios, de cómo se conoce a Dios.

Aquí damos algunos pincelazos de las características, de las propiedades, los atributos divinos, en orden a sacar fruto espiritual, pero tenemos que pedir a Dios y, esa es otra de las cosas que nos dice san Ignacio. Lo tenemos que hacer al inicio y durante, además de la oración preparatoria, pedir entender, entender todo esto, todo lo que a meditar, entender quién es Dios, quién es Dios, qué quiere de mí, cómo yo reacciono, cómo yo soy consciente de que, incluso el ser que tengo, es recibido -eso va a ser, sobre todo materia para segunda meditación- pero esa conciencia de que Dios es vivo, me crea, me creó y me conserva en la existencia. Ese ser real, omnipotente, que Dios es vivo, vivo, y eternamente desde siempre existió y desde siempre vivió y como Él vive en su plenitud, Él **es** -como dice esa gran santa chilena, Santa Teresa de los Andes- Dios es alegría infinita, es el ser más alegre que hay, es el ser más perfecto que hay.

Y si Dios creó, por eso lo llamamos el Creador, no es porque le faltaba algo a Él. Antes de la creación Dios era Dios, durante y después de la creación Dios sigue siendo Dios, no le suma absolutamente nada al ser de Dios, absolutamente nada. Dios es Trinidad, ese ser de Dios, esa naturaleza divina existe, preexiste, está en tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios. No son una sola persona. ¿Es un tema muy difícil padre? ciertamente es muy difícil, uno lo conoce por revelación. En teología se nos enseña que la Santísima Trinidad -como la Encarnación del Verbo- es un misterio *quoad substantiam* es decir, según su sustancia. Es incomprendible, uno no lo puede llegar a abarcar completamente, pero, no por eso no es verdadero. Sin ir más lejos ¿cuántas cosas hay que no podemos abarcar y que son verdaderas?. Dicen que las madres son los seres que más conocen a sus hijos y sin embargo, no comprenden, no nos conocen de manera perfecta y acabada no obstante que tiene mucho conocimiento.

El ser humano no puede comprender abarcar, con esa frase tan conocida de santo Tomás, ni siquiera la esencia de una mosca, no la puede conocer a la perfección y por eso también es que la ciencia sigue descubriendo cosas, desgraciadamente para muchos -y se darán cuenta cuando ven documentales- que descubren cosas y ya tienen un principio a priori, es decir, antes de cualquier otra consideración: de negar la existencia de Dios. Sin embargo, si uno fuese recto como dice san Pablo en la Carta a los romanos uno tendría que reconocer al Creador en la criatura, por eso es que está muy bien contemplar la naturaleza, contemplar la naturaleza no adorarla, la naturaleza, la criatura, no es el Creador como vamos a ver después, pero está muy bien contemplarla para descubrir en la naturaleza el accionar de Dios.

A contemplar este Dios que es Santísima Trinidad nos pueden ayudar los textos del Evangelio, por ejemplo: el Bautismo del Señor Jesús por manos de Juan el Bautista, porque ahí se manifiesta la Trinidad; o en la Encarnación, ahí también se manifiesta la Trinidad; muchas veces, nuestro Señor Jesucristo nos revela el Padre y el Espíritu Santo, nos dice que nos va a enviar el Espíritu Santo, persona distinta, pero Dios mismo.

Nos puede ayudar también un texto muy hermoso que se llama “Elevación a la Santísima Trinidad” de Santa Isabel de la Trinidad, una gran santa Mística Carmelita, ese texto nos puede ayudar en la meditación para entrar en el misterio íntimo de Dios, en ese Ser que es todo luz, que es todo poder, que es eterno, es muy simple y uno puede decir: “¿y entonces no es perfecto?” ¡No!, justamente como es perfectísimo es suma simplicidad. Santa Isabel de la Trinidad lo expresa de manera muy hermosa y puede ayudar a darnos materia, o algunos ejemplos, cómo poder dialogar, o cómo poder rezar con este Dios vivo y verdadero, personal.

Así como decimos rézale a Dios, pídele a Dios y, está muy bien, y yo lo puedo hacer con la inteligencia, con un pensamiento, o usando además del pensamiento mi cuerpo, elevando las manos al cielo, juntándolas, usando mis labios, mi lengua, alabando a Dios, también tengo que darme cuenta que si yo hablo es porque Él me escucha en persona, Él

también habla. Dios tiene inteligencia, inteligencia suprema, es la Verdad. De allí que todo el que es de la Verdad oye su voz, y de allí el amor que tenemos que tener a la Verdad.

En la lápida de ese gran sacerdote argentino Julio Meinvielle, en el atrio de la iglesia que él hizo, Nuestra Señora de la Salud en el barrio de Versalles, en Buenos Aires, se puso la frase de la escritura como un resumen de su vida: *«amó la verdad»*.

Y el darme cuenta que esa verdad no es algo arcaico, sino que es algo siempre nuevo, siempre fresco. No quiere decir que cambia constantemente, la certeza de que Dios en su inteligencia, en su verdad infinita, quiere comunicar esa verdad, quiere enseñarnos, quiere hablarnos. Como dijo Cristo: *«el que es de la verdad oye mi voz»*, el que es de la verdad sale a la luz para que se vean que sus obras están hechas según Dios.

En el caso nuestro, que queremos convertirnos en estos Ejercicios, tenemos que poner bajo la verdad de Dios, bajo la luz de Dios, nuestra verdad: qué es lo que somos, cómo son mis actos, cómo es mi modo de pensar, de considerar, de obrar, cómo soy en casa, cómo soy en el barrio, en el trabajo, cómo soy en la iglesia, cómo soy con la gente que no conoce el amor Jesucristo, cómo soy con aquellos que, desgraciadamente lo han conocido pero lo han abandonado por distintos motivos poner todo bajo esa mirada de Dios.

Esa Trinidad de personas viven la unidad de la misma sustancia divina. **Dios es uno**, no somos politeístas.

Dios es trascendente va más allá, trasciende, va más allá de todo lo que podamos entender, comprender, considerar, de allí que Dios es un misterio y hay que pedir a Dios la gracia de adentrarse en ese misterio, porque lo dijo Jesucristo, que el Padre revela a los humildes, a los sencillos, a los niños, a los que son como los niños su misterio.

Dios es libre, ¡es libérrimo!, nadie le puede obligar a Dios a hacer lo que hace, o a dejar de hacer lo que no quiere y lo que no hace, Dios es libre.

Dios es redentor, Él no solamente que creó todo y creó al ser humano, Adán y Eva, ese primer hombre y esa primera mujer, nuestros primeros padres y en ellos toda la descendencia de ellos. Sino que, una vez que nuestros primeros padres nos perdieron la herencia, la gracia, nos perdieron tantas cosas que poseían ellos y que tenía que ser nuestro tesoro, nuestra herencia, Dios, no nos abandonó, no los abandonó a ellos, no nos abandonó a nosotros y Él se erigió en nuestro Redentor y Salvador.

Dios es sapientísimo.

Dios es bondad infinita, Dios es bueno. Hay que experimentar la bondad de Dios, hay que experimentar la bondad de Dios, Dios es bueno y Él nunca va a querer el mal, ¡nunca!. Él permite, puede permitir y de hecho muchas veces permite, por cosas que nosotros no sabemos, pero ciertamente que Él en su omnipotencia, sabiduría, poder, bondad, debe ser por un bien mayor.

Dios es belleza infinita, toda la belleza que encontramos en la creación es una pequeña luz, una pequeña imagen de la belleza de Dios.

Dios es justicia.

Dios también, que es Creador, que es Redentor, es **infinitamente misericordioso**.

San Ignacio nos propone, casi al final de la meditación, (aunque el padre Buela muchas veces nos aconsejaba, en tantos Ejercicios nos predicó y otros sacerdotes también, el padre Ezcurra, el padre Sáenz...), que cuanto más se pueda adelantar el coloquio, que uno lo haga.

El coloquio

¿Qué es el coloquio? el coloquio es ese hablar, ese tratar de dialogar con Dios, con la Virgen Santísima, con nuestro Señor, con los santos, pero, principalmente con el Padre, con el Hijo, con el Espíritu Santo, con la Virgen; como uno habla entre amigos, o como el siervo habla con su señor, o el enfermo con su médico, una relación de confianza.

Todas estas características, todos estos atributos y muchos más que tiene Dios, tenemos que hacerlo “vivo”, tenemos que darnos cuenta que estoy delante de Dios, que Él quiere en estos Ejercicios, y siempre, quiere que yo hable con Él, que yo lo escuche, que yo le pida, que yo también le obedezca, que yo arregle lo que tenga que arreglar de las cosas que hice mal, que yo, de ahora en adelante, trate de poner más fuerza para enmendarme, para hacer el bien, para darle más gloria. Esas cosas, muchas de esas inspiraciones, de esos toques de gracias que nos dan fuerza para tomar una decisión, para seguir adelante, para mejorar, se da en los momentos de diálogo, de coloquio.

Es a veces muy difícil porque uno piensa que tiene que estar todo el tiempo hablando, ¡no!, a veces es muy simple y, no es que tiene que “salir la voz”, sino mentalmente. Puede ayudar el hecho de, además de estar en presencia de Dios en el lugar donde sea que estemos haciendo el Ejercicio, si uno puede dedicar, aunque sea un momento del día, a ir a hablar un poco con el Señor presente en la Eucaristía. Ahí es verdaderamente, sustancialmente presente el Señor.

Y, para terminar, aunque después les voy a poner el texto, un poquito del texto de la elevación a la Santísima Trinidad de Santa Isabel:

«¡Oh, Dios mío, ¡Trinidad a quien adoro! ayúdame a olvidarme enteramente de mí para establecerme en Ti, inmóvil y tranquilo, como si mi alma estuviera ya en la eternidad».

Queridos hermanos, esta meditación del principio y fundamento es una meditación sobre Dios, por lo tanto, sobre el cielo, sobre la eternidad, sobre la vida eterna, porque estamos llamados a vivir con Él para siempre. Y, Él por medio de la fe, de los sacramentos, y de la vida de la gracia, Él incoa, anticipa esa vida eterna en nosotros. Él quiere que nosotros vivamos siempre en unión con Él hasta el día que lleguemos a la unión plena con ese día bendito de nuestra muerte.

Terminemos este coloquio, un diálogo, puede ser con nuestra Señora, con nuestro Señor Jesucristo, después con el Padre, pidiéndole la gracia de entender más y más quién

es Dios, quién es Dios, para entender también cómo me tengo que comportar, cómo tengo que vivir mi vida para ser hijo de Dios en espíritu y en verdad.

Que la Virgen los bendiga.

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO II [23]

Meditación – 2024

La Creatura

Hola, queridos hermanos, vamos ahora a realizar la segunda parte de la meditación basada en el texto de San Ignacio, el número 23 del libro de los Ejercicios de esa meditación que se llama Principio y Fundamento.

Tengamos siempre bien en mente que le puso un nombre así porque es algo **esencial** y, por eso es que los grandes maestros de espiritualidad y de predicadores de Ejercicios Espirituales siempre han entendido esto y, siempre han propuesto, incluso cuando los Ejercicios son largos, si no se tenía claro el Principio y Fundamento no se puede seguir adelante.

Después de haber contemplado y meditado quién es Dios, ahora nos va a tocar meditar quién es la creatura, es decir, la creación de Dios. A lo largo de todos estos días es necesario mantener eso. No tengo que olvidarme que Dios me creó, me conserva y que es Él mismo quien pone a mi disposición innumerable cantidad de cosas, ¡todos los seres!, ¿para qué los pone? ¿para qué me sigue conservando también a mí en la existencia?

Eso es lo que vamos a tratar de meditar y de asimilar, al punto tal, de poder ir vislumbrando ya desde el inicio de estos santos Ejercicios algunas cosas para poner orden en nuestra vida, para vivir mejor, más serenamente, más en unión con Dios y con todos los hermanos.

Vamos a ponernos en presencia de Dios y vamos a hacer esa oración preparatoria que está en el número [46] del libro de los Ejercicios, o bien puede ser con la expresión que a ustedes les parezca mejor, lo importante es elevar el alma a Dios y pedirle “Señor haz que todo, todas mis intenciones, todo lo que yo voy a reflexionar, estoy reflexionando, lo que vaya a decidir si es que tengo tomar una decisión o ver algo en concreto, que sea todo para tu gloria, para tu servicio y alabanza”, todo ordenado, que es el fin por el cual entramos en Ejercicios.

Historia

Luego leemos la historia, es decir el texto en el cual queremos meditar. Dice así el texto:

[46] el hombre es criado para alabar hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y mediante esto salvar su alma y las otras cosas sobre la faz de la tierra son creadas para el

hombre para que le ayuden en la prosecución del fin para que es creado.

Vamos a meditar sobre esto. El ser humano, el hombre, varón o mujer, es una criatura y Dios da un fin determinado, Dios no hace las cosas “al tun tun”, o las cosas sin inteligencia, sin un fin. Él hace todo, todo ordenado, tiene un sentido. Y al ser humano le da un fin determinado y, todas las otras cosas que existen, también Dios les pone un fin. De allí que uno de los mayores pecados es negar la existencia de Dios conscientemente. Lo dice San Pablo, es el hecho, cuando ni siquiera contemplando las criaturas no quisieron reconocer al Creador: -en la carta a los romanos- son inexcusables.

Vivimos en un mundo donde no se quiere hablar de Dios, y si se habla de Dios, a lo sumo se lo hace en el origen de algo, incluso de mi ser o de las cosas. Pero ya no tiene nada que ver, como aquel que hizo una estructura, una casa, la entregó a quien tenía que entregarla y ya no tiene nada que ver... a lo sumo él contempla de lejos, pero no tiene nada que ver en el destino de esa obra de sus manos y, ¡no es así, no es así!

Desgraciadamente esta meditación muchas veces nos puede llegar a costar, no solamente porque son materias arduas, como la mayor parte de las meditaciones, sino porque la sociedad moderna y contemporánea nos ha hecho creer, que el centro de todo el universo soy yo, y es lo que yo pienso, es lo que yo decido, y no tiene nada que ver, no tengo ninguna relación con lo que me rodea, no tengo ninguna relación con Dios. Si yo quiero hacerme un dios a mi medida y yo quiero alabarlo, creer que existe, que no existe... pero decir que Dios me creó, por lo tanto, que voy a depender, que **dependo** de ese Ser, ese va a ser más o menos el núcleo de la meditación.

Preámbulos.

Veamos los preámbulos o cosas que nos ayudan.

Pensemos que estamos en la presencia de Dios. Podemos imaginar ese trono de majestad del Señor, **le pedimos** ya que todas nuestras intenciones, acciones vayan ordenadas a Él, que esa petición hay que repetirla muchas veces, es la meditación misma, uno se la pasa repitiéndole de distintas maneras al Señor que lo vaya iluminando, que lo vaya guiando.

Después de haber visto la historia, la **petición particular**. En esta meditación vamos a pedirle a Dios, además de esa petición general o preparatoria, que entienda todo lo que contiene esto, las verdades que se contienen en el texto que nos propone San Ignacio, es decir: para qué fui creado, para qué existo y para qué existen todas las otras cosas.

Y, para también pedirle luz al Señor y fuerza para ir viendo -por más que faltan muchos días de Ejercicios, pero quizás ya desde los inicios Dios va indicando- dónde hay que ajustar, dónde hay que corregir, dónde hay que cortar, dónde hay que ordenarse.

Primera parte: El fin del hombre

¿Para qué es creado el ser humano? «**para alabar, hacer reverencia y servir a Dios**». La

creatura no es el Creador, el Creador es el ser infinito, omnipotente, que no necesita de nada ni de nadie, eternamente feliz, verdad sustancial, bondad suprema, unidad simplicísima.

Todo lo que nosotros meditamos en la primera meditación sobre Dios y sobre el Cielo, lo tenemos que unir a esto: yo como ser humano no soy todo eso, yo no soy infinito, soy finito, limitado; yo tuve un inicio que fue el día bendito de la concepción, cuando mis padres prepararon la materia, las células propias para preparar la materia para que sea engendrado un ser humano, Dios creó mi alma, y cada uno de nosotros tiene que estar convencido de eso, ahí Dios puso su sello, ahí Dios nos hizo salir de la nada, ¡no existíamos!, y de ahí, dicho sea de paso, el gran valor de los padres ya que ellos verdaderamente cooperan a la creación y la gran responsabilidad.

Desde ese momento, entender que soy criatura. Ser humilde. Reconocer que por origen soy **nada**, como le gustaba decir a Santa María de Jesús Crucificado Baouardy, una santa Palestina del norte de la Tierra Santa, se hacía llamar “le petit rien”, la pequeña nada, en realidad la nada no es pequeña ni es grande, la nada no existe, pero ella, incluso por humildad, se hacía llamar así. Una gran santa, una gran mística que es muy amada en Tierra Santa y no solo allí.

La humildad del ser humano, humildad nuestra, humildad mía de reconocer mi nada y, reconocer, por lo tanto, que todas esas cosas, todos los atributos que vimos en Dios yo no los tengo, los tengo participados, pero no por méritos propios. Tengo la inteligencia porque Dios me creó para conocer la verdad, para poseer la verdad y, eso ¿para qué? ¿Para yo agrandarme, para yo separarme, para hacer -Dios no lo permita- como un nuevo Satanás, un nuevo Lucifer, decir “no te serviré, no te alabaré, no voy a hacer reverencia”? No. Dios me creó para Él. Y esto, contra todo lo que uno pueda llegar a pensar como que denigra al ser humano, todo lo contrario: Dios nos creó para Él, somos lo más parecidos a Él -como enseña el Catecismo- ya que, por medio de nuestro ser espiritual, el hecho de la inteligencia y la voluntad, nosotros podemos parecernos a Él en lo más propio de Él.

Él nos creó para lo más noble, que es para Él mismo y, en la unión con Él es que el ser humano encuentra su plenitud y, en la separación de Él, el ser humano encuentra su fracaso, pero, un fracaso atroz, un fracaso que lo lleva a una angustia existencial y una angustia, Dios no lo permita, si a uno lo sorprende la muerte en ese estado de separación de Dios... a una angustia eterna.

No hay nada más hermoso que pensar que Dios me creó y que Dios me conserva. Dios crea y conserva en el ser, es decir, si yo ahora estoy vivo es porque Dios quiere que esté vivo. Dios me da la fuerza, hace que exista, que siga existiendo y que exista como ser humano, como Él ha decidido crearme. Por lo tanto, ese fin no es solamente en algún momento de mi vida, o para algunos, para los sacerdotes, las hermanas, los consagrados, sino para todo ser humano.

Todo ser humano tiene la misma naturaleza, somos iguales en dignidad, somos iguales,

distinción real entre un ser humano y otro ser humano, pero la naturaleza humana tenemos la misma y, por tanto, todos tenemos el mismo **fin: alabar a Dios, hacerle reverencia**, reconocer. Vivimos en un mundo en donde no se quiere reconocer la existencia de Dios o, si se lo reconoce, no tiene nada que ver, o no se le hace reverencia y esto, tenemos que tener ojo, porque también como consagrado, como sacerdote, religioso a veces yo puedo estar faltando a la reverencia ¿cómo celebro la liturgia?, ¿cómo me comporto delante de Él?, ¿soy su embajador? o, al contrario, soy como piedra de escándalo, ¿reconozco su grandeza? ¿le doy gracias incluso por los dones que Él puso en mí?. Y, también **servir a Dios**. Servir es muy difícil, por eso hay que repetir **este es el principio y fundamento**, todas las otras meditaciones están a la base. Jesucristo, siendo Dios Encarnado vino como servidor, lo dijo Él, «*no soy yo el maestro*» y es así, «*pues Yo vine como quien sirve, no vine a ser servido sino a servir*». La Virgen Santísima en Nazaret «*he aquí la servidora del Señor, la esclava del Señor*».

Dios quiere que ese servicio sea voluntario y cada uno ha justamente de descubrir, en la vida, cuál es el servicio principal, lo que nosotros llamamos vocación y cuál es el servicio que “*hic et nunc*” que aquí y ahora, el Señor me pide, ¿cómo lo tengo que servir? ¿con qué medio? ¿de qué manera? Soy sacerdote misionero, eso es así, pero Dios es un ser vivo y yo soy un ser vivo, no es una cosa estática es algo dinámico la vida, Dios quiere sí. que en eso que es la vocación, que es como una segunda naturaleza que ya fui conformado, por gracia de Dios, sin mérito propio, en el ser otro Cristo, en esos votos que son perpetuos es decir, donde no hay cambio ya, Dios ahora ¿qué quiere? ¿que esté en esta misión? ¿que esté en medio oriente, que esté en el extremo Oriente? ¿qué me dedique a la enseñanza, que me dedique a predicar? ¿qué me dedique a rezar más? ¿qué es lo que me pide Dios aquí, en concreto? y cada uno tiene que pensar con esta familia, con la familia que Dios me dio -no con una familia ideal, una situación ideal que no existe- ¿qué es lo que Dios me pide en mi trabajo? ¿qué es lo que me pide en mi país? Servirlo a Él, servirlo a Él en todo.

Puede ser que Dios pida, como le pidió a Jesucristo, vino para morir -es el único que nació para morir y para después resucitar-. Y le pidió que, la mayor parte de su vida terrena, sea de servicio oculto, Nazaret, según la tradición entre el primer tiempo en Egipto y después Nazaret unos 30 años, 30 años que no hizo ningún milagro, por más que algún texto apócrifo quiera poner cosas prodigiosas, porque está revelado: el Evangelio de San Juan dice que el primer signo de Cristo, el primer milagro fue el milagro de Caná de Galilea que, lo hizo dicho sea de paso, gracias al pedido de María Santísima. Pero 30 años viviendo en el día a día, en la humildad de Nazaret, de esa casa. ¿Qué es lo que me pide Dios?

Lo cierto es que en todo puedo servir a Dios, en todo -como se dice- amar y servir, no tengo que olvidarme nunca de eso y, no tengo que olvidarme de eso cuando incluso vaya meditando otras cosas incluso, bien particulares de los santos Ejercicios, **no me tengo que olvidar que Dios ES, que está presente, está vivo, me habla y que tiene un plan y que ese plan quiere que yo lo actúe por propia voluntad**. Por eso decíamos:

tener siempre presente ese principio y fundamento.

Segunda parte: El fin de las criaturas.

La otra parte de la meditación se llama el fin de las criaturas ¿para qué Dios creó todo lo que creó? miles y miles de especies, de seres inanimados, de vegetales, de animales, miles y miles, millones y millones de especies. El universo es una maravilla: las creó para mí. Dice san Ignacio, que todas las otras cosas sobre la faz de la tierra -y acá se puede incluir incluso la que no están sobre la faz de la tierra, el universo- son creadas para el ser humano, para el hombre. ¿Para qué? para que me ayuden a conseguir el fin por el cual fui creado. Es decir, para que me ayuden a alabar a Dios, a hacer reverencia a Dios, a servirlo.

Acá tenemos que ver que todas las cosas, las criaturas, es todo aquello que **no es Dios**, y, en este caso concreto, **no soy yo**. Los otros seres humanos, todos los seres humanos, buenos o malos, toda la gente de a mi alrededor, la historia que uno trae, sea por raza, por cultura, por lugar donde se ha criado, todo lo que tiene que ver con los dones, los dones personales, los dones de familia, incluso hasta los dones espirituales que Dios da, los talentos. Se puede usar también en esta meditación el texto de la parábola de los talentos: a uno le dio cinco, a uno tres, a uno uno, ¿qué talentos me dio Dios? y acá no vale la falsa humildad: “no, yo no sirvo para nada, no me dio nada” no, Dios te dio y conserva muchas cosas “es que he perdido todo”, no, habrás perdido mucho pero no todo. Siempre el bien es más que el mal. Así entonces ir descubriendo. Dios siempre hace el bien.

A mí incluso como misionero, este año se van a cumplir 29 años, si mal no recuerdo, que llegué a medio oriente y muchas veces con unas misiones más particulares o difíciles me ha hecho mucho bien siempre pensar: a ver las cosas buenas, las cosas buenas en esta persona, en esta parroquia, en esta situación. Yo pensaba que las cosas malas -incluso a veces hacía listas- son más que las buenas.... Rompí esa lista, eso no es de Dios. Porque nunca puede ser que el mal sea más que el bien, ¡nunca!, es imposible. Seré yo que estoy deprimido, seré que estoy triste, que estoy angustiado, que estoy tentado, que no veo, que no tengo discernimiento. Por eso es que hay que pedirle a Dios, “Señor ilumíname, haz que vea cómo es mi relación con todos los bienes exteriores e interiores, bienes materiales, incluso bienes morales, dones”.

Todas las cosas también que me rodean son las criaturas, como también son, mi relación con los otros seres humanos, con los otros bienes, con el dinero, con la fama, incluso con la amistad. ¿Cómo es mi relación con las cosas que, muchas veces parecen como que no fueron salidas de las manos de Dios? ¿a qué me refiero?. Dios no causa el mal, hay cosas que son limitadas, pero Dios nunca causa el mal y, ciertamente, jamás de los jamáses el mal moral, el pecado, nunca, sólo puede permitir. Muchas de las cosas que están a mi alrededor, si están a mi alrededor tengo que tener esa visión de Job: «*Dios me lo dio, Dios me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor*» incluso las cosas que parecen malas, la pérdida de esas cosas.

Pero entender que todas las cosas, todas, absolutamente todas las cosas, lo que uno se quiera imaginar (y por eso cada uno piense en la realidad que lo rodea), todo eso fue puesto por la mano de Dios para que me ayude a llegar al cielo, porque el Cielo es Él, me ayuda a llegar a Él.

Hace mucho bien pensar en los bienes que Dios dio. Hace mucho bien contemplar la naturaleza, por ejemplo, está el himno de las creaturas -aunque buscando el texto encontré que, alguno puso el himno ‘a las creaturas’, pero no, es “himno **de** las creaturas”, es himno al Creador a través de las criaturas- de San Francisco de Asís, donde manifiesta de una manera muy hermosa -no era pagano, no era idólatra- él reconoce siempre al Creador en la creatura.

O la misma Santa que citamos antes, María de Jesús Crucificado y que es un texto que nos puede servir incluso para el coloquio. Ella era analfabeta, pero cuando entraba en éxtasis componía cosas maravillosas dice así:

«¿Con qué puedo compararme Señor? con los pajaritos sin plumas en su nido,
si el padre y la madre no les dan su alimento mueren de hambre,
así mi alma Señor, sin ti no tengo apoyo, no puedo vivir,
¿con qué me compararé Señor?»

De una manera muy, muy hermosa usa expresiones de la creación, de la naturaleza.

El beato Pier Giorgio Frassati en ese amor por las montañas, o Santa Elizabeth Ann Seton, donde también a través de las montañas va a encontrar una de las expresiones más hermosas de la presencia de Dios.

Así también tenemos que esforzarnos ver a Dios en el prójimo. Él lo dice, cuando dice que nos va a juzgar por cómo lo hemos tratado a Él en el prójimo. Dice: era Yo cuando hiciste esto, era Yo. ¿Quién puede dudar de la alegría y la belleza de la madre Teresa de Calcuta? pero no de una belleza con los estándares del mundo. Pero esa belleza es espiritual, porque se transformó en Cristo, y en gran parte porque ella descubrió a Cristo en los pobres y en los más pobres entre los pobres.

Me conmovió hace unos 3 años atrás o 4 años atrás, en un momento en que entré con el patriarca de Jerusalén a bendecir la casa de las hermanitas de la madre Teresa en Gaza y, en el lugar donde está la parte para lavar a esos niños abandonados, -50 niños discapacitados abandonados- escrito en la pared en un cuadro muy simple, (las estructuras madre Teresa son muy simples), escrito muy prolijo sobre una hoja blanca y un marco muy finito: “esto es mi Cuerpo”, “this is my body”, “esto es mi Cuerpo”. Nosotros sabemos que el cuerpo de Cristo es la Eucaristía, está en la Eucaristía, pero hay una relación real, es Él.

En esta meditación que tenemos que terminarla con un coloquio, con un diálogo, pedirle a Dios de entender eso:

“Señor ¿para qué me creaste? ¡Ilumíname!, Señor, que me dé cuenta que tiene **sentido**,

¡**mi vida tiene sentido!**”, tu vida tiene sentido, no es un eslogan, es la realidad, si no, no existiría.

Y por más mal que haya causado, que haya experimentado o que esté viviendo, siempre el bien es más grande y Dios **sigue**. Por eso mismo principio y fundamento, no solamente el origen, Él **ahora** me conserva en vida para que yo lo alabe, y lo sirva en la situación en la que esté.

Terminemos esta meditación con un diálogo con nuestra Señora para que entienda, para que me ilumine, para que entienda bien el sentido de la vida y el sentido de todas las otras cosas que no son Dios, y por lo tanto no merecen que yo la ponga en un pedestal, en un altar, que le dé más tiempo, que les dé mi energía, el único que merece todo mi amor, todo mi servicio, toda mi alabanza, para salvar el alma, es decir, para llegar a esa plenitud de gozo que es Dios, es justamente: Dios mismo.

Que la Virgen Santísima los bendiga

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO III [23]

Meditación – 2024

La Santa indiferencia

Vamos a meditar ahora la última parte del texto de San Ignacio de la meditación del «principio y fundamento» [23].

Como sabemos, ese texto, que es inicial y es fundamental para todas las otras meditaciones y contemplaciones que vayamos a hacer, habitualmente se le da más de una hora de meditación. Se divide en distintas meditaciones, porque justamente es una materia esencialísima, y tiene que ser también esencial en todo lo que yo vaya a pensar, a considerar, a adentrarme en el misterio de Dios, en el misterio que soy yo, (cada uno de nosotros), en el misterio que son las cosas que me rodean. ¿Para qué Dios las puso? ¿Qué tengo que hacer con ellas?, esta parte habitualmente se llama **la santa indiferencia**.

En primer lugar: pongámonos en presencia de Dios, hagamos un acto de fe, es decir un acto de certeza de decir: “Señor yo sé que tú estás aquí”. Si están delante del Santísimo, también hay que hacer el acto de fe, porque uno no lo ve a Dios en la Eucaristía, uno **sabe** que está. Certeza absoluta gracias a la fe.

Pero en donde uno sea que vaya a meditar, tratar de buscar un lugar y un momento aislado, en silencio, desconectado del teléfono para hacer ese acto de presencia de Dios. Es tan importante esto, que muchos padres de la vida espiritual dicen que la oración de simplicidad, es de las oraciones más difíciles, y es de las oraciones que se logran, el ser humano puede lograrlo, pero es un don de Dios, es decir: “es más don de Dios que acción humana”. Después de mucho esforzarse y años de práctica, es que el ser humano llega a experimentar, no necesariamente de manera sensible, esa presencia de Dios.

El Santo Cura de Ars San Juan María Vianney decía que la oración tiene que ser como el aire, como la respiración del cristiano. Como no es algo natural, [puede llegar a dificultarse]-nosotros no nacimos sabiendo rezar por más que muchos de nosotros, o la gran parte, hemos recibido la gracia bautismal de niños-, pero de a poco, si el Espíritu Santo intercede por nosotros..., pero hay que esforzarse, y una de las cosas [que es] esencial es hacer ese acto consciente: decir “me pongo en presencia de Dios, sé que Dios me está mirando, sé que Dios está aquí delante de mí”, y uso uno de esos preámbulos que dice San Ignacio, el imaginarme la “Majestad de Dios”, Dios omnipotente, Dios Bueno, Dios veraz, la Santísima Trinidad, la Santísima Virgen María, los santos, los ángeles que están, y yo estoy en presencia de ellos. Tampoco perder mucho tiempo, pero lo cierto es el hecho de ser consciente que yo estoy en la presencia de Dios, y Dios está mirándome, está escuchándome, está hablándome. Por eso que puedo hacer coloquio con

Él.

Luego vamos a traer la **historia**. Acá se lee el texto que se quiere meditar, en el caso nuestro, el texto que queremos meditar es este el «principio y fundamento» y lo voy a leer desde el principio, incluyendo la parte que vamos a usar ahora:

[23] PRINCIPIO Y FUNDAMENTO.

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

¿Qué le vamos a pedir a Dios? La petición de **preparación** es la hacemos siempre;

[46] que todos mis pensamientos, todo lo que vaya yo a pensar a meditar a discernir, que sea para tu gloria, pero aquí en esta meditación, le vamos a pedir a Dios que nos conceda la gracia de entender, entender bien, aquello que le pedimos en la primera meditación:

¿Quién es **Él**?, aquello que le pedimos también en la segunda meditación; ¿quién soy yo y qué son las **cosas** que hay alrededor mío?, y ahora le voy a volver a pedir me haga entender ¿cómo yo estoy **relacionado** con las cosas y cómo tengo que usar las cosas?, como medio y no como fin, que por lo tanto tengo que pedirle: “Señor hazme que sea indiferente” -ahora vamos a explicar mejor qué significa esto- y pedirle que todo lo que yo haga y use en mi vida, sea solamente para el fin para el cual Él me creó. Es decir, para alabarlo, darle reverencia, servirlo, obedecerlo, y así salvar mi alma; es decir, llegar al Cielo.

La regla del “tanto cuanto”:

La primera parte; «todas las cosas fueron creadas para el hombre, para que le ayuden a llegar al fin, a salvar el alma», y ahí dice San Ignacio «por lo cual es menester», “es necesario”, que el ser humano tiene que usar de las criaturas, disponer de ellas, relacionarse con otros seres humanos (otras criaturas es todo lo que no es Dios y yo, es decir toda la otra creación de Dios, que Dios hizo para que me ayuden). Pero ¡joj! que el Señor también a mí me creó, para que yo ayude a los otros en su salvación, para que yo ayude a los otros a que alaben a Dios. De allí que estos días terminamos de meditar que si quizás yo soy motivo de que hay personas que no están alabando a Dios por mi culpa, que en vez yo de ser una ayuda, un instrumento, algo que sirva en la manos de Dios para

que esa persona le dé gloria y se salve, -Dios no lo permita-, quizás yo sea un obstáculo; entonces dice: «**de donde se sigue que el ser humano ha de usar de ellas tanto le ayuden y ha de quitarse de ellas cuanto para ello le impiden**», es decir son un obstáculo.

Y acá hay que bajar al concreto, decir “yo tengo que darme cuenta que tengo que usar, (tengo que relacionarme, tengo que disponer, tengo que acercarme) a personas, objetos materiales, objetos inmateriales, honor, fama, dones, lugares, situaciones; todo eso, **si me ayudan**”. Y si no me ayudan, lo tengo que **dejar**, es así.

Y entonces uno tiene que ir pensando, ir viendo, nos pueden ayudar la vida de los santos, ya que los santos llegaron a Santos porque justamente se sirvieron, -bien entendido-, de las criaturas para servir al Creador. Adoraron a Dios, no a las criaturas.

Pero uno no tiene que tener a priori, “no hay que tener nada material”. Todos tendrían que ser como San Juan Bautista en el desierto.. San Juan Bautista es extraordinario. ¿Puede ser que Dios quiera que toda la humanidad viva como San Juan Bautista?, como poder... es posible, poco probable, y de hecho históricamente no se dio. Se dio en casos, en muchos casos ese mismo desierto de Judea en muchos momentos de la época bizantina, se llenó de contemplativos, sobre todo de monjes, aunque San Jerónimo también fundó monasterio de monjas y había miles y había ermitaños; pero no toda la población, ni siquiera la mayor parte.

Entonces no digamos “los bienes materiales son un mal”. No, no son un mal. Por eso digo lo de bajar al concreto y pensar. Puede ser que Dios te haya puesto en un lugar de privilegio en la sociedad. Puede ser un poder que tengas, poder político, poder económico, o poder o académico, y eso usarlo bien, para el bien de Dios, es decir, para el bien también de su criatura, del ser humano, ordenadamente.

Los Ejercicios Espirituales son [21] «**para vencerse a sí mismo**», y para ordenarse sin afección desordenada. En estos ejercicios ver cómo es mi relación con las criaturas, cómo es mi relación con las otras persona, cómo mi relación con el pasado, con mi memoria, con mi fantasía, cómo mi relación con todos los talentos que Dios me dio. Si son un bien, lo uso; tanto cuánto, y si es un obstáculo, lo dejo, y le pido al Señor la gracia de dejarlo; por eso dice San Ignacio después de decir la ley del tanto cuanto:

[23] (...) **Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza (...)**

Hay que ser indiferente, ¿qué quiere decir indiferente?, indiferente no quiere decir que me da lo mismo, que no me preocupa nada, nada. Puede ser que alguno le pase que en algún momento de la vida nos puede llegar a pasar, pero habitualmente, el ser humano experimenta, una preferencia, una tendencia hacia una cosa y no a otra. Indiferente no quiere entonces decir como “apatía”. Indiferente no quiere decir tampoco -y lo dice él de una manera que quizás no puede no ser clara-. Indiferente no quiere decir “es lo mismo,

el bien y el mal, la gracia y el pecado, vivir bien o vivir de manera escandalosa, siendo causa y ocasión de pecado, u ocasión de pecado para los otros, es lo mismo, todo es lo mismo”. No. Él lo dice «es necesario hacernos indiferentes»: uno no nace indiferente, uno nace con tendencias, muchas tendencias, el ser humano tiene incluso después de bautizado el “fomes peccati” esa tendencia hacia el mal. Uno tiene que **hacerse** indiferente. Es una virtud, de la santa indiferencia. Alguno por temperamento, por cultura, por otros elementos les será más fácil, pero hay que hacerse indiferente. Pero él dice -a todas las cosas creadas- «en todo lo que es concedido la libertad en nuestro albedrío, y no le está prohibido»; “Aah sí, yo soy indiferente..., mirá ¿que tengo que mentir? miento, ¿qué tengo que cometer un adulterio? lo cometo, ¿que tengo que robar? lo robo, ¿que tengo que hacer?. ¡No!. Dios nunca, **nunca**, puede pedir, puede querer, que tú cometas un pecado aunque sea venial, ¡nunca!. Eso lo contradice, no puede Dios, que es la suma bondad, la suma perfección, pedir un pecado, eso es blasfemo además.

Pone ejemplos, dice: «de tal manera, que no queramos la voluntad de nuestra parte más salud que enfermedad», algunos Dios quiso, o quiere, que esté enfermo; ¿pero cómo padre usted dijo que nunca Dios quiere el mal?. Nunca quiere el mal moral, el pecado. A veces lo permite, ¿ y el mal físico? a veces lo quiere, porque no es un mal eterno. Mal físico es un mal, un sufrimiento; -sé que el tema es muy muy complejo-, y muchas veces Dios lo permite, pero la gente, incluso mucha gente sencilla se da cuenta, “esto me lo mandó Dios”, me lo mandó Dios, como castigo, como prueba... entonces es distinto, hay que distinguir.

Hay un tratado muy hermoso sobre el mal y las clases de mal de todo. En definitiva igual nosotros creemos en la divina providencia, y sabemos que Dios es bueno. Diciéndolo más simple podemos decir: “Dios nunca quiere el mal, sino que a lo sumo lo permite”.

¿Puede entonces Dios querer (o permitir) - es la voluntad de Dios, de todos modos- que tenga salud? “y no... pero a mí me gustaría estar enfermo...” -para ser centro de atención- ... “Dios me dio las dos piernas, pero a mí me gustaría tener una”; -hay de todo en el mundo...- o “no me cuido”, o “destruyo mi salud”, la salud es una es una parte de la creación de Dios. O “Dios puede ser que me quiera enfermo”, ¿cuántos Santos se han santificado? han descubierto a Dios, se han hecho más buenos, han hecho muchísimo bien en la enfermedad; pero para eso hay que ser indiferente, pero no con la indiferencia de la sensibilidad .

Me acordaba preparando esta meditación, de un texto sobre un testimonio misionero que escribí sobre “la gracia de ser misionero en la Franja de Gaza”. Y empezaba ese pequeño escrito con la enseñanza de San Francisco Sales que dice: «La mayoría escoge según su gusto, pero pocos escogen según su deber». Es de eso que se trata la indiferencia, de no escoger según el gusto, según la sensibilidad, sino lo que sea el deber, lo que Dios pida.

Lo mismo dice él, por ejemplo; «**más riqueza que pobreza**» puede ser que Dios te haya

pedido hacer un voto y vivir pobremente como religioso, y sin embargo ¿no es la voluntad de Dios?

Está el caso muy hermoso de los papás de Santa Teresita del niño Jesús: Luis Martín y Celia Martín, ellos querían ser religiosos. Si mal lo recuerdo a él no lo recibieron en la congregación. No había podido [ingresar] porque no sabía latín, y a ella no me acuerdo por qué motivo no la recibieron en la congregación. Se casaron, tuvieron muchos hijos, varios los perdieron. Quedaron cinco mujeres, Santa Teresita y otra hermana más de Santa Teresita que está en proceso de canonización, una hermana del todo particular, porque fue la hermana que entró y salió de la vida religiosa más de una vez -¿los criterios del ser humano, del mundo no son los mismos no?- Dios le hizo llegar a la santidad; no le daba la salud, pero ella sabía que tenía que entrar, y volvía a entrar. Los papás también son santos, San Luis Martín y Santa Celia Martín. Ellos querían ser pobres, pero Dios les pidió tener un buen pasar, aunque Dios después les dio otra Cruz, por ejemplo; la enfermedad.

«Honor que deshonor», hay santos que nunca padecieron el deshonor, nunca, y otros que se hicieron santos en medio de los grandes deshonores. La gran parte de los santos canonizados de los primeros siglos, son mártires, y murieron deshonrados y vivieron deshonrados. Celebraron los Santos Misterios en las catacumbas o escondidos; y eso durante cientos de años, y muchos eran profesionales. Tenemos Papas mártires, obispos, sacerdotes, padres de familia, niños. Millones en la historia; los santos de la persecución comunista, todo lo que es ahora la ex Unión Soviética, los de la persecución en México o en España, o hoy en día en varias partes de Medio Oriente, Nigeria, África, Egipto, China. ¡Deshonrados!. Y Dios puede pedir eso.

Me venía también a la mente los santos misioneros, de América del Norte; Isaac Jogues, De Brébeuf. Cuando uno de ellos por ejemplo, incluso había sido torturado, le habían arrancado los dedos con los dientes y fue mandado a Francia de vuelta y él, (justamente meditando en esto de la “Santa indiferencia”, en tener firme voluntad, lo que más quisiese para hacer la voluntad de Dios) le pidió a sus superiores de volver ¡y volvió!. Y murió en la misión. Pero ¿cuánto tiempo? murió ahora y en la honra. Dios puede pedir que uno sea santo gozando de gran honor, pero puede pedir que uno sea santo padeciendo un gran deshonor, «vida larga que corta» algunos pueden querer desear tener una vida larga, larguísima, tanto así de ni pensar en la muerte, ni pensar ni pensar en el cielo, ni nada. Pero incluso gente buena, gente muy buena, que quisiese, porque la vida es hermosa la vida es linda, otros que quisiese morir jóvenes, porque se imaginaron o porque experimentaron, o porque tienen miedo de una vida larga y ¡joj! porque eso cada vez se está metiendo mucho en la sociedad, como se le tiene miedo al sufrimiento, uno se da cuenta, cuanto más uno pasa en este Valle de Lágrimas, más empiezan los achaques, y después bueno, no es como los achaque cuando era uno joven; te rompías a un hueso, te esguinzabas, te pasaba algo y bueno después se recuperaba. Con el paso del tiempo ya la recuperación no es la misma, ...en el caso que se recupere. Pero en un momento no te vas a recuperar, entonces uno quisiera quizás, tener vida corta y Dios puede pedir vida

corta. ¡Cuántos laicos, cuántos religiosos, cuántos seminaristas han muerto siendo seminaristas!; el otro día celebrábamos en nuestra congregación del Verbo Encarnado -que se puso un día para celebrar a todos los amigos benefactores de la congregación el 8 de febrero- porque falleció un seminarista Marcelo Morsella. Era argentino, falleció en segundo año de filosofía. En el año 1984 comenzó nuestra congregación y en el año 1986, él muere de un accidente; vida corta.

Y así en todo lo demás. En estos ejercicios, y son ejercicios del todo especiales, porque cada uno de ustedes lo hace en el medio del trajín cotidiano, de trabajo, de las obligaciones familiares, apostólicas, entonces tratar de buscar un momento, pero que verdaderamente sea un momento, que estén desconectados de todo, solamente conectados con Dios. Y en esto fíjense cómo es el mundo... durante muchísimos años en muchos países se le atacó a la Iglesia por las meditaciones, por el silencio, esas cosas aburridas, esas cosas, y fue de manera sistemática. Hasta que la gente dejó de hacer silencio, dejó de meditar, dejó incluso de ir a la iglesia muchos. Y ¡oh gran paradoja!, empezaron a formar a la gente en que hay que meditar, pero ya no el ejemplo de toda la hermosa y riquísima tradición cristiana, bien sea de la espiritualidad Ignaciana, o de los Carmelitas o de otras familias, incluso orientales cristianas; no, todo tiene que ser lo que no tenga nada que ver con Dios, con su Iglesia. Y nosotros no estamos acostumbrados a meditar, y por eso tenemos que aprender a meditar, tenemos que enseñar a meditar.

Les cuento algo que pasó muy hermoso hace 5 años que soy párroco de Gaza, empezamos a hacer a veces con éxito a veces no tanto, pero adoración también con todos los grupos parroquiales. A veces 20 minutos, media hora, 40 minutos, también con los niños más chiquitos, 10 minutos, 15 minutos, hablarle a Jesús, cantarle, ahora hacer silencio.

Nosotros también nos tenemos como niños chiquitos, que acostumbrar a entrar en esta intimidad con el Señor, y pedirle en el coloquio a la Virgen Santísima que me haga ver qué cosas hay que van mal, que están desordenadas. Porque en definitiva, y es el último punto que pone San Ignacio: yo tengo que «**desear y que elegir lo que más conduce para el fin por el cual fui creado**» y en ese más, puede ser que sea algo que me haga sufrir, puede ser algo en el que yo encuentre, que pierdo la salud, como le ha pasado a infinidad de personas, o que pierdo el honor o que pierdo las riquezas, o que pierdo incluso la vida, porque eso también puede estar en los planes que Dios quiera.

Que la Virgen Santísima nos bendiga y que nos llene verdaderamente de dones para aprovechar este tiempo de Ejercicios Espirituales, haciendo de una manera muy fructuosa, reflexionando, tomando notas, consultando, pidiéndole mucho, mucho a Dios para que pueda aprovechar y que me dé cuenta cómo es mi relación con las creaturas, y si hay cosas que cambiar, cosas que dejar, cosas que abandonar, decisiones que tomar, todo sea para gloria de Dios y para la salvación de mi alma.

Que la Virgen nos bendiga.

REGLAS DE DISCERNIMIENTO – PRIMERA SEMANA [313] [317]

Plática – 2024

PRIMERA PARTE

Vamos a comenzar esta Plática de las Reglas de Discernimiento, haciendo una oración; invocando especialmente al Espíritu Santo, a Quien necesitamos especialísimamente para entender las cosas del Señor.

Ven Espíritu Santo...

Ave María...

San Ignacio de Loyola, ruega por nosotros.

Amén

Vamos a comentar en dos partes las Reglas de Discernimiento que San Ignacio trae para la Primera Semana de Ejercicios. Un poco de contexto:

El Apóstol San Pablo, en su Primera Epístola a los Corintios, al hablar de los «carismas» que Dios concede, muchas veces para utilidad de los demás, enumera entre ellos: la **discreción de espíritus (1Co 12,10)** que es la facultad que discierne si las cosas que se comunican como proféticas vienen del espíritu divino, del humano o del diabólico.

También en nosotros, en nuestra alma, se pueden producir varios movimientos, varias mociones (como San Ignacio las va a llamar) de espíritus diversos, y es muy conveniente tener alguna herramienta, algún criterio o alguna ciencia que nos enseñe a discernir cuando las sentimos, de dónde provienen; es decir, si estas cosas que estoy sintiendo vienen de mí, vienen de Dios o vienen del enemigo de natura humana, como dice San Ignacio del demonio.

Los espíritus que pueden obrar en nosotros pueden ser **interiores o exteriores, buenos o malos.**

Interiores: **nuestra alma, y sus mociones.** Pueden ser buenas si procede guiada por la luz de la recta razón o por dictámenes de la recta conciencia, ilustrada y formada por la fe o la caridad; o, por el contrario, malas si se deja guiar por los dictámenes del mundo y la carne, o por el arrastre de la concupiscencia.

Espíritus exteriores a nosotros son:

- 1) Dios, siempre bueno, cuyas mociones se encaminan a nuestro mayor bien.

- 1) Los ángeles buenos, ministros de un Dios de bondad, que sólo nos pueden invitar al bien.
- 2) Los ángeles malos, «**CON CUYOS CONSEJOS NO PODEMOS TOMAR CAMINO PARA ACERTAR**» [318].

Para conocer esas mociones, hay dos medios: uno **infuso**, cuando Dios concede la ciencia de discernir los espíritus. Dios regala esa capacidad a un alma para, con connaturalidad, entender si esto que estoy sintiendo viene de un lado o de otro -esa es una gracia que Dios regala cuando quiere gratuitamente, no es tan común-; y otro **adquirido**, al cual podemos llegar con la oración y el estudio. Para eso las reglas de San Ignacio serán muy útiles.

Las reglas que vamos a comentar son **fruto de la oración y de la propia experiencia de Ignacio**. La luz divina lo iluminó en esta materia abundantemente; pero también es cierto que su razón, de suyo reflexiva, lo hizo estudiarse a sí mismo en sus relaciones con el buen espíritu que lo solicitaba al bien, y con el malo, que trataba de impedirselo, y puso por escrito lo que observó.

¿Se puede adquirir certeza del origen de las mociones que sentimos? Los estudiosos dicen que puede darse juicio de ellos **con muy probable conjetura y aún a veces con certeza moral**.

Estas reglas son **de especial utilidad en tiempo de Ejercicios**, porque en él el enemigo suele multiplicar sus ataques y Dios prodigar sus gracias.

De estas reglas se desprenden con gran claridad **tres verdades útiles** para la vida cristiana:

- 1) Siempre, pero especialmente en retiro, y, sobre todo, en retiro de elección, el cielo y el infierno, -Dios y sus ángeles de una parte, y Satán y sus secuaces de otra-, se disputan la conquista del libre albedrío del hombre, del que depende su salvación o su pérdida eterna.
- 2) Mi voluntad, sin embargo, en presencia de esta lucha de espíritus contrarios, es siempre dueña de sus actos y de sí misma. Es una fortaleza a la que ningún poder tiene acceso sin mi propio consentimiento. El demonio no puede nada en absoluto; ni pueden más los ángeles buenos, a menos que yo no consienta. Dios mismo, el único que podría forzar la plaza, se ha comprometido a respetarla, de suerte que, aun cuando Él obra dentro por su gracia, jamás pretende violentarme ni obligarme.

Por ambos lados pueden solicitar a la voluntad humana únicamente por sugerencias, impulsos del apetito sensible, ocasiones exteriores; y el alma permanece, si lo quiere, impermeable. La fe en este dogma fundamental es la que conforta al atleta espiritual: en él encuentra una armadura a prueba de todos los golpes del enemigo: «*Cui resistite fortes in fide*» («Resistid al demonio fuertes en la fe») (1P 5, 9). «*Resistite diabolo et fugiet a vobis*» («Resistan al diablo y

huirá de ustedes») (St 4, 7).

- 3) San Ignacio nos enseña que el pecado o el mérito existe, no cuando nos viene de fuera una sugestión buena o mala, cuando sentimos el impulso del buen espíritu para el bien, o el del malo para el mal, o el empuje de la concupiscencia, que está también fuera de mi voluntad; sino, cuando mi voluntad misma consiente, es decir, quiere libremente el bien o el mal, cediendo a esas sugestiones o impresiones. Y en esto no pocos se engañan a sí mismos. Experimenta uno ciertos afectos de devoción sensible y ya se cree un santo. **(Sal 29, 7)**. «*Dije en medio de mi prosperidad: “¡No experimentaré nunca jamás mudanza alguna!”*». Pero vienen a poco los impulsos contrarios, repugnancias, desalientos..., inclinaciones bajas y terrenas, y juzgan que todo se ha perdido: **(Sal 29, 8)**. «*Apartaste de mí tu rostro y al instante fui trastornado*».

REGLAS PARA EN ALGUNA MANERA SENTIR Y COGNOSKER LAS VARIAS MOCIONES QUE EN LA ANIMA SE CAUSAN: LAS BUENAS PARA RECIBIR, Y LAS MALAS PARA LANZAR; Y SON MAS PROPIAS PARA LA PRIMERA SEMANA [313]

«**REGLAS**», es decir, **normas prácticas** que nos han de servir de dirección: unas **para esclarecer la inteligencia**, otras **para guiar la voluntad**; algunas sirven para **discernir el buen espíritu del malo**, y otras nos enseñan **cómo debemos obrar**, según que sintamos en nosotros la acción o impulso de uno u otro Espíritu.

«**PARA... SENTIR**»: caer en la cuenta, advertir. No pocos son los que las tienen y no las sienten, sino que se dejan llevar de ellas como de cosa natural. Es, pues, necesario sentir las, pero es además preciso «**CONOCERLAS**»; que hay ocasiones en que las sentimos, nos causan quizá pena, pero no las conocemos como mociones del enemigo. Así sucede que decimos «no sé lo que me pasa: estoy de mal talante, tengo mal temple», y quizá achacamos a causas naturales de salud o malestar físico lo que en realidad es influjo o moción del espíritu. Y claro que fácilmente, una vez **equivocado el diagnóstico, equivocamos también el remedio** y queremos curar con remedios materiales lo que no admite otra cura que la del espíritu.

«**EN ALGUNA MANERA**», No son reglas matemáticas. El conocimiento de los movimientos del espíritu es una ciencia bien difícil. Para estas primeras charlas alcanza con que uno pueda dimensionar y se de cuenta que no es nada fácil. Hará falta siempre el recurso de un buen Director.

«**LAS VARIAS MOCIONES QUE EN LA ANIMA SE CAUSAN: LAS BUENAS PARA RECIBIR, Y LAS MALAS PARA LANZAR**». Ese es el fin principal del que depende en gran manera el mérito, la virtud y la perfección. Si el fin inmediato de estas reglas es hacer «**SENTIR Y CONOCER LAS MOCIONES QUE EN LA ANIMA SE CAUSAN**», su fin mediato y práctico es hacer obrar al hombre

conforme a ese conocimiento; de suerte que siga la moción del buen espíritu y rechace la del malo.

Las mociones de las que tratamos o son buenas o son malas, no meramente respecto de una ley moral –o natural– universal, sino respecto de una ley cristiana: en último término, respecto de Cristo.

La historia de cada ejercitante, la dirección de su vida, encuentra obstáculos e impedimentos que no lo dejan crecer en la realización de la Voluntad divina: todo esto, sea o no pecado –en el sentido moral de este término–, e incluso sea que acabe «**en alguna cosa... distrativa, o menos buena que la que el ánimo tenía propuesta de hacer...**» [EE 333], es considerado, aquí y ahora, como algo “malo” para este sujeto concreto; y, consiguientemente, es considerado “malo” el “espíritu” que lo inspira: es de mal espíritu.

Y, por el contrario, todo lo que ayuda y favorece, «**facilitando y quitando todos impedimentos, para que... proceda adelante**» [EE 315], es considerado “bueno” y, consiguientemente, es considerado “bueno” el “espíritu” que lo inspira: es de buen espíritu.

Un discernimiento es completo cuando abarca los tres niveles indicados: cuando se **siente** (o advierte) la moción que se tiene; cuando se **la conoce** como buena o como mala; y cuando se **actúa en consecuencia**, recibiendo las buenas mociones y rechazando las malas.

[314] *1ª regla.* La primera regla: en las personas que van de peccado mortal en peccado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres sensuales, por más los conservar y aumentar en sus vicios y peccados; en las cuales personas **el buen espíritu usa contrario modo, punzándoles y remordiéndoles las consciencias por el sindérese** (capacidad natural para juzgar rectamente) **de la razón.**

- 1) Estamos en presencia de un alma que está en dificultades en su vida interior.
- 2) Cuando vamos en caída, el mal espíritu quiere como darnos ánimo, convencernos que obtendremos muchas cosas buenas si continuamos por dónde venimos. El buen espíritu, en cambio, quiere detenernos con el remordimiento.
- 3) No es malo sentirse mal, o dejar que alguien se sienta mal, como consecuencia de una vida de pecado.
 - a) Cuando un espíritu mueve a seguir en el mismo camino, es el espíritu malo.
Ejemplo: Un hombre casado, ha estado descuidando su vida espiritual con frivolidades; y comienza a acompañar a su jefe en algunas salidas (que a menudo son lugares mundanos y ocasiones de pecado) y, a su vez, su esposa se queda sola, abandonada por su marido. En estas salidas él se siente bien y se justifica: «Mi jefe me ayuda mucho en mi trabajo y está solo,

pobre. Acompañarlo en estos momentos difíciles es caridad». Todo esto proviene del espíritu malo, que quiere que el alma siga en su pecado.

- b) Cuando un espíritu "regaña y muerde", es el espíritu bueno. Ejemplo: un joven, que siente la llamada a consagrarse a Dios, ha descuidado la meditación y sus sacrificios diarios y comienza intercambios provocativos a través de mensajes de texto con una mujer. Estas conversaciones le muerden la conciencia: «¿Por qué hablas con ella?» «No tienes que estar pensando en esto, Dios te está llamando a consagrarte». Este remordimiento proviene del espíritu bueno.

[315] *2ª regla.* La segunda: en las personas que van **intensamente purgando sus peccados**, y en el servicio de Dios nuestro Señor **de bien en mejor subiendo**, es el **contrario modo que en la primera regla**; porque entonces **proprio es del mal espíritu** morder, tristar y poner impedimentos inquietando con falsas razones, para que no pase adelante; y **proprio del bueno** dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos, para que en el bien obrar proceda adelante.

- 1) Estamos en presencia de un alma que está en lucha activa, con ánimo y avanzando.
 - 2) Tenemos que esperar la contradicción del enemigo cuando vamos avanzando. Porque el demonio no está contento para nada. Para siempre en cualquier obra buena, o buena resolución. «¿Por qué me siento de este modo si estoy sirviendo a Dios?» Mucha gente abandona en ese momento y comete un grave error.
- a) En este caso cuando un espíritu entristece y muerde, es el espíritu malo. Ejemplo: Una persona tuvo una conversión durante los Ejercicios Espirituales y ahora quiere ser coherente en su vida futura y decide dejar de lado algunos negocios turbios que tiene con un familiar. Pensando en ello, le vienen a la mente pensamientos de que esta resolución causará problemas con su familia, que nadie va a entender, y esto le causa tristeza y perturbación. Estos pensamientos son del espíritu malo.
- b) cuando un espíritu "mantiene y sostiene" lo que nuestra conciencia había concluido ante Dios, es el espíritu bueno. Ejemplo: alguien que después de su Confesión General, y con mucha gracia de los Ejercicios Espirituales, quiere hacer una promesa a la Virgen María de que todos los días de su vida rezará el Rosario. De repente siente que esto es posible, y se siente animado por esto: éste es un movimiento del buen espíritu.

[316] *3ª regla.* La tercera de consolación espiritual: llamo consolación cuando en el ánima se causa alguna moción interior, con la qual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y consequenter quando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra

puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas. Asimismo cuando lanza lágrimas motiva a amor de su Señor agora sea por el dolor de sus peccados, o de la pasión de Christo nuestro Señor o de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza; finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fe y caridad y toda leticia²⁰ interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor.

Es, dice el Directorio (27, 3), «la consolación, no un hábito, sino una como pasión espiritual que se nos da sobrenaturalmente, de tal naturaleza que mientras existe se ejercitan con facilidad los actos de la virtud, y hasta con deleite y gusto, y con encendimiento del afecto, y hace por el contrario que resulten insípidas las obras de la carne y parezcan ásperas».

«La consolación es una **ilustración sobrenatural del entendimiento**, de la cual brota la paz, la libertad, la elevación del espíritu hacia Dios sobre todo lo sensible». (Meschler)

Es aquel momento en que nuestro amor se ordena y se enciende. Esto propiamente es obra de Dios; todo lo que nosotros hacemos son nada más que **preparaciones y disposiciones** para esta obra divina.

- 1) Hay bastante confusión con la palabra “consolación”. Muchas veces se la toma en un sentido más bien natural. No tengo consolación porque mi equipo salió campeón, o porque me aumentaron el sueldo, o porque me voy de vacaciones o porque salí del hospital.

Todo eso genera una alegría válida, pero la consolación no tiene nada que ver con esos sentimientos.

Para que la consolación sea legítima y pueda tenerse por venida del buen espíritu, tres condiciones:

1ª Que su objeto y origen sean algo sobrenatural y espiritual: «**MOCIÓN INTERIOR**», no exterior; «**LETICIA INTERNA**», no alegría sensual o gusto carnal.

2ª Que nos lleve a algo grande y espiritual, «**A LAS COSAS CELESTIALES Y A LA PROPIA SALUD DE SU ÁNIMA**», «**A INFLAMARSE EN AMOR DE SU CRIADOR Y SEÑOR**»; si nos lleva a algo que sea comodidad, regalo o descuido de nuestros deberes, alerta, eso es del mal espíritu; y aun cuando nos lleve a algo en sí bueno, si es de poco trabajo y de escasa trascendencia, por ejemplo, a alguna devocioncita fácil, ¡cuidado!

3ª Y que nos lleve en línea recta, ¡no por recodos!, «**DERECHAMENTE ORDENADAS EN SU SERVICIO Y ALABANZA**».

- 2) Lo que San Ignacio describe es más bien otra cosa. Más fácil de experimentar que de explicar.
- 3) En consolación todo es más fácil. Es como que el barco de nuestra alma despliega las velas y nos lleva el viento, sin necesidad de remos.

²⁰ alegría.

- a. Crecimiento de las virtudes teologales
 - b. Deseo del cielo y desprecio de lo temporal
 - c. Compenetración con los motivos sobrenaturales: llorar por la pasión de Cristo o por nuestros pecados; buscar la gloria de Dios en nuestros actos.
 - d. Paz y unión con Dios.
- 4) No buscar los consuelos de Dios, sino al Dios de los consuelos.
 - 5) Ej: Chico que tiene una pileta. ¿Mis amigos vienen por mi o por la pileta?. Es lo mismo que Dios hace con las consolaciones. Cuando uno busca las consolaciones Dios se da cuenta que no lo buscamos a él por Él sino que tenemos algún interés egoísta. Apariciones y demás.

[323] *10ª regla. La décima: el que está en consolación piense cómo se habrá en la desolación que después vendrá, tomando nuevas fuerzas para entonces.*

Cuando uno está consolado le parece que puede ser mártir, regalar todo a los pobres, etc. ¡Cuidado! Cuando uno está en consolación piense qué va a pasar cuando no tenga esas fuerzas, cuando esté desolado.

[324] *11ª regla. La undécima: el que está consolado procure humiliarse y baxarse quanto puede, pensando cuán para poco es en el tiempo de la desolación sin la tal gracia o consolación. Por el contrario, piense el que está en desolación que puede mucho con la gracia suficiente para resistir a todos sus enemigos, tomando fuerzas en su Criador y Señor.*

O sea no robarle a Dios su gloria, porque no es mía.

Terminamos con una oración dando gracias por los bienes recibidos.

Avemaría.

San Ignacio de Loyola, ruega por nosotros.

MEDITACIÓN DE LOS TRES PECADOS [45]

Meditación – 2024

El P. La Palma, llamado el Príncipe de los comentaristas de los Ejercicios Espirituales, hablando de los propósitos va a decir lo siguiente:

Propósitos:

«Propósito llamamos una determinación firme y constante en las cosas arduas y dificultosas; porque para las fáciles y de gusto, no es menester proponer: basta dejarse llevar de la corriente de la ocasión y del gusto, y de la inclinación natural».

«Al propósito se debe seguir el imperio eficaz de la voluntad que llegue a ponerlo en ejecución; y este es el fruto mayor del ejercicio espiritual, y en que ha de poner la mira el que desea aprovecharse. A esto nos encamina el santo Padre en el coloquio del ejercicio primero de la primera semana, donde dice así: “*Otro tanto mirando á mí mismo lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo de hacer por Cristo*”, etc. [53] Y en el sexto punto de la primera contemplación de la tercera semana: “*El sexto, considerar como todo esto padece por mis pecados*”, etc. Y “*que debo yo hacer y padecer por él*” [197]. En las cuales palabras bien se deja entender, que todo el discurso del entendimiento se endereza a proponer, y el propósito á la ejecución de lo que debo hacer y padecer».

Y en cuanto a qué nos da San Ignacio para poner en práctica los propósitos sigue el p. La Palma:

«para ayudar á la ejecución se ordenó el examen particular»²¹.

[90] 4ª nota. La 4ª: el examen particular se haga para quitar defectos y negligencias sobre ejercicios y adiciones; y así en la 2ª, 3ª y 4ª semana.

«Que cuanto uno más se ligare con Dios nuestro Señor, y más liberal se mostrare con la divina Majestad, tanto le ballará más liberal consigo, y él será más dispuesto para recibir in dies mayores gracias y dones espirituales», como dice nuestro Padre en la tercera parte de las constituciones²².

Considerar el pecado

Es muy importante en nuestra vida, llegar a tener un verdadero “sentido del pecado”.

«La conversión exige la convicción del pecado»²³, (San Juan Pablo II)

Juan Pablo II decía «Restablecer el sentido justo del pecado es la primera manera de afrontar la grave crisis espiritual que afecta al hombre de nuestro tiempo»²⁴. Luego de

²¹ L. DE LA PALMA, S.I., *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el bienaventurado Padre Ignacio en su libro de los Ejercicios*, Subirana, Barcelona 1887, 69-70.

²² Idem tomo I, p. 84.

²³ JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 31.

²⁴ JUAN PABLO II, *Reconciliatio et poenitentia*, 18.

citar aquello que decía Pío XII 50 años antes: «el pecado de éste siglo es la pérdida del sentido del pecado». Y cuánto más en nuestra época...

Comienzo de la primera semana

El padre La Palma dice que son 5 los fines que tenemos que alcanzar en esta primera semana²⁵:

1. **Primero:** reconocer su último fin, y resolverse a poner todos los medios posibles para conseguirle cuanto es de su parte [visto en Principio y Fundamento].
2. **Segundo:** reconocer sus errores pasados, con que se ha desviado y descaminado de su último fin, y arrepentirse y dolerse de ellos con verdadera penitencia.
3. **Tercero:** proponer firmemente la enmienda, ejercitándose de manera que se vaya haciendo superior a sus enemigos, y entrando en esperanza de salir de ellos con victoria.
4. **Cuarto:** quitar todas las ocasiones que nos pueden provocar a nuevas caídas.
5. **Quinto:** arraigar en nuestros corazones el temor de la divina justicia, que nos sirva como de freno para no caer de nuevo en otros pecados.

Los tres pecados

San Alberto Hurtado dice que el pecado es tan terrible que si Dios no fuera Dios el pecado ocuparía su lugar. Es el enemigo mortal del tres veces Santo. Por eso hay que pedir luz al Espíritu Santo para entender este misterio.

[45] Primer ejercicio es meditacion con las tres potencias sobre el 1º, 2º y 3º pecado; contiene en si, despues de una oracion preparatoria y dos preambulos, tres puntos principales y un coloquio.

Tres potencias: inteligencia, memoria y voluntad.

Ponerse en presencia de Dios

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Composición de lugar:

²⁵ L. DE LA PALMA, S.I., *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el bienaventurado Padre Ignacio en su libro de los Ejercicios*, Subirana, Barcelona 1887, Tomo I, pag 84.

[47] El primer preámbulo es composición viendo el lugar. Aquí es de notar que en la contemplación o meditación visible, así como contemplar a Christo nuestro Señor, el qual es visible, la composición será ver con la vista de la imaginación el lugar corpóreo donde se halla la cosa que quiero contemplar. Digo el lugar corpóreo, así como un templo o monte, donde se halla Jesu Christo o Nuestra Señora, según lo que quiero contemplar. En la invisible, como es aquí de los pecados, la composición será ver con la vista imaginativa y considerar mi ánima ser encarcerada en este cuerpo corruptible y todo el compósito en este valle, como desterrado entre brutos animales; digo todo el compósito de ánima y cuerpo.

Algunas citas bíblicas que pueden ayudar a entender esta composición de lugar:

«Un cuerpo corruptible agobia el alma y esta tienda de tierra abruma el espíritu lleno de preocupaciones». (Sab 9,15)

«Con otras muchas palabras les conjuraba y les exhortaba: “Poneos a salvo de esta generación perversa”». (Hch 2,40)

Petición:

[48] 2º preámbulo. El segundo es demandar a Dios nuestro Señor lo que quiero y deseo. La demanda ha de ser según subiecta materia, es a saber, si la contemplación es de resurrección, demandar gozo con Christo gozoso; si es de pasión, demandar pena, lágrimas y tormento con Christo atormentado. Aquí será demandar vergüenza y confusión de mí mismo, viendo cuántos han sido dañados por un solo pecado mortal y cuántas veces yo merecía ser condenado para siempre por mis tantos pecados.

Comenta San Rafael Arnaiz en una meditación sobre el pecado:

«Cuántas veces me pongo delante de Ti, ¡oh Señor! mis primeros sentimientos son de vergüenza. Señor, Tu sabes por qué. Pero después, ¡oh Dios! ¡qué bueno sois!, después de verme a mí, os veo a Vos, y entonces, al contemplar vuestra misericordia que no me rechaza, mi alma se consuela y es feliz»²⁶.

CUERPO DE LA MEDITACIÓN

1. EL PECADO DE LOS ÁNGELES

[50] El primer punto será traer la memoria sobre el primer pecado, que fue de los ángeles, y luego sobre el mismo el entendimiento discurriendo, luego la voluntad, queriendo todo esto memorar y entender por más me envergonzar y confundir, trayendo en comparación de un pecado de los ángeles tantos pecados míos; y donde ellos por un pecado fueron al infierno, cuántas veces yo le he merecido por tantos. Digo traer en memoria el pecado de los ángeles, cómo siendo ellos criados en gracia, no se queriendo ayudar con su libertad para hacer reverencia y obediencia a su Criador y Señor, viniendo en superbia, fueron convertidos de gracia en malicia, y lanzados del cielo al infierno; y así consequenter discurrir más en particular con el entendimiento, y consequenter moviendo más los afectos con la voluntad.

Ponderemos las consecuencias...

²⁶ JUAN ANTONIO MARTÍNEZ CAMINO, *Ejercicios Espirituales con el Hermano Rafael*, n. 1206.

2. EL PECADO DE ADÁN Y EVA

[51] El segundo: hacer otro tanto, es a saber, traer las tres potencias sobre el pecado de Adán y Eva, trayendo a la memoria, cómo por el tal pecado hicieron tanto tiempo penitencia, y quanta corrupción vino en el género humano, andando tantas gentes para el infierno. Digo traer a la memoria el 2º pecado de nuestros padres; cómo después que Adán fue criado en el campo damaceno y puesto en el paraíso terrenal y Eva ser criada de su costilla, siendo vedados que no comiesen del árbol de la ciencia y ellos comiendo y asimismo pecando, y después vestidos de túnicas pelíceas y lanzados del paraíso vivieron sin la justicia original, que habían perdido, toda su vida en muchos trabajos y mucha penitencia, y conseqüenter discurrir con el entendimiento más particularmente, usando de la voluntad como está dicho.

Consecuencias... *«Luego del pecado original no tenemos de propio más que la mentira y el pecado»*²⁷.

3. EL PECADO DEL QUE PECA UNA SOLA VEZ O MENOS VECES QUE YO

[52] El tercero: asimismo hacer otro tanto sobre el tercero pecado particular de cada uno que por un pecado mortal es ido al infierno, y otros muchos sin cuento por menos pecados que yo he hecho. Digo hacer otro tanto sobre el 3º pecado particular, trayendo a la memoria la gravedad y malicia del pecado contra su Criador y Señor, discurrir con el entendimiento, cómo en el pecar y hacer contra la bondad infinita justamente ha sido condenado para siempre, y acabar con la voluntad como está dicho.

La posibilidad es real; realísima. *«Porque quien observa toda la Ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos»*. (Sant 2,10) Puede leerse con fruto aquello de Ananías y Safira. (Hch 5, 1-9)

En el Catecismo de la Iglesia podemos leer:

«Salvo que elijamos libremente amarle no podemos estar unidos con Dios. Pero no podemos amar a Dios si pecamos gravemente contra Él, contra nuestro prójimo o contra nosotros mismos». (n. 1033)

«La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad. Las almas de los que mueren en estado de pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte y allí sufren las penas del infierno, “el fuego eterno”». (n. 1035)

Dice el padre La Palma sobre los motivos para dolernos de nuestros pecados:

«Primero: por el temor de las penas. Segundo: por el amor del premio. Tercero: por la fealdad del mismo pecado. Cuarto: por ser ofensa de Dios, que debe ser sumamente reverenciado y amado»²⁸.

²⁷ Can. 22 del Concilio de Araus. II, Denz 195.

²⁸ L. DE LA PALMA, S.I., *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el bienaventurado Padre Ignacio en su libro de los Ejercicios*, Subirana, Barcelona 1887, Tomo I, p. 90.

Pedir la gracia de dolerme de mis pecados. Pedir la gracia de no ser hijo de mi tiempo. Mirar la cruz para así entender que nosotros lo hemos crucificado con nuestros pecados. No es metáfora. Tengo que ver mis manos crucificando al Señor.

Coloquio:

[54] El coloquio se hace propiamente hablando así como un amigo habla a otro o un siervo a su señor; cuándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas y queriendo consejo en ellas; y decir un Pater noster.

[53] Coloquio. Imaginando a Christo nuestro Señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio, cómo de Criador es venido a hacerse hombre y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados. Otro tanto mirando a mí mismo lo que he hecho por Christo, lo que hago por Christo, lo que debo hacer por Christo, y así viéndole tal, y así colgado en la cruz discurrir por lo que se offresciere.

Él murió por mis pecados para salvarme. Está ocupando mi lugar en la cruz. Yo merezco eso. ¿Qué voy a hacer por Él?, ¿Qué voy a hacer para reparar?. Pedir. Pedir. Pedir. Necesitamos luz, necesitamos fuerza de parte del Señor.

En otra meditación más adelante [63], a manera de coloquio San Ignacio va a decir:

El primer coloquio a nuestra Señora, para que me alcance gracia de su Hijo y Señor para tres cosas: la primera, para que sienta interno conocimiento de mis peccados y aborrescimiento dellos;

El padre Casanovas va a decir que éste es el fin de la primera semana, y agrega «además sentir la predilección que con nosotros ha tenido Jesucristo»

la 2ª, para que sienta el dessorden de mis operaciones, para que, aboresciendo, me enmiende y me ordene; la 3ª, pedir conocimiento del mundo, para que, aboresciendo, aparte de mí las cosas mundanas y vanas;

San Ignacio en el número [4] también habla del fin de la primera semana «**contrición, dolor, lágrimas por sus pecados**». Eso suplicamos para nosotros y para los otros miles, ¡bendito Dios! que están haciendo estos ejercicios. Si no me arrepiento de mis pecados o creo que no pequé no me voy a convertir de verdad. Si no hacéis penitencia todos pereceréis. Y la penitencia, en primer lugar, es al arrepentimiento de los pecados. Pedir esa gracia, y tener presente que en el momento del coloquio hay que tener mayor respeto con el Señor.

En el número [3]:

(...) como en todos los ejercicios siguientes espirituales usamos de los actos del entendimiento discurriendo y de los de la voluntad affectando; advertamos que en los actos de la voluntad, quando hablamos vocalmente o mentalmente con Dios nuestro Señor o con sus santos, se requiere de nuestra parte mayor reverencia, que quando usamos del entendimiento entendiendo.

Le pedimos a nuestra Madre la gracia de tener una fructuosa primer semana, poner los medios para alcanzar todos los frutos y de arrepentirnos de verdad.

¡Ave María y adelante!

PECADOS PROPIOS

Meditación - 2021

“Piensa en ti mismo, después en los otros”.²⁹ (San Bernardo)

“¿Me preguntáis lo que habéis de hacer para ser verdaderamente piadoso? Entregaos a la meditación”³⁰. (San Bernardo al Papa Eugenio III)

Ponerse en presencia de Dios

Oración preparatoria:

[46] Pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Composición de lugar:

San Ignacio propone la misma composición de lugar que en Tres Pecados; puede servirnos también imaginarnos al publicano en el templo repitiendo “¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!”. (Cf. Lc 18,9-14)

Petición:

[55] 2º *preámbulo*. El segundo es demandar lo que quiero; será aquí pedir crecido y intenso dolor y lágrimas de mis pecados.

Ejemplo de la vida de San Ignacio, en París:

“Había también en aquella ciudad un sacerdote religioso de vida muy estragada y muy enemigo de Ignacio, al cual, por eso mismo, había procurado con muchas tentativas llevarlo a Dios; pero siempre inútilmente. Por fin inventó esta santa estratagema: un domingo se va a comulgar a una iglesia que estaba cerca de la casa donde vivía aquel desdichado, y, como de pasó, entra en su casa y le pide le oiga en confesión. Hallóle aún en cama, y muy perturbado de ver lo que le pedía; pero al fin na supo cómo negarse. Después de las faltas ordinarias, dícele Ignacio que quiere acusarse también de algunos pecados de la vida pasada, y empieza a llorarlos con tanta contrición, que el confesor quedó juntamente admirado y avergonzado. Esto le hizo entrar en sí, y principió a estimar a aquel que antes aborrecía, y, finalmente, vino a hacer los Ejercicios que le dió el mismo Ignacio hasta salir de ellos tan cambiado que dió una edificación proporcional al escándalo que antes había causado con su mala vida”³¹.

1- RECUERDO DE LOS PECADOS

²⁹ Cit. en FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la vida devota*, Tercera Parte, cap. 24.

³⁰ Cit. en JUAN STRAUBINGER, *La Sagrada Biblia*, comentario a Is 38,15.

³¹ IGNACIO CASANOVAS, *San Ignacio de Loyola*, Balmes, Barcelona³, p. 202-203.

[56] “1º punto. El primer punto es el proceso de los pecados; es a saber, traer a la memoria todos los pecados de la vida, mirando de año en año o de tiempo en tiempo; para lo cual aprovechan tres cosas: la primera, mirar el lugar y la casa adonde he habitado; la segunda, la conversación que he tenido con otros; la tercera, el oficio en que he vivido”.

“¿Qué es el hombre para creerse immaculado; y para decirse inocente el nacido de mujer? Sus mismos santos ninguno es inmutable, y ni los cielos están limpios a sus ojos”. (Jb 15,14-15)

*“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, **entre los cuales yo soy el primero**”. (1Tim 1,15)*

2- PONDERACIÓN

[57] “2º punto. El segundo: ponderar los pecados mirando la fealdad y la malicia que cada pecado mortal cometido tiene en sí, dado que no fuese vedado”.

“Porque es imposible que quienes una vez fueron iluminados, y gustaron también el don celestial, y llegaron a recibir el Espíritu Santo, y saborearon la palabra divina y la manifestación de la fuerza del mundo venidero, y no obstante cayeron, vuelvan a la conversión, ya que, para su propio daño, **crucifican de nuevo al Hijo de Dios y lo exponen a pública infamia**”. (Heb 6,4-6)

Juan Pablo II afirmaba *“el Espíritu de la verdad, que «convence al mundo en lo referente al pecado»... Se sabe que **reconocer el mal en uno mismo a menudo cuesta mucho**”*³².

San Ignacio, varios años después de su conversión volvió a sus pagos de Loyola para reparar el mal ejemplo dado en sus tiempos de juventud. El P. Polanco dice:

“que en donde había sido hasta a muchos piedra de escándalo, quería dar alguna edificación, a saber, en su patria”³³.

Querían convencerlo de que no viva en el hospital, etc. y dijo, el Santo a su hermano que lo buscaba para llevárselo a su castillo, que...

“Él no había venido a pedirle a él la casa de Loyola, ni a andar en palacios, sino a sembrar la palabra de Dios, y dar a entender a las gentes **cuán enorme cosa era el pecado mortal**”³⁴.

3- NUESTRA PEQUEÑEZ

[58] “3º punto. El tercero: mirar quien soy yo disminuyéndome por ejemplos: primero, cuánto soy yo en comparación de todos los hombres; 2º, qué cosa son los hombres en comparación de todos los ángeles y santos del paraíso; 3º mirar qué cosa es todo lo criado en comparación de Dios: pues yo solo ¿qué puedo ser?; 4º mirar toda mi corrupción y fealdad corpórea; 5º mirarme como una llaga y postema de donde han salido tantos pecados y tantas maldades y ponzoña tan turpísima”.

“Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña”. (Gal, 2,3)

³² JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 45.

³³ Op. cit. p. 219.

³⁴ Ibid.

San Francisco de Asís, en un diálogo con el hermano León, comentaba:

“La santidad no es un cumplimiento de sí mismo, ni una plenitud que se da. Es, en primer lugar, **un vacío que se descubre, y que se acepta, y que Dios viene a llenar en la medida en que uno se abre a su plenitud.** Mira, Hermano León, nuestra nada, si se acepta, se hace el espacio libre en que Dios puede crear todavía. El Señor no se deja arrebatar su gloria por nadie. Él es el Señor, el Único, el Santo. Pero coge al pobre por la mano, le saca de su barro y le hace sentar sobre los príncipes de su pueblo para que vea su gloria”³⁵.

4- GRANDEZA DE DIOS

[59] “4º *puncto*. El cuarto: considerar quién es Dios, contra quién he pecado, según sus atributos, comparándolos a sus contrarios en mí: su sapiencia a mi inorancia, su omnipotencia a mi flaqueza, su justicia a mi iniquidad, su bondad a mi malicia”.

“*Todas las naciones son como nada ante él, como nada y vacío*”. (Is 40,17)

San Alfonso Rodríguez Escribía:

“Una consideración, y muy alta y divina, para que el alma por ella sumamente se conozca y humilde se vuelva a la nada, es esta: la consideración de los atributos y perfecciones divinas por las cuales suele Dios dar al alma una grande luz porque de verdad se conozca y se humille, deshaciéndose por ellos hasta venir a la nada; sacando por la consideración del Ser Infinito de Dios mi nada; y por la bondad infinita de Dios saque el alma su incomprendible maldad; y por su infinita Sapiencia saque el alma su grande ignorancia; y por el infinito Poder de Dios saque su gran flaqueza; y por su infinita Hermosura saque su gran fealdad, y por su infinita Riqueza saque su gran pobreza y miseria; y por su justicia saque el alma su iniquidad, viniéndose a deshacer el alma por este camino, conociendo que Dios es el que es, y ella la que no es”³⁶

Y santa Teresa de Jesús:

“La humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel - que sin esto todo va perdido - más consideramos que la abeja no deja de salir a volar para traer flores. Así el alma en el propio conocimiento: créame y vuele algunas veces a considerar las grandeza y majestad de su Dios. Así hallaré su bajeza menos que en sí misma...! a mi parecer, jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios: mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad, considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes”³⁷.

El primer paso que el ánima ha de dar allegándose a Dios ha de ser la penitencia de sus pecados. Y para que ésta sea bien hecha aprovecha mucho desocuparse de todos negocios y de toda conversación, y entender con cuidado en traer a la memoria todos los pecados de toda su vida, sirviéndose para ello de algún Confesionario.

San Juan de Ávila, por su parte, afirma:

³⁵ *Sabiduría de un pobre*, Eloí Leclerc, Ed. Marova, págs. 129-130.

³⁶ *Transformación del alma en Cristo*, c.17.

³⁷ TERESA DE ÁVILA, *Las Moradas*, c.2.

“Y después de los haber bien gemido, confesarlos con médico espiritual que le pueda y sepa dar remedio competente a su enfermedad, y le ponga su conciencia tan llana, como si aquel día hubiese el hombre de morir, y ser presentado en el juicio de Dios. Y en este negocio puede gastar un mes o dos, deshaciendo con amargos gemidos lo que pecó con malos placeres”³⁸.

5- ¡ADMIRACIÓN!

[60] “5º *puncto*. El quinto: exclamación admirativa con crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas, cómo me han dexado en vida y conservado en ella; los ángeles como sean cuchillo de la justicia divina, cómo me han sufrido y guardado y rogado por mí; los santos cómo han sido en interceder y rogar por mí, y los cielos, sol, luna, estrellas y elementos, frutos, aves, peces y animales; y la tierra cómo no se ha abierto para sorberme, criando nuevos infiernos para siempre penar en ellos”.

Se cuenta de la vida de San Ignacio:

“Y echando sus cuentas, qué es lo que haría después que viniese de Jerusalén para que siempre viviese en penitencia, ofrecíasele meterse en la Cartuja de Sevilla sin decir quién era, para que en menos le tuviesen, y allí nunca comer sino yerbas. Mas, cuando otra vez tornaba a pensar en las penitencias, que andando por el mundo deseaba hacer, resfriábasele el deseo de la Cartuja, **temiendo que no pudiese ejercitar el odio que contra sí tenía concebido**”³⁹.

Anota Santa Faustina en su Diario el 9 de febrero de 1937:

“En un abrir y cerrar de ojos, el Señor me mostró los pecados del mundo que hoy se cometen, ¡y me desvanecí de espanto! A pesar de conocer el abismo de la impenetrable Misericordia, quedé sorprendida de que Dios permitiera la existencia del mundo. Entonces, me hizo comprender que son los elegidos quienes inclinan la balanza del otro lado”.

En otro contexto, pero muy aplicable a lo que venimos diciendo, predicaba el P. Hurtado:

“De esta pérdida de sí mismo, no se ve, por un instante, más que el horror casi infinito; se duda ante el vacío horrible que se va a producir, pero no se imagina la plenitud que le debe seguir si se acepta, si se abandona, si se da el paso”⁴⁰.

Coloquio:

[61] *Coloquio*. Acabar con un coloquio de misericordia, razonando y dando gracias a Dios nuestro Señor, porque me ha dado vida hasta ahora, proponiendo enmienda con su gracia para adelante. Pater noster.

¡Ave María y adelante!

³⁸ JUAN DE ÁVILA, *Audi Filia*, cap. 71

³⁹ Op. cit. p. 70.

⁴⁰ ALBERTO HURTADO, *Un disparo a la eternidad*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2004³, p. 138.

ADICIONES DE LA PRIMERA SEMANA

PENITENCIA [73-90]

Plática – 2024

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Vamos a comenzar esta Plática de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, comenzando con la lectura de un pasaje evangélico que quisiera compartir con ustedes:

«Llegaron a Jericó, y un día que Jesús salía de allí acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, coincidió que el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: “Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí”. Muchos le increpaban para que se callara; pero él gritaba mucho más: “Hijo de David, ten compasión de mí”. Jesús se detuvo, y dijo: “Llamadlo”. Llamaron al ciego y le dijeron: “¡Ánimo! Levántate, te llama”. Él, arrojando su manto, dio un brinco y vino ante Jesús. Jesús, dirigiéndose a él, le preguntó: “¿Qué quieres que haga por ti?” El ciego respondió: “Rabbuní, ¡quiero ver!” Jesús le dijo: “Vete; tu fe te ha salvado”. Al instante, recobró la vista y le seguía por el camino». (Mc 10, 46,52)

Este pasaje que hemos escuchado, nos viene muy bien a esta Plática y a esta semana de los Ejercicios Espirituales, porque nosotros estamos disponiéndonos de la mejor manera, meditación a meditación, y día a día, suplicándole a Dios aquellas gracias necesarias, diciéndole: «Señor, que vea; quiero ser santo. Ayúdame, acompáñame, transforma mi corazón». Y, por eso, en esta plática, nos vamos a centrar sobre las Adiciones; voy a explicar un poco qué son, y de qué manera nos van a servir. Estas Adiciones, si bien es cierto son de la primera semana de los Ejercicios, nos van a servir a lo largo de las cuatro semanas⁴¹.

El número [73] del texto autógrafo de los Ejercicios, comienza diciendo:

[73] ADDICIONES PARA MEJOR HACER LOS EJERCICIOS Y PARA MEJOR HALLAR LO QUE DESEA.

¿Por qué San Ignacio plantea Adiciones o qué significan? Algunos oradores, algunos predicadores de Ejercicios, por ejemplo, el padre Casanovas, nos va a decir que las Adiciones son muy importantes porque nos sacan de nuestro estado de comodidad; es decir, nos van moviendo, nos van disponiendo de una mejor manera para recibir este don, esta gracia. Y algunos, incluso, dicen que cuando no vivimos correctamente, ni nos

⁴¹ Hacen referencia a las cuatro semanas en las que definió San Ignacio los ejercicios típicos. Corresponden en este caso a los 50 o 30 días de ejercicio para lo que están adaptados según el caso.

esforzamos en cuidar y cultivar estas Adiciones, posiblemente se vean pocos frutos en el tiempo de Ejercicios.

¿Qué son las Adiciones?

Son añadiduras porque no es lo principal; lo principal será la acción de Dios en cada una de las meditaciones, la Voz de Dios directamente a nuestro corazón. Las Adiciones serán disposiciones externas en las cuales tendremos que tener la capacidad y la flexibilidad para ir eligiéndolas e ir modificándolas de acuerdo a nuestra propia realidad. Este retiro es un medio de mucha gracia y tiene una fuerza muy grande porque llegará a muchas personas pero, sin embargo, los estamos haciendo cada uno en nuestro día a día; es decir, con trabajo, con hijos, con hermanos, con familia, con amigos. Entonces, vamos a tener que tener la capacidad de ir adaptándolo a nuestra propia realidad.

Estas añadiduras nos ayudarán a hacer bien las meditaciones y, además, nos ayudarán a concretar, precisamente, el fin que estamos buscando. Por eso, si nosotros estamos en esta semana, que tiene como objetivo dolernos por nuestras faltas, [buscaremos] experimentar la misericordia de Dios, y decir: «Señor, mira, con todos mi pecados, con todas mis debilidades en este conocimiento propio, en esta mirada que hago en el fondo de mi corazón, puedo ver que soy un pecador pero al mismo tiempo salvado por Ti, por el amor grande que tienes hacia todos los hombres».

Para concretar ese fin nos puede ayudar ahondar en las Adiciones cuidando y siendo muy delicado en el cuidado de ellas **adaptándolas a nuestra realidad**.

Estas disposiciones, estas Adiciones, las vamos a encontrar en el texto autógrafo desde el número [73] hasta el número [90]. Algunas, desde la 1ª hasta la 9ª, las vamos a ir viendo en otras meditaciones y en otras pláticas, porque nos van a ayudar, también, en los modos para orar; en el modo de hacer examen, particular y general; en la confesión general. Para cada una de las meditaciones, tendremos que ir haciendo algunas adaptaciones.

[73] *ADICIONES PARA MEJOR HACER LOS EJERCICIOS Y PARA MEJOR HALLAR LO QUE DESEA.*

1ª adición. La primera adición es, después de acostado, ya que me quiera dormir, por espacio de un Avemaría, pensar a la hora que me tengo que levantar y a qué, resumiendo el ejercicio que tengo de hacer.

La 1ª Adición y la 2ª van muy de la mano porque hacen referencia al último pensamiento del día, y el primer pensamiento del día, que consistirá en advertir sobre lo que voy a contemplar. Es decir, el último pensamiento del día, y en esto San Juan Bosco insistía mucho a los niños en el Oratorio, de cuán importante era que el último pensamiento del día y el primero sean elevados a Dios; porque, así, mantenemos el corazón siempre atento y nos mantenemos en una disposición atenta y constante a lo que Dios quiera hacer con nosotros.

San Ignacio, en los Ejercicios, nos enseña, también, que el último pensamiento del día pueda ser, no tanto un examen en base a nuestras faltas y pecados, eso tendrá su momento, sino más bien ordenado al mañana. Conforme nosotros vayamos avanzando en las Meditaciones, sabremos que al día siguiente requiere un esfuerzo y será tratar sobre

un tema muy particular. Y, por eso, el pensar y anticiparnos al mañana, será, también, esa capacidad de llevar los puntos claros para nuestra meditación y para nuestro tiempo de oración; para no llegar y divagar: «Ahora, qué tenía que ver, qué tenía que hacer». Desde la noche anterior, y por eso requiere diligencia y esfuerzo, nosotros ya tener nuestros puntos preparados para llegar a la oración a suplicarle al Señor esa gracia que tanto anhelamos.

[74] *2ª adición.* La 2ª: quando me despertare, no dando lugar a unos pensamientos ni a otros, advertir luego a lo que voy a contemplar en el primer ejercicio de la media noche, trayéndome en confusión de mis tantos pecados, poniendo exemplos, así como si un caballero se hallase delante de su rey y de toda su corte, avengonzado y confundido en haberle mucho ofendido, de quien primero rescibió muchos dones y muchas mercedes; asimismo en el 2º ejercicio haciéndome peccador grande y encadenado, es a saber, que voy atado como en cadenas a parescer delante del sumo juez eterno, trayendo en exemplo cómo los encarcerados y encadenados ya dignos de muerte parescen delante su juez temporal; y con estos pensamientos vestirme o con otros, según subiecta materia⁴².

La 2ª, advertir aquello que voy a contemplar es traer, nuevamente, a la memoria el objetivo de cada semana, en la que estemos, en la que nos ubiquemos. Es decir, esta Adición nos va a servir para las cuatro semanas.

En la Primera Semana que estamos experimentado dolor y contrición de nuestros pecados, evidentemente, ese primer pensamiento será advertir: «Señor, quiero hoy ser más consciente de mi pecado, de mi pecados pasados, cuánto dolor he causado ante ese amor tan grande de Tu Sagrado Corazón, quiero repararlo, quiero tener esa actitud de estar más dispuesto a contemplarlo pero con paz; quiero contemplar mis faltas pero no para agobiarme, para sentirme un miserable; sino más bien, porque conociéndolas y siendo transparente conmigo mismo y delante de Ti, puedo trabajar en ellas, enmendarlas y corregirme».

[75] *3ª adición.* La 3ª: un paso o dos antes del lugar donde tengo de contemplar o meditar, me pondré en pie por espacio de un Pater noster, alzado el entendimiento arriba, considerando cómo Dios nuestro Señor me mira, etc., y hacer una reverencia o humillación.

Esta Adición es, antes de entrar al lugar de la oración, experimentar cómo Dios me mira; convencerme, realmente, de que Dios está conmigo y que vamos a tener un trato de intimidad. Por eso, antes de entrar, por unos segundos, un tiempo muy corto, San Ignacio dice «**POR ESPACIO DE UN PATER NOSTER**» (de un Padre Nuestro), decirle: «Señor, ayúdame a ser más consciente de Tu presencia y a aprovechar, como muchos frutos, este tiempo de oración».

[76] *4ª adición.* La 4ª: entrar en la contemplación cuándo de rodillas, cuándo prostrado en tierra, cuándo supino rostro arriba, cuándo asentado, cuándo en pie, andando siempre a buscar lo que quiero. En dos cosas advertiremos: la primera es que si hallo lo que quiero de rodillas, no pasaré adelante, y si prostrado, asimismo, etc.; la segunda, en el punto en el

⁴² según el tema que se medita o contempla.

qual hallare lo que quiero, ahí me reposaré, sin tener ansia de pasar adelante hasta que me satisfaga.

La 4ª Adición hace referencia a las actitudes corporales. Una vez que ya estoy en el lugar de oración, estoy bien dispuesto y preparado, ahora, procuraré, también, tener la capacidad de utilizar el cuerpo; es decir, la mejor forma de orar, la que hemos visto y la que hemos conocido a través de los santos y de la que la Iglesia propone como una postura de adoración, es el estar de rodillas, juntar las manos; es como olvidarnos de todo alrededor y decir: «Señor, Tú estás aquí conmigo». Cierras tus ojos. Es una postura que nos dispone más a la oración. Sin embargo, San Ignacio dice no te centres tanto en eso, sino la que mejor te sirva para el fruto que estamos buscando. Si necesitas estar sentado, estar cómodo, tener tu lectura a mano, y vas cerrando los ojos y vas recorriendo tu lectura, o si estás un poco cansado, si hemos tenido un día con mucha actividad, en vez de postergar o cancelar ese tiempo de oración, ¡hazlo!; pero disponte de la mejor manera y, posiblemente, sea de pie, caminando un rato, respirando, volviendo. Hay días en que nuestra lectura será nuestra herramienta para volver a concentrarnos en lo que Dios nos está diciendo; y otros, necesitaremos más elementos para cambiar un poco el ambiente, poner algo de música; siempre será lo mejor en silencio. Es mejor que usemos de todos estos elementos, de estas herramientas, para mejor orar, y para sacar el mejor fruto de esta reflexión. Por eso, San Ignacio pone fuerza en estas Adiciones.

[77] 5ª *adición*. La 5ª: después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera.

La 5ª Adición será sobre ya un examen propio de ese tiempo de oración que hemos designado. San Ignacio dice por quince minutos mirarme cómo me ha ido; es decir, hacer examen: «En este rato de oración, he podido sacar ciertas conclusiones, siento que Dios me está llevando por aquí». No es tanto un examen en cuanto a las formas, sino más bien en cuanto al fervor. «Mira, me costó; estuve muy distraído, tuve que recurrir mucho a la lectura, tuve que controlar mucho mi mente y me pasé todo el tiempo tratando de volver, tratando de saber estar, de decirle al Señor perdóname». Es como hablar con una persona y te distraes: «perdón, ¿qué me dijiste?» Entonces, de esa manera, tenemos que evaluar cuánto ha sido el fervor: si estuvimos atentos, si estuvimos dispuestos, si sentimos que estamos avanzando, si somos conscientes de ese progreso espiritual.

En eso, también, nuevamente, hay que tener mucha calma y mucha paz. San Ignacio dice que los dos pies con que iremos avanzando en estos Ejercicios y en la vida misma, son la consolación y la desolación. Habrá días que experimentaremos desolación, ese fastidio en el corazón, esa actitud de «no estoy dispuesto para las cosas de Dios»; y en otros alcanzaremos consolación: «he experimentado que Dios me lo ha mostrado de una manera muy clara». Y con esa paz, y con ese ánimo, salir a nuestra vida procurando vivir de una manera más espiritual.

Por eso, hay que tener paciencia, porque el trabajo espiritual es tiempo. ¿Cuánto tiempo? Posiblemente, toda nuestra vida. En esto hay que ir trabajando y tenemos muchos elementos.

San Ignacio nos regala este tiempo de Ejercicios que no es un libro para leerlo como a una novela, más bien es uno con unos ejercicios, con una serie de prácticas y de un esfuerzo psicológico, mental y físico, para concentrarnos y disponernos corporalmente, también, porque somos cuerpo y alma, para decirle al Señor que obre en mí. Por eso, este pasaje evangélico: Señor, que vea, quiero ser santo, quiero llegar al Cielo, quiero encontrarme Contigo, quiero vivir esta vida en Tu presencia.

[78] *6ª adición.* La 6ª: no querer pensar en cosas de placer ni alegría como de gloria, resurrección, etc.; porque para sentir pena, dolor y lágrimas por nuestros pecados impide cualquier consideración de gozo y alegría; mas tener delante de mí quererme doler y sentir pena, trayendo más en memoria la muerte, el juicio.

[79] *7ª adición.* La 7ª: privarme de toda claridad para el mismo efecto cerrando ventanas y puertas, el tiempo que estuviere en la cámara, si no fuere para rezar, leer y comer.

[80] *8ª adición.* La 8ª: no reír ni decir cosa motiva a risa.

La 6ª Adición, la 7ª y la 8ª, más o menos las he juntado porque tienen mucho que ver con nuestros estados de ánimo.

La 6ª Adición dice no pensar en cosas de placer. Recordemos que esto se irá cambiando de acuerdo a la semana en que estemos. Evidentemente, si estamos contemplando nuestros pecados propios, estamos haciendo un trabajo de introducirnos en el fondo de nuestro corazón, lo propio también será no pensar en cosas de placer, sino estar más bien compungidos. San Ignacio habla de «confundidos, avergonzados». Son esos sentimientos en los que tenemos que movernos.

Privarnos de claridad. Evidentemente, si estamos, dependiendo de qué lado del mundo estemos, estaremos en verano o invierno. Lo propio del verano es el amanecer desde muy temprano y, posiblemente, estemos felices y contentos, nuestra tendencia será a las vacaciones, al descanso, al placer. San Ignacio nos dice privémonos de claridad. Voy a cambiar de lugar; aunque estoy viendo el océano y me pone muy contento, voy a cerrar un poco la persiana. Evidentemente, esto adaptándolo. No somos unos locos, no nos vamos a encerrar. Hay gente que vive con nosotros, y por eso son los Ejercicios en el día a día: con nuestros hijos que llegan del colegio, quieren decir algo, quieren compartir; no les vamos a decir que estoy de retiro, que no me hable, que no me mire, que salga de la casa. No podemos hacer eso. Por eso, justamente, es adaptarlo de la mejor manera.

La 6ª, no pensar en cosas de placer. La 7ª, privarme de cierta claridad, en los paisajes, en lo que veo. La 8ª, no reír ni decir cosas que den risa. En este tiempo, en este espacio que he designado para orar, necesito evitar todas estas distracciones para poder centrarme en lo que estoy meditando: en mis faltas, en mis pecados, en mi conocimiento propio.

[81] *9ª adición.* La nona: refrenar la vista, excepto al recibir o al despedir de la persona con quien hablare.

La 9ª Adición, -y con esa termino esta parte-, es refrenar la vista. ¿De qué manera? Va más en la línea de quitar todas las distracciones posibles. No tener el entendimiento distraído ni disiparnos. Por ejemplo: si eres muy cariñoso con una mascota, por una hora no va a pasar nada, no se va a morir, no se va a sentir decepcionado; no lo lloves al lugar de tu reflexión, de tu meditación porque, si es un animalito cariñoso que quiere estar contigo, te va a distraer y será motivo, también, de distraerte y disiparte; y de sacarte de esta reflexión, de este esfuerzo que estamos haciendo.

Estas son las nueve primeras Adiciones. Las he pasado relativamente rápido porque las iremos viendo en distintos momentos; y hemos visto que algunas tendrán que ser adaptadas y ajustadas en las diferentes semanas. Por eso, nos viene bien recordar que todas estas cosas y adaptaciones, estos elementos que conocemos, estas Adiciones, nos ayudarán tanto cuanto, -y volvemos a esta reflexión tan importante del «Tanto Cuanto»-, me acerquen o me alejen de Dios.

«Mira, es que si yo me encierro o apago las luces, en mi casa van a pensar que estoy loco o que no quiero verlos». No. Tanto cuanto me ayuden, tanto cuanto ayude a los demás: si lo estoy haciendo en un lugar donde me están esperando en un rato para encontrarme con unos amigos, evidentemente, no voy a llegar con una cara triste, porque voy a llamar la atención. Por eso, nos viene muy bien, también, en esta Cuaresma, esa sobriedad. La Cuaresma ha comenzado diciendo que no se note tu penitencia, ni no se note la reflexión que estás haciendo, ni que estás en Cuaresma. Vive tranquilo. Por eso, hay mucha libertad, naturalidad y sobriedad a la vez. De eso se trata, de ir conociendo más las vivencias de San Ignacio, usar de todas las herramientas posibles y usarlas bien. Siempre de acuerdo al mejor uso posible, que no afecte en la convivencia ni a mis hermanos.

En un lugar apropiado y por un espacio de tiempo adecuado, como es el retiro de 30 días, donde estás en una casa de retiro, en un lugar y en un ambiente totalmente dispuesto para ello, evidentemente, puede ser más riguroso con estas Adiciones.

Ahora, vamos a entrar a la 10ª Adición que es en la que trataré de profundizar un poco más.

PENITENCIA

[82] 10ª *addición*. La décima *addición* es penitencia, la cual se divide en interna y externa. Interna es dolerse de sus pecados con firme propósito de no cometer aquéllos ni otros algunos; la externa o fruto de la primera es castigo de los pecados cometidos, y principalmente se toma de tres maneras.

La 10ª Adición es penitencia. Y nos vendrá muy bien en este tiempo de Cuaresma además. San Ignacio habla de una penitencia interna y una penitencia externa.

Penitencia interna

La penitencia interna «ES DOLERSE DE SUS PECADOS CON FIRME PROPÓSITO DE NO COMETER AQUÉLLOS NI OTROS ALGUNOS».

Es un dolor que no queda en un dolor, en una experiencia; sino es un dolor que en el futuro tú digas: «Mira, este dolor fue causado por el pecado; y, no solamente a mí, sino este pecado también tiene consecuencias con los otros, con los demás, con nuestros hermanos, con la creación entera». Y por eso, tengo que dolerme. Y en el futuro me servirá para decir cuánto dolor causé por ese pecado, por ese vicio; entonces, quiero evitarlo para no cometerlo más.

Entonces la interna será ese dolor, esa compunción por nuestros pecados, ese dolor de corazón.

Penitencia externa

La penitencia **externa** es castigo de los pecados cometidos y se tomará de tres maneras.

Tenemos que integrar en la penitencia cuerpo y alma. La penitencia interna y externa nunca se separan sino, más bien, la externa vendría a ser como el fruto de la primera. Justamente porque tengo dolor en el corazón trataré de poner buenos propósitos y tendré un propósito de enmienda real para no cometer el mismo pecado. Aquí también podría entrar, y lo veremos más a fondo, en la confesión general y en la confesión frecuente, donde confesamos nuestros pecados y, al mismo tiempo, recibimos la gracia para sobreponernos a la tentación.

Muchas veces tenemos la tentación o la mala práctica de decir «suelo pecar en lo mismo»; o algunos dicen «ya conozco mi ruta del pecado» -que es cierto, no vamos a decir que no- y «peco todas las semanas y muchas veces»; pues te confiesas muchas veces también, lo tienes que hacer. Pero si quieres dar un paso más, si quieres crecer en la vida espiritual, tenemos que hacer ese trabajo valiente, un trabajo sobrio y un trabajo, también, con un espíritu combativo como el de San Ignacio de Loyola, para decir: «Señor, mira, me confieso; esto es lo que soy, esta es mi ruta de pecado, ésta la cantidad de veces que sigo cayendo en lo mismo; pero quiero experimentar Tu gracia y pondré los medios necesarios para evitar caer». ¿Eso me asegura que no caeré más? No. Posiblemente caeremos más, pero aquí estamos poniendo nuestro granito de arena, nuestro esfuerzo, lo que nos toca, para experimentar también en el corazón como, mientras yo me esfuerzo y mientras yo trabajo, Dios me trabaja y Dios obra en mí.

Esto es lo que quiero resaltar antes de entrar en la penitencia externa, en esas tres maneras en que uno pone un poco el cuerpo en una tensión espiritual.

[83] *1ª manera.* La 1ª es cerca del comer, es a saber, cuando quitamos lo superfluo no es penitencia, mas temperancia; penitencia es cuando quitamos de lo conveniente, y quanto más y más mayor y mejor, sólo que no se corrompa el sujeto⁴³, ni se siga enfermedad notable.

[84] *2ª manera.* La 2ª: cerca del modo del dormir; y asimismo no es penitencia quitar lo superfluo de cosas delicadas o moles⁴⁴, mas es penitencia quando en el modo se quita de lo conveniente, y quanto más y más mejor, sólo que no se corrompa el sujeto, ni se siga

⁴³ no se haga gran daño la persona.

⁴⁴ agradables al sentido.

enfermedad notable, ni tampoco se quite del sueño conveniente, si forsan⁴⁵ no tiene hábito vicioso de dormir demasiado, para venir al medio.

[85] 3ª manera. La 3ª: castigar la carne, es a saber: dándole dolor sensible, el cual se da trayendo cilicios o sogas o barras de hierro sobre la carnes, flagelándose o llagándose, y otras maneras de asperezas.

[86] Nota. Lo que parece más cómodo y más seguro de la penitencia es que el dolor sea sensible en las carnes y que no entre dentro de los huesos; de manera que dé dolor y no enfermedad. Por lo cual parece que es más conveniente lastimarse con cuerdas delgadas, que dan dolor de fuera, que no de otra manera que cause dentro enfermedad que sea notable.

Dice San Ignacio que estas tres maneras se dan sobre el comer, sobre el dormir y castigando la propia carne con dolores sensibles. Sobre el comer, evidentemente, porque es uno de los gustos que nos agradan más junto con dormir. Es allí donde, como estoy en esa tensión espiritual de dolerme por mis pecados, quiero ser un poco más sobrio en el privarme de estos alimentos que podría.

Entonces, aquí San Ignacio, también, hace una diferencia, que será la misma en el comer y el dormir, que es **temperancia**, es decir, quitarme algunas cosas en el tiempo de dormir o en el comer, y **penitencia** es ir un paso más y privarnos incluso de lo necesario.

Por eso, nuevamente, necesitaremos hacer un buen discernimiento, tener un buen guía y un buen consejero que será, en primera instancia, la prudencia y, si contamos con un director espiritual, con un confesor, con un sacerdote, con un director de estos Ejercicios, podemos preguntarle qué tanto me está ayudando esta privación y/o esta penitencia. Tenemos que ser finos, delicados; pero al mismo tiempo, tener mucha cabeza y mucha prudencia.

Por ejemplo, si por aquí alguno es conductor de transporte público y considera que Dios le está diciendo que se prive del sueño, se va a privar del sueño y de muchos pasajeros si tiene un accidente grave. Evidentemente, eso no es de Dios. Eso es un engaño del maligno. Otro ejemplo: el fin de semana, podrías hacer una siesta muy larga porque es tu único día en casa; pues ese día, puedes cortarla un poco.

Cada uno tendrá que ir viendo su realidad; tendrá que ir viendo si es posible. San Ignacio resaltaré y comentará que en su propia vida, en un tiempo, sí tuvo penitencias muy radicales; pero, luego, tuvo muchos problemas de salud; y San Ignacio irá diciendo, en el tiempo, cuando ya llegas a esa madurez espiritual, tienes la capacidad de decir «por ahí no voy a entrar porque Dios no quiere eso». Dios quiere también que esté físicamente bien y dispuesto para mi misión.

Por eso la penitencia no es un trabajo interno, de solamente yo, mirándome a mí. No. La penitencia, también, es ese esfuerzo y trabajo que implica a los demás que, por encima de todo, se tiene que poner la caridad.

La 3ª manera, castigando la carne, dolor sensible. Aquí, si cortasen el video, podría tener grandes problemas porque San Ignacio habla de dolores sensibles en la carne con el

⁴⁵ quizás.

uso de cilicios, de sogas, de flagelos; y esto hay que entenderlo bien y traerlo a nuestra propia realidad. Y lo diré sin miedo, también, porque si a alguno el Señor lo quiere llevar por allí, y tiene una muy buena dirección y sabe cómo hacerlo, Dios le llevará por ahí sin miedo y ahora veremos el por qué. Lo que nos toca ahora es ir empezando con tranquilidad y con paz.

¿Cómo puedo yo experimentar estos dolores en el cuerpo? Hay muchas historias que cuentan, por ejemplo, de San Juan Pablo II, que entraban a su habitación, después del desayuno, para prepararle y disponerle un poco el cuarto, ordenarlo, y encontraban que la cama se había quedado tal cual la habían dejado tendida y muchos sabían que San Juan Pablo II, por muchas noches, dormía en el piso, se incomodaba. Era esa manera de incomodarme con cosas sencillas también.

Por ejemplo, ahora estoy en una silla, apoyado en el respaldar, que es lo propio; pero en algún momento puedo inclinarme hacia adelante y no me voy a morir si continuo este rato compartiendo con ustedes sin apoyar la espalda en el respaldar. No pasa nada. Algunos santos, en sus testimonios en su vida, hemos visto también que con mucha sobriedad, con mucha naturalidad, algunos ponían, por ejemplo, una pequeña piedra dentro de su zapato para incomodarse un poco y saber y recordar que estaban en un tiempo fuerte de penitencia y en un tiempo de gracia.

Esto tiene que ser utilizado con mucha prudencia, con mucha discreción; no se tienen que enterar de la mortificación. No hay que ir diciéndolo; es un trabajo interno, sencillo, sobrio y con mucha libertad y naturalidad.

Entonces, queda más o menos claro, qué es la penitencia interna y externa que nos irán acompañando en este santo tiempo de Ejercicios.

Sobre la penitencia, sobre esta décima Adición, también encontramos en el texto autógrafo algunas notas:

[87] *1ª nota.* La primera nota es que las penitencias externas principalmente se hacen por tres efectos: el primero, por satisfacción de los peccados passados; 2º por vencer a sí mismo, es a saber, para que la sensualidad obedezca a la razón, y todas partes inferiores estén más subiectas a las superiores; 3º para buscar y hallar alguna gracia o don que la persona quiere y desea, así como si desea haber interna contrición de sus pecados o llorar mucho sobre ellos o sobre las penas y dolores que Christo nuestro Señor passaba en su pasión, o por solución de alguna dubitación en que la persona se halla.

La primera nota nos dice que esta penitencia externa, castigo de los pecados cometidos, se hace por tres efectos:

Primer efecto, satisfacción de los pecados pasados. Señor, quiero reparar. Es ese sentido de reparación; el daño cometido lo quiero reparar ahora con actos de amor, con actos generosos, con actos de entrega.

Segundo efecto, vencerse a sí mismo. Nos viene muy bien, porque nuestra naturaleza tiende, más bien, al placer, a la comodidad, y, el mundo de hoy, nos va marcando, como tendencia que todo es placer, comodidad, darse un gusto, si sientes o no sientes; ya no es si pienso esto o lo otro, sino si siento. Todo está muy centrado en lo sensible.

Tercer efecto, buscar alguna gracia o don que se quiera recibir. Esta penitencia también nos debe llevar a decirle al Señor que estoy haciendo este esfuerzo y que estoy privándome de algunos gustos. Por ejemplo, una persona a la que le gusta mucho el café, ojalá quiera y Dios se lo muestre, dejar el café durante el tiempo de Ejercicios. No vendría mal. Otro ejemplo: se tiene la costumbre de hacer siesta aunque sea de unos minutos para poder reponerse, también se puede dejar de hacer esa pequeña siesta. San Ignacio, incluso, que tiene mucha lucidez en esto, dice: «Los sufrimientos y los dolores de la misma vida»; la vida trae cruces también.

Recuerdo una experiencia, estando con el Obispo que me ordenó, al que le tengo mucho cariño y que fue animando mucho mi interés por los Ejercicios Espirituales, -aunque ya en mi comunidad los conocía y eran parte de nuestro carisma-, ante una persona que se estaba quejando mucho a cerca del por qué la Iglesia plantea estas cosas, «hablar de penitencia hoy no pega»; y este Obispo dijo: «El Señor nos ha dicho “*El que quiera seguirme, cargue con su cruz y me siga*”». Y agregaba: «Y el que no me quiera seguir, que cargue con su cruz y que no me siga».

Hay cruces propias, de la propia vida, situaciones que nos sacan de nuestro estado de comodidad, de plenitud, y que nos mueve y que requiere un esfuerzo, una tensión que también nos viene bien sublimarla, elevarla, a un plano sobrenatural. Decir al Señor te ofrezco esta situación que estoy pasando ahora mismo, de enfermedad, el sufrimiento por alguien, de un hijo que está por un mal camino. Tenemos muchas posibilidades y es un tema muy real y que nos viene muy bien hasta el día de hoy.

[88] 2ª nota. La 2ª: es de advertir que la 1ª y la 2ª adición se han de hacer para los ejercicios de media noche y en amanesciendo, y no para los que se harán en otros tiempos; y la 4ª adición nunca se hará en la iglesia delante de otros, sino en escondido, como en casa, etcétera.

Como segunda nota, va más en la línea de la discreción de la 1ª, la 2ª y la 4ª Adición, que son esos momentos de, ya estés en tu habitación, en silencio, moviendo tus pensamientos, sentimientos, y las posturas corporales, que sean en privado. Eso resérvalo para el lugar de oración. Va a ser muy raro y se va a ver muy mal, posiblemente, que te encuentren en medio del salón, en medio de la sala, con los brazos extendidos, postrado en cruz. Eso resérvalo para tu habitación, para ese lugar donde estás haciendo tu tiempo de oración.

[89] 3ª nota. La 3ª: cuando la persona que se ejercita aún no halla lo que desea, así como lágrimas, consolaciones, etc., muchas veces aprovecha hacer mudanza en el comer, en el dormir y en otros modos de hacer penitencia; de manera que nos mudemos haciendo dos o tres días penitencia, y otros dos o tres no; porque a algunos conviene hacer más penitencia y a otros menos; y también porque muchas veces dexamos de hacer penitencia por el amor sensual y por juicio erróneo, que el sujeto humano no podrá tolerar sin notable enfermedad; y algunas veces, por el contrario, hacemos demasiado, pensando que el cuerpo pueda tolerar; y como Dios nuestro Señor en infinito conoce mejor nuestra natura, muchas veces en tales mudanzas da a sentir a cada uno lo que le conviene.

La tercera nota, San Ignacio habla de mudanzas según convenga, teniendo flexibilidad. Te viene bien dos días o tres practicando y siendo más riguroso, por ejemplo, en estas penitencias externas; y otros dos días siguientes, o tres, en los que las dejas por un lado para volver a centrarte, para volver a pedirle a Dios la gracia, para encontrar la luz, para seguir en tu camino, y que esto sea realmente de provecho. Siempre todas estas prácticas y adiciones estarán ordenadas al fruto que queremos conseguir de estos Ejercicios.

[90] 4ª nota. La 4ª: el examen particular se haga para quitar defectos y negligencias sobre ejercicios y adiciones; y así en la 2ª, 3ª y 4ª semana.

Y la nota 4ª habla del examen particular. ¿Qué significa ese examen que nos ayuda a ver con claridad y quitar defectos y negligencias? En estas prácticas he sido negligente, he sido perezoso, he sido flojo y no he puesto lo necesario y lo conveniente para disponerme de la mejor manera. Entonces, este examen es como el vigilante que te está diciendo que lo puedes hacer mejor. Pues, entonces, mañana intentaré hacerlo mejor. Muy bien. Es así; y esto en todas las semanas.

Con eso, terminamos las diez Adiciones de la Primera Semana que nos viene muy recordar porque las iremos viendo a lo largo de estas cuatro semanas.

Yo quería centrarme en esta 10ª Adición, sobre la penitencia, y también quiero poner el énfasis en que no tengamos miedo de entrar por este camino que siguieron los santos y en el que el Señor nos invita en estos Santos Ejercicios.

¿Por qué? Porque es una invitación, no es algo que se impone, no es algo que el Señor nos fuerza. Es un tema de generosidad y los Ejercicios son para eso, para ir acompañando, a lo largo de cuatro semanas, un programa de vida donde yo voy transformándome, donde yo voy pasando por la puerta angosta, por donde voy pareciéndome más a Cristo. Y, por eso, es importante esa transformación, ese volver a la comunión.

Quienes han tenido la oportunidad de estar en el campo y de ver una serpiente en libertad, si se dan cuenta, la serpiente, cuando cambia la piel por más que se arrastre, esa piel vieja no termina de salir. ¿Qué tiene que hacer una serpiente en el campo? Tiene que buscar dos piedras muy juntas y tratar de pasar por el medio de ellas, e ir arrancándose esa piel. Podríamos decir que ese camino es el camino de la penitencia, donde pasamos, no para maltratarnos a nosotros. Y aquí viene mucho la crítica de muchos siglos -pero, miren: seguimos haciendo Ejercicios Espirituales-: «¡No! Es que es una práctica antigua, eso ya no se hace, ya no buscamos un daño». Es que no es un daño. Es pasar por esa puerta angosta, por esa juntura de las piedras, para renovar nuestra piel. Liberarnos a nosotros mismos, liberarnos de aquellos afectos que nos tienen atados, aquellos pecados que van haciéndose parte de nuestra vida y renovar el espíritu y decir al Señor que estoy aquí con un nuevo espíritu para más amarte, para más seguirte y para mejor servirte.

También recordar que la penitencia **es un medio y no un fin**. Nuevamente, quitarle esa carga porque no la tiene. La penitencia es algo por donde nos viene a todos muy bien entrar. Es el camino que siguieron los santos. Pero, como condición, es importante que seamos conscientes de que el fin, por el que entramos en la penitencia, es el encuentro con Dios. Y en este encuentro con Dios, evidentemente, será también un quitar

obstáculos de la propia caridad, liberar el alma, y ablandarla también para que no se resista al amor de Dios. Esa es la penitencia. Podríamos decir, es ese ablandar el propio cuerpo ante todas las resistencias, para agradar, **amar a Dios**, más y mejor, y así tener un encuentro personal con Él.

Luego, también, nos viene muy bien porque nos ayuda a salir del yo, del yo egoísta del yo que se centra solo en sí mismo y nos ayuda al encuentro con Dios y al encuentro con los demás, al encuentro con nuestros hermanos. Nos dispone también para ese encuentro con nuestros hermanos en la caridad, en el ejercicio, en el trabajo, en el esfuerzo por ayudarlos en sus necesidades y a que sean santos.

También recordar que el objetivo cristiano de la penitencia no se queda en el «*niéguese a sí mismo y cargue con su cruz*», sino en el «*Sígueme*», en el parecerse más al Señor. No solamente es negarse por negarse y cargar nuestra cruz porque la tengo que cargar. No. La clave está en cómo termina el Evangelio del Señor: «*Sígueme*». Niégate a ti mismo, carga con tu cruz y sígueme. Es para seguirlo más y mejor.

Y también la penitencia nos asegura muchas alegrías en el corazón. Yo les aseguro, una persona que entra por este camino y empieza a quitar de su corazón aquello que estorba, aquellos apegos, aquellas necesidades, cuando empieza a experimentarse alegre y libre, dice: «Señor qué bien se está Contigo, no necesito mucho para estar en Tu presencia, te necesito sólo a Ti».

Para ir terminando, nuevamente la pregunta: ¿Por qué hablar de penitencia hoy? Seguramente habrá mucha resistencia, muchas personas que se incomoden o nos señalarán como «la Iglesia y los curas siempre vuelven a lo mismo, no aprenden, no cambian, no se superan». Pues lo podemos hacer sin miedos y sin reparos porque, primero, tenemos la experiencia de todos los santos, -los reto a que encuentren a alguno que no haya pasado por este camino de la penitencia-, y he encontrado, también, un pequeño libro que se llama «El Espíritu Ignaciano», de un sacerdote jesuita, Juan Rey, de hace más de 50 años por lo menos, yo creo que tiene un poco más de antigüedad. Él habla sobre este tema y lo quiero leer tal cual, son unos pequeños párrafos que he señalado. Este sacerdote nos dice:

«La ascética de San Ignacio -este camino de penitencia- es un caminar sereno a través de los siglos, oyendo silbar las balas cuando a un lado cuando a otro; -San Ignacio también fue criticado y, posiblemente, aquellos quienes luego han hecho los Ejercicios, de la misma manera- pero siempre firme y seguro porque se apoya en la doctrina del Evangelio. Confía en Dios, pero no olvida el trabajo y la lucha»⁴⁶.

Este camino es el camino por el que Dios te va mostrando y por donde Dios te va adentrando. Pero es un camino personal, en total libertad y connaturalidad. Que Dios te lo vaya mostrando. «Mira, están pasando los días, están pasando las semanas y no experimento ese deseo, ese anhelo de entrar por ahí, tengo miedo, tengo reparos». Tranquilo. Por donde Dios te lleve.

⁴⁶ JUAN REY, *Espíritu Ignaciano*, Sal Terrae Santander 1956.

También recordar que San Ignacio tiene este espíritu combativo, este espíritu fuerte por el momento en el que surge también esta experiencia de los Ejercicios. Se estaba combatiendo el Luteranismo que hablaba de la sola gracia y de que ningún esfuerzo nuestro, ningún esfuerzo humano, podría valer o servir porque ya con el sufrimiento de Cristo estaba todo saldado y pagado. En parte sí, y en parte no.

Y, ¿qué nos dice San Ignacio? San Ignacio no ignora el papel de la gracia; es muy consciente del papel de la gracia. Pero sabe que sin ella no podemos dar un paso en el camino al Cielo. La gracia será necesaria, y es más, el deseo de entrar por el camino de la penitencia, también es un don y también es una gracia. Pero sabe también que la lluvia de la gracia penetra mejor en un terreno que está profundamente cavado y arado con la penitencia.

Hoy más que nunca necesitamos de ese espíritu combativo. Nuestro cuerpo y espíritu que no se separarán, están unidos, requieren hoy más que nunca luchar por Cristo y luchar por la batalla espiritual.

Y con esto, ahora sí termino, dice lo siguiente:

«Quien ponga en práctica la estrategia ignaciana, avanzará arrollando a los enemigos y quitando los obstáculos para que entre en el alma el amor de Dios; llevando en triunfo a Jesucristo para que ponga su trono regio sobre las ruinas del amor propio humano»⁴⁷.

Creo, que está, de alguna manera, un poco claro, estas Adiciones que nos permiten hacer mejor los Ejercicios, que nos permiten disponernos mejor a la acción de Dios en nosotros, aprovechar todos los elementos que tenemos de la mejor manera para disponernos correctamente para recibir esa gracia, y no tengamos miedo de entrar por este camino de la penitencia.

Que el Señor nos siga tocando el corazón, que el Señor siga hablando a nuestro corazón y, que nosotros, con una apertura grande, podamos decirle: Señor, acepto este reto; quiero seguirte y quiero amarte cada día más.

Miremos a María Santísima también, aquella pobre de Nazaret que no era una pobre de Nazaret por la situación en que nace el Niño, sino era pobre de Nazaret porque es la mujer sin amor propio, es la mujer muerta a todo tipo de amor propio; por eso es la pobre de Nazaret, pobre en Cristo Jesús, en ese «¡Hágase, Señor!», si Tú lo quieres, para mí está bien; esta situación que estoy viviendo, para mí está bien si es Tu voluntad.

Que el Señor nos siga llevando y en palabras de San Ignacio de Loyola, le pedimos a María Santísima que nos ponga junto a su Hijo.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

⁴⁷ Idem.

CRISTO SALVADOR Y CRISTO JUEZ

Meditación

Vamos a hablar de Cristo como Juez y como Salvador, y precisamente el hecho de que el mismo Salvador es el Juez o el mismo Juez es el Salvador es lo que llama la atención de este tema. Parecen casi conceptos contradictorios u opuestos. Ser el juez pareciera ser como contrario a ser Salvador y hay como una cierta tensión dialéctica.

A manera de introducción démonos cuenta de dos cosas:

Primero que hay espiritualidades que tratan de concentrarse bastante en la idea de Cristo como juez. Una cierta espiritualidad tradicional dentro de la Iglesia Católica enfatizaba mucho ese aspecto. Cristo es el juez, y por consiguiente nuestra vida tiene que pasar un examen muy riguroso. Si nosotros tomamos por ejemplo ese himno tan famoso y tan bello del final del año litúrgico el Dies Irae, Dies Illa. Ese día, el día de la ira que toma algunos conceptos de los profetas, pero los aplica de un modo un poco sesgado. Pero es esa idea, de que la conversión implica tomar conciencia de la realidad del infierno y de la condenación, lo cual es totalmente cierto, y lo cual es totalmente actual. Es decir el infierno nunca pierde actualidad y el Cielo tampoco. Pero esa manera de predicación, en la medida en que se vuelve unilateral, enfatiza mucho a Cristo únicamente como juez.

Luego hay otro tipo de espiritualidades y de modos de evangelización que tratan de enfatizar el aspecto de la salvación. Entonces en ese contexto se nos hablará mucho de Cristo como aquel que es tu amigo, Cristo que está de tu parte, Cristo que te sana, te rescata, te salva, quiere que tú seas próspero y feliz.

Entonces estas dos palabras que tomamos en esta predicación Cristo como Juez y Cristo como Salvador tienen, repito, esa especie de tensión interna.

El otro aspecto que quería comentar en esta introducción es que este ha sido un drama no solamente abstracto o teológico puramente, sino también un drama existencial para algunas personas. Pensemos por ejemplo en lo que vivió Martín Lutero. Lutero llegó a tener realmente una sensación como de pánico frente a la realidad de Cristo como el juez. Algunas biografías dicen que temía escuchar el solo nombre de Jesús. Le causaba temor, porque al escuchar “Jesús” automáticamente asociaba con el juicio final, y asociaba con la posibilidad, casi diría con la amenaza y yo no sé si la certeza de que él podía condenarse, y no encontraba paz, no encontraba paz en los sacramentos, no encontraba paz en la oración, no encontraba paz en los ayunos, no encontraba paz en los consejos que le daban, en lo que llamaríamos hoy una dirección espiritual. De todo eso viene su manera particular de acercarse a la escritura queriendo encontrar una especie de experiencia que vaya más allá de Cristo como juez.

¿Qué es la justicia?

Nosotros en occidente hemos vivido bastante ante de la definición de Justicia que hizo el famoso jurista latino Ulpiano, que decía que la justicia consiste en darle a cada quien lo suyo. No es que esa idea sea reprochable, ni tampoco la vamos a calificar de incorrecta, pero evidentemente la aproximación bíblica es diferente.

En la Biblia la justicia es atributo divino por excelencia. Indica algo que está completo, bien hecho, algo que es apropiado, lo que es más conveniente, lo que va a resultar mejor a largo plazo. Esa es la idea de justicia, es decir que lo justo es como el bien obrar, y es un bien obrar que denota una combinación de sabiduría, de poder, incluso originalidad, porque sólo Dios podía hacer las obras que hizo. Pensemos por ejemplo en ese acto de la justicia divina según la perspectiva del Antiguo Testamento, ese acto que es el paso del Mar Rojo, y cómo el ejército del faraón es vencido estrepitosamente. Y entonces ahí aparece que Dios es justo. Dios es justo significa no solamente que salva a los inocentes y que condena a los culpables, sino que el modo de obrar de Dios muestra una originalidad y una sabiduría y un “algo” que es solamente de Dios.

En español, gracias a Dios en nuestra lengua, tenemos un sentido semejante que se perciben expresiones como por ejemplo estas: “llegó justamente lo que se necesitaba”. Fíjate que ahí está la raíz de la justicia. Hicimos un pedido, no sabíamos si habíamos hecho un pedido demasiado grande o demasiado pequeño, pero llegó justamente lo que se necesitaba. “Justamente” quiere decir en la medida precisa, en la medida que era conveniente, lo que era apropiado.

Otro ejemplo distinto “la puerta estaba desajustada”. ¿Qué quiere decir que la puerta estaba desajustada? pues que no queda bien dentro del marco respectivo. La puerta estaba desajustada, luego el carpintero la ajustó. Esa es la idea que también aparece en San Pablo cuando él habla de la **justificación**. La justificación es que Dios nos “ajusta”.

O también lo que encontramos en la Biblia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento cuando se habla de una persona que es **justa**. Por ejemplo de Simeón se dice “era un hombre justo y temeroso de Dios”, es decir que tenía como ese respeto y amor hacia Dios, pero se dice que era *δίκαιος*, era justo.

De Zacarías y de Isabel se dice que eran justos. Y “justo” viene a significar ahí algo que va más allá de la definición que nos dio Ulpiano. Y esa manera de vida es una manera que se “ajusta”. Ser justo en la Biblia es “ajustarse”, ajustarse al plan de Dios.

Expresiones que tenemos en español: por ejemplo dicen en una empresa “tendríamos que reajustar el presupuesto”. Es la misma idea de la Biblia. Otra: “Es necesario que te ajustes a la nueva normativa que emitió el gobierno”. Es decir implica como adaptarse, implica acomodarse, implica conectar profundamente con algo que es externo, pero que es lo mejor para mí.

“Me dieron justamente lo que yo requería”. Esas son ideas que nos remiten al concepto de justicia desde el punto de vista semita, desde el punto de vista de Israel, de Judá.

Y una muy trivial: “al final el tren salió justo a tiempo”. ¿Qué quiere decir “justo a tiempo”? Cuando tenía que salir, cuando era mejor que saliera, cuando se esperaba realmente que saliera. Eso es lo que significa “justamente”.

De ahí entendemos lo que significa que Dios sea juez. Fíjate cómo se va construyendo poco a poco el aparato conceptual de este tema que a mí me parece tan hermoso.

¿Qué significa entonces que Dios es Juez?

Juez es el que hace justicia, es decir el que pone las cosas en orden, el que le da su lugar y muestra las consecuencias de todo lo que se está haciendo. Eso es traer justicia.

Por eso también en la Biblia tenemos un libro que se llama el Libro de los Jueces. ¿Quiénes eran los jueces?. No era gente que tuviera unos despachos y atendían ahí a los fiscales y a los abogados defensores. No. Los jueces eran la gente que le ponía **orden** a la situación. La situación estaba desordenada. ¿por qué estaba desordenada? porque el pueblo de Israel estaba en pecado y los enemigos de Israel triunfaban sobre el pueblo elegido. Es un desorden. Es el desorden interno del pecado del pueblo, y es el desorden externo que se produce por el ataque de los adversarios de Israel. Entonces ¿los jueces quiénes son? gente que pone orden en las cosas ¿cuál orden? el orden de Dios.

Por ejemplo en el libro de los Jueces aparece un hombre un forzudo llamado Sansón, y uno dice ¿pero en qué sentido Sansón podía ser un juez? Pues él era juez en el sentido de que él era el que ponía orden. Él era el que ajustaba las cosas al plan de Dios.

Vamos a decirlo de un modo más preciso: “juez” en la Biblia, en el libro de los jueces, significa “el que reajusta la historia humana al plan de Dios”. Porque nosotros los seres humanos continuamente nos estamos apartando del Señor hasta el punto de aquello que dice el Profeta Isaías: En nombre de Dios dice Isaías “*mis caminos no son vuestros caminos, mis planes no son vuestros planes. Como se levanta el cielo sobre la tierra se levantan mis caminos sobre vuestros caminos*”. ¿Qué quiere decir? Eso lo que quiere decir es que estamos distantes, y que necesitamos volver a Dios y volver a Dios es “ajustarnos”.

Por eso también Isaías dice “Dejad de obrar mal”, como quien dice “Dejad de apartaros, aprended a obrar bien”. Eso significa “acercaos”, “reajustaos”, “ajustad” vuestra vida a lo que yo os he mostrado.

También Moisés, cuando se trataba de la construcción de la tienda del encuentro que fue como el anticipo de lo que después sería el templo de Jerusalén, Dios le dijo a Moisés una frase que va en este mismo sentido: “*Harás conforme a la visión que te mostré*” es decir “tienes que ajustar la tierra a lo que viste en el Cielo, a esa visión de Cielo que tú tuviste, tienes que ajustar la Tierra al Cielo”. Y fíjate que esa es la misma idea que aparece en el padrenuestro, porque lo que se dice en el padrenuestro es “*hágase tu voluntad en la tierra como se hace en el Cielo*” es decir que la tierra se ajuste al Cielo. Eso es que se haga justicia.

De aquí sale una consecuencia: observemos que nadie puede ser propiamente juez si no es Dios, o si no viene de parte de Dios. Estamos hablando de ser juez de una manera profunda, es decir de la manera bíblica. De ahí va a venir el verbo “juzgar” que nos interesa aquí para también entender en qué sentido Cristo es juez.

De ahí que el lugar de los reyes en Israel el lugar del Rey es también único, porque el rey viene a ser como el administrador, como el delegado de Dios, como el embajador de Dios para poner las cosas en orden. Y si uno mira cronológicamente viene toda la epopeya de la salida de Egipto, el camino por el desierto. Cuando viene la entrada a la tierra prometida, el Libro de Josué, y ahí es claro quién es el representante de Dios: Josué. Después de Josué ¿quién es representante de Dios? ¿quién trae la justicia de Dios? ¿quién trae el modo de pensar y de obrar de Dios a esta tierra? pues los jueces. Entonces a lo largo del libro de los Jueces aparece esa realidad, ese ajustarse.

El último de los jueces se llama Samuel y de hecho en algún lugar, si no me falla la memoria, nos dice la sagrada escritura que Samuel “juzgaba” en tal parte. Quiere decir que a través de su palabra, a través de la sabiduría que Dios le dio a Samuel, Samuel era el que traía el orden de Dios en los asuntos humanos. Y en ese sentido, trayendo el querer y el plan de Dios del Cielo a la tierra, hacía que la tierra se pudiera acercar a lo que es realmente el Cielo. Eso es lo que luego van a tener los reyes.

Entonces el papel de los Reyes es ese. Y eso se nota por ejemplo cuando Natán en el capítulo 11 del segundo libro de Samuel le dice a David, después de que David ha hecho todas las barbaridades, el adulterio que cometió con Betzabé, la manera criminal como hizo que fuera asesinado Urías, cuando ya ha pasado toda esa barbaridad, entonces le dice Natán, el profeta, a David “Te tengo un caso para que lo resuelvas”, y le plantea el caso de dos hombres. Uno que tenía muchos rebaños y otro que tenía solamente una ovejita. Y resulta que el hombre que tenía muchos rebaños cuando tuvo que sacrificar un animalito para un banquete en vez de tomar algo de lo mucho que tenía lo que hizo fue acabar con la ovejita del que sólo tenía esa ovejita. Y entonces le plantea el caso a David, y todos sabemos lo que sucedió. Entonces David dice “ese hombre debe morir”. ¿qué está diciendo David ahí?. David está pronunciando sentencia. David lo que está haciendo ahí es el papel de juez. Y lo que hace Natán es decirle “ese hombre eres tú” es decir, eso que tú acabas de dictaminar de parte de Dios ese es precisamente el juicio sobre ti.

También en el caso de Salomón, hijo y sucesor de David, encontramos un juicio de esa clase. Es decir el rey obra de parte de Dios. Tal vez el juicio más famoso de Salomón es cuando dos mujeres se disputan cuál es la mamá de un niño que quedó vivo, porque ambas eran mamás de bebés y uno de los bebés murió. Y entonces cada una de las mujeres, no resignándose a que el muerto fuera su hijo decía “el que está vivo es mi hijo”. Entonces Salomón juzga. Pero observemos que el juicio de Salomón tiene dos características muy importantes: primera es un juicio inesperado, como todas las obras nuevas y portentosas que Dios hace. A nadie se le hubiera ocurrido la solución que propuso Salomón: “Tomen al niño, pártanlo por la mitad y le dan una mitad a cada mujer”. A nadie se le hubiera ocurrido una solución de esas. Es la novedad de Dios

obrando ahí. La que era mamá verdadera, de pensar que le iban a matar así al hijo dice “¡No, no! dénselo a la otra mujer”. El hecho de que ella hubiera preferido perderlo, pero perderlo vivo en vez de que se hubiera cometido ese homicidio, eso le hace ver a Salomón y a todos los que estaban ahí cuál era la verdadera mamá.

Entonces esto tiene una sabiduría. Esto tiene una originalidad, y tiene también un carácter definitivo. Por favor tener presente ese dato: el juicio de Dios es **definitivo**, es decir es un juicio sin apelación. No hay apelación cuando se trata del juicio de Dios, porque Dios es perfecto, porque Dios es sabio, porque Dios es omnipotente, porque la palabra de Dios, como enseñará después San Pablo no es “primero sí y luego no”. Eso desespera tanto por ejemplo en el Magisterio de la Iglesia a veces, que nos dicen una cosa y después nos dicen otra cosa, que no se sabe. Eso desespera y confunde a la gente. Lo de Dios es muy claro. Cristo dijo “*digan sí cuando es sí, digan no cuando es no*”. Entonces el juzgar en la Biblia tiene que ver exactamente con eso. Por eso nadie puede reemplazar al rey, porque eso sería usurpar, y nadie puede tomar el lugar de Dios.

“No juzgar”

Lo cual nos conduce a la segunda parte de esta predicación que es una aclaración. En otros contextos la hemos hecho, sé que muchos de nosotros lo hemos hecho, es una aclaración sobre ese tema de “no juzgar”, que es un tema que ha producido mucha confusión.

Aquí tenemos que distinguir entre la interpretación corriente y la interpretación correcta. La interpretación corriente que tiene la gente sobre eso de “no juzgar” y la interpretación bíblica, la interpretación correcta sobre lo que es “no juzgar”. Ahí tenemos que distinguir muy bien esas dos cosas, porque es que resulta que la interpretación correcta es muy diferente de la interpretación corriente.

Básicamente la interpretación corriente de no juzgar es que nadie puede dar opiniones sobre el comportamiento de otra persona, y si alguien va a dar una opinión sobre el comportamiento de otra persona se le dice “no juzgue, no juzgue”.

Aquí es donde empieza nuestro análisis de la interpretación corriente, porque parte del propósito de esta predicación es que nos demos cuenta que la interpretación corriente del “no juzgar” es una interpretación equivocada. De hecho es una interpretación contradictoria. Es una interpretación contradictoria porque la persona que me dice a mí “no juzgues” ya me está juzgando. Esa persona está pronunciándose, está dando una opinión sobre mi comportamiento.

La interpretación corriente aplicada de manera extrema llevaría una sociedad completamente inhumana, porque nadie podría decir nada. Por ejemplo alguien se robó el dinero que era para el acueducto de un pueblo pobre, ¡se lo robó!, y el alcalde o el que sea dice “¡Oye, se robó el dinero!”. “No juzgues, no juzgues...”. Imagínese cómo sería una sociedad así. La gente roba, la gente abusa, la gente secuestra, la gente mata. “¡No juzgues! ¡no juzgues!”. Esa es una sociedad inviable, esa sociedad no podría existir. Además esa manera de obrar se convierte como en una especie de blindaje para la

subjetividad en áreas como el manejo del dinero, las decisiones personales, la afectividad. O sea convierte la autonomía y la subjetividad como en una especie de ídolo intocable.

Pero hay una cosa muy curiosa, y es que en nuestro tiempo eso del “no juzgar” no se le aplica por igual a todos los pecados, y este es uno de los disgustos que yo personalmente tengo muy profundamente en mi corazón. Y es que como no se aplica igualmente lo del “no juzgar” a todos los pecados es como si hubiera unos pecados que son intocables, como si hubiera unos pecados que tienen corona. Y en particular los que tienen que ver con la sexualidad es una cosa “no eso no se puede tocar, eso no se puede tocar”.

La Biblia sostiene que todo, incluyendo el cuerpo y el alma fue creado por Dios. La idea de que no se puede opinar del comportamiento de otras las personas va completamente en contra de la Biblia. Eso de que “no se puede opinar”... ¿de dónde sacas que no se puede opinar?. Todo mi ser, todo tu ser y todo el ser de todas las personas es obra de Dios, y da lo mismo que el pecado sea pecado de robo, pecado de secuestro, pecado de calumnia, pecado sexual. No hay pecados con corona. ¡Quítale las coronas a los pecados!. Lo que es pecado es pecado y punto. Cada uno tiene que convertirse de su pecado sea el pecado que sea. Así de sencillo. Que algunos cometen o cometemos más pecados de envidia, o de arrogancia, o de mentira, o de impureza, o de codicia, el pecado que sea tienes que convertirte. Y así como todos tenemos que convertirnos de nuestros pecados todos necesitamos que nuestras conciencias sean despertadas. Nuestra conciencia tiene que ser despertada frente al pecado.

Entonces ahí nos vamos dando cuenta que la interpretación corriente sobre el “no juzgar” es es absolutamente insostenible, porque si yo no puedo opinar de ningún comportamiento entonces ¿tengo que tolerar todos los comportamientos? y todos los comportamientos incluyen todos los abusos, todos los crímenes, todas las traiciones, todas las promesas no cumplidas, toda la violencia. ¿Porque no juzgar, no juzgar? ¿O es qué? ¿le vamos a poner corona a algunos pecados? ¡No! la Biblia no le pone corona a ningún pecado, y nosotros tampoco lo vamos a hacer.

En el Nuevo Testamento nos damos cuenta que efectivamente Jesús, Pedro, Santiago, Pablo “juzgan”, es decir, se pronuncian claramente sobre comportamientos humanos, clarísimamente.

Cuando Cristo dice “no hagan lo de los fariseos” estaba juzgando. Así de sencillo. Cuando Juan Bautista dice “Si tienes más de lo que necesitas debes compartir”. Cuando Juan Bautista les dice a los soldados “no abusen de la fuerza”, los está juzgando. ¡Ay los juzgó, los juzgó!. Pues claro, porque eran abusivos, y alguien tenía que decírselo. Y cuando el mismo Juan Bautista le dice a Herodes “Oiga usted no puede vivir con su cuñada como si fuera su esposa”. “¡Ay lo estaba juzgando!”. Estaba juzgando el comportamiento. Por ahí va la explicación sobre este tema. Estaba juzgando **las acciones**, porque la conclusión a la que vamos a llegar, y lo estoy adelantando: Lo que va va a suceder finalmente con una persona eso déjasele a Dios. Déjasele a Dios. ¿Qué va a suceder con esa persona? No sabemos. Conversiones hay. Milagros hay, y muchas veces

hay personas que van delante de nosotros. El mismo Cristo dijo “publicanos y prostitutas van delante de ustedes”, entonces lo que vaya a suceder con las personas no nos corresponde a nosotros. Pero lo que tiene que ver con las acciones sí hay que denunciarlo.

Santiago también denuncia la hipocresía. Santiago dice claramente. «A una asamblea de ustedes llega una persona pobre y le dice a ver qué hacemos contigo... “Siéntate por ahí” como dicen en mi país, burlándose claro, “Siéntate por ahí paradito”. Y dice Santiago: en cambio llega una persona rica “por favor el asiento de honor traigan aquí a ver cómo ayudamos, qué hacemos”. Y lo denuncia.

Y Pablo le denunció a Pedro, me permito recordar al primer papa, Pablo le denunció a Pedro que estaba haciendo una simulación. “Tú no estás obrando rectamente. Así no es Pedro”. ¿qué ahí estaba entonces a Pablo “no juzgue Pablo, no juzgue, no se meta con Pedro”?; ¡hombre es amor!. La carta a los hebreos dice “*Si Dios no nos corrigiera* (y Dios nos suele corregir a través de la palabra de quienes nos predicán, o a veces también directamente en la conciencia, pero Dios nos corrige también a través de los predicadores) la misma carta a los hebreos es una serie de exhortaciones y de correcciones bastante fuertecitas. Entonces dice la carta a los hebreos “*es que si Dios no nos corrigiera señal sería de que no somos sus hijos*”, o sea que la corrección es un acto de amor. ¿Y qué más pruebas necesito que lo que nos dijo el mismo Cristo? “*Si tu hermano peca corrígelo*”. Entonces ¿qué tal que mi hermano peque y yo vaya a corregirlo y mi hermano me diga “no juzgues, no juzgues”?; ¡Pues tengo que juzgar tu comportamiento! ¿qué va a suceder contigo como persona? ¡no lo sé!... probablemente tú vas a ser un santo grandísimo, el santo más grande de este siglo, y yo a duras penas tras siglos de purgatorio alcanzaré el Cielo, lo que sea, pero la realidad es que esto que estás haciendo no es. Esas son las voces que necesitamos ahora. Esas son las voces que echaba de menos Santa Catalina de Siena con su famosa expresión “griten con mil lenguas, porque por tanto silencio el mundo está podrido”.

Entonces hay que opinar de una manera razonable, respetuosa, caritativa, pero hay que opinar.

Así que una cosa es opinar razonablemente sobre el comportamiento de otras personas, que es lo que Cristo nos dice con aquello de la corrección fraterna. Una cosa es eso y otra cosa es lo que técnicamente la Biblia considera juzgar, es decir pronunciar una sentencia completa y definitiva sobre la vida de una persona. Ese sí es otro caso. Yo creo que ahí nos vamos entendiendo yo no tengo por qué pronunciarle frente a la vida de una persona porque yo no sé cómo va a terminar esa persona. No se nos olvide que Dios nos ama, que Dios, como dice la primera carta a Timoteo, quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. No se nos olvide que lo que hace nuevos los corazones es la gracia, y que la llave de la gracia no la tiene ninguno de nosotros. No importa cuál sea el estado de virtud, la trayectoria o los conocimientos que cualquiera de nosotros tenga, eso no tiene nada que ver con la libérrima acción de Dios en la dispensación de su gracia.

Conclusión: “No juzguéis” se debe traducir entonces de esta manera: No pretendas ocupar el lugar de Dios pronunciando sentencia completa y definitiva sobre nadie. La persona respétala. Tú no sabes qué va a pasar con esa persona, pero actos concretos de la naturaleza que sean, monetarios, políticos, sociales, sexuales, financieros, ¡los que sean!, ahí hay que hablar, o si no ¿cómo vamos a servir a la justicia? ¿cómo vamos a servir al Evangelio?.

No juzgar entonces se refiere al ser profundo y el destino de las personas. Pronunciarse sobre el comportamiento se refiere a sus acciones.

Bueno. Con estas aclaraciones vamos a la última parte, y yo creo que podemos ahora que ya tenemos una idea un poquito más clara sobre lo que es la justicia y sobre lo que significa ser juez, entonces vamos a soltar esta frase, y con la ayuda de Dios la iremos explicando.

“Jesucristo es Juez por ser Salvador”

¿Cómo entenderlo?. Yo quiero dar, con la ayuda del Espíritu Santo, como la columna vertebral de este pensamiento, y luego vamos a mirar unos textos bíblicos que nos van a iluminar muchísimo.

La idea fundamental es esta: que Dios nuestro Padre ¡bendito sea su nombre! Dios nuestro Padre nos ha dado a su Hijo. *“Tanto amó Dios al mundo que le dio a su hijo único para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna”*. Esa es la idea fundamental que Dios nos ha dado al Salvador, y que si Dios nos ha dado al Salvador, el que rechaza al Salvador define su destino y lo define en términos de tinieblas y condenación.

Hay una comparación que hoy hace muchos muchos años a algún padre se lo escuché en la predicación hablando sobre esto de la salvación. Decía “Supóngase que por un accidente usted está en la mitad del océano. Está agotado. Usted siente que está a punto de ahogarse que no tiene fuerzas. Se acerca a alguien y le lanza un salvavidas. Por supuesto ese salvavidas es Jesucristo. Le lanza un salvavidas y usted dice “no, no me gusta el color de ese salvavidas” y se ahoga, se hunde y se ahoga.

Entonces ¿qué significa que Cristo es Salvador? significa que Él es la oferta bendita de la gracia en nuestras vidas y ¿qué significa que Cristo es nuestro juez? significa que aceptar o no aceptar a Cristo define tu eternidad, y en ese sentido lo que vaya a pasar contigo para toda la eternidad depende de cuál sea tu postura ante Jesucristo. Ese es el resumen de por qué afirmamos que Jesucristo es Juez por ser Salvador. Porque el que rechaza la salvación se encuentra con la justicia.

Hay expresiones paralelas muy semejantes que tienen tanto Santo Tomás de Aquino como Santa Catalina de Siena. Al final de la primera parte de la suma teológica, hablando de la Providencia divina, dice Santo Tomás “el que parece salir del gobierno divino en un aspecto entra en el gobierno divino en otro aspecto”. Y en una visión que tuvo Catalina de Siena Dios le mostraba su mano como un puño cerrado. Abre el puño y le dice “Date cuenta que aquí están todos para misericordia o para justicia, entendiendo por justicia lo

que vas a experimentar si te pretendes oponer a Dios”. Aquí están todos para misericordia o para justicia.

Y lo impresionante es que nos damos cuenta que la persona que rechaza la salvación no va a quitar que Dios es Dios. No va a eliminar que Dios es Dios. Entonces ¿cómo puede Dios seguir siendo Dios después de que ha sido desobedecido, ha sido burlado por el que es desobediente? ¿Cómo puede Dios seguir siendo Dios? la única manera es cuando las consecuencias de los pecados recaen sobre el pecador. Por eso también Santo Tomás de Aquino tiene una explicación preciosa sobre lo que se debe entender por ira divina. Dice Santo Tomás “la ira divina no indica ninguna clase de pasión en Dios” (como que Dios se puso muy bravo), “la ira divina indica la acumulación de las consecuencias de nuestros pecados que finalmente recaen sobre nosotros y sobre la creación”.

Entonces Cristo es nuestro Salvador, pero rechazar al Salvador significa caer en la justicia, significa experimentar el juicio de Dios.

Dice Juan 12,47 *“al que oye mis palabras y no las guarda yo no le juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo sino a salvar al mundo”*. Juan distingue y en general los Evangelios distinguen muy claramente entre la misión de Cristo en esta tierra donde brilla la oferta de la salvación, y la misión de Cristo más allá de esta tierra, donde lo que aparece con toda claridad es que, el que no le acepta, el que le rechaza, el que desprecia su Evangelio y su sangre, la sangre de Cristo, solamente experimentará sobre sí mismo las consecuencias de la elección que ha tomado.

Dice también el Evangelio de Juan 3,19, en el diálogo entre Cristo y Nicodemo, *“Y este es el juicio, que la luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus acciones eran malas”*. Éste es el juicio. Cuando uno intenta utilizar el concepto así abstracto, filosófico de justicia, el famoso concepto de Ulpiano, como que no funciona. Pero en cambio queda muy claro con lo que hemos explicado sobre la justicia divina: si tú rechazas la luz lo que vas a experimentar es las tinieblas. Ésa es la justicia. Así dicho bien cortito: rechazas la luz, te tapas los ojos, cierras todo ¿qué vas a experimentar? las tinieblas. Esa es la justicia.

Un pasaje impresionante, de difícil interpretación, que va más allá de lo que queremos en esta predicación, está en San Juan 8,16-18. Le dice Cristo a aquellos hombres: *“Ustedes juzgan según la carne. Yo no juzgo a nadie, pero si yo juzgo mi juicio es verdadero, porque no soy yo sólo, sino yo y el padre que me envió”*. Mi juicio es verdadero porque no soy yo sólo.

Y luego, en el mismo pasaje, en Juan 8,16-18, dice Cristo *“Ya la ley de Moisés hablaba de dos o tres testigos, pues aquí estamos dos el Padre y yo”*. Es tan hermoso esto porque nos muestra cómo el juicio fundamentalmente lo que viene a traer es la verdad de Dios, y cómo el juicio está asociado con el testimonio, el testimonio que hace claridad sobre quién es Dios y sobre quiénes somos nosotros.

También en el mismo Evangelio de Juan 7 tenemos la gran exhortación *“No juzguen por la apariencia, juzguen con juicio justo”*. No se nos olvide en el capítulo número 25 de San

Mateo, el pasaje del juicio final, que curiosamente no trae la palabra “juicio”, sino dice “*cuando el hijo del hombre venga en su gloria se sentará en su trono*”, (ahí aparece) “*se sentará en su trono para juzgar*”. Ahí está la proclamación directa de la divinidad de Jesucristo, o sea yo me quedo asombrado de cómo alguien puede negar la realidad de la divinidad de Cristo viendo pasajes como Mateo 25. Lo del juicio final está entre los versículos 31 y 46.

Y mira este otro pasaje nos devolvemos al diálogo con Nicodemo 3, 17-18 “*Dios no envió a su hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. El que cree en Él no es condenado.*” dice una traducción usual, pero si tú te vas al griego te das cuenta que lo que dice literalmente es “*el que cree en Él no es juzgado*”, es decir escapa al juicio, y ¿por qué escapa al juicio? porque ya está ajustado. Todo encaja, no hay juicio.

Afirmación parecida tenemos en la primera carta de Juan “*no hay juicio para el que cree en Cristo*” ¿en qué sentido? en que ya está “ajustado”. En cambio “*ser juzgado*” significa estás desajustado y toca ajustarte, y lo primero para ajustarte es que tú experimentes las consecuencias de lo que tú hiciste. Empezando por el rechazo que tuviste frente al amor y el plan de Dios para contigo. Entonces el que cree en Él no es juzgado, no es condenado. El verbo griego es “no es juzgado”, pero el que no cree ya ha sido condenado. De nuevo: el que no cree en Él ya ha sido juzgado. Ahí entiendes lo que significa realmente el juicio, y ahí se entiende por qué Cristo nos dijo “No juzguen”. “No juzguen” significa “No tomen el lugar de Dios”. Ya eso lo hemos explicado bien.

Así que cerremos recordando la idea fundamental: la idea fundamental es Dios nos ha dado al Salvador. Nos ha dado con toda isericordia, con una piedad infinita, con una generosidad sin límites nos ha dado a su propio hijo. “*Tanto amó Dios al mundo(...)*”. Pues acogemos a ese hijo, recibimos a ese hijo, y al recibirlo por la fe y por una vida en Él, una vida en Cristo, al recibir al hijo ya estamos ajustados, ya nos hemos unido a Él ya nos hemos ajustado a Él, ya no hay juicio sobre nosotros.

Pero el que rechaza a Cristo, el que queda por fuera de la oferta de Dios, ese sí experimentará el juicio de Dios, porque ese sí tiene que ser ajustado. Y ser ajustado significa entrar en el orden de Dios, y el orden de Dios en ese caso significa experimentar las consecuencias de lo que ha hecho.

Demos gracias a Dios por este llamado, que me parece tan claro, y que es lo que nos han predicado los santos. Fíjate por ejemplo en ese lenguaje tan bello, tan vigoroso de San Ignacio cuando habla de las Dos Banderas: cómo finalmente tenemos que tomar una opción, pero toda opción tendrá consecuencias. Toda opción. Optamos por Cristo, seguimos a Cristo. Tiene consecuencias: habrá batallas, habrá cruz, habrá persecución, pero vamos con Cristo.

Lamentablemente si rechazamos a Cristo también tiene consecuencias. La bandera que escojas tiene consecuencias. Que Dios en este tiempo bendito de conversión nos ayude a tomar la decisión correcta y seguirla con el auxilio de su gracia hasta el final.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos AMÉN.

EL INFIERNO [65]**Meditación – 2024****ACTOS PREPARATORIOS**Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: Composición de lugar:

[65] 1º preámbulo. El primer preámbulo composición, que es aquí ver con la vista de la imaginación la longura, anchura y profundidad del infierno.

2º preámbulo: Petición:

[65] 2º preámbulo. El segundo, demandar lo que quiero: será aquí pedir interno sentimiento de la pena que padescen los dañados, para que si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado.

Pedir lo que quiero. Esta petición es muy importante, San Ignacio nos hace pedir siempre la gracia, el fruto de la meditación, que es algo que Dios nos tiene que dar.

Eso contra los que acusan a San Ignacio de voluntarismo, o a los predicadores de Ejercicios Espirituales de voluntaristas, como que todo está centrado en la voluntad, en lo que tenemos que hacer, en nuestros propósitos, en nuestro esfuerzo. Pero, nos olvidamos de esto: San Ignacio nos hace **pedir** a Dios la gracia de la meditación, el fruto de la meditación que tenemos que alcanzar. El fruto de la meditación es algo que Dios nos tiene que dar y, por eso San Ignacio nos lo hace pedir y, de alguna manera, podría guiar toda nuestra meditación: «**interno sentimiento de la pena que padecen los condenados**».

Entrando en materia, sabemos que hablar del infierno no es algo fácil, quizás es una de las verdades de fe más negadas, más resistidas, rechazadas y si se la admite se la desvirtúa. Como aquellos que por ejemplo, afirman que el infierno sí existe, pero está vacío. Creo que la negación del infierno es consecuencia de la pérdida del sentido del pecado. Si el pecado no es más que un simple error, si el pecado es una mera equivocación que podemos cometer en nuestra vida entonces, evidentemente, la existencia del infierno no tiene algún sentido. Ciertamente que nos gustaría mucho pensar que el infierno no existe,

que el infierno está vacío, como nos gustaría mucho pensar que las guerras no existen, que no existe el hambre, que no existe el dolor, el sufrimiento, la muerte, que no existe nada de todo esto. Sin embargo, todas estas cosas existen y también existe, lamentablemente, el infierno, porque así está claramente revelado en la Sagrada Escritura.

CUERPO DE LA MEDITACIÓN

1.- La existencia del infierno es una verdad de fe.

En primer lugar, **la existencia del infierno es una verdad de fe**. Son numerosos los textos del Nuevo Testamento que hablan acerca de la realidad del infierno. Cristo lo llama *«gehenna»*: Mateo 5,29; 10,28; 15,33; Marcos 9,43. Se lo llama también *«infierno de fuego»*: Marcos 9,46; *«fuego eterno»*: 25,41; Mateo 3,12; Marcos 9,42; Mateo 13,42; Mateo 25,46. Se lo llama también *«tinieblas»*: Mateo 8,12; 22,13; 25,30. Se lo llama también *«lugar de rechinar de dientes»*: Mateo 13,42; 24,51; Lucas 13,28; 2 Tesalonicenses 1,9; Romanos 2,6-9; Hebreos 10, 26-31; Apocalipsis 21,8 y 10. Son numerosos los textos, sobre todo del Nuevo Testamento, que hablan acerca de esta realidad.

Los textos bíblicos nos enseñan tres cosas fundamentales sobre el infierno, sobre todo apoyados en ese texto de Mateo 25,41, donde nuestro Señor dice: «luego les dirá a los de la izquierda, *“apartaos de mí malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”*». En este versículo 41, del capítulo 25, del Evangelio de Mateo, se nos revelan tres cosas que son fundamentales y esenciales acerca de la realidad del infierno.

- **Pena de daño**: En primer lugar, esa expresión de nuestro Señor: *«lejos de mí»*. Es lo que los teólogos llaman la pena de daño, consiste en la **privación de la visión de Dios**, y esa es la gran pena que sufren los condenados. Es la pena fundamental y esencial del infierno, es decir, verse privados de la visión de Dios, el hombre que fue creado para ver a Dios y para gozar de la presencia de Dios, se encuentra en un lugar y en un estado donde está totalmente privado de esa visión de Dios; esa **es la pena fundamental del infierno**.

- **Pena de sentido**: En segundo lugar, dice nuestro Señor, *«apartaos de mí malditos, al fuego»*, es lo que los teólogos llaman la pena de sentido, donde todos los sentidos externos e internos van a ser atormentados, y **el principal tormento de los sentidos va a ser el fuego**. Es un fuego, como dicen los Santos Padres, distinto al fuego que nosotros conocemos, porque es un fuego que arde y quema, pero sin consumir. Así vieron, por ejemplo las almas los tres pastorcitos de Fátima, a quienes la Virgen les mostró el infierno. Ellos describen que veían las almas como brasas en llamas. Lucía dice que ella vio como un mar de fuego.

- **Castigo eterno**: El tercer elemento, tercera característica fundamental del infierno, es que ese castigo que van a sufrir los condenados es para siempre, es decir es eterno, no va a tener fin. Está también el texto de Juan 15, 6, donde nuestro Señor dice estas palabras: *«si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los*

recogen, los echan al fuego y arden». También aquí, en estas palabras de nuestro Señor, está revelando de alguna manera, esa terrible realidad que es el infierno, que es la **condenación eterna**.

Santo Tomás, cuando comenta este pasaje del Evangelio de San Juan, dice que aquí, en este versículo se mencionan los cinco aspectos que tiene la condenación:

- En primer lugar, la **exclusión de la Gloria**, por eso, «*si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera*», como hemos visto en el versículo 41 del capítulo 25 de Mateo, «*apartaos de mí, malditos*», dice Nuestro Señor. Acá dice: «*si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera*», la exclusión de la Gloria, el ser arrojado fuera.
- En segundo lugar, **la aridez**, por eso dice: «*es arrojado fuera y se seca*», la aridez, la sequedad.
- En tercer lugar, **la agregación con los malvados** y por eso «*los recogen*».
- Cuarto, **la pena de sentido**, por eso dice: «*los echan al fuego*».
- Quinto, dice Santo Tomás, **la pena perpetua**, los echan al fuego y arden, arden para siempre.

El Catecismo de la Iglesia Católica también nos habla acerca de la realidad del infierno y, nos enseña que el infierno aparece como consecuencia del pecado mortal.

«El pecado mortal es una posibilidad radical de la libertad humana como lo es también el amor. Entraña la pérdida de la caridad y la privación de la gracia santificante, es decir, del estado de gracia. Si no es rescatado por el arrepentimiento y el perdón de Dios, causa la exclusión del Reino de Cristo y la muerte eterna del infierno»⁴⁸.

«Dios no predestina a nadie a ir al infierno; para que eso suceda es necesaria una aversión voluntaria a Dios, un pecado mortal, y persistir en él hasta el final»⁴⁹.

«Jesús habla con frecuencia de la ‘*gebenna*’ y del ‘*fuego que nunca se apaga*’ reservado a los que, hasta el fin de su vida rehúsan creer y convertirse, y donde se puede perder a la vez el alma y el cuerpo»⁵⁰.

«La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad. Las almas de los que mueren en estado de pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte y allí sufren las penas del infierno, ‘el fuego eterno’»⁵¹.

El Catecismo de la Iglesia Católica, ante esta realidad, nos exhorta a la conversión.

«Las afirmaciones de la Escritura y las enseñanzas de la Iglesia a propósito del infierno son un *llamamiento a la responsabilidad* con la que el hombre debe usar de su libertad en relación con su destino eterno. Constituyen al mismo tiempo un *llamamiento apremiante a la conversión*: “*Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la*

⁴⁸ CIC 1861.

⁴⁹ Idem 1037.

⁵⁰ Idem 1034.

⁵¹ Idem 1035.

perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y pocos son los que la encuentran?» (Mt 7, 13-14)»⁵².

A partir de estos textos de la Sagrada Escritura y de las enseñanzas del Catecismo de la Iglesia Católica, nosotros sabemos que el infierno es el estado y el lugar en el cual se encuentran las almas y, después de la resurrección, también los cuerpos, de aquellos que mueren en pecado mortal. Sabemos que será un lugar de sufrimiento, eso está claramente indicado en la Sagrada Escritura, «*allí habrá llanto y rechinar de dientes*». y sabemos también, que las penas van a durar para siempre, es decir, por toda la eternidad.

2.- Eternidad de las penas.

Como segundo punto, yo me quiero referir a este aspecto del infierno que es, la eternidad de las penas, porque creo que puede ser útil recordar lo que enseñan sobre esto San Agustín y Santo Tomás en relación justamente con las penas eternas del infierno, porque es una objeción muy común.

Se dice que Dios no puede castigar un pecado, que es una acción pasajera, que es una acción transitoria, no puede Dios que es infinitamente bueno, infinitamente misericordioso, no puede castigar un pecado con una pena eterna. Eso es algo para nosotros quizás difícil de entender y, es una objeción muy común que se pone hoy en día acerca de la eternidad de las penas del infierno.

A veces uno puede pensar que aquellos que sostienen la realidad del infierno, que afirman la realidad de la eternidad de las penas del infierno pueden tener, se puede decir así, un corazón más bien rígido, un corazón duro, que son más bien intransigentes. Pero yo creo que en realidad es al revés, porque solamente un corazón rígido, un corazón duro, se hace incapaz de poder abrirse a la acción del Espíritu Santo para comprender, justamente, lo que las Sagradas Escrituras y la enseñanza de la Iglesia nos dicen acerca de esta realidad. Un corazón humilde, un corazón dócil, un corazón blando, en el sentido de que se deja justamente modelar por la acción de Dios es capaz de comprender, con toda simplicidad y con toda sencillez, esta realidad del infierno y de la eternidad de las penas del infierno.

Y, aunque ciertamente permanece siempre un ámbito de misterio para nosotros, sin embargo, el que tiene un corazón humilde y el que tiene un corazón dócil y sencillo es capaz de comprender, con toda simplicidad y con toda sencillez, las razones teológicas que se dan para explicar, de alguna manera, lo que la fe nos enseña, lo que la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia nos enseñan acerca de la eternidad de las penas.

Santo Tomás trata explícitamente esta cuestión en la Prima secundae 87, artículo 3. Santo Tomás se pregunta así: «si algún pecado puede merecer una pena eterna». Entonces la primera objeción, San Tomás comienza poniéndose una objeción que es la que nosotros pusimos recién, dice: «la pena justa es adecuada a la culpa», es decir, para que

⁵² Idem 1036.

haya justicia, la pena tiene que ser proporcionada a la culpa, porque es de la razón de la justicia el que haya una cierta igualdad y una proporción. Entonces dice, «pero el pecado es algo temporal, por tanto, no puede llevar consigo reato de pena eterna», es decir un pecado temporal no puede merecer una pena eterna. Santo Tomás responde de esta manera diciendo así: «tanto en los juicios de Dios como en los juicios de los hombres, la pena es en cuanto a su rigor, proporcionado al pecado, pero como afirma San Agustín, en ningún juicio se requiere que la pena se adecúe a la falta en cuanto a la duración», es decir, la proporción entre la pena y la culpa no es en cuanto a la duración, sino en cuanto al rigor, en cuanto a la intensidad de la pena. Y Santo Tomás continúa explicando así: «No porque el adulterio u homicidio se cometen en un instante, deben ser castigados con una pena momentánea, sino que a veces son castigados con la cárcel perpetua, o con destierro, o incluso con la misma muerte». Santo Tomás dice: el homicidio por ejemplo, ¿cuánto tiempo se tarda en cometer un homicidio? en pocos instantes uno puede matar a una persona, agarrar un revólver, le pega un tiro y ¿cuánto tardó en matarla, 3 segundos? Entonces la proporción de la pena no está en meter en la cárcel a esa persona 3 segundos porque es el tiempo en que tardó en matar a esa persona; no puede haber una proporción en cuanto a la duración. Tiene que haber una proporción en cuanto a la intensidad, en cuanto al rigor de la pena, porque justamente la pena se aplica en proporción a la gravedad de la falta, y por eso algunos delitos que son extremadamente graves, aunque sean cometidos en pocos instantes, a veces hacen a la persona merecedora de una pena que es perpetua, como aquellos que son condenados a cadena perpetua y son puestos en la cárcel hasta que se mueren. No pueden salir más de allí, reciben una pena que es perpetua.

Santo Tomás dice: «el pecado contra Dios adquiere una cierta infinitud por razón justamente de la infinitud de la Majestad de Dios». La ofensa a Dios, que tiene una dignidad infinita, tiene una cierta infinitud, dice Santo Tomás, porque la dignidad de la persona a la cual se ofende es infinita, y por tanto dice Santo Tomás: «la pena no puede ser infinita en cuanto a la intensidad, porque una criatura no es capaz de sufrir una pena infinita en cuanto a la intensidad». No se puede aplicar una pena con un rigor infinito, porque eso es imposible de soportar. Por ello, dice Santo Tomás: «es necesario que la pena sea infinita en cuanto a la duración y allí está la proporción». Es decir un delito, una ofensa a Dios, que tiene una gravedad infinita por razón de la bondad y de la misericordia de Dios que son infinitas, tiene que ser castigada con una pena que tenga una duración infinita, porque no se puede aplicar una pena que tenga un rigor infinito y, justamente allí, está la razón de proporción y de justicia entre la pena y la culpa. Una culpa que es gravísima y que tiene una gravedad infinita, recibe un castigo que es, en cierto modo infinito en cuanto a la duración.

Se podría además objetar -Santo Tomás pone otra objeción en la «*Summa contra gentiles*»-: que todas las penas tienen un sentido de purificación, y por tanto están destinadas a desaparecer. Dice él, «en efecto las leyes humanas imponen castigos para corregir los vicios, y por tanto tienen un valor medicinal, porque si la pena fuese impuesta por sí misma», -por la pena misma, por el hecho mismo de castigar a alguien-, «se seguiría

que el que castiga entonces goza directamente del castigo», o sea, no busca otra finalidad más que el castigo mismo. Pero esto no se puede atribuir a la bondad divina, por tanto, dice la objeción, «todas las penas tienen que estar destinadas a terminar. No puede haber un castigo que sea eterno porque no tendría otra finalidad más que el castigo mismo, si fuese así». Esto también es una objeción que puede ser muy común, pensar que cuando se impone un castigo a alguien tiene un sentido y tiene un sentido medicinal, se aplican a la persona para corrección, para enmienda, para purificación de esa persona, y por tanto una pena eterna no tiene sentido, porque parece ser un castigo impuesto por el castigo mismo.

Pero Santo Tomás responde a esa objeción, y dice así: «aún concediendo que todas las penas tienen una finalidad medicinal, es decir son impuestas para corregir y enmendar las costumbres, -se podría decir que son impuestas para corrección y purificación de los delincuentes, de aquellos que cometen delitos-, aún concediendo esto no necesariamente se sigue de esto que todas las penas tengan que ser necesariamente temporales». Y va a dar la razón, «porque según la ley humana, algunos son castigados con la pena de muerte», o por ejemplo con la cadena perpetua, cuando son puestos en la cárcel perpetuamente, es decir hasta que mueran. «Algunos son castigados de esta manera -dice Santo Tomás-, no ya para corrección de ellos mismos, sino para corrección de los otros» y, por eso dice el libro de los Proverbios: *«si el insolente es flagelado, el estúpido se hace prudente»*. Por eso dice Santo Tomás y concluye de esta manera: «aún admitiendo que todos los castigos tienen otra finalidad que es la corrección y la reparación y no el castigo mismo, nada impide que según el juicio de Dios, algunos deban ser separados para siempre de la sociedad de los buenos y ser castigados eternamente para que, por el temor de la pena eterna, los hombres desistan de pecar». Es decir, ya esa pena que se impone de manera perpetua, y eso pasa también en el orden humano, cuando a alguien se lo castiga con una pena perpetua, no es ya tanto para corrección de aquel que es perpetuamente castigado, sino para admonición, podemos decir así, para corrección de los demás; para que ese castigo sea ejemplar, no tanto para el que está en la cárcel que va a permanecer allí para siempre, sino para los otros, para que los hombres se den cuenta de que ciertas acciones son particularmente graves y, que pueden ser merecedoras de un castigo perpetuo. Así sucede en el orden humano y lo mismo sucede en el orden divino. Es decir, como dice santo Tomás, nada impide que algunos sean separados para siempre de la sociedad de los buenos, (sean castigados con penas eternas), para que el hombre, por el temor de la pena eterna, desista de pecar.

Estas razones que da santo Tomás no son difíciles de entender y de comprender para aquel que tiene un corazón dócil, para aquel que tiene un corazón simple, para aquel que es sencillo y se abre a la acción del Espíritu Santo. Ciertamente que son totalmente comprensibles, aunque siempre permanece para nosotros un ámbito de misterio en relación con este tema de la condenación eterna y sobre todo de la eternidad de las penas.

Para armonizar de alguna manera el misterio de la condenación eterna y de la eternidad de las penas con la infinita misericordia de Dios tenemos que decir y citar el

texto de Juan Pablo II que una catequesis, hablando sobre esto decía: «la condenación no debe atribuirse por tanto a la iniciativa de Dios, ya que en su amor misericordioso solo puede querer la salvación de los seres que ha creado. En realidad, es la creatura la que se cierra a su amor. La condenación consiste precisamente en la separación definitiva de Dios libremente elegida por el hombre y confirmada con la muerte, que sella para siempre esa opción. La sentencia de Dios ratifica ese estado».

En realidad, la condenación eterna no es otra cosa que la consecuencia de un permanecer obstinadamente en una situación de pecado mortal, a la cual no se pone fin y llega el momento de la muerte, esa persona ha permanecido, ha persistido en el pecado mortal, no se ha arrepentido y la consecuencia de ese pecado o pecados, vividos de esa manera hasta el fin de la vida, es la separación eterna de Dios y la condenación eterna en el infierno. Esto es lo que nos enseña la fe.

Como último punto hago mención de la experiencia de los santos. Son varios los santos que han visto el infierno por una gracia particular que han recibido de Dios. Tenemos la visión del infierno de Santa Teresa de Ávila, que describe con detalle esa visión que tuvo del infierno. Tenemos también la visión del infierno que tuvieron los videntes de Fátima, los pastorcitos y también, está la visión del infierno que tuvo Santa Faustina Kowalska.

Leo brevemente unos párrafos de la descripción de esa visión del infierno que tuvo Santa Faustina, ella dice así:

«Hoy, guiada por un ángel, he estado en los abismos del infierno, es un lugar de grandes tormentos en toda su extensión, espantosamente grande. Estas son las varias penas que he visto: la primera pena, la que constituye el infierno, es la pérdida de Dios (ese «*apartaos de mí*», el estar separados de Dios). La segunda: los continuos remordimientos de conciencia; la tercera: la conciencia de que esa suerte no cambiará nunca; la cuarta pena es el fuego que penetra el alma pero que no la aniquila, es una pena terrible, es un fuego puramente espiritual, encendido por la ira de Dios. La quinta pena es la oscuridad continua, un hedor horrible y sofocante, y aunque está oscuro, los demonios y las almas condenadas se ven entre sí y ven todo el mal propio y de los demás. La sexta pena es la compañía continua de Satanás. La séptima pena es la tremenda desesperación, el odio a Dios, las imprecaciones, las maldiciones y las blasfemias».

Y dice después Santa Faustina:

«Cada alma, con lo que ha pecado es atormentado de forma tremenda e indescriptible. Que el pecador sepa que con el sentido con el que haya pecado, será torturado por toda la eternidad. Escribo esto por orden de Dios, para que ningún alma se justifique diciendo que el infierno no existe o que nadie ha estado nunca y que nadie sabe cómo es».

Este es el relato que hace Santa Faustina Kowalska de la visión del infierno que ella tuvo.

Termino haciendo mención de cómo ésta realidad de fe, que es la existencia del infierno, que es la condenación eterna que, como decía también Juan Pablo II, la

condenación eterna es una posibilidad real para todo aquel que está en estado de viador, es decir para todos los que vivimos en esta tierra. La posibilidad de la condenación eterna es algo real. Por eso tenemos que pedir siempre a Dios la gracia de arrepentirnos de nuestras faltas, de nuestros pecados, arrepentirnos porque Dios siempre nos perdona y siempre nos quiere perdonar. La consideración y la meditación de esta realidad, además de ayudarnos a alcanzar la gracia que San Ignacio nos hace pedir en la meditación, también nos tiene que hacer crecer en el celo por las almas, es decir, nos tiene que ayudar a crecer, a ofrecer nuestras oraciones, ofrecer nuestros sacrificios y nuestra penitencia por la conversión de los pecadores, para que todas las almas se salven. Como hizo Jacinta, la vidente de Fátima, la pastorcita, la más chiquita, después de la visión del infierno ella quedó profundamente impresionada, y no perdía ocasión de mortificarse para ofrecer a Dios esos pequeños sacrificios en favor de los pecadores, para que no vayan al infierno.

Lucía en sus memorias escribe acerca de esta realidad, ella dice:

«¿cómo es que Jacinta, siendo tan pequeña, se dejó poseer y llegó a comprender tan gran espíritu de mortificación y penitencia? Me parece a mí que fue debido: primero a una gracia especialísima de la madre de Dios, por medio del Inmaculado Corazón de María; segundo, viendo el infierno y las desgracias de las almas que allí padecen. Con frecuencia se sentaba en el suelo o en alguna piedra y, pensativa comenzaba a decir: “¡el infierno, qué pena tengo de las almas que van al infierno! ¡y las personas que, estando allí vivas, arden como leña en el fuego!”. Y, asustada, se ponía de rodillas, y con las manos juntas, rezaba las oraciones que nuestra Señora le había enseñado: “¡Oh Jesús mío!, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a aquellas que más lo necesitan”. Y permanecía así, durante largo tiempo, de rodillas, repitiendo la misma oración. De vez en cuando me llamaba a mí o a su hermano y nos decía: “¿vosotros estáis conmigo? Es preciso rezar mucho, para librar a las almas del infierno”. Otras veces, después de estar un poco de tiempo pensando decía: “¡tanta gente va al infierno!, ¡tanta gente va al infierno!”. Para tranquilizarla yo le decía: “No tengas miedo que tú vas a ir al Cielo” y ella decía con paz: “sí voy a ir al Cielo, pero yo quisiera que todas aquellas gentes fueran también allá”. Y cuando ella por mortificarse no quería comer, yo le decía: ‘Jacinta, tienes que comer’, y ella decía: “No. Ofrezco este sacrificio por los pecadores que comen más de la cuenta”. Cuando durante la enfermedad iba algún día a Misa, (ella estaba enferma y sin embargo durante la semana iba a Misa) Lucía le decía: “Jacinta, ¡no vengas! tú no puedes, ¡hoy no es domingo!”, y entonces Jacinta le respondía: “No importa. Voy por los pecadores que no van ni siquiera los domingos”».

Cómo esa visión del infierno que tuvieron los pastorcitos los impresionó profundamente, sobre todo a Jacinta, la más pequeña, y desde ese momento ella no ahorra oraciones, no ahorra sacrificios para ofrecerlos por los pecadores, para que se conviertan y para que no vayan al infierno. También nosotros tenemos que hacer así, al mismo tiempo que pedimos a Dios la gracia de su misericordia para que nos asista en el momento de la muerte, para que podamos siempre reconocer nuestros pecados y nuestras miserias y para que Dios nos perdone, así también tenemos que ofrecer nuestras oraciones y ofrecer nuestros sacrificios por los pecadores, para que se conviertan y no vayan al infierno. Se salven y gocen de la presencia de Dios para toda la eternidad.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio

San Ignacio nos hace terminar esta meditación con un coloquio, que es hablar con Dios como un amigo habla con otro, y dice así:

[71] Coloquio. Haciendo un coloquio a Christo nuestro Señor, traer a la memoria las ánimas que están en el infierno, unas porque no creyeron el advenimiento; otras, creyendo, no obraron según sus mandamientos, haciendo tres partes:

1ª parte. La 1ª antes del advenimiento;

2ª La 2ª en su vida;

3ª La 3ª después de su vida en este mundo; y con esto darle gracias, porque no me ha dexado caer en ninguna destas acabando mi vida. Asimismo, cómo hasta agora siempre ha tenido de mi tanta piedad y misericordia, acabando con un Pater noster.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

LA MUJER ADÚLTERA

Meditación – 2024

Nos ponemos en presencia del Señor.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de Tu amor. Envía Tu Espíritu y serán creadas y renovarás la faz de la tierra.

Oremos:

¡Oh, Dios! que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos que sintamos rectamente y gocemos siempre de Su divino consuelo, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Introducción

San Ignacio de Loyola, en la Primera Semana pone distintas meditaciones o ejercicios, desde los Tres Pecados, la consideración de los Pecados Propios, la meditación sobre el Infierno; y pone luego, también, algunas otras meditaciones para que el ejercitante pueda entrar, verdaderamente, en ese coloquio de misericordia con el Señor. Por eso pone repeticiones; y la tradición ignaciana posterior, ha añadido algunas otras meditaciones, como la consideración sobre la Muerte. Y en esa clave, me parece que puede ayudar, para vivir estos Ejercicios Espirituales, realizar la meditación de la mujer sorprendida en adulterio.

Un poco en esa perspectiva de repetición, de recoger, que no se trata simplemente de volver a hacer los ejercicios que previamente ya se han realizado, sino que se trata de volver a penetrar, a profundizar, en eso que San Ignacio busca en esta Primera Semana, que es el arrepentimiento de los pecados y el encuentro con Cristo misericordia para, a partir de ahí, poder realizar la configuración con el Señor.

Previamente, me gustaría contar una anécdota que recuerdo. Antes de ser sacerdote, yo creo que quizás ya había entrado al seminario, fui a una Misa en la que tocó la lectura de este Evangelio y el sacerdote simplemente dijo una frase, pero es una de las homilias más breves y más profundas que he escuchado, porque al acabar el Evangelio simplemente dijo: ¡qué impresionante es la misericordia del Corazón de Jesús, que incluso sus amigos la conocían y querían usarla contra Él! A mí me parece que esa es la perspectiva que nosotros debemos tomar, también, en este rato de meditación, para contemplar esa misericordia del Corazón de Jesús.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1° preámbulo: La historia (Jn 8, 1-11).

En este caso es la mujer, que sorprendida en adulterio, es acusada por escribas y fariseos; y cómo el Señor, en ese diálogo sorprendente con los fariseos y luego con la mujer, termina mostrando, también, esa misericordia que era el distintivo de Su Corazón.

2° preámbulo: Petición

[48] El segundo es demandar a Dios nuestro Señor lo que quiero y deseo.

Yo os invito a que, en esta meditación, lo que le pidáis al Señor, muy de veras, sea encontrarse, con ese corazón, con ese Sagrado Corazón, que nos perdona y que nos invita a seguir adelante.

3° preámbulo: Composición de lugar

Que no se trata, simplemente, de sujetar lo que es el entendimiento o la imaginación; sino, sobre todo, de vivir la escena desde dentro.

Nosotros, cuando contemplamos el Evangelio, siempre tenemos que evitar tener como esa dispersión, o pensar que son historias que nada tienen que ver con nosotros, y San Ignacio, con profunda intuición espiritual, nos dice: «Hagamos esa composición como si presente me hallase». Vamos, pues, a ese lugar, a Tierra Santa, donde tiene el encuentro, y vamos viviendo la escena para identificarnos con la mujer.

Leo el texto de la traducción del padre Iglesias, que es muy adecuada y, después de eso, vamos a ir haciendo algún comentario que os pueda servir para rezar.

Dice el Evangelio de San Juan:

«Al amanecer, se presentó de nuevo en el Templo, y todo el pueblo iba a Él, y después de sentarse, los instruía. Por su parte, los escribas y los fariseos llevan a una mujer sorprendida en adulterio y poniéndola en medio le dicen: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante delito de adulterio. Ahora bien, en la Ley de Moisés, nos ordenó apedrear a este tipo de mujeres; así que, Tú, ¿qué dices?”. Eso lo decían tentándolo para poder acusarlo: Pero Jesús, inclinándose hacia abajo, escribía en el suelo con el dedo, y como ellos seguían preguntándole, se incorporó y les dijo: “El que de vosotros sea inocente, empiece a apedrearla”. Y agachándose de nuevo, seguía escribiendo en el suelo. Por su parte, ellos al oírlo, iban saliendo uno tras otro, empezando por los más ancianos, de modo que quedó solo Jesús y la mujer, que estaba en medio. Jesús incorporándose le dijo: “Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te condenó?”, y ella dijo: “Ninguno, Señor”. Entonces Jesús dijo: “Tampoco yo te condeno. Anda, y a partir de ahora, ya no peques más». (Jn 8, 2-11)

Es un texto, como veis, sorprendente, muy profundo, también misterioso; y en lo que vamos a contemplar en esta escena, vamos a hacer dos momentos. Para vivirlo en profundidad, nosotros tenemos que entrar ahí, en la escena. Ojalá que nosotros nos identifiquemos con esta mujer pecadora, que se encuentra condenada por los hombres y, además, ¡atención!, porque se encuentra condenada por los hombres con justa razón, no para ser lapidada, pero sí para recibir un castigo por una injusticia y un pecado grave que había cometido. Nosotros tenemos que ser como esa mujer; es decir, ser conscientes de que hemos pecado, de que nos hemos apartado del Señor, de que mereceríamos un castigo; y en ese momento, cuando parece que se va a aplicar, rígidamente, la justicia contra nosotros, entonces nos encontramos con Jesús.

Creo que, también, puede ser bonito pensar no sólo en el encuentro con Jesús, que ahora podemos tener, sino pensemos, también, en esos encuentros con Jesús que hemos tenido a lo largo de nuestra vida. Siendo como la mujer, nos encontramos con Jesús, y a ver qué significa ese encuentro con Él, para tener ese diálogo profundo de misericordia.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

Respuesta de justicia

Vamos a ese primer momento que es el diálogo de Jesús con los fariseos. Es curioso, porque los escribas y los fariseos, con astucia, quieren tenderle a Jesús una trampa pues quieren poner la misericordia de Jesús contra Él mismo. El Señor predicaba esta buena noticia, estas palabras nuevas, que traían el perdón de los pecados; y esa misericordia de Su Corazón era algo universalmente reconocido, podríamos decirlo de esa manera. Es decir, la gente que lo veía, descubriría ese corazón tierno, dispuesto al perdón y, lo que es sorprendente, y esto nos tiene que llamar un poco la atención, es que los fariseos quieren usar esa misericordia contra Él mismo.

¿Cuál es la situación? Si Jesús, haciendo gala de Su misericordia, perdona a la mujer adúltera, que es verdaderamente pecadora y no es simplemente, como dice el Evangelio, una mujer de mala fama, sino que dicen que ha sido sorprendida en flagrante adulterio, es decir, la han descubierto en el mismo acto de pecado, es patente su crimen, su injusticia. Si Jesús perdona a la mujer adúltera, va contra la Ley de Moisés, porque la Ley de Moisés estableció un código de conducta de castigos para los pecados. Si una mujer era adúltera, debía recibir el castigo. Entonces, si el Señor perdona, va contra la Ley de Dios dada al pueblo de Israel, en el Sinaí, por medio de Moisés; pero, si por otra parte, el Señor condena a esta mujer adúltera aplicando la Ley, entonces, la misericordia que predicaba era falsa y, por tanto, su mensaje del Amor Divino quedaría totalmente desacreditado.

Fijaros esa trampa que le ponen los escribas y fariseos al Señor; y, en este punto, ya nos podemos detener algún momento, contemplar cuán bueno es el Corazón de Jesús. Pensad un momento, que si hasta los enemigos de Cristo reconocían su misericordia, ¿cómo nosotros vamos, alguna vez, a poder dudar de ella? Por eso, que se nos grabe profundamente en el alma: **Jesús quiere mi salvación más de lo que yo mismo la**

quiero; es decir, Jesús es el Dios bueno que quiere que nosotros podamos entrar en su intimidad y podamos vivir eternamente con Él en el Paraíso.

Aquí, en este punto, nos podemos sorprender de cuánta tendría que ser esa misericordia del Señor, que hasta sus enemigos la querían usar contra Él; y por tanto, si sus enemigos la reconocían, ¿cómo nosotros vamos a dudar de ella?

¿Qué es lo que ocurre? Han acusado a la mujer, le han querido poner esta trampa y el Señor, sin embargo, calla y se pone a escribir en el suelo. También es un momento muy sorprendente, porque la situación es grave; pero Nuestro Señor se toma su tiempo; probablemente está muy dolido por la dureza de sus corazones. Pero, pensad un momento, que la situación es de una muchedumbre de hombres indignados, que quieren apedrear a una mujer que ha sido sorprendida en un grave delito; y sin embargo, el Señor, ¿qué es lo que hace?, se pone a escribir en el suelo y calla.

Es simpático, también, porque uno puede pensar: ¿qué escribiría en el suelo? Es un misterio y no vale la pena detenerse en intentar adivinarlo. Pero bueno, también es bonito pensar esa humanidad de Nuestro Señor, cosas concretas, intentar estar presente en la escena con todo lo que eso significa.

El Señor calla y los fariseos siguen insistiendo; y le siguen presionando para que se decante, por decirlo así, a favor o del castigo o de la misericordia. Entonces, el Señor se levanta y, ante la insistencia, da esta respuesta, que ha pasado a formar parte casi de lo que es la sabiduría popular, y dice: *«Quien esté libre de pecado, que tire la primera piedra»*. Y esto, es una palabra muy sorprendente y muy fuerte, porque lo que está diciendo es que, bueno, si es que hay que castigarla, quien esté libre de pecado, que tire la primera piedra.

Y, ¿qué es lo que ocurre? Lo que está diciendo el Señor es, que la mujer que acusaban, era realmente culpable; pero lo que el Señor está manifestando es, que aquellos que la acusaban, también eran culpables, también ellos eran reos de castigo; y por eso, este primer momento de la escena, se puede llamar “la respuesta de justicia”; es decir, el Señor, por decirlo así, toma lo que es la acusación de los fariseos y, entonces, manifiesta hasta dónde puede llegar. Si es que la mujer es culpable, la mujer merece castigo; pero si es que alguien va a ejercer el castigo, ¡atención!; porque aquellos que ejerzan el castigo, también pueden ser culpables, quizás no del mismo pecado, pero de otros que merezcan también una pena justa. Por eso, el Señor, cuando dice: *«Quien esté libre de pecado, que tire la primera piedra»*, fijaros, es que es muy tremenda la respuesta, porque está reconociendo que la mujer es culpable; pero les está preguntando también a ellos, a los escribas y fariseos, cuál es su situación; y lo que ellos comprenden, es que ellos también son culpables.

Lo que es sorprendente en este diálogo, cuando el Señor dice: *«Quien esté libre de pecado, que tire la primera piedra»*, [es que] el Señor, que está libre de pecado, no arroja ninguna; y el Señor tampoco condena ni a la mujer, que era culpable, ni a los escribas y fariseos, que también lo eran. Por eso, en esta respuesta, lo que hace el Señor es, simplemente, manifestar que ellos también son pecadores, no son mejores que la mujer sorprendida en

adulterio, aunque quizás sus pecados sean de otro tipo y, por eso, cuando da esta respuesta, confunde a los acusadores en su acusación.

Jesús da una respuesta de justicia, es verdad. El pecado merece su castigo; pero, si todos son pecadores, ¿quién puede administrar la justicia? Si la condición de la mujer es la condición de todos, entonces, ¿por qué queríamos, nosotros, que otro recibiera el castigo, cuando también nosotros lo vamos a recibir?

Por eso, os decía al principio que, cuando hagamos esta meditación, nos identifiquemos con la mujer pecadora, porque esa identificación no es una ficción piadosa, no es simplemente «bueno, para que la meditación resulte, voy a ponerme en ese caso concreto»; sino que, la identificación con la mujer pecadora, es una profunda realidad en nuestra vida. El Señor nos ha perdonado y todos nosotros somos pecadores, como mínimo el pecado original; y, luego, durante la Primera Semana, uno también va recorriendo todo lo que son los pecados propios y uno se va dando cuenta de que, efectivamente, el pecado ha estado presente en nuestra vida y, sin embargo, el Señor perdona.

Cuando el Señor dice: *«El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra»*, se produce, también, una reacción muy sorprendente; porque el Señor confunde a los escribas y fariseos, y les manifiesta que ellos también son pecadores. Y, ¿cuál es la respuesta de los fariseos?; es decir, ¿cómo reaccionan a esa palabra del Señor? Dice el Evangelio que uno a uno, poco a poco, todos se van yendo, comenzando por los más ancianos. Y esto es algo que a mí me produce mucha sorpresa, porque ellos reconocen su pecado; pero, ¡atención!, porque ellos no perdonan. Reconocen que la misma justicia que quieren aplicar sobre la adúltera puede caer sobre ellos; pero en lugar de acogerse a la misericordia del Señor, (porque habían ido a Jesús, porque habían reconocido Su misericordia), en lugar de quedarse delante Suo y esperar el perdón, lo que hacen es huir de Él. No se atreven a ofrecer su pecado a Dios, y esto es algo que desgarran interiormente.

Yo me imagino que el Señor sufriría profundamente al ver esta reacción; porque todos los escribas y fariseos, que estaban en la escena, fueron al Señor porque reconocieron Su misericordia y, sin embargo, cuando se dan cuenta de que ellos también son objeto de misericordia, porque ellos también son pecadores, en lugar de presentarse a Dios y decirle: «Señor, perdóname. Jesús, ten misericordia de mí», lo que hacen es, poco a poco, uno a uno, todos se van yendo. Esto es algo que nos puede sorprender en los escribas y fariseos; pero también nosotros podemos pensar que, en algunas ocasiones, hemos actuado de la misma manera. Nosotros muchas veces ofendemos a Dios. En la Primera Semana, uno contempla la propia vida y se da cuenta de las infidelidades ante ese don absoluto del Amor Divino y, entonces, la pregunta es, ¿nosotros somos como los fariseos, o como Adán, que se ocultan y se apartan de Dios por no presentarle su pecado; o somos como la mujer adúltera que nos quedamos a los pies del Señor para que Él pronuncie la sentencia de misericordia?

Qué astuto es el demonio que nos quiere impedir que presentemos al médico nuestra herida, como si Él nos rechazara porque estamos enfermos; y esto es lo que los fariseos y

escribas no comprendieron. Ellos se reconocieron pecadores, pero fueron incapaces de presentarle su miseria, su pecado, su enfermedad, al Médico Divino.

Hay una anécdota de San Jerónimo, un Santo de los primeros siglos de la Iglesia, del siglo IV-V, un gran estudioso de la Sagrada Escritura, fue el que tradujo al latín, la versión griega del Antiguo y Nuevo Testamento. Fue verdaderamente un hombre muy admirable, muy penitente. Se fue a vivir a Belén, a las cuevas, para estar cerca de ese Misterio de Navidad. Cuenta la anécdota que, en un momento, se le apareció el Señor a San Jerónimo y le preguntó: «*Jerónimo, ¿qué me ofreces?*» Y entonces Jerónimo, con mucha generosidad y con un deseo de realmente darle al Señor lo que tenía, le dice: «Señor, pues te ofrezco estas traducciones que he hecho, el trabajo de mi vida, a lo que he dedicado mis mejores años; todo esto, Señor es para Ti». Y el Señor le dice: «*Muy bien, Jerónimo, gracias por tu oferta; pero, ¿qué más me das?*» Y entonces Jerónimo dice: «Señor, yo me he venido a vivir a estas cuevas de Belén, estoy realizando mucha penitencia, te ofrezco también todos los sufrimientos de mi vida, te ofrezco estas penalidades, los ayunos, todos los sufrimientos, todo esto, Señor, para Ti». «*Muy bien, Jerónimo, te acepto las penitencias; pero, ¿qué más me das?*» Entonces, Jerónimo empezó a decir: «Te ofrezco las pocas riquezas que tengo, la verdad es que es muy poco; pero bueno, los bienes que tenga, también te los ofrezco». «*Muy bien, Jerónimo; pero, ¿qué más me das?*» Así fue continuando el diálogo durante un tiempo y, en un momento, Jerónimo le dijo: «Mira, Señor, es que te lo he ofrecido todo, ya no sé qué más ofrecerte». Y, entonces, el Señor, con ternura, le dice: «*Mira, Jerónimo, ya me has ofrecido todo y por todo eso te lo agradezco; pero, ahora, ofrézcame, también, tu pobreza y tu pecado, para que yo lo pueda llenar de Mi misericordia.*»

Esa es la actitud, en el fondo, que nosotros debemos tener. Como Jerónimo, como la mujer adúltera, nosotros debemos, sencillamente, reconocer nuestro pecado, reconocer nuestra enfermedad y presentársela al Señor.

Misericordia.

Por eso, después de este diálogo o después de esta respuesta de justicia, viene lo que es el punto central de este Evangelio, que es la respuesta de misericordia. Llegamos a ese segundo momento, y es lo que da sentido a todo el pasaje, y lo que nos puede hacer mucho bien aplicárnoslo a nosotros mismos.

Si os fijáis, el Señor habla dos veces en este pasaje, la primera con los fariseos, y les muestra cuál es la exigencia de la justicia y cómo todos están prisioneros de ella. Ante un pecado, ante un mal, hay una respuesta o castigo proporcionado. Y esa es la primera palabra que el Señor da a los fariseos y que les confunde en su acusación. Pero no es la única palabra de este Evangelio porque, cuando los fariseos y los escribas se van, la mujer permanece ahí, a los pies de Jesús y, entonces, viene esta segunda palabra, este segundo diálogo que tiene con la mujer adúltera, para aplicar misericordia.

Pensad un momento que, según lo que Él mismo había dicho, Él era el único que podía condenar legítimamente a esa mujer. Pero en cambio, fue el único que la perdonó. Pensad nuevamente en la escena. Todos acusando a la mujer; el Señor dice: «*El que esté*

libre de pecados, que arroje la primera piedra». Todos se van, y queda la mujer, Jesús y los apóstoles, probablemente contemplando sorprendidos; Jesús era el único que podía condenar y arrojar piedras sobre la mujer y, curiosamente, fue el único que no la condenó. Fue el único que la perdonó. Los otros, que también eran solidarios en el pecado, no fueron capaces de aplicar misericordia; y, sin embargo, el Señor, que nunca pecó, *«porque fue en todo semejante a los hombres menos en el pecado»*, el hombre que nunca pecó, sin embargo, fue el que la pudo perdonar y esto es sorprendente. Uno podría decir: «Claro, es el que tiene “título” para aplicar justicia, y, sin embargo, es el que aplica misericordia». Ese es nuestro Dios, ese es el Señor al que queremos servir.

Y el Señor, no sólo la libró de la pena temporal, -querían apedrearla, es decir, matarla arrojándole piedras-, sino, lo que es más admirable todavía, es que el Señor la libró de las penas eternas, hizo mucho más de lo que jamás podría haber imaginado ningún hombre, y esa es la misericordia del Corazón de Jesús. Siempre va más allá de lo que nuestra mente puede soñar y por eso, perdona a esta mujer, la libra de lo que es el castigo en esta tierra; pero, lo que es más sorprendente, es que la libra también del castigo eternal y por eso le dice: *«Ninguno te ha condenado, Yo tampoco te condeno»*.

Debemos meditar y detenernos en aquellas últimas palabras que dirigió el Señor a aquella mujer: *«Anda, y no peques más»*. Nosotros hemos sido introducidos en la vida de Dios, en la misma vida de Dios, y desde ahí debemos vivir, ahí debemos respirar, ahí es donde debemos permanecer. Todo debemos hacer para conservar este don que el Corazón de Jesús nos ha dado. Él nos ha perdonado, Él nos ha introducido en Su intimidad, y por eso el Señor dice: *«Anda, y no peques más»*. Él es verdaderamente el Médico Divino que se acerca a nuestra enfermedad para curarla y podamos vivir sanos. No es para, por decirlo así, hacer la vista gorda frente a la enfermedad, sino que es para curar la enfermedad. El Señor, con el pecado, no tiene ningún tipo de misericordia, porque la misericordia la tiene con el pecador. El Señor quiere desterrar el pecado de nuestra vida y se da cuenta, porque es Dios, que el mejor modo de hacerlo no es aplicando el castigo, sino la misericordia, que es ese perdón gratuito que Él nos entrega completamente para que nosotros, con agradecimiento, podamos vivir junto a Él.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Por eso, para acabar como siempre, hablemos con Jesús presente, con nuestra Señora, con los Santos. Que todo coopere para que más íntimamente vivamos en unión con el Corazón de Nuestro Dios. Que esta meditación nos ayude a tener estos coloquios de misericordia con Cristo delante, puesto en Cruz, y caigamos en la cuenta de ese amor gratuito e infinito que Dios tiene por cada uno de nosotros.

Que el Señor os bendiga y os dé la gracia de poder vivir siempre junto a Su Corazón.

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

EXAMEN DE CONCIENCIA Y CONFESIÓN [32] [44]

Plática – 2024

Perseveremos «guardando estas paredes por amor a Cristo». (**San Macario**)

«¿Acaso Pascal, cuyo retrato vigila el escritorio sobre el que trabajo, no ha escrito: “Todas las contrariedades de los hombres provienen de no saber permanecer tranquilos en su habitación”?»⁵³. (**Vittorio Messori**)

Puede alargarse la primera semana, si alguno así lo ve conveniente, repitiendo algunas meditaciones hasta alcanzar el fruto que se busca:

[4] 4ª La cuarta: dado que para los ejercicios siguientes se toman cuatro semanas, por corresponder a cuatro partes en que se dividen los ejercicios; es a saber, a la primera, que es la consideración y contemplación de los pecados; la 2ª... (...) tamen⁵⁴ no se entienda que cada semana tenga de necesidad siete o ocho días en sí. Porque como acaesce que en la primera semana unos son más tardos para hallar lo que buscan, es a saber, contrición, dolor, lágrimas por sus pecados; asimismo como unos sean más diligentes que otros, y más agitados o probados de diversos spíritus; requiérese algunas veces acortar la semana, y otras veces alargarla, y así en todas las otras semanas siguientes, buscando las cosas según la materia subiecta; pero poco más o menos se acabarán en treinta días.

1- EXAMINAR LA CONCIENCIA

El examen de conciencia en la antigüedad pagana y judía

Según un autor⁵⁵ el examen de conciencia de **Pitágoras** (+497 a.C.) fue presentado siempre por la tradición como el ejemplo más perfecto de este ejercicio. Este filósofo recomendaba el ejercicio del examen, necesario para la maduración espiritual y basado en las siguientes orientaciones:

«No permitas que el dulce sueño se instale debajo de tus ojos, antes de tener examinada cada una de las acciones de tu jornada: ¿En dónde he errado? ¿Qué he hecho? ¿Qué he omitido de lo que debía haber hecho? Sigue de aquí en adelante el examen; si tus acciones no fueron buenas, repréndete; alaba, si buenas».⁵⁶

«Escudriñame, oh Dios, y examina mi corazón; pruébame y examina mis pensamientos. Mira si hay en mi camino cosa viciosa, y llévame por las sendas de la eternidad». (**Sal 138, 23**)

«Dame a conocer el camino por donde he de ir, porque a ti he levantado mi alma». (**Sal 142, 8**)

«Tu, Señor, me conoces; tu me ves, tu penetras los sentimientos de mi corazón». (**Jer 12, 3**)

⁵³ VITTORIO MESSORI, *Introducción*; JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la Esperanza*, PLAZA & JANES, Chile, 1994², p. 11.

⁵⁴ sin embargo.

⁵⁵ Cf. H. JAEGER, «Examen de conscience», *Dictionnaire de Spiritualité*, Beauchense – Paris 1935-1995, IV, 1972-73.

⁵⁶ Ibid.

Del N.T. en primer lugar tengamos presente que nuestro Señor Jesucristo en su predicación realiza una profundización en la espiritualidad judía... va «hacia adentro»; se lo ha llamado a esto «moral del corazón»⁵⁷ porque va más allá de las acciones externas. «*Ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo; lo que lo hace impuro es aquello que sale del hombre*». (Mc 7, 15)

El hijo pródigo:

«*Y entrando en sí mismo, dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!”*». (Luc 15,17)

San Ambrosio: «Muy oportunamente se dice que volvió en sí, porque se había separado de sí; y el que vuelve a Dios, se vuelve a sí mismo, como el que se separa de Jesucristo también se separa de sí». (Catena aurea)

San Pablo:

«*Que cada uno se examine a sí mismo antes de comer este pan y beber esta copa*». (1Cor 11, 28)

«*Examínense para comprobar si están en la verdadera fe...*». (2Cor 12, 5)

El examen de conciencia en la espiritualidad cristiana antigua

San Atanasio en su «vida de San Antonio» muestra como el Santo, padre del monaquismo en Occidente, hacía a sus discípulos estas recomendaciones:

«Cada día, cada uno se pida cuenta a sí mismo de las acciones hechas durante el día y durante la noche [...] Examinémonos a nosotros mismos y esforcémonos en cumplir aquello que aún nos falta [...] Observemos también esta otra precaución para estar seguros de no pecar: cada uno escriba las acciones y los movimientos de su alma, como si tuviese que darlos a conocer a los otros [...] de manera que el texto escrito haga el papel de los ojos de nuestros compañeros».⁵⁸

En cuanto a los **padres latinos**, citemos a San Agustín (+ 430), para quien todo hombre que busca la verdad tiene que poseer la *cognitio sui*:

«¡Vuélvete a tu corazón! ¿Hacia dónde caminaste tan lejos, sino a buscar en ti mismo tu pérdida? [...] ¡Vuélvete al Señor! ¡Date prisa, vuelve rápidamente a tu corazón! Tú que, como exiliado, vagaste tan lejos: no te conoces a ti mismo y ¿quieres conocer a quien te hizo? ¡Vuelve, vuelve a tu corazón, libérate de tu cuerpo! [...] Vuelve a tu corazón: vas a ver, entonces, que fuiste hecho por Dios, porque en tu corazón está la imagen de Dios. En lo íntimo del hombre habita Cristo, en lo íntimo de sí renueva el hombre la imagen de Dios y, en esta imagen, reconoce a su creador».⁵⁹

Hablando del Examen de conciencia, comenta **San Juan de Ávila**:

«Porque por maravilla hallaréis cosa tan provechosa para enmienda de la vida, como tomarse el hombre cuenta de cómo la gasta, y de los defectos que hace. Porque el ánima que no es cuidadosa en examinar sus pensamientos, palabras y obras, es semejable a la

⁵⁷ Cf. B. MAGGIONI, «Experiencia espiritual na Bíblia», en *DE*, 416.

⁵⁸ ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Vida di Antonio...* 177-178.

⁵⁹ AGUSTÍN DE HIPONA, «In Joannis Evangelim. Tractatus CXXIV», *PL*, 35, 1541-1542.

viña del hombre perezoso, de la cual dice el Sabio (**Prov., 24, 30**): Que pasó por ella, y vio su seto caído, y lleno de espinas. (...)

Y por esto, y otros muchos bienes que de conocerse el hombre y reprenderse suelen nacer, siendo preguntado un santo viejo de los pasados, ¿dónde estaría uno más seguro, en soledad o en compañía?, respondió: “Si se sabe reprender, dondequiera estará seguro; y si no, dondequiera estará a peligro”»⁶⁰.

Decía San Juan Pablo II: «primero tengamos en cuenta aquellas fuertes palabras, de que hoy en día el hombre sufre un *“el eclipse de la conciencia”*».⁶¹

Y este texto que bien vale la pena:

«El Concilio Vaticano II ha recordado la enseñanza católica sobre la conciencia, al hablar de la vocación del hombre y, en particular, de la dignidad de la persona humana. Precisamente *la conciencia* decide de manera específica sobre esta dignidad. En efecto, la conciencia es “*el núcleo más secreto y el sagrario del hombre*”, en el que ésta se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo. Esta voz dice claramente a “los oídos de su corazón advirtiéndole... haz esto, evita aquello”. Tal capacidad de mandar el bien y prohibir el mal, puesta por el Creador en el corazón del hombre, *es la propiedad clave del sujeto personal*. Pero, al mismo tiempo, “en lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer”. La conciencia, por tanto, *no es una fuente autónoma* y exclusiva para decidir lo que es bueno o malo; al contrario, en ella está grabado profundamente *un principio de obediencia a la norma objetiva*, que fundamenta y condiciona la congruencia de sus decisiones con los preceptos y prohibiciones en los que se basa el comportamiento humano, como se entrevé ya en la citada página del *Libro del Génesis*. Precisamente, en este sentido, la conciencia es el “sagrario íntimo” donde “*resuena la voz de Dios*”. Es “la voz de Dios” aun cuando el hombre reconoce exclusivamente en ella el principio del orden moral del que humanamente no se puede dudar, incluso sin una referencia directa al Creador: precisamente la conciencia encuentra siempre en esta referencia su fundamento y su justificación.

El evangélico “convencer en lo referente al pecado” bajo el influjo del Espíritu de la verdad no puede verificarse en el hombre más que por el camino *de la conciencia*. Si la conciencia es recta, ayuda entonces a “*resolver con acierto* los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad”. Entonces “mayor seguridad tienen las personas y las sociedades para apartarse del ciego capricho y para someterse a las normas objetivas de la moralidad”».⁶²

2- FUENTES DE LA MORALIDAD DEL ACTO HUMANO

Las tres fuentes de la moralidad son el fin por el cual hago una obra, las circunstancias y la obra en sí misma. Ya lo explicamos otros años, se puede encontrar en Catecismo de la Iglesia Católica n 1749-1756 y 1854-1864.

⁶⁰ SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi Filia*, cap. 62.

⁶¹ San Juan Pablo II, Meditación del Ángelus del 14 de marzo de 1982.

⁶² JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem* 43.

Antes de adentrarnos en lo que el examen de conciencia ignaciano, haremos algunas aclaraciones que pueden ayudarnos a conocer más qué es pecado y qué no; y qué es pecado grave y qué no.

«Y a los 22 días que estaban presos les llamaron a oír la sentencia, la cual era que no se hallaba ningún error ni en vida ni en doctrina; y que así podrían hacer como antes hacían, enseñando la doctrina y hablando de cosas de Dios, con tanto que nunca difiniesen: esto es pecado mortal, o esto es pecado venial, si no fuese pasados 4 años, que huviesen más estudiado. Leída esta sententia, los jueces mostraron mucho amor, como que querían que fuese aceptada. El peregrino dijo que él haría todo lo que la sentencia mandaba, mas que no la aceptaría; pues, sin condenalle en ninguna cosa, le cerraban la boca para que no ayudase los prójimos en lo que pudiese. Y por mucho que instó el doctor Frías, que se demostraba muy afectado, el peregrino no dijo más, sino que, en cuanto estuviese en la jurisdicción de Salamanca haría lo que se le mandaba. Luego fueron sacados de la cárcel, y él empezó a encomendar a Dios y a pensar lo que debía de hacer. Y hallaba dificultad grande de estar en Salamanca; porque para aprovechar las ánimas le parecía tener cerrada la puerta con esta prohibición de no difinir de pecado mortal y de venial»⁶³. **(San Ignacio)**

Catecismo de la Iglesia Católica

Al publicarlo, San Juan Pablo II dijo que se trataba de «uno de los mayores acontecimientos de la historia reciente de la Iglesia», «un don verídico», «un don que presenta la verdad revelada por Dios en Cristo y confiada por él a su Iglesia», «un compendio de la fe y de la moral católica»⁶⁴.

EXAMEN DE CONCIENCIA DE SAN IGNACIO

[32] EXAMEN GENERAL DE CONSCIENCIA PARA LIMPIARSE Y PARA MEJOR SE CONFESAR.

Presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, uno propio mío, el qual sale de mi mera libertad y querer; y otros dos que vienen de fuera, el uno que viene del buen espíritu y el otro del malo.

[33] DEL PENSAMIENTO.

1ª Hay dos maneras de merescer en el mal pensamiento que viene de fuera, verbigracia, viene un pensamiento de cometer un pecado mortal, al qual pensamiento resisto impromptu⁶⁵ y queda vencido.

[34] 2ª La segunda manera de merescer es, quando me viene aquel mismo mal pensamiento, y yo le resisto, y tórname a venir otra y otra vez, y yo siempre resisto, hasta que el pensamiento va vencido; y esta segunda manera es de más merescer que la primera.

⁶³ *Autobiografía*, n. 70.

⁶⁴ Todas las citas están tomadas de SAN JUAN PABLO II, *Presentación oficial y solemne del Catecismo de la Iglesia Católica*, 7/12/92.

⁶⁵ inmediatamente.

[35] Venialmente se peca, quando el mismo pensamiento de pecar mortalmente viene, y el hombre le da oído haciendo alguna mórula⁶⁶ o rescibiendo alguna delectación sensual, o donde haya alguna negligencia en lanzar al tal pensamiento.

[36] 1ª Hay dos maneras de pecar mortalmente: *la primera* es quando el hombre da consentimiento al mal pensamiento, para obrar luego así como ha consentido, O para poner en obra si pudiese.

[37] 2ª *La segunda* manera de pecar mortalmente es quando se pone en acto aquel pecado, y es mayor por tres razones: la primera por mayor tiempo, la segunda por mayor intensión⁶⁷, la tercera por mayor daño de las dos personas.

[38] DE LA PALABRA.

No jurar ni por Criador ni por criatura, si no fuere con verdad, necesidad y reverencia; necesidad entiendo, no quando se afirma con juramento cualquier verdad, mas quando es de algún momento cerca el provecho del ánima o del cuerpo o de bienes temporales. Entiendo reverencia quando en el nombrar de su Criador y Señor, considerando, acata aquel honor y reverencia debida.

[39] Es de advertir que dado que en el vano juramento peccamos más jurando por el Criador que por la criatura, es más difícil jurar debidamente con verdad, necesidad y reverencia por la criatura que por el Criador, por las razones siguientes:

1ª *La primera*: quando nosotros queremos jurar por alguna criatura, en aquel querer nombrar la criatura no nos hace ser tan atentos ni advertidos para decir la verdad o para afirmarla con necesidad como en el querer nombrar al Señor y Criador de todas las cosas.

2ª *La segunda* es que en el jurar por la criatura no tan fácil es de hacer reverencia y acatamiento al Criador, como jurando y nombrando al mismo Criador y Señor; porque el querer nombrar a Dios nuestro Señor trae consigo más acatamiento y reverencia que el querer nombrar la cosa criada; por tanto, es más concedido a los perfectos jurar por la criatura que a los imperfectos; porque los perfectos, por la assidua contemplación y iluminación del entendimiento consideran, meditan y contemplan más ser Dios nuestro Señor en cada criatura según su propria essencia, presencia y potencia; y así en jurar por la criatura son más aptos y dispuestos para hacer acatamiento y reverencia a su Criador y Señor, que los imperfectos.

3ª *La tercera* es, que en el assiduo jurar por la criatura, se ha de temer más la idolatría en los imperfectos que en los perfectos.

[40] No decir palabra ociosa, la qual entiendo, quando ni a mí ni a otro aprovecha, ni a tal intención se ordena. De suerte que en hablar para todo lo que es provecho, o es intención de aprovechar al ánima propria o agena, al cuerpo o a bienes temporales, nunca es ocioso; ni por hablar alguno en cosas que son fuera de su estado, así como si un religioso habla de guerras o mercancías. Mas en todo lo que está dicho hay mérito en bien ordenar, y peccado en el mal enderezar o en vanamente hablar.

⁶⁶ demora breve.

⁶⁷ intensidad.

[41] No decir cosa de infamar o murmurar; porque si descubro peccado mortal, que no sea público⁶⁸, pecco mortalmente; si venial, venialente; y si defecto, muestro defecto proprio; y siendo la intención sana, de dos maneras se puede hablar del peccado o falta de otro.

1ª *manera*. La primera: quando el pecado es público, así como de una meretriz⁶⁹ pública, y de una sentencia dada en juicio o de un público error que inficiona las ánimas que conversa.

2ª *Segundo*, quando el pecado cubierto se descubre a alguna persona para que ayude al que está en pecado a levantarlo, teniendo tamen⁷⁰ algunas coniecturas o razones probables que le podrá ayudar.

[42] DE LA OBRA.

Tomando por objeto los diez mandamientos y los preceptos de la Iglesia y comendaciones⁷¹ de los superiores; todo lo que se pone en obra contra alguna destas tres partes, según mayor o menor calidad, es mayor o menor pecado. Entiendo comendaciones de superiores, así como bulas de cruzadas y otras indulgencias, como por paces, confessando y tomando el sanctísimo sacramento; porque no poco se peca entonces, en ser causa o en hacer contra tan pías exhortaciones y comendaciones de nuestros mayores.

3- LA CONFESIÓN GENERAL [44]⁷²

[56] Primer punto. El primer punto es el proceso de los pecados; es a saber, traer a la memoria todos los pecados de la vida, recordándolos de año en año o de tiempo en tiempo; para lo cual aprovechan tres cosas: la primera mirar el lugar y la casa donde he habitado. La segunda, el trato que he tenido con otros. La tercera, el oficio en que he vivido

¿Qué es?

Es la confesión de todos los pecados cometidos en la vida. A veces se usa hacer una confesión general desde la última vez que se hizo una confesión general, pero significa hacer confesión no desde la última confesión que hice, sino de toda la vida, de pecados que ya están perdonados.

¿Es obligatoria?

Primero digamos que la confesión, sea general o no, no es de hecho obligatoria más de una vez al año, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica hablando de los preceptos o mandamientos de la Iglesia:

2042 «El segundo mandamiento (confesar los pecados mortales al menos una vez al año, y en peligro de muerte, y si se ha de comulgar)».

⁶⁸ El P. Polanco añade: “con mala intención, o con grave daño de la fama de otro”.

⁶⁹ mujer pública.

⁷⁰ sin embargo.

⁷¹ recomendaciones.

⁷² Esta plática corresponde al día 9º de los Ejercicios Espirituales de 30 días en la vida cotidiana.

Eso es lo obligatorio, o sea lo mínimo. Uno cuando pierde la gracia de Dios tiene que ir a confesarse por más que no sea un precepto de la Iglesia. En cuanto a la confesión general por supuesto que no hay ninguna obligación. Pero uno tiene que hacer algo parecido a una confesión general de manera obligatoria si uno descubre que en el pasado en una confesión a sabiendas y a propósito me callé un pecado grave por vergüenza o por lo que sea y nunca más lo aclaré en una confesión posterior. En ese caso esa confesión que hice fue sacrílega porque le mentí a Dios. Fue inválida y cometí un pecado más, que es sacrilegio, y de ahí en adelante todas las confesiones fueron inválidas. En ese caso sí tengo que confesar desde ese momento todos los pecados mortales hasta ahora. Si eso no me ha pasado no hay ninguna obligación de hacer una confesión general.

Conveniencias de hacer confesión general:

Como dice San Ignacio:

[44-] «En la general confesión, para quien voluntarie la quisiere hacer entre otros muchos, se hallarán tres provechos para aquí».

Vemos que dice «voluntariamente». Aclaro también que no es conveniente hacerla si uno sufre de escrúpulos, porque sería contraproducente.

«1º **El primero:** dado que quien cada un año se confiesa, no sea obligado de hacer confesión general, haciéndola hay mayor provecho y mérito, por el mayor dolor actual de todos pecados y malicias de toda su vida».

El dolor es lo que hace que sea fructuosa la confesión, que es lo que, con la gracia que Dios me da en la confesión puede que uno quede más santo, más en gracia que antes de haber cometido el pecado del que me estoy arrepintiéndome, por la fuerza del dolor. Como si fuera un resorte, que mientras más lo aprieto más salta: cuanto más dolor tengo, cuando recibo la gracia de Dios, recibo más todavía.

El segundo es parecido al anterior, pero haciendo más hincapié en el conocimiento que hemos pedido de conocer y aborrecer el pecado y las malas inclinaciones, etc.

«2º **El segundo:** como en los tales ejercicios espirituales se conocen más interiormente los pecados y la malicia dellos, que en el tiempo que el hombre no se daba así a las cosas internas, alcanzando agora más conocimiento y dolor dellos, habrá mayor provecho y mérito que antes hubiera».

San Agustín:

«El que confiesa sus pecados actúa ya con Dios. Dios acusa tus pecados, si tú también te acusas, te unes a Dios. El hombre y el pecador, son por así decirlo, dos realidades: cuando oyes hablar del hombre, es Dios quien lo ha hecho; cuando oyes hablar del pecador, es el hombre mismo quien lo ha hecho. Destruye lo que tú has hecho para que Dios salve lo que Él ha hecho... Cuando comienzas a detestar lo que has hecho, entonces tus obras buenas comienzan porque reconoces tus obras malas. El comienzo de las obras buenas es la confesión de las obras malas. Haces la verdad y vienes a la Luz»⁷³.

⁷³ Tratado sobre el Evangelio de San Juan, 12,13.

El tercer motivo que dice san Ignacio por el cual recomienda la confesión general:

«**3º El tercero:** es conseqüenter que estando más bien confessado y dispuesto, se halla más apto y más aparejado para rescibir el sanctísimo sacramento, cuya recepción no solamente ayuda para que no caya⁷⁴ en peccado, mas aun para conservar en aumento de gracia; la cual confesión general se hará mejor inmediate después de los ejercicios de la primera semana».

Antes no se confesaba tan seguido como ahora, por eso hace referencia directa a la comunión que se hacía cada tanto, a veces una vez al año, a veces un poco más seguido, pero comulgar era algo que se hacía menos frecuentemente y por lo tanto revestía de una solemnidad mayor. Como comulgar para nosotros es una gracia muy grande tenemos que tratar que para nosotros no sea una rutina.

En lo práctico ¿cómo hacemos una confesión general? Ayuda haber hecho la meditación de pecados propios, conviene tomar un examen de conciencia, aquí dejamos un examen de conciencia tradicional⁷⁵. También el de san Ignacio es muy provechoso. Puede servir anotar para acordarnos mejor en el momento de confesar. Y después uno va y le aclara al sacerdote que va a hacer una confesión general y listo. (Si uno confiesa un pecado grave que no fue confesado todavía hay que aclararlo).

Por último, una aclaración por si uno no tiene la posibilidad de acceder a un sacerdote para la confesión sea por el motivo que fuere:

Contrición y atrición

La contrición es el arrepentimiento de nuestros pecados. Se divide en la contrición perfecta y la contrición imperfecta o atrición. La contrición perfecta es cuando me arrepiento del pecado cometido por amor a Dios. Cuando uno se arrepiente así, siempre que uno ni bien pueda confesarse se confiesa, ahí uno vuelve a recibir la gracia de Dios. Este acto de contrición perfecta no es tan fácil hacerlo, es una gracia de Dios, por eso uno no puede fiarse de eso «bueno, pecco, total hago un acto de contrición perfecta y vuelvo a la gracia de Dios» ¡no!, por supuesto que no. Una vez cometido el pecado hay que buscar el arrepentimiento, pedirle a Dios la gracia, pensar en la pasión de Cristo, pensar en el amor de Dios, pensar en todo lo que lleve a arrepentirme por estos motivos que son los más altos, los más perfectos. Y con la condición de que ni bien pueda confesarme lo hago. De esa manera uno puede volver a estar en gracia de Dios. Con toda la tranquilidad que eso trae dentro de la incertidumbre de que no me confesé, pero es mucho mejor eso que nada. A veces uno cuando se va a confesar ya está en gracia de Dios por esto que acabo de decir. Esto en cualquier circunstancia de la vida, si me estoy por morir y no hay un confesor, o si veo que otra persona se está por morir y no hay un confesor puedo incitarle al arrepentimiento de los pecados, aun siendo laico, y puedo hacer que muera en gracia de Dios, y con eso la ayudo a un buen morir.

También en situaciones extremas, y si hay un motivo grave se puede acceder a la

⁷⁴ caiga.

⁷⁵ Lo encontrarás junto con este pdf.

Comunión con un acto de contrición perfecta. Pero con la condición de confesarse lo antes posible. Pero si cuando uno se puede confesar no se confiesa, entonces el acto de contrición se invalida. Por eso tiene que haber una circunstancia de cierta gravedad. Si no estoy en gracia de Dios y no me pude confesar tengo que ofrecer al Señor el dolor de no poder comulgar sacramentalmente, hacer una comunión espiritual y esperar el momento para poder confesar.

La contrición imperfecta, o atrición, es el arrepentimiento no por motivos más altos y más nobles, sino por el miedo a condenarme. No es un dolor malo, pero es imperfecto. Ese arrepentimiento sólo, de suyo no me devuelve la gracia de Dios. Ese arrepentimiento necesita sí o sí de la confesión. Por eso uno tiene siempre que tratar de lograr la contrición perfecta, pero no es tan fácil hacerla, y además uno nunca tiene la seguridad de que efectivamente lo hizo, por eso siempre la confesión es necesaria.

La contrición en el Catecismo:

1451 Entre los actos del penitente, la contrición aparece en primer lugar. Es «un dolor del alma y una detestación del pecado cometido con la resolución de no volver a pecar».

1452 Cuando brota del amor de Dios amado sobre todas las cosas, la contrición se llama «contrición perfecta» (contrición de caridad). Semejante contrición perdona las faltas veniales; obtiene también el perdón de los pecados mortales si comprende la firme resolución de recurrir tan pronto sea posible a la confesión sacramental.

1453 La contrición llamada «imperfecta» (o «atrición») es también un don de Dios, un impulso del Espíritu Santo. Nace de la consideración de la fealdad del pecado o del temor de la condenación eterna y de las demás penas con que es amenazado el pecador. Tal conmoción de la conciencia puede ser el comienzo de una evolución interior que culmina, bajo la acción de la gracia, en la absolución sacramental. Sin embargo, por sí misma la contrición imperfecta no alcanza el perdón de los pecados graves, pero dispone a obtenerlo en el sacramento de la Penitencia.

Esa es la gracia que le vamos a pedir a María Santísima, nuestra Madre del Cielo, que nos dejemos reconciliar con Dios, que hagamos una buena confesión con toda la paz que hay en el alma. La confesión es una gracia enorme, grandísima. Es un regalo tan grande de Dios, y somos nosotros los católicos los únicos que tenemos esa gracia. Las reglas para santificarnos las pone Nuestro Señor Jesucristo. Él fue el que les dijo a los apóstoles «*lo que ustedes ataren en la tierra quedará atado en el Cielo, y lo que ustedes desataren quedará desatado, a quienes les perdonen los pecados serán perdonados, y a quienes se los retengan serán retenidos*» (**Jn 20, 22-23**), pero además de eso hay algo psicológico.

Nos va a decir san Pablo en la segunda carta a los Corintios: «*Dejaos reconciliar con Dios*». (**2 Co 5,20**)

Le pedimos a María, nuestra Madre, esta gracia, de aprovechar mucho de una buena confesión para seguir con fruto estos santos ejercicios.

Ave María Purísima, *sin pecado concebida*.

EL LLAMADO DE CRISTO [91][189]**Meditación – 2024**

«El llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del Rey Eternal» (San Ignacio de Loyola)

Introducción

En la primera semana hemos tratado de buscar el dolor de nuestros pecados, el propio conocimiento, la indiferencia, etc. Por la bondad del Señor hemos llegado al término de esta primer semana, en que hemos hecho la confesión general, recibido el Santísimo Sacramento. Hemos dejado el hombre viejo y es tiempo de revestirnos de Cristo, el hombre nuevo creado en justicia y santidad.

La finalidad de esta meditación es clara: a este punto el ejercitante se pregunta ¿que debo hacer por Cristo? San Ignacio responde: responder generosamente al llamado de Cristo, tu Rey y Señor, que te llama a vivir la voluntad salvífica del Padre, no solo “como ÉL” sino “con ÉL” en una total comunión de vida y destino.

Es decir, el centro de esta meditación, y por extensión de toda la segunda semana es disponer el alma a la ardua tarea del seguimiento del Redentor. Por eso es que Cristo será claro y asertivo en las condiciones del seguimiento. La imitación de Cristo como proyecto de vida tiene demandas morales a las que el ejercitante debe adherirse de todo corazón, haciendo oblación total de sí. Sin esta condición la finalidad de los ejercicios, y a decir verdad, de toda nuestra vida queda truncada.

Con la ayuda de María, la perfecta discípula del Señor, nos disponemos generosamente a hacer esta meditación. A ella le encomendamos las intenciones y operaciones de esta meditación, pidiéndole que camine con nosotros y nos sostenga en nuestros esfuerzos de seguir a su Hijo Jesucristo.

ACTOS PREPARATORIOSOración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: **Composición de lugar:**

[91] El primer preámbulo es composición viendo el lugar, será aquí ver con la vista imaginativa sinagogas, villas y castillos, por donde Christo nuestro Señor predicaba. (ver Mt 9, 35).

Se puede también pensar en una escena de la película “La pasión”, de Mel Gibson, la escena que cae Jesús bajo el peso de la Cruz y se encuentra con María. «_Estoy aquí contigo». «_Mujer, Yo hago nueva todas las cosas». Y en un gesto hermosísimo vuelve a abrazar la cruz, apoya su cabeza sobre la cruz, y se levanta para continuar en la Vía dolorosa.

2º preámbulo: Petición:

[91] Pedir gracia a nuestro Señor para que no sea sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su sanctísima voluntad.

Esta petición incluye tres actos de nuestra voluntad que son importantísimos:

- a. Escuchar la llamada de Jesús ejemplificada en sus palabras y obras en la tierra, proclamada por la Iglesia, actualizada por las mociones del Espíritu Santo en mi alma y urgidas por los acontecimientos externos que la Divina Providencia permite en mi vida.
- b. Verificar la resonancia de esa llamada personal en mi vida.
- c. Responder: con el empeño de mi vida para abrazar esa voluntad Salvífica en mi vida. Este es el punto de inflexión, el punto donde la voluntad de Cristo se hace carne en mi vida.

CUERPO DE LA MEDITACIÓN

1 - La Parábola [92-94]

Leer detenidamente la parábola.

[92] 1º punto. El primer punto es poner delante de mí un rey humano, elegido de mano de Dios nuestro Señor, a quien hacen reverencia y obedescen todos los príncipes y todos hombres christianos.

[93] 2º punto. El 2º: mirar cómo este rey habla a todos los suyos, diciendo: Mi voluntad es de conquistar toda la tierra de infieles; por tanto, quien quisiere venir conmigo, ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche, etcétera; porque así después tenga parte conmigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos.

[94] 3º punto. El 3: considerar qué deben responder los buenos súbditos a rey tan liberal y tan humano: y, por consiguiente, si alguno no aceptase la petición de tal rey, cuánto sería digno de ser vituperado por todo el mundo y tenido por perverso caballero.

Pensemos en el personaje bíblico de David. El reúne las condiciones que Ignacio refleja en el rey temporal:

- a. “Rey humano elegido por Dios nuestro Señor”: 1 Samuel 16, 1; 2 Samuel 7, 5; Sal 78, 70
- b. David tiene cualidades extraordinarias: agradable presencia, artista, discreto (1 Samuel 16, 12), valiente (1 Samuel 16, 18); magnánimo en el perdón (1 Samuel 24, 26), justo (2 Samuel 8, 15), piadoso (2 Samuel 7, 1), fiel a la amistad (1 Samuel 18, 1), humilde en el arrepentimiento (2 Samuel 12).
- c. “llama a una gran empresa”: iniciar el reino mesiánico (2 Samuel 7, 16).
- d. “La respuesta”: tuvo amigos y vasallos fieles: Jonatan (1 Samuel 18, 1-4), Urías el Itita, Itay (2 Samuel 15, 19). También tuvo enemigos, personas que no abrazaron su llamado: Saul, su hijo Absalón, Semey (2 Samuel 16, 5).

Ahí, entonces, en la persona de David tenemos un ejemplo de Rey Temporal que nos ayuda a realizar esta meditación.

El llamamiento del Rey [93]

¿A quién llama? A todos los que son suyos.

La empresa: conquistar todas las tierras de infieles. Para el cristiano es la conquista del mundo y uno mismo.

Las condiciones: los invita a ir con Él, a vivir como Él, a trabajar con Él, a compartir sus trabajos, y luego recibir la victoria que Él ganó.

2- Aplicación [95]

[95] En la 2ª parte. La segunda parte deste ejercicio consiste en aplicar el sobredicho exemplo del rey temporal a Christo nuestro Señor, conforme a los tres puntos dichos. 1º punto. Y quanto al primer punto, si tal vocación consideramos del rey temporal a sus súbditos, cuánto es cosa más digna de consideración ver a Christo nuestro Señor, rey eterno, y delante dél todo el universo mundo, al qual y a cada uno en particular llama y dice: Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir conmigo, ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria.

[96] 2º punto. El 2º: considerar que todos los que tuvieren juicio y razón, offrescerán todas sus personas al trabajo.

[97] 3º punto. El 3º: los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y Señor vniversal, no solamente offrescerán sus personas al trabajo, mas aun haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaçiones de mayor estima y mayor momento, diciendo:

[98] Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación, con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa, y de todos los santos y sanctas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como spiritual, queriéndome vuestra sanctísima majestad elegir y rescibir en tal vida y estado.

¿Con qué condiciones nos llama?

También en esto el ejemplo del rey temporal tiene una aplicación precisa. Jesús no nos envía a esta conquista dándonos instrucciones, un plano de conquista: primero deben hacer esto, luego aquello, finalmente aquello otro; y cuando terminen me avisan y yo iré a ver los resultados.

Jesús no nos manda, mientras él permanece en su trono esperando noticias. Por el contrario, se pone a la cabeza de sus elegidos. Y pide que éstos hagan sólo aquello que él hace: no más, pero no menos. Nuestro Señor no se ha sentado en un escritorio a escribir libros de espiritualidad, a inventar proyectos para nosotros. Su proyecto para nosotros es Él mismo. Las palabras que San Ignacio pone en boca del rey temporal podrían ponerse con mayor razón en los labios de Cristo: [95b].

-Jn 13,19: *«Os he dado ejemplo para que como yo hice, así obréis vosotros».*

-Mt 8,20: *«Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo nidos; pero el hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza».*

Jesucristo no nos llama con solo palabras, sino con su vida. Comenzó a hacer y enseñar (**Hech 1,1**). Nos llama con su hacer, con sus obras. Por eso se hizo pobre, siervo; por eso cumplió Él primero los mandamientos. Todas las cosas que nos mandó (mandamientos) o que nos aconsejó hacer (consejos evangélicos), los practicó Él primero. y al final de cada uno de ellos podríamos agregar en boca de Jesús: *«como yo he hecho y hago»* (**Jn 13,15**). El camino que nos invita a transitar lo ha recorrido primero Él: la pobreza, la humildad y la paciencia, la castidad, la obediencia, el hambre, la sed, la desnudez, y los gozos de la resurrección.

La respuesta de sus súbditos: el seguimiento de Cristo.

Escuchar lo que dicen sus súbditos:

- Los locos, se hacen sordos a este llamamiento.
- Los que tienen juicio y razón, se ofrecen con todas sus personas al trabajo..
- Los que tienen algo más que juicio y razón, un corazón enamorado por Jesucristo harán más grandes oblaciones.

El fruto de esta meditación es la determinación de seguir a Jesús en nuestras vidas. Pero una determinación radical, total y enérgica. Conformarse, es decir, **tomar la forma de Cristo**. Por algo se dice “christianus alter Christus”.

Aquello de San Agustín: «quien quiere llegar a la perfección no haga otra cosa que despreciar lo que Jesús despreció, y desear y amar lo que Jesús amó y deseó».

Por eso en nuestro programa de vida debemos prever, y aun más, desear acompañar a Cristo en su extrema pobreza, en sus humillaciones, en sus ofensas, en sus vituperios, en sus desprecios y en su muerte; para luego seguirlo en sus gozos, en sus alegrías, en su paz.

Prestar mucha atención a: **«Los que se quieren afectar y señalar más...»**

«Los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su Rey eterno y señor universal, no solamente ofrecerán sus personas al trabajo, mas aun haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor estima y mayor momento».

Querer ponerse en primera fila. Ser de los más esforzados, de los más cercanos a la cruz, al trabajo por Cristo... Esta es la locura de los santos... de todos los santos sin excepción.

Para poder seguir a Cristo tal como se nos presenta (pobre, desnudo...) hay que vencer tres tendencias: «**haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano**»:

a) El amor carnal: las tendencias más instintivas de la naturaleza:

-positivas: comida, bebida, sexualidad, comodidad...

-negativas: horror al dolor, al sufrimiento, a la soledad, a la muerte...

b) El amor sensual: la sensualidad hace referencia a la vida pasional y sentimental:

-positiva: buscar lazos familiares, instalarse, “fijarse” en un lugar, la comodidad en general, el refinamiento...

-negativa: el huir de lo incómodo, el miedo a estar en todo de paso...

c) El amor mundano: es la tendencia natural a asimilarse al “mundo”:

-positivo: el buscar vanidad, aplauso, riqueza, el reconocimiento...

-negativo: el huír del vituperio, del fracaso, de la humillación, de la pobreza...

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Terminar con el coloquio que compone para esto san Ignacio: en la cual nos hace pedir la “gracia” contra estas tres tendencias que nos calan hasta los huesos pidiendo:

-injurias: dolores físicos, persecución, golpes... muerte

-vituperio: persecución moral, deshonor, humillación...

-pobreza: despojo, necesidad, rebajamiento, hambre...

Que es todo lo que pasó (padeció) Cristo por mi [98].

Ave María Purísima. *Sin pecado concebida.*

LA ENCARNACIÓN [101-109]**Contemplación – 2024**

Hemos comenzado la segunda semana de los Ejercicios Espirituales, y después de esa hermosísima meditación del llamamiento del rey temporal que nos ayuda a contemplar la vida a la que nos invita el Rey Eterno Jesucristo San Ignacio comienza, en este punto de los Ejercicios, a hacernos contemplar los misterios de la vida de Jesús, para que a través de la contemplación de su vida, de los misterios de su vida, comencemos a intentar construir en nosotros un hombre nuevo. Un hombre que hace obras nuevas, según Dios. Un hombre que tiene otros afectos más puros, según Dios. Otras metas, otros objetivos, otros deseos, y aquí el modelo es Jesucristo. También nosotros debemos escuchar la voz del Padre que nos dice: «*Este es mi Hijo amado, escuchadle*». (Mt 17,5)

Por eso la primera contemplación que nos propone San Ignacio en esta segunda semana es la de la Encarnación del Hijo de Dios, es decir del inicio de la vida del Verbo de Dios según su naturaleza humana.

San Juan de la Cruz, al final del primer libro de la Subida al Monte Carmelo, da una serie de consejos para hacer grandes progresos en la unión con Dios, «hacer grandes progresos en poco tiempo»- dice, y uno de los consejos es justamente este: «tener un ordinario apetito o deseo de imitar a Cristo en todas las cosas conformándose con su vida, la cual debe considerar para saber imitarla y haberse en todas las cosas como se hubiera Él»⁷⁶. El deseo ordinario de imitar a Cristo en todas las cosas, esto es lo que tratamos en esta segunda semana: crear en nosotros esta disposición interior.

San Ignacio nos presenta ahora una **contemplación**, que es una forma diferente de rezar, una oración no discursiva, más sencilla. Quiere que nos pongamos en la condición de los contemporáneos de Jesús porque los misterios de su vida nos sirven de ejemplo, y son eficaces también para nosotros. Por eso nos hace entrar en escena, ver a los personajes, escuchar lo que dicen, ver lo que hacen, y a partir de ahí intentar reflexionar sobre nosotros mismos.

ACTOS PREPARATORIOS**Oración preparatoria:**

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: La historia [262]

⁷⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo* 1, 13.

El primer preámbulo es la historia, que involucra a toda la Santísima Trinidad y también a la Virgen, al ángel Gabriel y a todos los hombres del mundo:

«El primer preámbulo es traer la historia de la cosa que tengo de contemplar; que es aquí cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres, y cómo viendo que todos descendían al infierno, se determina en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano, y así venida la plenitud de los tiempos, enviando al ángel san Gabriel a nuestra Señora.»

Es importante lo que dice San Ignacio de ver a toda la gente que va al infierno: más adelante volverá a decir «y todas las gentes en tanta ceguedad y cómo mueren y descienden al infierno», esa es la situación del mundo antes de la Encarnación.

Para la historia podemos utilizar algunos textos bíblicos como el pasaje de la Anunciación (**Lc 1,26ss**), que relata con detalle el diálogo entre el Ángel y la Virgen; el Prólogo del Evangelio de Juan (**Jn 1**), la preexistencia del Verbo, el Verbo como persona divina, su encarnación, su venida como luz del mundo, como vida de los hombres; se puede tomar también el himno de la Kénosis de **Filp 2**, el anonadamiento del Verbo tomando la forma de esclavo en la encarnación; o la carta a los **Hebreos** en el capítulo 10, la entrada del hijo de Dios en este mundo *he aquí que vengo a hacer tu voluntad*, ofreciéndose a sí mismo en sacrificio; también en la carta a los **Gálatas 4,4ss** San Pablo habla de la plenitud de los tiempos, cuando Dios envió a su hijo *nacido de mujer, nacido bajo la ley*.

Leeremos el relato de la Anunciación:

«Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María. Llegó el ángel hasta ella y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.” María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo. Pero el ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.” María entonces dijo al ángel: “¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?” Contestó el ángel: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios, nada es imposible.” Dijo María: “Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho. Después la dejó el ángel». (**Lc 1,26ss**)

2° preámbulo: Composición de lugar:

El segundo preámbulo es la composición de lugar. Consistirá aquí en ver dos cosas: «aquí será ver la grande capacidad y redondez del mundo, en la cual están tantas y tan diversas gentes; asimismo, después, particularmente la casa y aposentos de nuestra Señora, en la ciudad de Nazaret, en la provincia de Galilea». Podemos intentar imaginar la casa de Nazaret con sus dos habitaciones, una excavada en la roca, la cueva; y fuera, sobresaliendo de esta cueva, una casita, una pequeña habitación. Nazaret era una ciudad muy pobre, quizás había un centenar de habitantes, como se deduce de las excavaciones arqueológicas. Así, en esta pequeñísima aldea el ángel fue enviado a María Santísima y se convirtió en el centro de la historia, mientras en el resto del mundo los hombres vivían de manera tan diferente, sin pensar en las cosas de Dios.

3° preámbulo: Petición:

[104] Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.

El conocimiento de Cristo para más amarlo y seguirlo es una gracia que hay que pedir. Dice Nuestro Señor en **Mt 11,27**: «nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo quiere revelarlo»; y a los apóstoles les dijo en **Mt 13,11** «a vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de los Cielos». Cuando San Pedro, atravesando el velo de la santísima humanidad de nuestro Señor, confiesa que es «el Cristo, el Hijo de Dios vivo» en **Mt 16,16**, Jesús le dice: «bendito eres porque mi Padre que está en los cielos te ha revelado esto». Por tanto, este conocimiento es una gracia.

Es una gracia que también está muy relacionada con nuestra perfección espiritual. San Pablo en su carta a los **Efesios 4,13** habla de un crecimiento, para que todos lleguemos «a la unidad de la fe, al pleno conocimiento del Hijo de Dios». Y en la carta a los **Flp 3,8** dice «todo lo considero ahora una pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, nuestro Señor».

El mismo Jesús le dijo a la samaritana «si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber» (**Jn 4,10**) si lo supieras... le habrías pedido. Porque de alguna manera este conocimiento anticipa la vida eterna, la contemplación de Dios que estará en la eternidad unida al amor y a la posesión amorosa más perfecta: «esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo» (**Jn 17,3**).

San Juan de la Cruz dice: «Veo que es muy poco conocido Cristo de los que se tienen por sus amigos (conocimiento), pues los vemos andar buscando en Él sus gustos y consolaciones, amándose mucho a sí; mas no sus amarguras y muertes, amándolo mucho a Él»⁷⁷. Así que hay que pedir este conocimiento del Señor para amarlo más y seguirlo.

A continuación, San Ignacio da tres puntos que tienen lugar en tres escenarios diferentes, a saber: el seno de la Santísima Trinidad, el mundo entero, y luego particularmente la casa de Nazaret.

⁷⁷ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, II, 7,12.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

1. Primer punto: Ver las personas [106]

Primera escena: «El primer punto es ver las personas, unas y otras; y primero las de la faz de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en actitudes, unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos naciendo y otros muriendo, etc.»: es ver la vida ordinaria de los hombres que no se preocupan de las cosas de Dios, las muchas ocupaciones de los hombres.

Segunda escena: «ver y considerar las tres Personas divinas, en su solio real o trono de su divina majestad, cómo miran toda la faz y redondez de la tierra, y todas las gentes en tanta ceguedad y cómo mueren y descienden al infierno». El contraste es que Dios en su infinita misericordia se ocupa de los hombres, observa esta gran diversidad, que viven como ciegos, y cuando mueren van al infierno.

Tercera escena: «ver a Nuestra Señora y al ángel que la saluda, y reflexionar para sacar provecho de lo que vemos».

2. Segundo punto: oír lo que hablan [107]

«Oír lo que hablan las personas sobre la faz de la tierra, es a saber, cómo hablan unos con otros, cómo juran y blasfeman, etc.; asimismo lo que dicen las personas divinas, es a saber: “Hagamos la redención del género humano”, etc.; y después lo que hablan el ángel y Nuestra Señora; y reflexionar después para sacar provecho de sus palabras».

Hay un gran contraste entre Dios y los hombres, los hombres juran y blasfeman y además, no tratan con Dios, viven olvidados de Dios, como si Dios no existiese. Las Personas divinas, en cambio, dicen: «Hagamos la redención del género humano»; el ángel y María Santísima dan su contribución, especialmente María Santísima, para que esto sea posible. Y luego sacar fruto de sus palabras.

Se puede leer una descripción de la situación de la humanidad antes de la Encarnación, del estado del mundo pagano en **Rom 1,20-25.28-32**, en donde hay una descripción de todos los vicios en los que estaba inmersa la humanidad, por lo que no es exagerado lo que dice San Ignacio de ver cómo muchos van al infierno:

«Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables; porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció: jactándose de sabios se volvieron estúpidos, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles. Por eso Dios los entregó a las apetencias de su corazón hasta una impureza tal que deshonraron entre sí sus cuerpos; a ellos que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador, que es bendito por los siglos. Amén. Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, los entregó Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene: llenos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad, bencidos de envidia, de homicidio, de contienda, de engaño, de malignidad, chismosos, detractores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros,

fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres, insensatos, desleales, desamorados, despiadados, los cuales, aunque conocedores del veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen».

San Pablo dice que son imperdonables, inexcusables, porque desde la creación del mundo, sus perfecciones invisibles pueden ser contempladas con el intelecto en las obras que ha hecho.

¡Cuánto se asemeja esta descripción a lo que vemos en el mundo en nuestros días! «El divorcio entre la fe y la vida es el drama más grande de nuestro tiempo» (**Concilio Vaticano II**). Lo decía muchas veces Benedicto XVI.

3. Tercer punto: mirar lo que hacen [108]

«Después mirar lo que hacen las personas sobre la faz de la tierra, como por ejemplo herir, matar, ir al infierno, etc.; asimismo lo que hacen las personas divinas, es a saber realizar la santísima encarnación, etc.; y asimismo lo que hacen el ángel y Nuestra Señora, a saber, el ángel hace su oficio de enviado y Nuestra Señora se humilla y da gracias a la divina majestad; y después reflexionar para sacar algún provecho de cada cosa de éstas».

Ver lo que hacen: Jesucristo viene como Luz en las tinieblas, y como vida: «*en Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres*» (**Jn 1,4**) ...; «*Yo soy la luz del mundo*» (**Jn 8,12**) ... «*Yo soy el camino, la verdad y la vida*» (**Jn 14,6**) ...

Pero los hombres no lo recibieron: «*la luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no la recibieron*» (**Jn 1,5**) ... «*vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron*» (**Jn 1,11**)...

Los motivos de la Encarnación del Verbo

Puede ayudarnos en esta contemplación pensar en las razones de la Encarnación del Hijo de Dios. Las razones son varias, daré cuatro principales tomadas de Santo Tomás de Aquino:

1. El Verbo se hizo hombre para salvarnos de nuestros pecados y reconciliarnos con Dios

Por el pecado original éramos culpables de la muerte, incapaces de dar un rescate por nosotros mismos, y por eso Dios se hizo hombre para reconciliarnos con Dios pagando el precio de nuestra deuda, mediante una obra maravillosa y perfectísima en la que Él, por ser Persona infinita, puede pagar un precio infinito. Y al mismo tiempo Él, como hombre, puede pagar en nombre o en solidaridad con todos nosotros, de modo que es el hombre quien paga la deuda del hombre. Así lo revela **1 Jn 4,10**: «*Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados*». En **Rom 8,3-4** San Pablo dice: «*Pues lo que era imposible a la ley, reducida a la impotencia por la carne, Dios, habiendo enviado a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, a fin de que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros que seguimos una conducta, no según la carne, sino según el espíritu*».

1 Jn 4,14: «*El Padre envió a su Hijo como Salvador del mundo*».

1 Jn 3,5: «*se manifestó para quitar los pecados*». De este modo Dios muestra en Jesucristo su infinita misericordia: **1 Tim 1,15:** «*Esta palabra es segura y digna de ser recibida por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y de éstos el primero soy yo*». Para eso vino y para eso ofreció su sacrificio.

Podemos decir así que el motivo de la Encarnación es la **infinita Misericordia de Dios:** «*Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él*» (**Jn 3,17**); «*la sangre de Jesús su Hijo, nos purifica de todos nuestros pecados*» (**1 Jn 1,7**).

San Juan Crisóstomo dice: «La Encarnación no tiene otra causa que ésta: Dios nos vio caídos, en la abyección, oprimidos por la tiranía de la muerte y tuvo misericordia». Y San Gregorio de Nisa: «Nuestra naturaleza enferma exigía ser sanada; desgarrada, ser restablecida; muerta ser resucitada. Habíamos perdido la posesión del bien, era necesario que se nos devolviera. Encerrados en las tinieblas, hacía falta que nos llegara la luz; estando cautivos, esperábamos un Salvador; prisioneros, un socorro; esclavos, un libertador...».

También es un artículo de fe que profesamos en el Credo: «Propter nostram salutem descendit de coelis»: para nuestra salvación.

2. El Verbo se encarnó para que pudiéramos conocer el amor de Dios

Redimirnos de nuestros pecados no es el único motivo de la encarnación. De hecho esto podía hacerlo sin encarnarse; hubiese bastado un solo gesto, un solo deseo. ¿Por qué no se contentó con eso? ¿Por qué hacerse hombre, compartir nuestras miserias, nuestra pobreza, nuestro hambre y nuestra sed? ¿Por qué caminar por nuestras áridas tierras, burlado de unos, despreciado de otros, rechazado de muchos? ¿Por qué hacerse hombre como nosotros para conocer el dolor, el sufrimiento y la muerte?

Para hacer visible el amor de Dios, porque su perdón podría ser suficiente para salvarnos, pero esto no era suficiente para su amor. Por eso tomó carne y en Él Dios se hizo visible. **1 Jn 4, 9-10:** «*Así se manifestó el amor de Dios por nosotros: Dios envió a su Hijo único al mundo para que tengamos vida por Él. En esto consiste el amor: no fuimos nosotros quienes amamos a Dios, sino que Él nos amó y envió a su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados*». Así ha manifestado su amor. «*Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único*» (**Jn 3,16**).

Es un motivo que se uno al primero: vino a salvarnos... a salvarme..., porque me amó y quiso manifestarme ese amor. Dice San Pablo «*Me amó y se entregó a sí mismo por mí*» (**Gal 2,19-20**). Podía salvarnos de otras maneras, pero quiso anonadarse, porque «lo que era suficiente para la redención no era suficiente para su amor» (**San Juan Crisóstomo**). O como dice San Agustín: «Cristo ha venido visiblemente para esto: para que el hombre conozca cuánto Dios lo ama».

3. Dios se hizo hombre para ser nuestro modelo de santidad

Jesús es también el camino, en cuanto que es modelo, por eso nos dice en **Mt 11,29:** «*aprended de mí*». Y en **Jn 14,6:** «*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida... nadie va al Padre sino por mí*». Y también se pone como ejemplo en **Jn 11,12:** «*amaos los unos a los otros como yo os he*

amado». También dice en la última cena, después de haber lavado los pies a sus apóstoles, «*os he dado ejemplo, para que como yo he hecho hagáis también vosotros*» (Jn 13,15). Muchos Padres ven en el abajarse de Jesús a los pies de los apóstoles para lavarlos una figura de la encarnación... para salvarnos. Y allí menciona que nos ha dado ejemplo.

San Pedro, hablando de la Pasión, enseñará esta causalidad ejemplar de Jesús: «*también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas*» (1 Pe 2,21). Y San Pablo: «*sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo*» (1 Cor 11,1).

Si meditamos el misterio de la Encarnación, sentiremos crecer en nuestro corazón el deseo de llegar a ser como Cristo, es decir, de imitarlo. Como dice San Agustín: «Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera Dios». Jesucristo se hizo hombre para proponerse como ideal para nosotros: todo cristiano debería pasar por la tierra a imitación del Dios encarnado. Muy hermosamente dice Santa Isabel de la Trinidad que debemos ser «como una nueva Encarnación del Verbo», «como otra humanidad suya», de modo que el Padre no vea en nosotros «más que al Hijo amado»⁷⁸.

4. El Verbo se hizo carne para hacernos partícipes de la naturaleza divina (2 Pe 1,4)

San Ireneo dice: «Tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre, al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios».

San Atanasio: «El Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios».

Santo Tomás de Aquino: «el Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres».

De este modo Dios elevó a nuestra naturaleza a algo infinitamente superior: Por eso San Pablo escribe a los Romanos: «*Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia*» (Rom 5,20). Y la Iglesia canta en la bendición del cirio pascual: «*O felix culpa...! ¡Oh culpa feliz, que mereció tener tal y tan grande Redentor!*»⁷⁹. De este modo, con la Encarnación, Dios ennobleció infinitamente nuestra naturaleza humana y nos dio un motivo grande para respetar nuestra propia naturaleza. Santo Tomás vuelve a decir en el *Compendio de Teología*: «fue necesario al género humano que Dios se hiciera hombre para demostrar al género humano la dignidad de la naturaleza humana»⁸⁰.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Terminar con un Coloquio. Dice San Ignacio:

[109] «Al fin se ha de hacer un coloquio, pensando lo que debo hablar a las tres Personas divinas o al Verbo eterno encarnado o a la Madre y Señora nuestra pidiendo según que en

⁷⁸ *Elevación*, nn. 33, 34 y 36.

⁷⁹ *S. Th.*, III, 1, 3 ad 3.

⁸⁰ *Compendio de Teología* n. 381.

sí sintiere, para más seguir e imitar al Señor nuestro, así nuevamente encarnado, diciendo un Pater noster».

Es decir hacer el coloquio con mucha libertad, como un amigo habla con otro, como un hijo habla a su padre, como un enamorado a aquél que ama. A la divinas personas que han obrado la Encarnación, o al Hijo que se ha anonadado por mi amor, o a la Santísima Virgen María que ha aceptado ser la Madre de Jesús y mi madre, lo cual le costará grandes dolores. Pedirle según lo que sintiere, siempre pensando en este «mejor amarlo, imitarlo y seguirlo».

Y dice una frase misteriosa «*imitar al Señor nuestro así nuevamente encarnado*», como si esta contemplación tan vívida que tenemos que hacer de algún modo misterioso volviera a hacerse presente el misterio de la Encarnación para nosotros, es decir los efectos salvíficos que ese misterio tuvo para nosotros.

Terminar con un padrenuestro.

Ave María Purísima. Sin pecado concebida.

REGLAS DE DISCERNIMIENTO – PRIMERA SEMANA [313] [317]

Plática – 2024

SEGUNDA PARTE

Nos ponemos en presencia del Señor.

Ven Espíritu Santo...

Ave María...

San Ignacio de Loyola, ruega por nosotros.

Me acompañan, para esta Plática, una reliquia de San Ignacio, Patrono y creador de los Ejercicios y, también, de San Luis Gonzaga, San Juan Berchmans y San Estanislao de Kostka. Tenemos varios santos jesuitas acompañándonos para darnos inspiración.

Vamos a hablar de la Segunda Parte de las Reglas de Discernimiento de Espíritus que San Ignacio trae para la Primera Semana de Ejercicios. Recordemos un poquito lo que ya dijimos en la primera parte:

San Ignacio empieza describiendo el modo en que el buen y el mal espíritu se mueven con las almas.

Cuando un alma está yendo de pecado mortal en pecado mortal es el rol del demonio, del mal espíritu, darle ánimo para que siga en la misma dirección, con placeres aparentes, con la imaginación; y el Señor quiere poner obstáculos con el remordimiento. En ese caso, el remordimiento es una cosa muy útil.

Cuando el alma va creciendo, los roles son opuestos. Cuando el alma va creciendo, el Señor la alienta y el demonio la desalienta. Es muy importante esperar ese desaliento cuando uno está haciendo el bien. Mientras más bien uno hace el demonio más se enoja con la persona y más trabajo va a hacer para detenernos. Entonces, no hay que aflojarle en ese momento.

Y, después, explicamos qué es la consolación: esa paz interior, ese aumento de las virtudes teologales, esa visión más sobrenatural de la realidad que el Señor nos regala con Su Gracia y que nosotros no podemos provocar de ningún modo.

Desolación espiritual

[317] 4ª regla. La cuarta de desolación espiritual: llamo desolación todo el contrario de la tercera regla; así como oscuridad del ánimo, turbación en ella, moción a las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones moviendo a infidencia⁸¹, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia triste y como separada de su Criador y Señor. Porque así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera

⁸¹ falta de fe.

los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación.

Es muy importante entender esta realidad de la vida del espíritu que es la desolación, porque nos puede confundir muchísimo. Es como cuando uno se encuentra así como San Ignacio describe, y empieza a preguntarse “¿por qué?”, “¿qué estoy haciendo mal?”, “¿qué me está pasando?”.

En general el buen espíritu produce en nosotros la consolación, el malo la desolación. **San Ignacio nos la describe**, como quien la tiene bien experimentada, y describe **lo que ha sentido por sí mismo**:

«Acabada la misa, y después, en cámara, hallándome todo desierto de socorro alguno, sin poder tener gusto alguno de los mediadores ni de las personas divinas, mas tanto remoto y tanto separado como si nunca hubiese sentido cosa suya o nunca hubiese de sentir adelante, antes viniéndome pensamientos, cuándo contra Jesús, cuándo contra otro, hallándome así confuso con varios pensamientos cuándo de irme de casa y tomar una cámara locanda por evitar rumores, cuándo querer estar sin comer, cuándo comenzar de nuevo misas, cuándo hacer el altar arriba y en ninguna parte hallando requien (hallando descanso), con un deseo de dar fin en tiempo de ánimo consolado y satisfecho en todo».

San Ignacio lo escribe en castellano antiguo, pero es claro lo que el Santo estaba sufriendo. Llama la atención eso que dice: “**pensamientos, contra Jesús**”, como si nunca lo hubiese conocido. Eso es un fruto particular de la desolación. La desolación es oscuridad; así como la consolación es luz y es ánimo la desolación es oscuridad y desánimo. Es perder el norte, no saber para dónde vamos; como un sinsentido de toda la vida interior, al punto de estar tentado de pensar en contra de las cosas santas, incluso el movimiento hacia las cosas terrenales y bajas.

También lo experimentó San Bernardo y se lamentaba diciendo: «¿Dónde están la tranquilidad del alma y el gozo del Espíritu Santo? Por eso soy perezoso para el trabajo manual, soñoliento para las vigiliyas, pronto a la ira, tenaz en el odio, indulgente con la lengua y la gula, tardo y obtuso para la predicación. ¡Ay, visita el Señor todos los montes del rededor y no se acerca a mí!»⁸².

La desolación tiene efectos opuestos a los que antes señalamos para la consolación, y son: **tristeza del alma, desaliento y falta de fuerzas para obrar el bien, inquietud e inconstancia en la voluntad y en la mente**. Pero es crisol que purifica el oro de la caridad cuando el alma sabe llevarla debidamente.

Entonces pensamientos contra la fe, pensamientos contra Dios, confusión, oscuridad: eso es la desolación. En la vida de los grandes Santos es muy común ver eso. No podemos asombrarnos si cada tanto el Señor nos visita con un poco de desolación. Lo primero es entender este movimiento interior y aceptar como algo posible y no pecaminoso; no es algo contrario a Dios, porque el Señor es el Gobernador de todo y

⁸² Serm. 54 in Cant. ML. 183, 1.042.

nada pasa sin que Él lo permita. Incluso, cuando estamos desolados tenemos que ver que está buscando algo bueno para nosotros.

Vamos a la Quinta Regla, la regla de oro. Si hay algo que nos tiene que quedar de las reglas, yo diría que es ésta. Diría que hay dos conceptos que son fundamentales:

El primer concepto que me gustaría que les quede, es que las vías del espíritu no son fáciles, y que no es que yo puedo con tres minutos de pensamiento saber de dónde vienen las mociones de mi alma. Con que uno se dé cuenta con humildad que necesita ayuda, que necesita tiempo, que necesita consejo, eso es una cosa fundamental que me gustaría que saquen de estas reglas.

Y la segunda, es ésta, la Quinta, la regla de oro:

[318] 5ª regla. La quinta: en tiempo de desolación nunca hacer mudanza mas estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba el día antecedente a la tal desolación, o en la determinación en que estaba en la antecedente consolación. Porque así como en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consexos no podemos tomar camino para acertar.

Entonces: **nunca cambiar de propósitos en tiempo de desolación:** es la regla de oro. Nunca hacer mudanza, nunca cambiar en tiempo de desolación. Cuando hay un momento de gran crisis y de desentendimiento, ese no es el momento para tomar una determinación definitiva. Hay que esperar que vuelva la calma.

¡Con qué claridad se suelen ver las cosas en los días de Ejercicios! ¡Pero cómo se nublan y oscurecen en no pocas ocasiones de la vida, cuando se interponen, a modo de pantallas, entre Dios y el alma, las creaturas y le roban su vista; y cómo nos turba la pasión y nos nubla la inteligencia y nos hace ver las cosas de modo diametralmente opuesto al que, en horas de calma y consolación, nos parecía el único apropiado para nuestra santificación!

¡Alerta!, nos dice San Ignacio, piensa qué es lo que procede, ¿si seguir como pauta lo que ahora se te antoja, cuando te agita el mal espíritu, o por el contrario, **permanecer constante en lo que, inspirado por el bueno, viste te estaba bien?** La decisión no es dudosa y nos la da esta preciosa regla de San Ignacio. Regla capitalísima, cuyo cumplimiento y constante guarda ha formado los santos, mientras que su infracción ha poblado el infierno y, en grado menor, **lleva a muchos a renunciar a la perfección que Dios quisiera de ellos.** Y da la razón: en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu; en la desolación, el malo.

San Ignacio no afirma a secas que en la consolación nos guía el buen espíritu, por lo que después nos dirá en las segundas reglas, que el ángel malo se transfigura a veces y procura «**Entrar con el ánimo devota y salir consigo**» (regla 4ª, Segunda Semana), y por lo que indica en la octava, del tiempo siguiente a la consolación⁸³.

⁸³ Cf. *Imitación de Cristo* 3, 6.

[319] 6ª regla. La sexta: dado que en la desolación no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación, así como es en instar más en la oración, meditación, en mucho examinar y en alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia.

Regla muy del **espíritu de valentía y generosidad de San Ignacio**, aplicación del «**haciendo contra**» del reino de Cristo [95], del «**no sólo se avece a resistir al adversario, más aún a derrocallo**» [13], de la anotación 13ª del «**haciendo el opósito per diametrum**» [325], y del «**hacer per diametrum contra la tal tentación**» [351].

Acá se ve todo el espíritu caballeresco de San Ignacio. Esto no es para flojos; esto es algo que supone un valor no ordinario y un temple de alma nada vulgar. Es muy fácil de explicarlo, pero es muy difícil [hacerlo]; porque lo que está diciendo San Ignacio es que, justamente, en ese momento de máxima debilidad y de oscuridad, tengo que hacerme fuerza e ir en contra de lo que el mal espíritu me está inspirando. Pero, justamente, ese es el peor momento para ir en contra porque estoy débil; es el momento donde todo mi ser me inclina hacia, simplemente, dejarme llevar y abandonar todo.

Lo primero que San Ignacio nos decía en la regla anterior, es no mudar propósito; seguir en la misma dirección; y, ahora, ajusta un poco más, que es el modo de San Ignacio -que lo van a experimentar, especialmente, en la Segunda Semana- como siempre ajusta el alma y la sigue ajustando. Le da más motivos para que se dé cuenta que no es tan fácil escaparse de lo que Dios quiere, quedarse en buena conciencia. Siempre por la gracia de Dios, pero quiere que pongamos nuestros poquitos medios con toda la fuerza que podamos.

Lo que en la Sexta regla se nos enseña, es **una práctica eficacísima** para conmovér el corazón de Dios a nuestro favor y poner en fuga al enemigo. Cuando el Señor nos ve luchar a brazo partido en ese momento donde nos parece que estamos vencidos, tarde o temprano Él vendrá con Su ayuda; es un momento muy propio para mostrar puro amor a Dios cuando todo nuestro ser nos inclina para el otro lado.

Gran método para sacar provecho de la desolación: fácil de entender, aunque muy difícil de practicar, pues supone **valor no ordinario y temple de alma nada vulgar**.

Ejemplo práctico de él, nos dio Jesús en el Huerto cuando «*entrando en la agonía oraba con más intensidad*». (Lc 22, 44)

Lo ejercitó también San Ignacio, en Manresa, aunque no de manera imitable, pues lo ejercitó en grado heroico, sin la prudencia con que lo hubiera hecho de haber acudido a un experimentado Director.

Mudarnos contra la desolación

San Ignacio pone algunos Ejercicios en los que podemos practicar la táctica que indica, y son bien principales:

a) Instar más en la oración, como el Señor en el Huerto, y recordemos que no es cosa fácil, según nos lo advertía ya el Santo en la anotación 13ª, «**como en el tiempo de la**

consolación es fácil y leve estar en la contemplación la hora entera, así en el tiempo de la desolación es muy difícil cumplirla».

b) «**en mucho examinar**», gran medio para llegar a conocer las causas y origen de la tal desolación y así acertar mejor con el más adecuado remedio. Debemos inquirir la causa de la desolación sirviéndonos para ello de la regla 9ª para, hallada la raíz, poner el remedio más conveniente y eficaz.

c) «**alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia**», teniendo en cuenta la complejidad y fuerzas del ejercitante, recordando que uno de los fines de la penitencia exterior, que en la adición 10ª nos indicaba San Ignacio, era el lograr lágrimas de contrición o de devoción.

Esto realmente muestra el temple del alma, y hay que pedir en la oración al Señor con insistencia Su ayuda; esto no es simplemente un Ejercicio de nuestra propia voluntad, -pobrecita, tan flaquita, sola e indefensa-. Para hacer algo de este nivel de gran heroísmo, necesitamos la particular gracia del Señor y hay que pedirla.

[320] 7ª regla. La séptima: el que está en desolación, considere cómo el Señor le ha dexado en prueba en sus potencias naturales, para que resista a las varias agitaciones y tentaciones del enemigo; pues puede con el auxilio divino, el qual siempre le queda, aunque claramente no lo sienta; porque el Señor le ha abstraído su mucho hervor, crecido amor y gracia intensa, quedándole tamen gracia suficiente para la salud eterna.

En las dos precedentes, San Ignacio ha procurado esforzar, fortalecer, la voluntad; en ésta y las siguientes, ilustra el entendimiento, exponiendo la recta noción de la desolación para que se convenza que no hay nada en ella que no sea santo y no se pueda aprovechar para nuestro bien, y así rechace el alma toda desconfianza en la bondad divina y todo desaliento y se decida a luchar por permanecer fiel, persuadida de que para ello tiene ayuda suficiente de Dios, aunque le falte la sobreabundancia de la dulzura de la consolación.

Dos cosas hacen al hombre pusilánime, que lo hacen débil: la persuasión de su **impotencia** y el creer que Dios lo **abandona**. Y ambas se engendran fácilmente en la desolación que oscurece nuestra fe, debilita nuestra confianza y desvirtúa nuestro valor; el desolado se juzga impotente y olvidado de Dios.

San Ignacio, para acudir al remedio de este mal, le presenta tres consideraciones eficacísimas:

1) Piensa «**cómo el Señor te ha dejado en prueba**»; **no es abandono**, sino que es prueba que **el Señor permite** para su gloria y provecho del que la sufre.

Lo diga el Santo Job, lo diga el Santo Tobías a quien el Arcángel Rafael dijo: «*Y por lo mismo que eras acepto a Dios, fue necesario que la aflicción te probase*» (**Tob, 12, 13**). El Libro del Eclesiástico dice: «*Quien no ha sido tentado, ¿qué puede saber?*» (**Ecl 34, 9-10**). Nuestro Señor Jesucristo también dice: «*Mi Padre, al que lo ama, lo poda para que dé más fruto*» (**Jn 15, 1-2**).

Siempre éste movimiento que nos entristece, y que hace que perdamos el sentido de la vida sobrenatural proviene de un padre bueno que nos ama. Dios no puede querer el mal, nos está probando.

2) Que «**le ha dejado en sus potencias naturales para que resista**»; persuádase de que puede, que es principio de victoria. Por el contrario, la desconfianza que nos hace desesperar de nosotros mismos es comienzo de inacción y de derrota. Recuerde, pues, que «**puede, con el auxilio divino**». Pero el desolado piensa que le falta ese auxilio, y San Ignacio le recuerda una preciosa doctrina teológica.

3) Considera que **la gracia necesaria no es el fervor sensible que te falta**, sino otra que «**aunque claramente no la sientas**», porque el Señor «**te ha abstraído su mucho hervor, crecido amor y gracia intensa**», y para ti está latente; pero la tienes y es «**suficiente para la salud eterna**». «*Que Dios es fiel y no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas, sino que de la misma tentación os hará sacar provecho para que podáis sosteneros*». (1 Co 10, 13)

[321] 8ª regla. La octava: el que está en desolación, trabaxe de estar en paciencia, que es contraria a las vexaciones que le vienen, y piense que será presto consolado, poniendo las diligencias contra la tal desolación, como está dicho en la sexta regla.

Esto es obvio, porque no es una situación fácil la desolación. Es una de las crisis más difíciles del alma. Por eso, no queda otra que trabajar en paciencia usando todos estos medios que San Ignacio nos está enseñando. No puedo con mis propias fuerzas adquirir la consolación de nuevo. Un pensamiento que nos trae el demonio cuando estamos desolados, viene con la idea «esto no va a cambiar nunca; para siempre vas a estar en este modo». Como le dijo a San Ignacio cuando él estaba ahí en Manresa, haciendo grandísimas mortificaciones y siete horas de oración y había abandonado al mundo y hacía cosas para que lo traten de ridículo y de loco, el demonio le inspira y le dice: «¿Cómo vas a hacer para perseverar 70 años que te quedan de vida?» El demonio quiere que pensemos que esto que siento va a ser, sino para siempre, por lo menos larguísimo. Y, San Ignacio, con la ayuda de la inspiración de Dios, le dice: «Y tú, ¿puedes prometerme una hora de vida?».

San Ignacio nos dice en esta regla, «**piense que será presto consolado**», pronto el Señor va a venir cuando Él sabe que es el momento apropiado; no está en mí determinarlo. Tengo pecados que purgar, virtudes que engendrar o fortalecer y, ciertamente, que la desolación es un momento apropiadísimo para eso. El Señor en Su Bondad me da ese campo de batalla para que yo me ejercite; pero no me va a probar más allá de lo que yo puedo dar. Tengo que saber que el Señor vendrá de nuevo con la consolación.

[322] 9ª regla. La nona: tres causas principales son por que nos hallamos desolados: la primera es por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros ejercicios espirituales, y así por nuestras faltas se alexa la consolación espiritual de nosotros; la segunda, por probarnos para cuánto somos, y en cuánto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias; la tercera, por darnos vera noticia y cognoscimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni otra alguna consolación espiritual, mas que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor, y porque en cosa ajena no pongamos nido,

alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana, atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la spiritual consolación.

La primera causa por la que estoy desolado es por culpa mía: por ser perezoso, tibio o negligente. Cuando yo analizo el motivo de mi desolación, si encuentro que me he separado de las prácticas que yo le había prometido al Señor, de las virtudes que quería practicar, de las renunciaciones que había hecho, si he querido recuperar las cosas que había entregado; ahí está el motivo de la desolación. La solución es, digamos, lógica: hay que retomar lo que le habíamos dado al Señor y, con eso, la desolación desaparecerá.

Ahora, muchas veces, uno analiza y dice «no veo ningún cambio en mi vida interior, no me veo tibio, no veo que se haya cambiado nada; pero sí siento toda esta tristeza y toda esta desolación en mí»; entonces, ahí San Ignacio dice:

La segunda, «por probarnos para cuánto somos, y en cuánto nos alargamos en su servicio» sin pago. Lo que ya dijimos varias veces: el Señor quiere ver si estoy viniendo a buscar Su consolación o si estoy viniendo a buscarlo a Él. Por eso me visita con la desolación, para probarme y ver si lo sirvo, si lo amo, si le doy gloria, cuando Él no me paga al contado. El único modo que tiene de probar la rectitud de mi intención es quitar ese beneficio, porque, mientras lo tengo, somos tan egoístas por naturaleza, que corro el riesgo de estar buscando los beneficios de Dios, los consuelos de Dios, y no al Dios de los consuelos.

La tercera, dice San Ignacio, «por darnos vera noticia y cognoscimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros» la consolación. Cuando yo estoy desolado, tengo clara la experiencia que no viene de mí la consolación; porque haga lo que haga, no la voy a retener. Santa Teresa dice que sus monjas, habiendo tenido un poquito de consolación, no quieren ni moverse de la situación de que están en su banco para no perderla; como si fuese algo que yo lo puedo agarrar con mis manos y detener. Como somos un poco soberbios y creídos cada tanto, cuando estoy consolado puedo pensar que viene de mí porque yo hice algo bueno o tengo determinadas cualidades para estar consolado y, entonces, el Señor me quita la consolación y me muestra para que yo vea que no puedo y que no le robe la gloria a Dios. «en cosa ajena no pongamos nido», atribuyéndonos a nosotros las cosas que dependen del Señor y que son de Él.

Rápidamente, veremos las tres últimas reglas donde San Ignacio describe el modo, las tácticas, del demonio:

[325] 12^a regla. La duodécima: el enemigo se hace como muger en ser flaco por fuerza y fuerte de grado; porque así como es propio de la muger, quando riñe con algún varón, perder ánimo, dando huída quando el hombre le muestra mucho rostro; y por el contrario, si el varón comienza huir perdiendo ánimo, la ira, venganza y ferocidad de la muger es muy crescida y tan sin mesura; de la misma manera es propio del enemigo enflaquecerse y perder ánimo, dando huída sus tentaciones, quando la persona que se exercita en las cosas spirituales pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo haciendo el oppósito per diametrum⁸⁴; y por el contrario, si la persona que se exercita comienza a

⁸⁴ oppósito per diametrum: lo diametralmente opuesto.

tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra como el enemigo de natura humana, en prosecución de su dañada intención con tan crecida malicia.

El demonio es una criatura de Dios y es como un perro con una soga, no se puede mover un milímetro más allá de lo que el Señor le permite. Cuando uno le pregunta a un exorcista: «¿No le tiene miedo al demonio?»; todos los exorcistas que conozco responden lo mismo: «No; el demonio me tiene miedo a mí»; no al exorcista en cuanto a persona pero al poder de Dios que el Señor le da al exorcista. Al demonio no hay que temerlo, hay que enfrentarlo.

Tenemos el ejemplo de San Antonio: él se fue al desierto, estaba solo; imagínense una noche en el desierto, solo, en el medio de la nada y, como llevaba una vida muy penitente, el demonio lo perseguía de modo muy particular. Una noche, había toda una serie de monstruos y animales desconocidos haciendo grandes ruidos, rodeándolo en el medio de su soledad, y él se para ahí fresquito delante de todo eso y dice: «Si Dios les dio autorización para hacerme daño, bueno, vengan y cómanme; pero si no, ¿por qué hacen tanto ruido?». Después de eso todo desapareció.

Lo que dice San Ignacio es, justamente, no temerle al demonio, enfrentarle, mostrarle rostro, mostrarnos fuertes con la fuerza de Dios no con la nuestra y, cuando uno hace el «*opposito per diametrum*», si el demonio me tienta a que yo sea soberbio, yo hago un acto de humillación. El demonio no es tonto y se dice que está perdiendo plata con esa técnica; entonces, se aleja. En cambio, si yo me hago como pollito mojado, chiquito, y creo que no puedo y le doy al demonio un poder que en realidad no tiene, sin la autorización de Dios, entonces lo hago, realmente, una bestia que es imparable.

Es clara la enseñanza de San Ignacio en esta regla: hacerle fuerza al demonio haciendo el «*opposito per diametrum*».

[326] 13ª regla. La terdecima: assimismo se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto: porque así como el hombre vano, que hablando a mala parte requiere a una hija de un buen padre, o a una muger de buen marido, quiere que sus palabras y suasionen sean secretas; y el contrario le displace mucho, quando la hija al padre o la muger al marido descubre sus vanas palabras y intención depravada, porque fácilmente collige que no podrá salir con la impresa comenzada: de la misma manera, quando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasionen a la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto; mas quando las descubre a su buen confessor o a otra persona spiritual, que conosca sus engaños y malicias, mucho le pesa: porque collige que no podrá salir con su malicia comenzada, en ser descubiertos sus engaños manifiestos.

Esto también es muy claro. Cuando hay algo que siento que no quiero decir, en dirección espiritual, por ejemplo, es lo primero que tengo que decir; obviamente en confesión con mucha más razón. En confesión, ocultar algo a sabiendas, es un sacrilegio. Pero muchas veces pasa, no en confesión, sino en el momento que uno, durante Ejercicios o en la vida normal, cuando está dando cuenta de su conciencia, está pidiendo

auxilio o consejo, el demonio sugiere «no digas» esta parte. El sacerdote no te va a entender, es muy difícil de explicar; y vas a ver que te va a decir esto o lo otro; empieza a enredar nuestros pensamientos y nuestra mente para evitar que hablemos.

La aplicación es bien clara y concreta: abrir el alma; y si hay algo que no queremos decir, será lo primero que tenemos que decir.

[327] 14° La quatuordécima: *assimismo se hace como un caudillo, para vencer y robar lo que desea; porque así como un capitán y caudillo del campo, asentando su real y mirando las fuerzas o disposición de un castillo, le combate por la parte más flaca; de la misma manera el enemigo de natura humana, rodeando mira en torno todas nuestras virtudes theologales, cardinales y morales; y por donde nos halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos.*

El demonio nos conoce. No puede manejarnos interiormente pero, ciertamente, que nos ve, conoce nuestros pecados, conoce nuestras debilidades. San Ignacio dice que es como un caudillo que tiene que atacar un castillo; mira dónde está más débil y por él lo ataca.

Tenemos que saber que el demonio es mucho más sabio que nosotros y conoce esa parte y tenemos que esperar la guerra por ese flanco. Pero, justamente, como es el flanco más débil, es el que más nos cuesta. Imagínense que el castillo tiene una pared grosísima y enorme y yo voy a ir a poner un ladrillito, porque es bastante fácil; y del otro lado, tengo que cavar cimientos, y cavar cimientos es mucho más pesado de hacer, y me dedico a poner flores en esta parte del castillo en vez de cavar el cimiento que necesito; el enemigo va a entrar exactamente por ese lado. Tenemos que ser brutalmente claros con nosotros mismos y reconocer dónde hay que trabajar.

Ponemos un ejemplo:

Una persona con problemas de alcohol, termina sus Ejercicios y sus resoluciones dicen: ayudar al párroco a organizar la Capilla de Adoración Perpetua, pasear más al perro, y llamar más seguido a la abuelita que está sola y abandonada.

Hermosas resoluciones; pero, ¿dónde está el dejar de tomar? Muchas veces nos engañamos trabajando en cosas que no son las que más necesitamos. Por eso es importante conocer cuál es nuestro defecto dominante y apuntar exactamente hacia ese lugar que es, habitualmente, el que más cuesta y que es, habitualmente, por donde el demonio nos va a atacar.

Vamos a pedirle a San Ignacio y al Espíritu Santo inspiración para poder entender estas reglas y para poder aplicarlas en nuestra vida espiritual. Hay muchísima sabiduría escondida en estas reglas de San Ignacio inspiradas, ciertamente, por el Señor; no son de fácil aplicación, como dijimos. Necesitamos consejo pero, aunque sea, esta introducción nos puede dar una idea de cuáles son las cosas fundamentales. Es bueno leer y repasar las reglas, -los tienen en el Libro de los Ejercicios, a partir del número [313]-, buscando el consejo de alguien que sea versado en las cosas del espíritu.

Agradecemos a Nuestra Señora este tiempo que hemos estado juntos y le pedimos también, especialmente, su ayuda en esta batalla espiritual.

Avemaría.

San Ignacio de Loyola, ruega por nosotros.

DOS BANDERAS [135][147]**Meditación – 2024**

Estamos llegando a un momento crucial de los ejercicios que es el hacer elecciones y definir propósitos. Para eso hace falta una disposición interior franca y libre de apegos, indiferente. Para eso San Ignacio quiere hacer tres meditaciones de las cuales ésta es la primera. Saquémos de esto todo el fruto necesario, todos los frutos que el Señor quiera regalarnos.

[135] PREAMBULO PARA CONSIDERAR ESTADOS DE VIDA. Preámbulo. Considerado ya el ejemplo que Cristo nuestro Señor nos ha dado para el primer estado de vida que es de observancia de los mandamientos, viviendo él en obediencia a sus padres; y asimismo para el segundo estado de vida, que es de perfección evangélica, cuando se quedó en el templo dejando a su padre adoptivo y a su madre natural para entregarse al servicio exclusivo de su Padre eternal, a la vez que vamos contemplando su vida comenzaremos juntamente a investigar y a preguntar al Señor en qué vida o estado se quiere servir de nosotros su divina majestad. Y así para alguna introducción de ello, en el primer ejercicio siguiente veremos la intención de Cristo nuestro Señor, y por el contrario la del enemigo de la naturaleza humana, y cómo nos debemos disponer para llegar a la perfección en cualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere a elegir.

Hemos visto que Jesús nos ha dado ejemplo de vida de laico con su vida oculta en la familia, etc., y nos ha dado ejemplo de vida consagrada en los tres días que se quedó en el templo. Teniendo esos dos ejemplos del Señor vamos a ir empezando a preguntarle qué quiere de nuestra vida con respecto a estas dos cosas si es que no sabemos. Si ya tengo definida mi vocación esto me puede servir porque sin duda el Señor me ha dado ejemplo de virtudes, en qué tengo que hacer más incapié, en que virtud tengo que trabajar o en qué aspecto. Puedo hacer un plan de vida o una reforma y pedirle al Señor que me aclare, o puedo tener que decidir algo que no sea tan trascendente como una vocación pero que tengo dos opciones (cambiar de trabajo o lo que sea). Voy pidiéndole al Señor que me ilumine con alguna parte de su vida.

En el primer ejercicio siguiente veremos la intención de Cristo Nuestro Señor y por el contrario la del enemigo de la naturaleza humana -el demonio-, y cómo nos debemos disponer para llegar a la perfección en cualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere a elegir.

Tenemos que ser perfectos (en sentido evangélico), tenemos que ser santos. Con cualquier estado de vida que Dios quiera para nosotros tenemos que ser santos. El padre Casanovas dice «Muchos quieren resolver el problema de la vocación y no resuelven el primer problema, que es decidirse a ser santos». En definitiva la vocación particular es el camino concreto por el cual Dios me quiere llevar para la santidad. Si yo no quiero ser

santo pues ¿qué me estoy preguntando?. Por eso es muy importante reafirmar nuestra aceptación de ese camino a la santidad.

[136] 4.º día. El cuarto día meditación de DOS BANDERAS una de Cristo, sumo capitán y señor nuestro, la otra de Lucifer, mortal enemigo de nuestra humana naturaleza

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: la historia

[137] El primer preámbulo es la historia será aquí cómo Cristo llama y quiere a todos bajo su bandera, y Lucifer, al contrario, bajo la suya.

Gustar internamente... ¿estoy convencido de esto? Mirar las cosas con realismo. No es un juego.

2º preámbulo: Composición de lugar:

[138] El segundo: composición viendo el lugar. Será aquí ver un gran campamento en toda aquella región de Jerusalén, donde el sumo capitán general de los buenos es Cristo nuestro Señor; otro campamento en la región de Babilonia, donde el caudillo de los enemigos es Lucifer.

3º preámbulo: Petición:

[139] El tercero: pedir lo que quiero; y será aquí pedir conocimiento de los engaños del mal caudillo, y ayuda para guardarme de ellos, y conocimiento de la vida verdadera que nos muestra el sumo y verdadero capitán, y gracia para imitarle.

CUERPO DE LA MEDITACIÓN

[140] **Primer punto.** El primer punto es imaginar como si el caudillo de todos los enemigos tomase asiento en aquel gran campamento de Babilonia, en una especie de cátedra grande de fuego y humo, en figura horrible y espantosa.

[141] **Segundo punto.** El segundo: considerar cómo hace un llamamiento a innumerables demonios y cómo los esparce a unos en una ciudad y a otros en otra, y así por todo el mundo, no dejando provincias, lugares, estados ni personas algunas en particular.

[142] **Tercer punto.** El tercero considerar el discurso que les dirige, cómo los exhorta a echar redes y cadenas; de manera que primero deberán tentar de codicia de riquezas, como suele ser comúnmente, para que más fácilmente lleguen al vano honor del mundo, y

después a crecida soberbia, de manera que el primer escalón sea de riquezas, el segundo de honor y el tercero de soberbia; y de estos tres escalones induce a todos los otros vicios.

Tres escalones: codicia de riqueza, vano honor mundano y soberbia. La primer pregunta que puede resultar aquí ¿no están acá los pecados de la carne, si es un pecado tan común, tan difícil de superar?. Hay dos explicaciones que da el padre La Palma: una puede ser porque san Ignacion ni siquiera lo nombraba “¡ni hablar!”, y da otra posibilidad: y es el hecho de que ahora estamos en la segunda semana de ejercicios; si estuviéramos en ejercicio de mes harían mas o menos trece días que estamos en silencio, ayuno, penitencia, entonces se supone que los pecados de la carne ya están superados, pero además de eso San Ignacio nos está hablando de los engaños del enemigo. En ese sentido a esta altura es muy difícil que el demonio nos engañe con un pecado de la carne, en el sentido que yo no me dé cuenta de que me está haciendo caer. Si uno cede se está sabiendo que es pecado. Acá estamos hablando de por dónde el demonio me quiere engañar.

Me quiere engañar por la codicia de riquezas. Uno lo puede tomar literalmente: **(1Tim 6,19)** *Porque la avaricia es la raíz de todos los males, y al dejarse llevar por ella, algunos perdieron la fe y se ocasionaron innumerables sufrimientos.*

También me puedo apegar de manera desordenada todo aquello que cae en lo que el principio y fundamento cae dentro de “la otras cosas”, y puede que yo no haga la Voluntad de Dios del todo y que pase al vano honor mundano, y después pase a la soberbia.

Una lista que puede servir de mis “otras cosas”:

Todo lo que no es Dios ni yo, todo lo que tiene que ver con los dones Materiales y Espirituales, Naturales, Sobrenaturales, Riqueza, Salud, Talentos, Ciencia.

Arte, Estudio, Amigos, Familia, Mi propio cuerpo, Fuerzas personales Las cosas materiales que uso (computadora, teléfono), Libros, Vacaciones, Viajes, Encargos, Cargos Almas encomendadas, Dirección espiritual, Comunidad a la que pertenezco.

Apostolados que hago, Cruces personales, Uso del dinero, Relaciones humanas con personas, Gente de la parroquia, Religiosas, Consagrados, Superiores, Jerarquía de la Iglesia, Correcciones que me hacen, Comida, Bebida, Uso del tiempo, Estado del alma.

Alegría, Tristeza, Consolación, Desolación, Tentaciones, Mi juicio, Mi querer, Mis gustos.

Todo eso entra dentro de “riquezas”. Cuántas cosas se hacen por lo que dicen los demás y cuántas cosas se dejan de hacer por lo que dicen los demás. Cuánto mal hace el respeto humano. De ahí a la soberbia, -ese pecado supracapital- un paso, y de ahí a todos los demás vicios.

Detenerse mucho a considerar, rezarlo, hay mucho que pensar. La pereza es un apego a no querer sufrir, apegarse a ese gustito que me da dormir un ratito más, etc.

[143] Así por el contrario, hay que imaginar al sumo y verdadero capitán que es Cristo nuestro Señor.

[144] **Primer punto.** El primer punto es considerar cómo Cristo nuestro Señor se pone en un gran campamento de aquella región de Jerusalén humilde, hermoso y afable.

[145] **Segundo punto.** El segundo: considerar cómo el Señor de todo el mundo escoge tantas personas, apóstoles, discípulos, etc. y los envía por todo el mundo a esparcir su sagrada doctrina por todos los estados y condiciones de personas.

[146] **Tercer punto.** El tercero: considerar el sermón que Cristo nuestro Señor dirige a todos sus siervos y amigos, que envía a esa tarea encomendándoles que a todos quieran ayudar para traerlos, primero a suma pobreza espiritual, y si su divina majestad fuere servida y los quisiere elegir, no menos a la pobreza actual, segundo, a deseo de oprobios y menosprecios, porque de estas dos cosas se sigue la humildad; de manera que sean tres escalones: el primero, pobreza frente a riqueza; el segundo oprobio o menosprecio frente al honor mundano; el tercero, humildad frente a soberbia; y de estos tres escalones induzcan a todas las otras virtudes.

Desapego de los bienes materiales. Pobreza actual. Actual significa si a alguien le pide que se consagre a Dios y que deje todos los bienes, que no tenga nada a su nombre, que dependa en todo del superior. Pobreza actual significa que Dios permite que me quede pobre, o que Dios me pide que sea más pobre dentro de mi vida laical, o pobreza espiritual (que es para todos) que es el desapego de los bienes que ya tengo.

Después del desapego de los bienes el paso siguiente es muy difícil: deseo de oprobios y menosprecios. Si soportamos un menosprecio sin quejarnos parece que somos unos héroes, que somos santos, y todavía no estamos en este “desear”. Se dice de Santa Teresa que cuando una persona la criticaba ella le tomaba un afecto especial. Así son los santos. ¡Cuánto hay que batallar ahí!, por eso es tan difícil llegar a la humildad. Y no se puede llegar a la humildad sin oprobio y menosprecio, si no hago actos de humillación no puedo llegar a la humildad. A toda humildad se llega por actos de esa virtud.

Y de aquí que Santo Tomás afirme: «Quien anda con deseo de honra, quien huye de ser tenido en poco, y le pesa si lo es, aunque haga maravillas, lejos está de la perfección, porque todo es virtud sin cimiento»⁸⁵. La humildad es fundamento de todas las virtudes.

El humilde vence al demonio

1538 Refiere en la vida de San Antonio que Dios le hizo ver el mundo sembrado de lazos que el demonio tenía preparados para hacer caer a los hombres en pecado. Quedó de ello tan sorprendido que su cuerpo temblaba como la hoja de un árbol, y dirigiéndose a Dios le dijo: «Señor, ¿quién podrá escapar de tantos lazos?» Y oyó una voz que le dijo: «Antonio, el que sea humilde; pues Dios da a los humildes la gracia necesaria para que puedan resistir a las tentaciones; mientras permite que el demonio se divierta con los

⁸⁵ *Historia de la Orden de Predicadores*, p.1, 1. 3, c.37 (también en Ejercicio de perfección y virtudes cristianas, tratado sobre la humildad, cap II: Que la humildad es fundamento de todas las virtudes).

orgullosos, los cuales caerán en pecado en cuanto sobrevenga la ocasión. Mas a las personas humildes el demonio no se atreve a atacarlas»⁸⁶.

Quiso el demonio herir un día a San Macario, habiendo estado en oración toda la noche. Levantó un hacha, y no pudo ejecutar el golpe. Y dando voces decía: «Grandes son, oh Macario, tus fuerzas. Mucho puedes contra mí, y lo que tú haces yo lo hago: tú ayunas algunos días, yo siempre, pues nunca recibo manjar; tú velas de noche muchas veces, yo nunca duermo. Sólo en una cosa me aventajas, yo lo confieso». Y apremiado que dijese en qué, dijo: «En sólo la humildad me vences».

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

[147] Coloquio. Un coloquio a Nuestra Señora porque me alcance gracia de su Hijo y Señor, para que yo sea recibido bajo su bandera, y primero en suma pobreza espiritual, y si su divina majestad fuere servido y me quisiere elegir y recibir, no menos en la pobreza actual; segundo, en pasar oprobios e injurias por imitarle más en ellas, con tal de que las pueda pasar sin pecado de ninguna persona y sin desagradar a su divina majestad; después decir un Ave María.

Segundo coloquio. Pedir otro tanto al Hijo, para que me lo alcance del Padre, y después decir el “Alma de Cristo”.

Tercer coloquio. Pedir otro tanto al Padre, para que él me lo conceda, y decir un Padrenuestro.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Ave María Purísima. Sin pecado concebida.

San Ignacio de Loyola, ruega por nosotros.

⁸⁶ SANTO CURA DE ARS, *Sermon sobre la humildad*.

TRES BINARIOS [149]

Meditación – 2024

En esta ocasión vamos a meditar sobre los tres binarios, o sea de tres clases de hombres.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1° preámbulo: La historia

[150] 1° *preámbulo*. El primer preámbulo es la historia, la qual es de tres binarios de hombres, y cada uno dellos ha adquirido diez mil ducados, no pura o debidamente por amor de Dios; y quieren todos salvarse y hallar en paz a Dios nuestro Señor, quitando de sí la gravedad e impedimento que tienen para ello, en la affección de la cosa adquirida.

2° preámbulo: Composición de lugar:

[151] 2° *preámbulo*. El 2°, composición viendo el lugar: será aquí ver a mí mismo. cómo estoy delante de Dios nuestro Señor y de todos sus santos para desear y conocer lo que sea más grato a la su divina bondad.

3° preámbulo: Petición:

[152] 3° *preámbulo*. El 3°, demandar lo que quiero: aquí será pedir gracia para elegir lo que más a gloria de su divina majestad y salud de mi ánima sea.

Vuelve a aparecer “lo que más”, una y otra vez desde Principio y Fundamento. San Ignacio nos va empujando a ser magnánimos, a no escatimar nada de nuestra vida para Dios nuestro Señor.

Ya no es ver. Se trata de elegir. Nó simplemente lo bueno, sino lo que más da gloria a Dios y ayude a salvar mi alma.

En esta segunda semana habíamos visto la meditación de Cristo Rey e hicimos nuestra oblación. Luego en Dos Banderas hemos pedido el conocimiento de los principios, o sea conocer el costo de esa oblación que hicimos en la meditación de Cristo Rey, y ahora los Tres Binarios tienen una relación directa con la voluntad. Ya no es simplemente conocer, sino que ahora tenemos que elegir, por eso quiere librarnos de falsas ilusiones.

Se pude pensar que con un par de pensamientos piadosos ya está todo...

Y no, no basta convencerse de la doctrina justa del Ppio y Fund y de las Dos Banderas. Es preciso también **“obrar la verdad”**:

«pero el que obra la verdad viene a la luz para que sus obras sean manifestadas...». (Jn 3,21)

Apunta a la voluntad, por tanto. «El drama de hoy: no hay formación en la voluntad» (p. Buela). Se trata de tres modos posibles de cumplir las promesas de militar bajo la Bandera de Cristo. Podría haber mucha convicción, pero poca resolución. Es el modo de comprobar la indiferencia activa, la libertad de espíritu que todo cristiano tiene que tener en orden a hacer la Voluntad de Dios.

Es de las meditaciones que más fruto da.

CUERPO DE LA MEDITACIÓN

Como ven por la simple lectura de esta meditación, sigue San Ignacio trabajando en la reforma interior de quien hace los Ejercicios. Busca ponerle en tal disposición de ánimo, que en adelante lo que haga sea lo más conforme con la divina voluntad. Digo ponerle en tal disposición de ánimo, porque de lo que se trata es de purificar el corazón quitándole todo género de afectos desordenados. Esto lo van a ver mucho más claro cuando hayamos comentado el texto de la meditación.

Comencemos el comentario por la **historia** que vamos a meditar. Se trata de tres binarios de hombres, o sea, tres parejas de hombres, cada uno de los cuales ha adquirido diez mil ducados lícitamente, porque no conviene olvidar en qué punto estamos de los Ejercicios. Si los hubieran adquirido ilícitamente, a estas horas la cuestión estaría zanjada después de hecha la confesión. De modo que eso quiere decir que **los han adquirido lícitamente**, pero **no** pura y debidamente **por amor de Dios**. El móvil que han tenido al adquirirlos puede haber sido puro: porque Dios lo quería; y puede haber sido un móvil no tan puro; por ejemplo, la afición a los bienes temporales, el deseo de más posición, cualquier otra cosa, que, aunque no sea un móvil pecaminoso, no es un móvil tan puro como la voluntad de Dios.

Ya llegado a este punto de los Ejercicios, lo que desea quien los hace es acomodarse de tal manera al querer divino, **que haga todo lo que Dios quiera y no haga más que lo que Dios quiera**; es decir, que **el móvil de sus acciones sea pura y simplemente la voluntad de Dios**.

Y a estos hombres que tienen sus diez mil ducados lícitamente adquiridos, pero que **cuando los adquirieron no pensaron si era la voluntad de Dios**, se les plantea esta cuestión: estos diez mil ducados, *¿los puedo yo tener*, los debo renunciar, y, en caso de tenerlos, en qué forma los puedo tener? Y San Ignacio les dice: Mira el afecto de tu corazón, a ver si la razón de esos diez mil ducados es si lo quiere Dios o no. Si lo quiere Dios, los conservo. Y, si no lo quiere, aunque tenga mil razones, renuncio a ellos. Este es el caso que se plantea aquí.

Como comprenden muy bien, esto de **los diez mil ducados es un ejemplo**, porque quien habla de ducados, habla de muchas otras cosas. Esta misma doctrina se aplica a los hombres, se aplica a las comodidades, se aplica a las ocupaciones, a todo lo que forma nuestra vida; de modo que, aunque aquí habla de ducados, porque es muy concreto y determinado, lo tenemos que aplicar a **todo aquello que ocupa nuestro corazón**.

Entendida así la historia, San Ignacio quiere que se medite, como si dijéramos, con toda solemnidad. En este caso desea que la composición de lugar sea verme a mí mismo cómo estoy delante de Dios Nuestro Señor y de todos sus santos, para desear y conocer lo que sea más grato a su divina majestad. No creo que se pueda dar una composición general más solemne, y la misma gravedad aparece en la petición. Lo que se pide es gracia para elegir lo que más a gloria de su divina majestad y salud de mi alma sea. Lo que más agradable sea a Dios Nuestro Señor.

Supone San Ignacio que las meditaciones anteriores no han sido vanas y que el ejercitante ha llegado al extremo de sólo querer la voluntad de Dios, sea lo que sea y cueste lo que cueste, y cumplirla del modo más perfecto posible. Aunque no se haya llegado a esa altura espiritual que hay aquí, las normas que pide San Ignacio sirven para todos, porque para acertar en la dirección de nuestra vida hay que atenerse a estos principios que el Santo pone aquí.

Primer binario.

[153] 1º *binario*. El primer binario querría quitar el afecto que a la cosa adquirida tiene, para hallar en paz a Dios nuestro Señor, y saberse salvar, y no pone los medios hasta la hora de la muerte.

Es el de aquellos que quieren o “**querrían**” quitar el afecto que tienen a la cosa para hallar en paz a Dios Nuestro Señor, **pero no ponen los medios** hasta la hora de la muerte. Es decir, el primer binario es el de los hombres amigos de dilaciones, de dejar las cosas para luego. “Yo tengo deseos”; “es menester hacerlo”; “me gustaría”; “ya llegará la hora”; “ya lo haremos”. Y se va dejando.

Cuando dicen que **el infierno está lleno de buenos propósitos**, se refieren a este primer binario. Si dejan las cosas para luego, no se hacen. Ve uno que necesita más ejercicios piadosos, oraciones, lectura, lo que sea; y, “si, estoy convencido”, “eso tengo yo que hacer”; pero no empiezo, no arranco nunca. Se va dejando, se va dejando... Pues primer binario clásico. ¿Reconoce uno la necesidad de esas cosas? ¿Reconoce uno la necesidad de cumplir con los deseos de Dios? ¿Quisiera uno darse? Pero... ¡lo va dejando!

Esta es la primera manera de fracasar en la vida espiritual. Y una de las artes que tiene el **enemigo** para que fracasemos es ésta, la dilación, el dejar las cosas para luego. Con lo que se sigue este inconveniente: primero, que ese “luego” no sabemos si lo llegaremos a ver; segundo, que ahora yo tengo luz y gracia de Dios para verlo, y no sé si luego la habré perdido y tendré más dificultad interior; y tercero, que el tiempo se me ha dado para que yo tenga prisa en santificarme. La vida hay que tomarla como dicen

aquellas dos parábolas de la perla preciosa y del que encontró el tesoro escondido: dándose prisa a adquirir la perla y el campo donde estaba el tesoro, aunque sea vendiendo cuanto se tiene, con resolución, por temor de que la perla, el tesoro, se nos escape de entre las manos. El mayor **tesoro** que tenemos nosotros es **el tiempo**, porque en él podemos merecer la eternidad y hasta hacernos santos. Pues aprovechémoslo y **no lo malgastemos**.

De modo que, primer principio, aquello que dijo el Señor a Judas, pero en otro sentido: cuando Judas estaba resuelto a venderle, el Señor le dijo: «*Lo que has de hacer, hazlo pronto*». Pues eso apliquémoslo nosotros a lo bueno, Lo que has de hacer, “hazlo pronto”, de una vez, sin dilación.

Como el **enfermo** que no quiere operarse y posterga hasta cuando se está por morir, que ya es tarde.

Segundo binario.

[154] *2º binario*. El 2º quiere quitar el afecto, más ansí le quiere quitar, que quede con la cosa adquirida, de manera que allí venga Dios donde él quiere, y no determina a dexarla, para ir a Dios, aunque fuese el mejor estado para él.

Quiere quitar el afecto, pero de tal manera de quedarse con él... Se propone un fin y pone medios, pero no los convenientes. Parte de un supuesto: no hacer renuncia real. Es el enfermo que toma la medicina, pero la que él elige. Es más, se carga de medicinas, pero no toma la única que le puede dar la salud.

Parecen aceptar a Cristo crucificado, pero, en realidad **es la cruz que eligen ellos**.

El segundo binario es de aquellos—yo no sé decirlo de otra manera—que **tienen la habilidad del engaño**. Son unos señores que quieren quitar todo afecto desordenado a la cosa de que se trate, a la cosa adquirida; pero **se dan maña** y dan vueltas **para hacerse la ilusión de que quitan el afecto desordenado** con tal de que *no le quiten la cosa que tiene*. Yo tengo diez mil ducados. Quiero emplearlos bien, pura y simplemente por amor de Dios y según sea la voluntad de Dios; pero, le da vueltas y más vueltas al asunto, que llega a la solución de que a mí no me quitan los diez mil ducados, porque en realidad estoy apegado a ellos, **no los quiero dejar**, y pasa lo de siempre cuando tenemos un afecto desordenado. Esto es ingeniosísimo, y nunca faltan **razones aparentes** para salirse con la suya. Buscan razones para que el final sea quedarse con los ducados.

Esta disposición interior es un puro engaño. **Uno se engaña a sí mismo**. Se dice a sí mismo que quiere emplear sus diez mil ducados conforme a la voluntad de Dios; pero en realidad lo que hace es quedarse con los diez mil ducados. Y, cuando se pone uno delante de Dios a ver lo que Dios quiere, esto no basta, porque, si lleva el prejuicio y decisión, más o menos consciente o inconsciente, de que a todo trance hay que conservar tal cosa y no la he de renunciar, acabaré viendo o haciéndome la ilusión de que veo que no la debo renunciar. Y eso no es la entrega a Dios para que libremente disponga, quedándose mi corazón tan dilatado si Dios me quita los diez mil ducados como si me los deja. Estas son

las almas que viven engañándose a sí mismas. No crean que es un caso quimérico. **Es uno de los casos más frecuentes hasta en la gente piadosa.** Hay personas a quienes **se les puede pedir todo;** pero **el día que se toque el punto crítico de los diez mil ducados es una tragedia.**

Sumamente **peligrosos, porque se engañan y engañan.** Pretende manipular a Dios. Habla a menudo de la Voluntad de Dios, y hasta tal vez pregunta: “¿Qué quieres de mi?” Y en realidad, está tratando a Dios como a un inferior y de hecho reza: “Hágase tu voluntad siempre que coincida con la mía”:

hace penitencia y mucha, pero no muere,
tiene muchas humildades, pero no se humilla,
evita pecados, pero no ocasiones,
pone muchos medios de santificación, pero, no “el medio” para él.

Tercer binario.

[155] *3º binario.* El 3º quiere quitar el afecto, mas así le quiere quitar, que tambien no le tiene affección a tener la cosa adquirita o no la tener, sino quiere solamente quererla o no quererla, según que Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad, y a la tal persona le parecerá mejor para el servicio y alabanza de su divina majestad; y entretanto quiere hacer cuenta que todo lo dexa en afecto, poniendo fuerza de no querer aquello ni otra cosa ninguna, si no le moviere sólo el servicio de Dios nuestro Señor, de manera que el deseo de mejor poder servir a Dios nuestro Señor le mueva a tomar la cosa o dexarla.

Simplemente renuncia... Y después empieza a pensar. Son **los hombres libres.**

Cuando quiere uno acertar con la voluntad de Dios en una cosa, comienza por aquello que decía Santa Teresa de tragarse la muerte. Pues **comience uno por** tragarse lo que sea más dificultoso para él, **lo que más le contraríe,** lo que más le repugne, lo que más arduo le parezca en los trabajos, para que su disposición interior sea ésa: estar dispuesto incluso a lo que más le desagrade, a lo que más opuesto le sea. Y, **una vez que se ponga uno en esta disposición,** entonces es cuando **se puede poner a ver cuál es la voluntad de Dios.** El corazón está libre, está dispuesto a todo, y entonces tiene luz para ver lo que Dios quiere.

Esta disposición interior es la disposición capital que hay que tener cuando se trata de cosas tan graves. Así podrá tomar o dejar las cosas según que a la voluntad de Dios plazca, sin que ningún afecto a ellas le mueva, sujetando en todo su voluntad al mejor servicio de Dios Nuestro Señor, en todos los momentos. Y éste es el tercer binario.

El secreto: no es una voluntad fuerte, sino, **una voluntad enamorada.** Implica un gran amor del Fin. «Se hace con gusto lo que se cree que agrada a la persona que se ama» (Claudio de la Colombiere). «Aquí está el nudo de los EE: ordenar los amores» (p. Buela).

Esto supone un gran ideal, como San Ignacio:

«**sólo al servicio de Dios Nuestro Señor**»

«el deseo de mejor poder servir a Dios Nuestro Señor»

«servicio y alabanza de su Divina Majestad»

«solamente deseando y eligiendo lo que más conduce para el fin que somos creados»
[23].

Por tanto, renovar ese ideal, pero visto a la luz de 2 Banderas, Cristo Rey, etc. «*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*».

[157] *Nota.* Es de notar que cuando nosotros sintimos affecto o repugnancia contra la pobreza actual, cuando no somos indiferentes a pobreza o riqueza, mucho aprovecha para extinguir el tal affecto desordenado, pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija en pobreza actual; y que él quiere, pide y suplica, sólo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad.

Importantísima. Cuando no somos indiferentes, mucho aprovecha el pedir contra la carne.

Es lo que más da libertad al alma: libertad de temores y de escrúpulos.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Terminamos con los coloquios a Nuestra Señora, a Jesucristo, a Dios Padre para que nos alcancen la gracia de poder elegir lo que más dé gloria a Dios y ayude a la salvación de mi alma.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

TRES MANERAS DE HUMILDAD [164]

Meditación – 2024

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

[164] 3ª nota. La 3ª: antes de entrar en las elecciones, para hombre afectarse a la vera doctrina de Christo nuestro Señor, aprovecha mucho considerar y advertir en las siguientes tres maneras de humildad, y en ellas considerando a ratos por todo el día, y asimismo haciendo coloquios según que adelante se dirá.

Toca, en este momento de los Ejercicios, meditar sobre las tres maneras de humildad, o tres grados de humildad, tres grados de santidad. Ustedes lo van a encontrar a partir del número [164] en donde San Ignacio consigna como una pequeña aclaración que nos ubica en el momento en el que estamos en estos Santos Ejercicios. «ANTES DE ENTRAR A ELECCIONES CONVIENE CONTEMPLAR LOS TRES MODOS DE HUMILDAD».

Es tiempo, entonces, de comenzar a decidir sobre la propia vida. Tanto habíamos insistido a lo largo de los Ejercicios en ordenar los afectos para, justamente, encauzar la vida hacia ese fin para el cual fuimos creados que es dar gloria a Dios y salvar el alma.

Conviene en esto recordar la gran **unidad** que hay a lo largo de todos los Ejercicios. En este caso, en la Segunda Semana, habíamos comenzado a revisar el orden de los principios meditando las Dos Banderas, que apunta la inteligencia. Es decir conocer los engaños del maligno y conocer la Doctrina de Nuestro Señor. Se trata entonces de una meditación que apunta a la inteligencia. Luego San Ignacio quiere que nos examinemos cómo está nuestra voluntad; porque no basta, para decidir, con un manojo de consideraciones muy piadosas, muy santas. San Ignacio quiere que apliquemos, que tomemos decisiones, que encaremos, porque para andar en verdad es necesario obrar. De allí, esa meditación de los Tres Binarios, aquellos dos tipos de hombres que habían adquirido mil ducados, pero no necesariamente por puro amor a Dios. Una meditación que apuntaba a examinar cómo está nuestra voluntad. Si efectivamente hay un querer firme de hacer lo que Dios quiere que yo haga. San Ignacio se asegura esa disposición de hacer la Voluntad de Dios.

Ahora San Ignacio va a ir un poco más, y va a mostrarnos con esta Meditación cómo están nuestros afectos, cómo está nuestro corazón. Entonces: Dos Banderas apuntan la inteligencia; Tres Binarios apuntan la voluntad; Tres Maneras de Humildad apuntan a nuestro corazón, al orden de los afectos.

Ustedes se darán cuenta, leyendo el Libro de los Ejercicios, que San Ignacio no propone esto como una meditación como tal; aunque nosotros la propongamos así, adaptando estos Santos Ejercicios por su importancia, y por la capital importancia que esto tiene. San Ignacio incluso ve conveniente que lo hagamos de a ratos en el día. Tomemos nota también y, por ahí, durante el día, consideremos estas Tres Maneras de Humildad para poder alcanzar la más perfecta.

2º preámbulo: Composición de lugar:

En nuestra meditación, podemos utilizar como composición de lugar el mismo Calvario, la Cruz de Nuestro Señor en el Monte Calvario, en medio de aquellos dos ladrones, y numerosas personas al pie de la Cruz; sobre todo, a Nuestra Señora, sufriendo como Madre Dolorosa la afrenta que está padeciendo su Hijo.

Pero de Cristo en la Cruz podemos detenernos en este aspecto: Concentrarnos en Su Rostro encarnecido, en Su Rostro adolorido, en Su Rostro ensangrentado; en donde en una de esas ocasiones levanta Su Mirada y me dice: «¡Ven! ¡Sígueme!».

3º preámbulo: Petición:

La petición, el fruto a alcanzar, lo sacamos del mismo punto [164]: afectarme mucho a la verdadera Doctrina de Jesucristo. Conocimiento interno de la Doctrina de mi Jesús para mucho afectarme a seguirla.

Bien. Por eso vemos cómo todo en los Ejercicios va encaminado a ordenar la vida del ejercitante para que no se determine «**POR AFECCIÓN ALGUNA QUE DESORDENADA SEA**». Por eso, el que no ve este fin, habrá de encontrar una serie de meditaciones desligadas, inconexas de unas entre otras, sin una trabazón. En cambio, bajo este otro punto de vista, la luz es total. Se trata, por tanto, de **ordenar la vida**; y ese ordenar la vida se traduce en una **elección de estado o de género de vida, eliminando todo desorden**; o, para aquel que ya ha decidido, -vida matrimonial o vida consagrada-, se trata de una reforma de vida sin que haya ningún desorden o afección alguna. No se trata de no estar afectado con nada. Somos hombres, tenemos afectos. Por eso, aquí, San Ignacio va a insistir en ordenar esos afectos debajo de la voluntad de Dios; es decir, que ningún afecto prime por encima de la Voluntad de Nuestro Señor.

Por tanto, repasando, podemos descubrir como una serie de principios, de «leyes» y, por tanto, la ley hay que cumplirla, hay que respetarla, que fuimos conociendo y haciendo propia:

- ✓ En Principio y Fundamento hemos visto ya, incluso, las bases de esta **elección**; de allí: Principio y Fundamento, lo que sostiene todo.
- ✓ Luego, hemos profundizado sobre la Ley contra el pecado: ni por todo el oro del mundo hacer un pecado mortal o venial. Hemos visto la profundidad de eso; esa terrible realidad. Ese desorden introducido en el mundo por el mal uso de la libertad del hombre.

- ✓ Luego, justamente, habíamos visto esa Ley contra el desorden; quiere decir que, ni una cosa elegida por sí misma, sino únicamente en cuanto me sirve y me ayuda al servicio de Dios. Todo es medio para que yo me salve; por tanto, ninguna cosa es un fin, sino un medio para llegar a Dios. Principio y Fundamento, Ley contra el pecado, la Ley contra el desorden.
- ✓ También, hemos visto la Ley de perfección, en donde San Ignacio nos reitera en numerosas ocasiones: «**solamente queriendo y eligiendo lo que más me afecta, me conduce, al fin para el cual fui creado**». Lo que más. Es el «**MAGIS**» ignaciano.
- ✓ A estas leyes, en la **Segunda Semana**, se agrega, o mejor dicho, se aclara esta Ley de perfección; porque lo que más me conduce, es:
 - lo que Jesucristo ha elegido,
 - cómo Él lo ha elegido, y
 - por los motivos de elección que Él ha tenido; es decir, los criterios.

De allí que en esta Segunda Semana de los Ejercicios ustedes están meditando los distintos Misterios de la Vida de Nuestro Señor para ese conocimiento interno, para ese conocimiento por connaturalidad que debo tener con Jesucristo; para que los criterios que rijan mi vida, sean los criterios de Nuestro Señor. En otras palabras, para que el Evangelio sea el criterio de mi vida, de mis elecciones.

Por tanto, como se ve en los Ejercicios, todo va ordenado a la santidad: a **la entrega total en manos del Padre Dios**, y por un **motivo** predominantemente de **amor**, en un **camino** que no es otro que **Cristo**. Se trata de una entrega total del hombre a Dios Padre por un camino que no es otro que el de Jesucristo y el único motivo por el cual debemos guiarnos no es otro que el amor. Desligado este ideal de los Ejercicios, los Ejercicios mismos no tienen sentido.

De ahí que esta meditación de estas Tres Maneras de Humildad San Ignacio busca romper con nuestros afectos para llevarnos al mayor grado de perfección. Por lo tanto el **fruto** de esta meditación es un **ligarse entero a Jesucristo**, un afeccionarse con toda el alma a Nuestro Señor. Un **vivir sin miedos**, ya que los dolores no son lo más temible. Los sufrimientos no son algo que nos termine espantando. Si el Señor nos los concede van a ser bienvenidos. Notemos que toda perfección que no marche por este camino, va descaminada.

Es decir de esas dos grandes vertientes, cómo la santidad está en **evitar el pecado**, todo pecado, todo desorden y en **hacer lo que Cristo me propone**, en hacer Su Santísima Voluntad de una manera lo más cabal posible. Por eso, San Ignacio busca almas generosas, almas entregadas, almas esforzadas, que en todo querrán afectarse en todo servicio a Su Rey y Señor.

Vamos, entonces, **a emular a los que más van cerca de Cristo**. Ya no obraremos por interés, sino por emulación. El que emula, imita por amor, el amor hace semejantes, es lo propio de los corazones nobles.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

PRIMERA MANERA DE HUMILDAD.

Dice el Libro de los Ejercicios:

[165] *1ª humildad*. La primera manera de humildad es necesaria para la salud eterna, es a saber, que así me baxe y así me humille quanto en mí sea possible, para que en todo obedesca a la ley de Dios nuestro Señor, de tal suerte que aunque me hiciesen señor de todas las cosas criadas en este mundo, ni por la propia vida temporal, no sea en deliberar de quebrantar un mandamiento, quier divino, quier humano, que me obligue a peccado mortal.

Este primer grado, consiste en tener una voluntad dispuesta ante la tentación más vehemente a no cometer un pecado mortal; ni que se me ofrezca todo el oro del mundo o perder, incluso, la misma vida.

No es pavada. Pensemos, y lo hemos meditado: Adán, la misma Eva, los ángeles caídos. Se trata de una manera de humildad **necesaria para la salvación**. Tenemos que fortalecer y vamos fortaleciendo nuestra voluntad con las meditaciones. Hemos profundizado sobre quién es Dios, sobre qué implica y lo santa que es Su Ley, la misma fealdad del pecado, el mismo afirmarse en el deseo de la virtud. Pero, también, tenemos que remarcar que este Primer grado no es toda la vida cristiana, sino más bien su fundamento, su base; no hay casi que detenerse aquí porque, de hecho, es el fruto de la Primera Semana. Pero no hay que dejar de rogarlo, porque muchas veces su cumplimiento exige un heroísmo total. Se trata de cumplir las reglas; por ejemplo, una madre, o un matrimonio, de aceptar los hijos que Dios quiera enviar; el no aceptar el marido a la mujer, o la mujer al marido, en su vida íntima, si ha de hacerse de forma pecaminosa; para un estudiante, el mismo hecho de un universitario, copiarse en un examen, el cumplir las reglas; no aceptar, por ejemplo, un puesto de trabajo si eso, de algún modo, colabora contra los enemigos de la Iglesia; o, ni hablar, si implica algún soborno o alguna coima. En fin: el Primer Grado de Humildad. Esto nos sirve, sobre todo para entender en qué está la verdadera humildad, y que no es otra que la sumisión a Dios. Se trata de vivir la vida de la gracia. El primer grado de humildad cierra las puertas del infierno.

Pasemos al segundo grado de humildad.

SEGUNDA MANERA DE HUMILDAD.

San Ignacio dice:

[166] *2ª humildad*. La 2ª es más perfecta humildad que la primera, es a saber, si yo me hallo en tal punto que no quiero ni me affecto más a tener riqueza que pobreza, a querer

honor que deshonor, a desear vida larga que corta, siendo igual servicio de Dios nuestro Señor y salud de mi ánima; y con esto, que por todo lo criado, ni porque la vida me quitasen, no sea en deliberar de hacer un peccado venial.

Evidentemente, que para adquirir este grado de humildad, es necesario haber adquirido la primera. Este segundo grado de humildad **mira a los pecados veniales plenamente deliberados** que son los que podemos evitar, porque faltas, como hijas de la inadvertencia, en las que la responsabilidad no es plena son inevitables. Sólo la Santísima Virgen tuvo ese privilegio. Entonces aquí no estamos considerando eso, sino, justamente, los pecados veniales deliberadamente cometidos. Por eso, tenemos que ponernos firmes en la resolución de evitarlos: ciertas murmuraciones, ciertas faltas de respeto, muchas faltas deliberadas de caridad. Es decir, todo lo que es pecado venial que esté a mil leguas de mí.

De hecho, **los santos lo comprendieron**. Por ejemplo: San Juan Crisóstomo decía que prefería ser poseído del demonio antes de cometer un pecado venial; Santa Catalina de Génova decía que con gusto se arrojaría en un océano de fuego ardiente por evitar la ocasión de un solo pecado venial, y que allí permanecería permanentemente si para salir fuera menester cometerlo. ¡Impresionante! San Alonso Rodríguez, -aquel gran misionero de Sudamérica- exclamaba: «Señor, haced que yo sufra todas las penas del infierno antes que cometer un solo pecado venial»; o, como en otra ocasión, afirmaba San Juan Crisóstomo: «Si amáramos a Cristo de veras, juzgaríamos más grave la ofensa del amado que el fuego del infierno».

Por eso, tenemos que resolvernos a detestarlo lo más posible; porque, por un pecado venial, **mi alma se va debilitando** y va poniendo de algún modo en peligro el fervor, la delicadeza del amor, haciendo que **prevalezca más el espíritu del temor sobre el amor filial**. Por eso me va privando, por así decirlo, de cierta libertad.

Es una **concesión** a alguna inclinación torcida que se va arraigando, y por tanto va debilitando la fuerza de la voluntad; va menguando el amor de Dios, porque lo que concedemos a los amores no rectos, lo quitamos al amor de Dios; son como amores que arden con el combustible robado.

Por eso un millón de pecados veniales no hacen un solo pecado mortal; sin embargo, Santo Tomás, que no es muy amigo de las exageraciones, decía:

Quien peca venialmente... **desprecia algún orden**, y con eso acostumbra su voluntad a no sujetarse en las cosas menores al orden debido; **se dispone** a no sujetar su voluntad al orden el último fin, eligiendo lo que de suyo es **pecado mortal**.

Quiere decir que al no sujetarse al orden en las cosas pequeñas, eso va disponiendo al hombre a no sujetarse en las cosas grandes y, por tanto, lo hace terminar eligiendo el pecado mortal, nos va debilitando imperceptiblemente, hasta que nos ocasiona el paso fatal. Por eso, tenemos que examinarnos también en esto.

Fíjense el detalle, quizás a alguno no le ha pasado desapercibido de que en estos renglones encontramos mucho de lo que hemos meditado en la indiferencia ignaciana, en

aquellas primeras meditaciones sobre Principio y Fundamento, porque justamente estos pecados **nacen del alma que no ha vencido, o no ha mortificado sus aficiones desordenadas**. Cualquiera de estas es un verdadero semillero de pecados veniales. Por eso decía Alfonso Torres⁸⁷, gran predicador jesuita:

Se suele recomendar en la **lucha contra los pecados veniales** que se trabaje mucho en desarraigar o mortificar todas nuestras aficiones desordenadas. Es el medio más seguro de quitar los pecados.

Por eso, San Ignacio intercala aquí su doctrina de la **indiferencia**, porque el segundo grado o modo de humildad, o sea la disposición habitual de no cometer pecado venial cueste lo que cueste, **no es verdadera si no brota de un corazón que ha desarraigado sus aficiones desordenadas**.

Por eso las **aplicaciones prácticas** que aquí pueden hacerse son muchas. Cada uno debería, al mirar las faltas de este año, **examinar** -fíjense ustedes; esto creo que les puede ser muy útil-, **examinar de qué raíz proceden** y poner allí la hoz, a esa raíz.

Segundo grado de humildad. Acá está la perfección de los Ejercicios. Acá no solamente se han cerrado las puertas del infierno, sino también las puertas del Purgatorio. Es decir, las puertas del Cielo se han abierto de par en par. ¡Listo! ¡Tanto lo habíamos pedido! ¡Tanto habíamos peleado por esto! En estos Ejercicios, ¡tanto nos habíamos esforzado! ¡Salvar el alma! ¡Tanto lo habíamos repetido! Y, ¡listo!, ¡perfecto! Es el fruto de los Ejercicios. ¡Ya está! ¡No hay más! **Con esta humildad logramos ser indiferentes**. Tanto insistíamos en esto. ¡Lo logramos! Sin embargo, Cristo entra con el argumento que inclina la balanza.

Y de acá tenemos la tercera manera de humildad.

TERCERA MANERA DE HUMILDAD.

[167] *3ª humildad*. La 2ª es humildad perfectísima, es a saber, quando incluyendo la primera y segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parecer más actualmente a Christo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Christo pobre que riqueza, approbios con Christo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Christo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo.

Si te da lo mismo... «quiero y elijo lo que Cristo». Esto es «lo que más». Encontramos mucha luz en esto; porque si es igual: casado o casto; rico o pobre; ¡listo!, si es así, elijo la platita. ¡No! Si es igual, si soy indiferente, quiero y elijo lo que Cristo.

El motivo de esta manera de humildad es el ejemplo de Nuestro Señor. «**PARA PARECER E IMITAR MÁS PERFECTAMENTE A CRISTO NUESTRO SEÑOR QUIERO Y ELIJO MÁS POBREZA CON CRISTO POBRE QUE RIQUEZA, OPROBIOS CON CRISTO LLENO DE ELLOS QUE HONORES; Y DESEO MÁS BIEN SER TENIDO POR VANO Y LOCO POR CRISTO QUE PRIMERO FUE TENIDO POR TAL, QUE POR SABIO NI PRUDENTE EN ESTE MUNDO**» [167].

⁸⁷ Cf. TORRES, A., *Apuntes de Ejercicios*, (1942).

Entonces, repasemos:

- ✓ La primera manera de humildad mira al infierno, y cierra sus puertas;
- ✓ La segunda manera de humildad cierra las del purgatorio y nos abre las puertas del Cielo;
- ✓ La tercera no mira ni al infierno ni al purgatorio, ni siquiera mira al Cielo, ¡mira a Jesucristo clavado en la Cruz, crucificado!; y corre a abrazarse con Él en la cruz.

Se trata no de una voluntad seria, no de una voluntad firme, es la misma locura de la Cruz. Esta voluntad no me entrega ningún mérito. No lo hace buscando premios.

Tenemos un testimonio hermosísimo que solemos utilizar. El Padre Doyle, aquel sacerdote jesuita, misionero, tan campechano, escribe ya luego de muchos años en la misión, ya él un hombre mayor, entrado en años:

Veo lo que ya sabía hace años, pero no lo aceptaba: que Dios me pide la práctica del tercer grado de humildad, con toda su perfección, en cuanto yo soy capaz... Dios quiere que no me contente con la vida de religioso mediano; quiere que me haga guerra incesante a mí, a mis pasiones, inclinaciones, malos hábitos; que sujete y quebrante mi voluntad, que la mortifique en todas las cosas... Para esto tengo que esforzarme por cercenar de mi vida toda comodidad, escoger lo duro, ir contra mi natural inclinación y renunciar a la vida de gusto propio que hasta aquí he llevado... El motivo para hacerlo así es el inmenso, profundo y verdadero amor del Corazón de Jesús para conmigo. -Y se pregunta- ¿Podré yo hacer esto cinco, diez, veinte años...? ¿Podré llevar vida crucificada tan larga?» -y se responde lo siguiente, algo que deberíamos respondernos todos los días nosotros- «**Jesús no me pide sino que lo haga por este día**, que pasa tan rápidamente, y con él el recuerdo del pequeño sufrimiento y mortificación sufrida; una vez pasado se acabó, pero la recompensa es eterna».

Para librarnos escogió Cristo el modo humillante y doloroso; los que de alguna manera quieren participar de su obra deben dejarse tomar por este camino de la humillación y del dolor: **amar a Cristo humilde y doloroso, abrazar a Cristo sobre su cruz**. Es el secreto de los santos.

Es muy frecuente ver **almas que revolotean en torno a la Cruz** de Cristo. Con todo lo que ella incluye de pobreza, de humildad, de sacrificio; **pero no se posan en ella**, sino que escapan espantadas como los pájaros delante del espantapájaros que hay en el campo.

Perder el miedo a esto, es cosa necesaria para toda alma si de veras quiere unirse a Nuestro Señor. Es decir, que nos sirve contemplar los sufrimientos de Cristo y aprender de ellos. Este espíritu hay que pedirlo. Tenemos que aprovechar múltiples ocasiones para vivir dentro de esta tercera manera de humildad. Nuestros disparates, sin excusarnos; nuestros olvidos, sin defendernos. Muchas veces las reprensiones de nuestros superiores,

de nuestros jefes, sin amargarnos; incluso nuestros fracasos, sin desalentarnos. En todo ver que en eso podemos dar mayor gloria a Dios.

Esto puede resultarnos difícil. Ciertamente que de suyo parecería que esto es así, porque estamos hablando de los más esforzados; sin embargo justamente Cristo nos llama a esta tercera manera de humildad a todos; y se trata de vivirla solamente por amor. Es una manera de humildad que nace del amor. Y, en ese sentido no hay nada más sencillo, más natural al hombre que el amor. Por eso que hay como una **recirculación**, dice el padre Alfonso Torres:

Lanzándose a esta manera de humildad que ahora consideramos, **se alcanza el perfecto amor y teniendo verdadero amor, se siente la necesidad de esta tercera manera de humildad.**

Por eso, es la libertad total.

El amor es generoso y hace a las almas valientes. Y si el amor ve las humillaciones del Señor, no se puede contentar con quedarse a la defensiva; solamente impidiendo de modo negativo cualquier falta de soberbia, sino que pasa a la ofensiva, al ataque, a derrotar justamente ese espíritu de soberbia con los ejercicios más perfectos de humildad.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio:

[168] Nota. Así para quien desea alcanzar esta tercera humildad, mucho aprovecha hacer los tres coloquios de los binarios ya dichos, pidiendo que el Señor nuestro le quiera elegir en esta tercera mayor y mejor humildad, para más le imitar y servir, si igual o mayor servicio y alabanza fuere a la su divina majestad.

Un coloquio pidiendo al Señor que nos reciba en este tercer grado de humildad, si para mayor gloria de Dios y beneficio de mi alma Él lo quiera.

Antes de terminar, San Ignacio pone, -gran conocedor del valor de estas pequeñas mortificaciones-, una recomendación; dice:

Para mejor venir a este tercer grado de perfección tan precioso en la vida espiritual, nuestro mayor y más intenso oficio debe ser buscar en el Señor su mayor abnegación y continua mortificación en todas las cosas posibles.

Por eso, muchas veces, ayuda en el día, aprovechar esas ocasiones cotidianas para mortificarnos, para conquistar el amor, sabiendo de que el amor nos hace libres.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ELECCIÓN DE ESTADO [175-177]

Plática – 2024

Me uno con mucho gusto a esta magnífica iniciativa de organizar Ejercicios Espirituales en cuaresma y se me ha pedido que os hable sobre la **Elección de estado**.

Es un asunto que está muy presente en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Como sabéis cuando San Ignacio pone por escrito en el libro esta experiencia espiritual, lo que hace es dejar escrito en este libro, lo que él mismo había vivido en la cueva de Manresa por espacio de varios meses. De manera que a nosotros se nos propone repetir en nuestra vida ordinaria o en unos días de retiro esta experiencia de oración, de intimidad con el Señor; que él vivió tras su conversión en el castillo de Loyola.

En los Ejercicios Espirituales tal como los entiende San Ignacio, que están distribuidos en cuatro semanas, hay un momento a la mitad de la segunda semana en el que se invita al ejercitante a hacer **elección de estado**. Es decir que se entiende que estos días de oración pueden ayudarnos a tomar decisiones, a escoger lo que Dios nos propone y hacerlo con buen criterio. Naturalmente que cada uno de nosotros estamos en una situación distinta y puede haber personas que ya eligieron el estado en el que están, que ya descubrieron la vocación a la que Dios les llama, y que por tanto ahora no tienen que volver a escoger lo que tendrán que hacer es renovar esa decisión que hicieron en un momento y hacer reforma de vida. Plantearse si están viviendo bien conforme a esa vocación que Dios les propuso y reformar, corregir las cosas que no marchen bien. Pero otras muchas personas, pienso en jóvenes, en universitarios o también personas que hasta ahora no han contraído matrimonio, tampoco han visto claramente la vocación consagrada como una posibilidad en su vida, tal vez en estos Ejercicios se lo puedan plantear por primera vez o se lo puedan plantear de nuevo.

Para quienes tenéis el libro de los Ejercicios Espirituales es a partir del número [169] donde San Ignacio nos habla de este proceso de la elección. Nos da algunos consejos para empezar a reflexionar sobre esta cuestión, y después profundiza en ellos.

[169] PREAMBULO PARA HACER ELECCION.

1º *puncto*. En toda buena elección, en quanto es de nuestra parte, el ojo de nuestra intención debe ser simple, solamente mirando para lo que soy criado, es a saber, para alabanza de Dios nuestro Señor, y salvación de mi ánima; y así cualquier cosa que yo eligiere, debe ser a que me ayude para el fin para que soy criado, no ordenando ni trayendo el fin al medio, mas el medio al fin; así como acaece que muchos eligen primero casarse, lo qual es medio, y secundario servir a Dios nuestro Señor en el casamiento, el qual servir a Dios es fin. Assimismo hay otros que primero quieren haber beneficios y después servir a Dios en ellos. De manera que éstos no van derechos a Dios, mas quieren que Dios venga

derecho a sus affecciones desordenadas y, por consiguiente, hacen del fin medio y del medio fin. De suerte que lo que habían de tomar primero toman postrero; porque primero hemos de poner por objeto querer servir a Dios, que es el fin y secundario tomar beneficio o casarme, si más me conviene, que es el medio para el fin; así ninguna cosa me debe mover a tomar los tales medios o a privarme dellos, sino sólo el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y salud eterna de mi ánima.

Los primeros consejos que nos da es que para hacer una buena elección hemos de buscar sinceramente, honestamente la voluntad de Dios. De manera que no se trata de llevar a Dios a nuestro terreno. No se trata de hacerle decir a Dios que le gusta a Él lo que en realidad nos gusta a nosotros, sino de abrirnos interiormente con sinceridad, con honradez, para descubrir qué es lo que Él desea de nosotros y tratar de responder con la máxima generosidad.

También San Ignacio distingue entre elecciones mutables e inmutables.

Elección inmutable es la que uno hace, y la hace de una vez para siempre, la hace para toda la vida, de manera que ya no se puede cambiar. Por ejemplo, el que ya es padre de familia no puede escoger ahora dejar de serlo, o el que ya es sacerdote ha sido consagrado por el Señor, pues no debe replantearse ahora su vocación, sino que podrá pedirle ayuda al Señor para vivirla mejor, más acertadamente, con más santidad, con más perfección. Todas estas son elecciones inmutables. Cuando se escogen en la vida se escogen para siempre. Cuando se escogen y uno se compromete delante de Dios en matrimonio, en una profesión religiosa o en una ordenación sacerdotal, ya no debe replantearse las cosas.

Y hay otras muchas elecciones que son **elecciones mutables** es decir, que uno ha podido ver en un momento de su vida que eso era lo que Dios quería, que eso era conveniente, pero más adelante puede pensar que tal vez ahora tiene que hacer las cosas de otro modo. Por ejemplo, un matrimonio que decidió comenzar a vivir en un barrio o en un pueblo, y que después de unos años de vida en común y de haber tenido algunos hijos, les parece que quizá es el momento para plantearse cambiar de casa, o para plantearse cambiar de trabajo. Elecciones mutables son por consiguiente las que uno ha hecho anteriormente y que en este momento se pueden replantear.

Después de estas introducciones que hace San Ignacio en el proceso de elección nos vamos a centrar en los números que vienen después, que son los números del [175] al [177], y que nos hablan sobre cómo hallar la voluntad de Dios, cómo descubrir lo que Dios quiere de nosotros.

Esto está muy presente en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Ya en el Principio y Fundamento con el que comenzamos veíamos cómo debemos buscar en todo la Voluntad de Dios, y cómo no debemos confundir el fin con los medios, sino que los medios son herramientas, instrumentos que nos pueden ayudar a descubrir nuestro fin, nuestro objetivo, pero que el objetivo en la vida ha de ser uno solo que es servir a Dios, amarle y amar a los hermanos que Dios nos ha puesto a nuestro lado.

[23]⁸⁸ El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su alma -escuchábamos en el principio y fundamento- y las demás cosas sobre la faz de la tierra han sido creadas para el hombre, para que nos ayuden a conseguir nuestro fin (...)

Nuestro fin se identifica con la voluntad de Dios, es decir, lo que Dios quiere para nosotros, pero es importante entender que la Voluntad de Dios no suele venir a nosotros como caída en paracaídas. No es que Dios nos dirija un telegrama, o nos escriba un correo electrónico y nos diga: «mira, lo que deseo de ti, es esto», firma y fecha y ya nos lo ha comunicado. No, no suele ser así, sino que de ordinario la Voluntad de Dios se descubre en el contexto de una amistad con Él. Y digo que esto es muy importante porque, aunque hay cuestiones de la voluntad de Dios que son ya evidentes para nosotros, -por ejemplo todo lo que ya está mandado en la ley de Dios eso es voluntad de Dios, y todo lo que está prohibido en la ley de Dios es evidente que eso lo hemos de evitar-, pero hay muchísimas cosas en nuestra vida cotidiana que no están ni mandadas ni prohibidas en los 10 mandamientos, ni en los mandamientos de la Iglesia, y que hemos de ir descubriendo en el contexto de esta amistad con Jesucristo. La vida cristiana es una amistad con el Señor, es un trato asiduo con el Señor nuestro Salvador, con el Señor que se nos comunica.

«A vosotros no os he llamado siervos -dice Jesús en el Evangelio- sino que os he llamado amigos» (Jn. 15, 15), y cuando vamos tratando con Él, y cuando vamos escuchando su palabra, y cuando vamos recibéndolo en los sacramentos, el Señor nos va manifestando cuál es su voluntad para nosotros. No es que su voluntad sea expresada solamente como órdenes o prohibiciones, sino que, con mucha frecuencia el Señor la expresa como lo que es más de su agrado, lo que a Él le complace más, lo que a Él le gustaría, y por nuestra parte vemos de tratar de buscar y encontrar qué es eso que agrada más a Dios, qué es eso que Él preferiría de nosotros.

Imaginaos por ejemplo que somos invitados a una casa a comer, y que nos han preparado para escoger entre ensalada y un plato de pasta de macarrones, y la persona que nos ha invitado a comer apenas fijándose en nuestro rostro, seguramente descubre con facilidad si estamos más inclinados en una dirección o en otra, si nos atrae más esa ensalada o ese plato de pasta. Con el Señor sucede algo parecido. Y es que, en el trato asiduo con Él vamos descubriendo, si le vemos más inclinado en una dirección o en otra, si parece que al Señor le agrada más que tomemos unas decisiones u otras. La voluntad de Dios es un plan y es un proyecto de Dios para cada uno, y en ese sentido lo que yo descubra que es bueno para mí, no necesariamente es bueno para todo el mundo. Por ejemplo puede una persona entender que a Dios le agradaría que se ofreciera para ser catequista en su parroquia, y tal vez otra entendiera que lo que Dios le está pidiendo es que se ofrezca como voluntario de Cáritas, ¿qué es mejor, lo uno o lo otro? depende para

⁸⁸ [23] Principio y Fundamento.

cada persona. Hay un plan de Dios, hay un plan propio y específico, hay una voluntad de Dios muy concreta.

¿Cuáles son los criterios con los que hemos de hacer convenientemente esta elección?. Ésto sirve para muchas cosas en la vida como os decía: elecciones mutables, elecciones inmutables. No solamente para descubrir si yo tengo que vivir consagrado a Dios o si habré de tener un trabajo profesional y formar una familia, sino que también nos puede servir para descubrir si hemos de dar un paso en nuestra vida espiritual, si quizá este es el momento para ofrecernos para alguna tarea en la vida de la Iglesia, si hemos de dar a nuestro verano o a nuestras vacaciones un estilo u otro. El objetivo, como os decía al inicio, es cumplir la voluntad de Dios y para eso liberarnos de nuestros afectos desordenados, de los apegos que hay en nuestro corazón, cosas o personas que nos importan demasiado y que tenemos tan metidas en el corazón que a veces no somos libres para hacer lo que Dios quiere, porque estamos como un poco esclavizados en esos gustos personales que tenemos.

San Ignacio nos dice que Dios suele mostrar su voluntad de una de estas tres maneras en el contexto de esa amistad que hemos de tener con Jesucristo, y esto es a lo que él llama “tiempos de elección”. Lo llama así **tiempos de elección** porque podría darse uno, y si nó el segundo y si nó el tercero en un tercer momento, pero también además de tiempos de elección lo podríamos llamar “modos de descubrir la voluntad de Dios” si no me equivoco, y como os decía lo tenemos en los números [175] al [177] del libro de los Ejercicios Espirituales.

[175] TRES TIEMPOS PARA HACER SANA Y BUENA ELECCION EN CADA UNO DELLOS.

1º *tiempo*. El primer tiempo es quando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad, que sin dubitar ni poder dubitar, la tal ánima devota sigue a lo que es mostrado; assí como San Pablo y San Matheo lo hicieron en seguir a Christo nuestro Señor.

[176] 2º *tiempo*. El segundo: quando se toma asaz claridad y cognoscimiento por experiencia de consolaciones y dessoluciones, y por experiencia de discreción de varios espíritus.

[177] 3º *tiempo*. El tercero tiempo es tranquilo, considerando primero para qué es nascido el hombre, es a saber, para alabar a Dios nuestro Señor y salvar su ánima, y esto deseando elije por medio una vida o estado dentro de los límites de la Iglesia, para que sea ayudado en servicio de su Señor y salvación de su ánima. Dixe tiempo tranquilo quando el ánima no es agitada de varios spíritus y usa de sus potencias naturales líbera y tranquilamente.

El **primer tiempo de lección**, dice San Ignacio, cuando una persona ni duda ni puede dudar lo que Dios le está pidiendo.

¿Qué significa esto? pues muy sencillo: hay ocasiones en las que la voluntad de Dios es patente, el Señor nos lo muestra de una manera evidente. Por poner un ejemplo: la vocación de San Mateo. San Mateo era publicano, estaba en la mesa de su despacho donde cobraba los impuestos a los israelitas y se acercó Jesús, entró en aquella oficina y le

dijo: «Mateo, ven y sígueme». De manera que no sabemos si le costó o no le costó esfuerzo tomar esa decisión, pero desde luego dudas sobre lo que Jesús le pedía no tuvo, fue para él evidente. El Señor entró y el Señor se lo pidió y ya está.

O por ejemplo la conversión de San Pablo: él iba a camino de Damasco, pretendía encarcelar más cristianos, y el Señor con una luz cegadora le derriba y le dice: «*¡Saulo, Saulo! ¿por qué me persigues? vete a la ciudad y busca a Ananías*». Quizá esto le desconcertó a San Pablo, y quizá le dejó muy impresionado de la rotundidad con la que esa voz le hablaba en el corazón, pero no debió de tener muchas dudas. Era tan evidente lo que Jesús le pedía: tenía que ir a la ciudad, tenía que buscar a Ananías. Era Jesús quien le hablaba de esta manera tan clara.

¿Puede una persona descubrir la voluntad de Dios de esta forma?. Sí, aunque no sea muy frecuente, pero en ocasiones sucede que Dios habla claramente, y que hay personas que entienden sin género de dudas lo que Dios les está pidiendo. Recuerdo una persona que vino a decirme que estaba rezando por la curación de su padre y que no estaba muy seguro -dado que su padre tenía más de 90 años- que fuera voluntad de Dios que siguiera pendiente de su padre y de su curación, y al cabo de unas semanas vino a decirme: mire padre, para mí ya está clara la voluntad de Dios, me sorprendió y le dije: ¿y cuál es? y me dijo: mi padre ha fallecido ayer después de esta enfermedad con más de 90 años y por tanto para mí ya queda suficientemente claro que yo ya debo ocuparme de mi mujer y de mis hijos, y que la tarea de ocuparme de mi padre ha terminado. Sí, a veces Dios muestra su voluntad de una manera muy clara, hablando no solamente al corazón, sino incluso por los acontecimientos. Puede una persona por ejemplo estar muy enamorada de otra y pensar que tal vez con esa persona pueda tener un proyecto de vida, formar un matrimonio, construir una familia, pero si esa otra persona le rechaza, si lo hace varias veces, llega un momento en que ya no tendrá duda de que esa persona no es para él o no es para ella. Dios en ocasiones muestra su voluntad de una forma patente y lo hace hablando al corazón o lo hace permitiendo que sucedan cosas que no nos permiten albergar el más mínimo género de duda.

En segundo lugar y es en **segundo tiempo de elección** que, en ocasiones, Dios no habla de esta forma tan clara, pero deja suficientes señales en nuestra vida. Es el que llamamos el segundo tiempo de elección, y San Ignacio explica que a veces lo hace el Señor con consolación y desolación, es decir, hablándonos en el corazón y dejándonos paz, consuelo, alegría espiritual en unas circunstancias, o desconsuelo, turbación del alma, sufrimiento en otras circunstancias. Y Dios se sirve de estos sentimientos que brotan en el corazón para mostrarnos su camino. Con un ejemplo se puede entender mejor esto.

Recordaréis seguramente ese cuento que nos contaban cuando éramos pequeños de Pulgarcito, y que nos decían que Pulgarcito había ido dejando piedrecitas en el camino desde que salió de su casa para después poder volver a encontrar por ese camino el lugar de su hogar. Pues bien, ninguna de esas piedrecitas sería por sí sola suficiente para que Pulgarcito encontrara su casa, pero todas juntas van haciendo una línea, un sendero, un camino, y bastaba con que Pulgarcito tomara una piedra y después la siguiente y más

tarde la que venía después, para terminar encontrando su casa. Así procede a veces Dios con nosotros. Uno no podría decir que Dios le mostró su voluntad a lo mejor el 12 de marzo de 2024 no, pero sí que descubre que Dios ha ido dejando en su vida suficientes muestras de su voluntad. Son como pequeñas piedrecitas. Ninguna de ellas es bastante, pero todas juntas van formando un sendero, un camino, y un camino que nos muestra con suficiente claridad, qué es lo que el Señor desea de nosotros.

Por ejemplo recuerdo una joven que salía los fines de semana por la noche con sus amigas y con amigos, y que volvía a su casa siempre como con peso en el corazón. No es que hubiera cometido ningún pecado, lo que habían hecho era bailar y tomarse alguna copa y salir y charlar, pero veía, tenía la impresión de que Dios no estaba del todo contento con ella. Por el contrario en otra ocasión fue al Cottolengo, se puso a servir a los enfermos de esta institución asistencial y pudo dedicar unos días a ayudarles, a rezar por ellos, a darles de comer, a limpiar su habitación, y experimentó un gozo y una alegría extraordinarias que hasta entonces no había sentido nunca. Con esas dos piedrecitas el desagrado interior que le produce salir hasta las cuatro de la mañana con sus amigas, el gozo que experimenta en el Cottolengo, y otras piedrecitas de esta índole fue llegando a la conclusión de que probablemente Dios le estaba pidiendo que no viviera en el mundo, sino que se planteara el entregarse generosamente al Señor como religiosa en el Cottolengo. Si le preguntáramos a esta chica ¿Qué día descubriste tú tu vocación? ella no nos podría decir un día y una hora exacta, porque en este segundo tiempo de elección Dios va hablando paulatinamente, progresivamente, no es en un solo momento, sino que es en un conjunto de momentos, en los que Dios ha ido dejando suficientemente clara su voluntad.

Así ha sido la elección de estado de muchos Santos en la historia de la Iglesia. Pienso por ejemplo en San Francisco Javier, a él le atraía mucho poder navegar por el río Sena en París y también le atraía mucho salir con amigos y disfrutar, y estudiar, y soñar con grandes glorias humanas, pero cuando San Ignacio de Loyola en aquel colegio mayor de Santa Bárbara de París, le preguntan «¿de qué te sirve ganar el mundo entero si pierdes tu alma?» y le invita a hacer el mes de ejercicios y San Francisco Javier empieza a descubrir el amor de Dios con más fuerza, interiormente se va inclinando cada vez más a entender que Jesús le quiere para Él, que Dios desea de él que sea un consagrado, como terminó siendo en la compañía de Jesús.

Así nos habla el Señor, hay que tener el oído bien atento, hay que tener el corazón bien dispuesto y el Señor va hablando a través de cosas que ocurren, a través de cosas que nos han sucedido. Pasan cosas en nuestra vida que son como la voz de Dios con la que Él nos quiere ir orientando.

El **tercer tiempo de elección**, dice San Ignacio, es cuando el alma no es agitada dice él, de varios espíritus, es decir, que no hay señales suficientes de que Dios me de consolación en una forma de vivir o desolación en otra. No hay señales suficientes de que Dios vaya orientando mis pasos como si yo fuera Pulgarcito en una dirección concreta, pero Dios permite que uno utilice de sus potencias naturales, es decir, de su razón

iluminada por la fe para ir tomando la decisión más adecuada, y uno la puede ir tomando libre y tranquilamente.

¿Cómo se hace esta elección, o descubrimiento de la voluntad de Dios en el tercer tiempo de elección? Hay personas, muchas, que no tienen muy claro lo que Dios les pide en un momento de su vida, y tampoco les ha parecido que Dios haya ido dejando claras muchas señales. ¿Y entonces que han de hacer? lo que han de hacer es poner en una balanza las ventajas y los inconvenientes que tendría tomar una determinada decisión, de manera que vaya sopesando si hay más ventajas o más inconvenientes de ir en un camino, en una dirección o en otra. Y entonces se ha de tomar esta decisión con la razón iluminada por la fe, de manera que sin esperar una intervención especial de Dios uno termine ponderando las ventajas y los inconvenientes que tendría una decisión u otra. Ventajas e inconvenientes en el orden espiritual, para él mismo, para su familia, para la Iglesia o para el mundo.

Naturalmente que estos tres tiempos de elección, -cuando Dios habla claramente primero, cuando Dios deja señales suficientes por consolación y desolación segundo, o cuando Dios deja que el sujeto vaya tomando la decisión con la razón iluminada por la fe tercero- no tienen el mismo valor. Es decir, si Dios interviene de la primera manera no hay que esperar a descubrirlo de la segunda, sino que ya la primera es suficiente para tomar esa decisión. O si Dios no interviene de la primera, pero interviene de la segunda manera, no hace falta hacer un discernimiento de la tercera. Es de decir, por decirlo de otro modo que cuando Dios habla de la primera manera, no hay que esperar a la segunda ni a la tercera, cuando Dios habla de la segunda no hay que esperar a la tercera. Por tanto, la primera manera que tiene Dios de hablar es más rotunda que la segunda y la tercera y la segunda es también más útil, más valiosa que la tercera. Tiene prioridad la primera sobre la segunda y la tercera y la segunda sobre la tercera.

Ahora en nuestra vida cotidiana hemos de hacer al revés, es decir que, si Dios no interviene de la primera manera ni de la segunda manera en nuestra vida habitual, hemos de proceder de tomar las decisiones por el tercer tiempo de elección. Salvo que Dios intervenga de la segunda o de la primera manera, nuestra manera habitual de descubrir la voluntad de Dios ha de ser la tercera, que es proceder con la razón iluminada por la fe.

Vamos a poner un ejemplo muy sencillo: una madre de familia está preparando el sábado la comida para su marido y para sus hijos y se pregunta qué va a hacer para ellos. ¿Les hago hoy arroz, les hago legumbres o les hago una ensalada?. Mira en la despensa y mira en la nevera y no tiene legumbres y no tiene tampoco ninguna otra cosa para hacer una ensalada y en cambio arroz hay de sobra. Bueno, no es necesario que esta mujer se retire en oración una semana para plantearse qué quiere Dios que les haga de comer a mis hijos, simplemente ver lo que hay en la despensa, y ver que es una hora a la que ya no va a poder ir al supermercado le permite tomar una decisión. “Pues voy a hacer arroz”, y ya está. ¿Y será eso voluntad de Dios?, probablemente sí, si procede con la razón iluminada por la fe.

¿Por qué es importante todo esto que nos enseña San Ignacio? pues mirad, porque nos ayuda por un lado a ser muy respetuosos, en buscar la voluntad de Dios y en dejar que sea el Señor quien nos oriente, pero al mismo tiempo no permite que esto nos paralice. Una persona no puede a mediodía cuando tiene que preparar la comida para sus hijos decir: “voy a marcharme a rezar para que Dios me muestre y me revele qué es lo que tengo que hacer de comida”. Pues no, sino que, con la razón iluminada por la fe, voy tomando las decisiones adecuadas en la vida cotidiana. No hace falta una especial inspiración de Dios para tomar la mayor parte de las decisiones que tenemos que tomar en nuestra vida cotidiana. ¿Qué te duele la cabeza y no tienes Paracetamol? Bueno pues, bájate a la farmacia ¿qué tienes que sacar el coche? pero tendrías que haber pasado la ITV, pues llévatelo a pasar la ITV. Hay un montón de cosas que podemos decidir sin esperar que Dios nos hable al corazón o deje señales en nuestra vida evidentes de cuál es su voluntad. Procedemos habitualmente por el tercer tiempo de elección, por la razón iluminada por la fe, usando de nuestras potencias naturales libre y tranquilamente.

Naturalmente hay otras decisiones en la vida que tienen tanta importancia que quizá no debemos tomarlas por tercer tiempo de elección, salvo que Dios no quisiera mostrarnos su voluntad de la primera o de la segunda manera.

Por ejemplo, ¿cómo decide una joven entrar en un monasterio? ¿cómo decide un joven entrar en una abadía de monjes contemplativos? simplemente porque una mañana se levanta y dice: a ver... ventajas e inconvenientes... estas otras... ¡me voy!. No. Hay que ponderar bien las cosas. Seguramente ese discernimiento le requiera unos meses, tal vez haya que estar muy atentos por si acaso Dios ha hablado de la primera o de la segunda forma, y además le vendrá muy bien poder consultar esta decisión con una persona que le ayude y eso es a lo que llamamos la Dirección Espiritual.

Bueno pues voy terminando ya. ¿Cómo podemos poner en práctica estos principios o criterios que nos ofrece San Ignacio en el libro de los Ejercicios Espirituales?

La primera conclusión es que, hemos de buscar siempre, sinceramente y en todo, hacer lo que Dios quiere. Este es el requisito principal para hallar su voluntad, es decir, no conducirnos por lo que nos gusta, lo que hacen todos, lo que nos apetece, lo que nos interesa o lo que nos ha aconsejado un amigo o una amiga, sino, buscar en todo «qué es lo que quiere Dios».

En segundo lugar, permanecer siempre abierto a la escucha del Señor, y eso significa orar, procurar vivir en presencia de Dios, hacer examen de conciencia.

En tercer lugar conducirnos habitualmente, en nuestra vida cotidiana, por la razón iluminada por la fe, de manera que, para las decisiones de cada día de la vida ordinaria, no es necesario esperar una especial inspiración de Dios, o señales sublimes de su voluntad, sino que, si uno procede habitualmente por la razón iluminada por la fe, utilizando el entendimiento que Dios nos ha dado, con criterios cristianos, con criterios de fe, así suele ir acertando. Pero si Dios interviniera dándonos señales suficientes de segundo tiempo de

elección, haremos eso. Y si Dios interviniera con el primer modo que tiene de comunicarse, que es de una forma clara, patente, entonces haremos eso.

Esta explicación que quizá alguno os ha podido parecer un poco difícil luego en la vida cotidiana se va haciendo natural, y se va haciendo sencilla. Y para todo esto, como os decía también, me parece que nos ayuda mucho encontrar la orientación y el criterio de una persona que nos ayude en la vida espiritual, y eso es el Director Espiritual. No se trata de que terminemos haciendo lo que él o ella nos proponga. Se trata de que esa persona nos ayude a descubrir lo que Dios quiere, la voluntad de Dios para nosotros.

Desde este santuario del Cerro de Los Ángeles que veis como imagen de fondo, que es el lugar céntrico de la Península Ibérica donde España fue consagrada al Sagrado Corazón de Jesús, os envío un cordial saludo y la bendición. Y encomiendo el fruto de estos Ejercicios Espirituales.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

LA TEMPESTAD CALMADA [279-280]

Meditación – 2024

Queridos amigos soy el padre Ángel Espinosa de los Monteros, encantado de compartir estos Ejercicios Espirituales, ahora concretamente con una meditación sobre «La tempestad calmada», lo voy a tomar del Evangelio de San Marcos capítulo 4, versículos 35 al 41.

Jesús calma una tormenta.

«Ese día, al atardecer, les dice: “Pasemos a la otra orilla”. Despiden a la gente y le llevan en la barca, como estaba; e iban otras dos barcas con él. En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que ya se anegaba la barca. Él estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despiertan y le dicen: “Maestro, ¿no te importa que perezcamos?” Él habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: “¡Calla y enmudece!”. El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. Y les dijo: “¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?” Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: “Pues ¿Quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen?”» (Mc 4, 35-41).

Ustedes saben que la mayoría, gran parte de su vida Cristo la pasó en el lago (mar de Galilea). Allí pronunció el Sermón de la Montaña, allí hizo la mayoría de los milagros: curaciones, expulsión de demonios, en el lago fue donde más cosas realizó. Lo llamaban Nazareno, Galileo. La mayoría de sus apóstoles, si no es que todos, eran galileos.

Señor del mundo.

Este Evangelio nos habla de que el Señor es el dueño del mundo. Resucitando a Lázaro y a otras personas dijo: «Yo soy el Señor de la vida» (Jn 11, 25); callando a la tempestad: «Yo soy el Señor del mundo», no solamente de la vida, del mundo. Resucitando Él mismo: «Soy la vida misma» (cfr Jn 11, 25) En otra ocasión dijo: «el Hijo del hombre es Señor del sábado» (Mt 12, 8), y eso ¿qué significa?: de toda la Biblia, de todas las normas, de todas las leyes, de todos los mandamientos, Yo estoy por encima de todo.

Orar, orar.

Después de curar a medio mundo dice que se retiraba a la montaña a orar Él solo. En una ocasión le dijeron: «Señor todo el mundo te busca» (Mc 1, 37) ¿dónde estabas? **Orando**, primero mi Padre, primero **tengo que tener esa comunicación íntima**, Trinitaria, Padre, Hijo y Espíritu Santo porque Jesús vino al mundo en una familia, porque Dios es familia: Padre, Hijo y Espíritu Santo, se aman los tres. No lo entenderemos jamás, no trates de entenderlo, no se puede entender, explicar el misterio de la Santísima Trinidad, San Agustín se mataba queriendo explicarlo y era un gran santo. Imposible, no lo entendemos. Jesús oraba.

Señor, ¿no te importa que perezcamos?

Jesús se subió a la barca y estaba muerto de cansancio. Lo interesante es que cuando lo despiertan, lo despiertan con esta pregunta «*Maestro ¿no te importa que perezcamos?*» Esta pregunta a mí me ha pasado por la mente mil veces. A veces ya estoy muy cansado como estás cansado tú. Uno abre los ojos y ve los problemas de la Iglesia, los problemas del hombre. Parecería que estamos en ese momento, estamos haciendo agua por todas partes, nos estamos hundiendo y Dios parece estar dormido. ¿A qué me refiero?

Poquísimas vocaciones sacerdotales: no alcanzamos. Cada sacerdote parece que tiene hoy quince, veinte o treinta mil almas. Los domingos tenemos que celebrar cinco misas, seis misas, siete misas, no digamos en misiones. ¡Conocí un padre que tenía once misas el domingo!. Súmale bautizos, bodas, preparación. Hay muchas cosas en donde, gracias a Dios, ya nos pueden sustituir los laicos, pero nadie puede suplir al sacerdote para consagrar, para celebrar la Misa, para confesar. Yo lo he pensado. Antes veías en la calle sacerdotes por todas partes. Desde hace cuarenta, treinta, cincuenta años para acá ¿cuántos seminarios se han cerrado? ¿Qué pasó?: **Señor ¿no te importa qué pocos sacerdotes somos?**

¿Cuántos **matrimonios** se han divorciado? En Europa, en Estados Unidos, la gente ya no se quiere ni casar, ni siquiera se divorcian porque no están casados, Señor ¿no te importa que Tú mismo viniste en una familia y hoy la familia es atacada todos los días, por todas partes?: **Señor ¿no te importa que perezca la familia?**

No es solamente que algunos cometan errores, no, no, no, es que se defiende el divorcio, se promueve el divorcio. Gente que llega a casarse, en lugar de decir hasta que la muerte nos separe, en el corazón dicen: «mientras dure, mientras haya amor». ¡Qué cantidad de matrimonios nulos y bebés naciendo ahí!: **¿No te importa Señor lo que está pasando con el matrimonio y con la familia?**

Movimientos ideológicos: ¿No te importa Señor lo que está pasando con el hombre?

1.- El **comunismo**. Rusia, Lituania, Letonia, Estonia, Polonia, Alemania, Ucrania. Cuántas partes de Europa dominadas por el comunismo, dictaduras totalizantes, represalias, cárceles, muerte y de ahí la expansión del comunismo y todos sus errores: Nicaragua, Cuba, Venezuela, países riquísimos que terminaron en la miseria, por poner las cosas por encima del hombre, el hombre no importa, ni su educación, ni su formación, ni su espíritu, ni nada. ¡Cuántos países dominados por el comunismo, China y muchos otros!

2.- **Materialismo salvaje:** otra vez las cosas cuentan, el hombre no. ¿Qué es el materialismo salvaje del que hablaba Juan Pablo II? Pon una clínica para hacer abortos ¿Y la cantidad de niños que van a morir ahí? Es un negocio, es un negocio. Un aborto cuesta 5.000\$. Por eso hay tantas clínicas abortistas en Estados Unidos y en el mundo, más el

aborto clandestino.

Quiero poner un club para señores: night club, men's club. Las mujeres que van ahí a perder su dignidad, la cantidad de hombres morbosos que van a entrar a verlo: “problema de ellos, yo no obligo a nadie a entrar yo no más pongo un negocio”. ¡Ah qué maravilla...! Materialismo salvaje.

¿Quién no sabe que la droga destruye a la persona? ¿Cuántos gobiernos hacen como que no ven, no persiguen? Materialismo salvaje: ¿qué me importa que los jóvenes se pierdan, se mueran, se pudran en la droga? ¿qué me importa que los narcotraficantes, especialmente de esta parte del mundo, es decir, América, pero también Europa, se maten unos a otros? ¿qué me importa que algunos hombres y mujeres vivan como zombis? Materialismo salvaje. Mientras tú signifiqués para mí dinero, placer, bienestar, yo te uso como una cosa.

3.- **Ideologías de género.** Señor ¿no te importa la cantidad de estupideces por las que estamos votando que van triunfando? Ya cuando nace un niño ya no se sabe si es niño o niña, “déjalo cuando crezca que él decida qué quiere ser”... ¿Pero es qué no ves que es un hombre o una mujer?

Cuando crezca, cuando él tenga 18 años, si él tiene una atracción, una tendencia hacia su propio sexo, esas son otras cosas, ya es un hombre, una mujer madura, si eres hombre y te gustan los hombres ¿quién te juzga? ¿quién te condena? Pórtate bien, yo también me tengo que portar bien, y ya está. Esa es la diferencia entre homosexualidad e ideologías, a las personas se les comprende y se les trata como personas. Las ideologías estúpidas: “cuando nazca un niño no pongas si es niño o niña, no se sabe, no se sabe”. ¡Bájale el pañal y yo te digo qué es!. Que estupidez... ideologías, ideologías..., y ves cómo van triunfando.

Los gobiernos del mundo... a veces ya no sabes si ponerte a reír o a llorar: las leyes que ponen, qué imponen, totalitarismos, libertades más bien convertidas en auténticos libertinajes, robarle a la gente, pleitos, pérdida de tiempo. Señor ¿no te das cuenta que perecemos? ¡Ayúdanos! El mundo estaría muchísimo mejor si todos estuviéramos contigo. Todas ideologías y dices: **Señor ¿no te importa que perezcamos? ¿no te das cuenta lo que está pasando?**

¡Qué pena decirlo!, las **divisiones dentro de la Iglesia**, Señor ¿no te importa que nos dividamos? Hace mil años fue una división tremenda, los ortodoxos de los occidentales. Hoy llamamos Iglesia Católica la que está en todo el mundo, católico significa universal. Los ortodoxos están muy concentrados nada más en Rusia y Grecia. Hoy también tienen alguna pequeña comunidad en muchos lugares del mundo, estamos buscando la manera de volver a la unidad. Pero hace quinientos años Lutero y unos pocos años después Enrique VIII y los anglicanos, Calvino, Zuinglio. Hoy, ya es una cosa impresionante: los mal llamados así cristianos, digo mal llamados porque tú sabes lo que dijo Jesús en la

última cena: «Padre que todos sean uno como Tú y Yo somos uno» (Jn 17, 20). “No, ¡mejor sectas!”: los testigos de Jehová, los mormones, la luz del mundo cuyo fundador está en la cárcel, la iglesia del reino, el reino de no sé quién... **Señor ¿no te importan las divisiones en tu Iglesia?**

Los matrimonios que ya no quieren tener niños ahora tienen ya perrijos o un solo hijo, o dos, ya dos es familia numerosa. Se están acabando incluso algunas culturas, van disminuyendo ¿qué va a pasar en el mundo del futuro? No lo sé, no estaremos aquí para verlo la mayoría de nosotros, pero podemos ya comenzar a prever que vendrán situaciones muy difíciles. **Señor ¿no te importa, no te importa todo lo que está pasando?**

¿Que no el Papa es santo? ¿Es que los santos no han aportado mucho a la Iglesia? ¿que no hay una cantidad de gente buena? aquí en México, pero también en muchos países del mundo, las Iglesias los domingos todavía están llenas, algunas Iglesias sino llegas diez minutos antes no te sientas, algunas no entras. **¿Por qué no escuchas Señor a todos los que sí somos hombres y mujeres de Iglesia? ¿no nos oyes? ¿qué está pasando?**

Así le dijeron a Jesús en la barca: «sálvanos, Señor que perecemos», «Señor ¿no te importa que perezcamos?» ¿no te das cuenta? No te puedo explicar lo que está pasando, Dios no es que se haga el cansado, ni se hace el sordo, está probando nuestra fe.

El siglo oscuro fue horrible, los primeros 300 años de Iglesia Católica fueron de persecuciones tremendas. La Iglesia es el único movimiento, instituto, como lo quieras llamar que ha pasado por encima de todos los imperios: se cayó el Imperio romano de Oriente, el de Occidente, el helenismo, el Imperio griego, todo. Alemania y su Segunda Guerra Mundial, (que no fue Alemania, fueron los nazis), todo ha ido pasando y cayendo, el comunismo ya cayó, todavía se mantiene un poquito con alfileres y en algunos países va creciendo ¡qué tragedia!. Pero, primero, es un movimiento de ayer, tiene cien años, cien años la revolución rusa y todos los errores y estupideces que metió en el mundo, la Guerra Civil Española ¡qué tremendo! Movimientos de hace cien años y ya se acabaron, y tendremos más enemigos.

Para que no se te olvide que primero fueron persecuciones, después fue falta de formación, después fue divisiones de la Iglesia ¡tres Papas! en alguna ocasión, en otra ocasión dos Papas, el feudalismo, el nepotismo, el siglo oscuro, las divisiones entre cristianos:

«Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos».

Nos ha tocado vivir un tiempo, un momento, cincuenta años para acá, una **explosión tecnológica** impresionante, que a veces parece como la cizaña que nos estamos ahogando, inventos maravillosos: la televisión, el celular, con todas sus Apps, sus 20.000 aplicaciones, sí, pero ¡cómo ha crecido el mall, el bien y el mal. Gracias a toda esta explosión de tecnología, yo puedo estarle hablando ahora a una cámara y llegar, espero, a

miles de personas. Pero, también gracias a estos medios, nuestros jóvenes están hundidos en pornografía, en malas amistades, en violencia -las mejores películas son de violencia o de sexo ¡qué barbaridad! - narco series, vanidad, estupidez, mentiras, ideologías transmitidas por todos los medios: **Señor ¿no te importa que nuestros jóvenes perezcan en todas estas cosas? ¿no te importa que se echen a perder millones y millones de conciencias?**

Nos ha tocado un período bien complicado, bien complicado. Este es el periodo de la historia en donde más luz hemos tenido, toda la energía del mundo, toda la que quiera y vivimos en oscuridad.

¡Soy Yo, soy Yo!

Les dije que quería comentar también la parte donde Jesús le dice a los apóstoles después de la multiplicación de los panes y peces “váyanse” y nos vemos a la otra orilla, y Jesús aparece caminando sobre las aguas. Y de pronto se ponen a gritar. Creyeron ver a un fantasma, Ése es el Evangelio de San Mateo capítulo 14, del 22 al 33, sirve para complementar esto que estamos diciendo:

«*Es un fantasma*», y de miedo se pusieron a gritar. Como un fantasma, algo que viene caminando por encima del agua. Él después diría al viento y a la tempestad “*calla*” y enmudece. Yo soy el Señor de todo, Yo puedo caminar sobre las aguas. Creyeron que era un fantasma ¿no te parece que muchos estamos muertos de miedo ante un fantasma? El fantasma de las redes, el fantasma de la guerra, el fantasma de la soledad, el fantasma de un mundo materializado, ideologizado, la vanidad, la estupidez, la falta de sentido a la vida, son fantasmas horribles, ...ganas de gritar.

Pero de pronto Jesús se acerca: «*ánimo soy Yo*», **soy Yo el que permite las pruebas**, soy Yo el que llamé a tu marido ya a mi presencia, soy Yo el que he permitido una enfermedad que te está degenerando, pero, te estoy adelantando incluso el purgatorio, te estoy dando una fortaleza, una fe impresionante.

Tenemos el ejemplo de los santos: Ignacio de Loyola reunió la Compañía de Jesús, era cojo, una pierna lastimada precisamente por la guerra, él era soldado. El cura de Ars tenía dificultades para aprender latín cuando, en aquel tiempo el latín era obligatorio, lo quisieron sacar del seminario varias veces. “**Soy Yo**”, y ¡mira el santazo que hizo con el cura de Ars!. La madre Teresa de Calcuta era una gran profesora en un instituto en Irlanda, después la mandaron a Calcuta con las Madres de la Misericordia y de pronto se le mete en la cabeza: “tengo que servir a los más pobres de los más pobres, ¿pero qué vida voy a tener? no tengo nada, no tengo ni...” parecería un fantasma, **soy Yo, soy Yo**.

Desde luego que tenemos también el fantasma de la pobreza, el fantasma del divorcio, el fantasma del adulterio, ¡tantos fantasmas!... **detrás de todo está Jesús**, detrás de todo, los errores que hemos permitido, los males que nos aquejan, pero detrás está Jesús. Dice Pedro: «*Si eres Tú, mándame ir a Tí*», «Pedro, *ven*», y Pedro se bajó. Tú y yo podríamos saber

si podremos ser esos Pedros. ¿Sabes cuántas veces he hecho cosas yo en mi vida inexplicables? ¡he sacado un valor como el de Pedro!, me ha tocado construir alguna Iglesia, ahorita estoy construyendo un templo. Iglesias no, la Iglesia ya está y se está construyendo todos los días, cada vez que bautizamos un bebé y cada vez que nos convertimos. Me ha tocado construir templos «¿Cuánto dinero tiene padre?» nada, nada, y va saliendo, y va saliendo, y va saliendo. Yo soy ese Pedro, mándame ir a ti y me bajé de la barca, pero de pronto veo cómo se levantan las olas, oigo el viento, y pum se hundió y grito con desesperación «¡Señor sálvame!». Ahorita estamos un poquito así, sálvanos, sálvanos, aumenta mi fe, mi esperanza, mi amor, mientras pasan estos tiempos horribles, mientras nos mandas algún santo que nos ayude a levantarnos de todo esto, **mientras, yo tengo que ser ese santo**, tengo que vivir mi cristianismo como Dios manda, tengo que formar a mis hijos, veré pasar muchas cosas malas en esta vida, pero yo no soy responsable de todo el mundo, yo soy responsable de mi matrimonio, de mis hijos, de mi trabajo, de mis amigos, de mi entorno, de mi metro cuadrado, de mi parroquia, no podemos dejar morir ni enfriarse todo lo maravilloso que hay por todas partes.

Entonces sí, ¡despertemos al Señor!, despertemos, con nuestras oraciones y con nuestro compromiso, bajémonos de la barca, ha llegado el momento de dar lo mejor de nosotros mismos, «**sí creo Señor y mándame ir a ti**», y yo puedo, y si en algún momento dudamos: «sálvame, Señor, levántame, Señor, sácame del agua y vuélveme a ayudar a caminar contigo». Pedro caminó a la barca de regreso, cuando uno se baja de una barca inmediatamente te alejas, las aguas van y vienen, Pedro de la mano de Jesús regresó a la barca y se subieron.

Necesitamos orar y unirnos, en lugar de echarle la culpa a Dios preguntándole: ¿no te importa que perezcamos?, preguntarnos: ¿no hemos bajado nuestro fervor? ¿nuestra oración? ¿nuestro compromiso apostólico? ¿nuestro apoyo a la Iglesia?

Identifica tus fantasmas, ¿qué es lo que te da miedo? y piensa que con Cristo todo se puede, despiértalo, con tu oración, con tu compromiso y con tu fe: «¡Sálvame, Señor!, ¡sálvanos, Señor!».

Ave María Purísima. Sin pecado concebida.

REFORMA DE VIDA [189]

Plática – 2024

Es muy importante que tomemos conciencia que los frutos de los ejercicios se dan en la medida que uno **elige** cosas. Bajar al concreto de mi vida todo lo que he discernido en los ejercicios. Éste momento de los ejercicios es trascendental.

Para hacer esas elecciones todo se ha ido ordenando desde el Principio y Fundamento para que yo sea indiferente, para que logre sacar mis afectos desordenados para estar libre y saber lo que Dios quiere para mí en mi estado de vida o en otras cosas de menor importancia. En esas “otras cosas de menor importancia” entra esto, que es el plan de vida o la reforma de vida.

Hagámos un esfuerzo en hacer estas elecciones. Tenemos que terminar los ejercicios con algo escrito, con propósitos concretos.

PARA ENMENDAR Y REFORMAR LA PROPIA VIDA Y ESTADO.

Es de advertir que acerca de los que están constituidos en prelatura o en matrimonio (quier abunden mucho de los bienes temporales, quier no) donde no tienen lugar o muy pronta voluntad para hacer elección de las cosas que caen debajo de elección mutable, aprovecha mucho, en lugar de hacer elección, dar forma y modo de enmendar y reformar la propia vida y estado de cada uno de ellos, es a saber, poniendo su creación, vida y estado para gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de su propia ánima. Para venir y llegar a este fin, debe mucho considerar y rumiar por los ejercicios y modos de elegir, según que está declarado, quanta casa y familia debe tener, cómo la debe regir y gobernar, cómo la debe enseñar con palabra y con ejemplo: asimismo de sus facultades, cuánta debe tomar para su familia y casa, y cuánta para dispensar en pobres y en otras cosas pías, no queriendo ni buscando otra cosa alguna sino en todo y por todo mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor. Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su proprio amor, querer e interés. [189]

Para las cosas que ya están elegidas y son inmutables (en el caso de estar casados o ser sacerdote o religiosa), en las que **no** hay que volver a elegir, aprovecha mucho “dar forma y modo”, o sea según Casanovas es “poner mi vida a la luz de las elecciones”, enmendar y reformar mi vida eligiendo, haciendo propósitos, haciendo un plan para mejorarla para gloria y alabanza de Dios, y para la salvación de mi alma.

Para lograr todo esto hay que hacer uso de la razón aplicándola a mi vida. He estado todo este tiempo sacando las pasiones desordenadas para que la razón funcione bien. Ahora me aplico con mi inteligencia a ordenar mi vida. Lo que pienso es superior a lo que siento, entonces me tengo que dejar guiar por la razón iluminada por la fe movidos por la gracia. Dios no me va a mover por los sentimientos. Sin despreciar a los

sentimientos, hay que ordenarlos sometiéndolos a la razón. Es más, Santo Tomás dice que para que un acto de la voluntad sea firme una de las cosas que se pueden analizar es si produce el sentimiento correspondiente. Si no provoca sentimientos es porque no hay suficiente voluntad.

Santo Tomás dice que el bien del hombre es «obrar según razón». En latín sería “ser” según razón. La razón es la participación de la luz divina, y no hay nada más grande en la creación que el ser racional. A veces eso cuesta, porque estamos acostumbrados a vivir según los sentimientos.

Entonces aplicarnos a hacer este plan de vida concreto, y empezar por lo más importante que es mi relación con Dios.

«Los medios que unen al instrumento con Dios y lo disponen a dejarse guiar por su mano divina son más eficaces que aquellos que lo disponen hacia los hombres»⁸⁹ (**San Ignacio de Loyola**).

Para ser bueno con los demás, san Ignacio dice que primero y principal es estar bien con Dios. Porque es Él el que me tiene que conducir en tal propósito para que sea eficaz. San Alberto Hurtado decía «adaptarse a Dios es muy fácil, porque Dios es racional. Adaptarse a los hombres ¡qué difícil que es!, ¡están locos!».

Acá seguido ponemos unos items del padre Fuentes que pueden ayudar. No hay que hacer un plan de vida muy largo, y si ya lo hemos hecho se puede revisar cómo voy (mi vida de oración, la participación en la Santa Misa, adoración al Santísimo, rezo del Santo Rosario, frecuencia con la que me confieso (ver plática del año pasado sobre confesión por devoción), lectura espiritual, mi deber de estado, etc. Tenemos que ser buenos en todo lo que hacemos. “Ya comáis ya bebáis hacedlo por el Señor” dice san Pablo: tengo que poner todo lo que puedo de mi parte. Eso también es apostolado.

También trabajar las virtudes con el propósito particular. «Si consiguiéramos una virtud por año en breve seríamos santos». (**Tomás de Kempis**)

I. ¿QUÉ ES REFORMAR?⁹⁰

Muchas veces en la vida, el alma que aspira a la perfección tendrá que rever su camino espiritual y replantear algunos de sus puntos claves. Esto suele hacerse con oportunidad de los **Ejercicios Espirituales** o en Retiros. De hecho, San Ignacio afirma que los Ejercicios Espirituales por él elaborados se ordenan a vencerse y **ordenar la vida** sin dejarse determinar o condicionar por ningún apego⁹¹.

Reformar quiere decir “volver a formar”; volver a “dar forma”; como quien trabaja una imagen en arcilla y ve que no le salió lo que él quería, la vuelve a amasar y comienza a darle forma otra vez. Para poder reformar adecuadamente la vida es necesario tener una

⁸⁹ SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Constitutiones Societatis Iesu*, n. 813.

⁹⁰ Sigo casi textualmente al P. MIGUEL FUENTES en: *La ciencia de Dios*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, 2001, p. 141-147.

⁹¹ SAN IGNACIO, EE, n° 21.

recta intención de ánimo, es decir, procurar que el móvil de la misma no sea otro que el fin último de la vida de todo hombre: dar gloria a Dios y salvar el alma.

En base a todo esto deberá reformar su vida.

El principio que debe regir la reforma de vida es el principio de **abnegación**: «**piense cada uno que tanto aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su propio amor e interes**» [189]. Y el Kempis dice: «tanto aprovecharás cuanto sea la fuerza que te hagas»⁹²

Para la reforma de vida también hay que **guiarse por las reglas de elección**: «para llegar a este fin mucho debe de considerar y rumiar por los ejercicios y modos de elegir...». **(Casanovas)**

El ambiente debe ser siempre el de las Dos banderas, Tres binarios y Tres maneras de humildad.

II. ¿QUÉ COSAS SUPONE?

Se supone tener identificadas varias cosas:

Ante todo, la voluntad de Dios sobre él **en la vida pasada** (¿qué me ha pedido Dios en el pasado o qué ha querido de mí anteriormente?); esto puede haberlo visto a través de inspiraciones del Espíritu Santo, iluminaciones, circunstancias singulares que han rodeado su vida o simplemente la voluntad de sus superiores.

En segundo lugar, ve lo que Dios le pide **ahora** con toda claridad.

Tercero, tiene también identificados los puntos sobre los cuales **no discierne con claridad** la voluntad divina actual; sobre esto tendrá que aplicar las reglas de discernimiento y elección.

Finalmente, también sabe cuáles son los **obstáculos** concretos que le impiden el seguimiento radical y total de Jesucristo.

III. LA REVISIÓN DE VIDA

Revisar la vida significa examinar las distintas dimensiones de la propia vida para ir **descubriendo** las cosas que hay que cambiar, purificar, quitar, empezar, modificar, rectificar o intensificar.

Es imposible que quien no se conozca pueda alcanzar la perfección, ya sea porque se forjará ilusiones acerca de su estado (cayendo o en un optimismo presuntuoso o en un desaliento deprimente). El conocimiento **claro y ponderado de sí mismo** estimula a la perfección y ayuda a trabajar sobre terreno seguro. Este conocimiento debe ser completo, abarcando tanto nuestras cualidades y defectos naturales, cuanto los dones sobrenaturales y los defectos en el plano espiritual.

En cada una de esas dimensiones hay que prestar atención a dos cosas:

⁹² TOMÁS DE KEMPIS, *Imitación de Cristo*, Libro I, c. 25.

–Las cosas **de las que hay que apartarse**: porque están mal hechas, o porque no dan gloria a Dios, o porque comportan apegos desordenados al mundo, o porque son fuente de pasiones no dominadas, o porque son ocasión de pecado, etc.

–Las cosas **que hay que encarar** para mejorar nuestras actitudes: porque vemos que Dios lo quiere así, o porque damos con ello mayor gloria a Dios, o porque condice con nuestros deberes de estado, o porque nos acerca más a Dios, o porque aprovecha más a nuestros prójimos, etc.

–Las cosas **que seguir haciendo** tal cual, o mejorándolas.

IV. EL PLAN DE VIDA

El plan de vida, como su nombre lo indica, designa el **proyecto** de las principales actividades y objetivos que un sujeto intenta llevar a cabo en un plazo determinado de tiempo (el resto del año, o el bienio, o el quinquenio, etc.). En el plano espiritual es un programa de perfección.

El tener un plan de vida es conveniente porque la santidad no se improvisa: quien quiere lograr algo en la vida, ya sea en el orden humano o en el sobrenatural, debe sentarse y prever, pensar y planear.

Sin plan de vida se malgasta sin remedio mucho tiempo:

– Surgen dudas sobre lo que debemos hacer; gastamos tiempo en deliberaciones superfluas; a pesar de mucho deliberar solemos quedar con dudas.

– Descuidamos algunas de nuestras obligaciones por falta de previsión y de organización, por proponer fines sin determinar los medios o por echar mano en el momento a medios ineficaces o menos eficaces, etc.

– Y por este descuido, finalmente, nos exponemos a la inconstancia y al abandono de las obras emprendidas.

Por el contrario, el plan de vida nos da:

Orden, nos ayuda a ganar tiempo.

Nos hace **sobrenaturalizar** las obras (porque las hacemos por obediencia al plan, es decir, a las decisiones tomadas en conciencia delante de Dios; siempre y cuando el plan esté hecho como Dios manda).

Tiene también un gran **valor educativo** en cuanto templa nuestra voluntad (la hace más austera, libre de caprichos, la somete a un orden y le hace adquirir constancia).

1) Características

Para que sea real todo plan de vida tiene que tener ciertas cualidades:

– Debe estar **acomodado** a los deberes de estado, a las ocupaciones habituales, a las disposiciones de espíritu, de carácter y temperamento de cada uno, a sus fuerzas y a su estado actual de perfección.

– Debe ser **flexible y rígido** a la vez.

Flexible para no esclavizar el alma al plan, cuando la caridad hacia el prójimo, o alguna circunstancia grave imprevista, o la obediencia a los superiores haga irrealizable algún proyecto.

Con cierta rigidez, para que el sujeto no lo modifique según sus caprichos. Debe contener lo necesario para determinar, el tiempo y la manera de hacer las diversas actividades, deberes de estado, ejercicios de piedad y la adquisición de las virtudes más necesarias.

– Debe estar hecho de **acuerdo con el director espiritual**. Lo exige la **prudencia** que nos enseña que uno no es buen juez en su propia causa ni diestro guía de sí mismo; también la **obediencia**, por la cual, el plan de vida revisado y autorizado por el director extiende la acción de éste al resto de nuestra vida.

2) Materia de la reforma

La dimensión humana

Es el campo de la personalidad humana, del equilibrio de las virtudes y pasiones. Concretamente ha de tenerse en cuenta aquí:

- Ante todo, nuestro defecto dominante.
- Las virtudes que urge adquirir.
- Los defectos que hay que combatir.

Pero también cada uno tiene que ver en concreto sus defectos, las virtudes que comprende que le faltan: a lo largo de los EE han visto mucho de esto. Por eso tanto insiste san Ignacio en el “mucho examinarse”. Ya desde los primeros días, cuando hablábamos del ordenar la vida atendíamos a esta reforma. La oración y el trato con Dios es lo que más ilumina...

Ahora es el momento de llevar a la práctica lo dicho. Hay que hacer un recuento de defectos y virtudes; lo que el Señor les ha hecho ver en estos días... y ver los medios que van a poner para progresar en la santidad, teniendo siempre la vista puesta en el fin. Luego, con ayuda de las reglas de elección determinar si hay que poner ciertos medios y en qué medida; por ejemplo: . “Debo hacer penitencia ¿cuál?... ¿en qué medida? ¿en qué tiempos? Y determinarlo concretamente según las reglas, escribirlo en el plan y aplicarlo en el momento preciso (como ser en cuaresma), para lograr hacerme el hábito de la penitencia

Un hábito se logra con la repetición de actos. Un vicio se quita dejando de hacer el acto. El propósito entonces me tiene que llevar o a poner el acto cuyo hábito quiero lograr o a evitar el acto del vicio que quiero erradicar.

Hay que estudiar de dónde proceden nuestras faltas para “secar la fuente”.

- PASIONES no bien dominadas:

- **ira**: dureza de trato, sequedad, etc, que son fuente de falta de caridad fraterna;
- **amor**: afectos a personas, a cosas, ocupaciones;

- **odio:** aversiones al prójimo, antipatías, que llevan a esquivar el trato, muy malo si apartan del superior.

- MALOS HÁBITOS, repetición de faltas que se hacen segunda naturaleza:

- **pereza:** especialmente en la oración y ejercicios espirituales; no esforzarnos en combatir; tampoco nos dedicamos al estudio o deberes de estado;

- **charlatanería:** fuente de pérdida de tiempo y quebranto de la caridad;

- **libertad en los sentidos:** materia de tentaciones;

- **impuntualidad:** al levantarse por pereza; pero la hay de los que se consagran con demasiado ardor a sus trabajos...

- MALAS INCLINACIONES: al honor y propia estima: pensamos en nosotros, en nuestro bien, en que nos alaben; soñamos cómo podemos ser. Amor a la propia voluntad, el propio juicio. Amor a la comodidad, a buscar siempre lo menos costoso...

También se trata de “hacer el bien” ¿qué me impide ser abnegado? ¿qué me pide Dios: reparación..., desprenderme de algo..., vencerme en algo..., ofrecerme...? ¿qué virtudes flaquean? ¿a qué virtud me siento llamado?

Prioridades: 1º lo de la regla... 2º las relaciones con el prójimo... 3º las cosas que hacen a la pureza del corazón

–El orden interior y exterior del alma y su relación con las diversas cosas materiales y espirituales que habitualmente nos rodean.

–Examinar los afectos: la capacidad para la amistad, las pasiones, los posibles apegos a cosas, personas, lugares, etc.

La dimensión espiritual

Designa el plano más importante y donde se encuentran los elementos que nos santifican y relacionan directamente con Dios:

–La oración.

–El modo de vivir y aprovechar la Santa Misa.

–Las confesiones: frecuencia, modo de aprovecharlas.

–Las penitencias y mortificaciones, el comportamiento en las contrariedades de la vida.

–La dirección espiritual (su frecuencia, sinceridad, aprovechamiento).

–El examen de conciencia diario.

–La lectura espiritual (especialmente la Sagrada Escritura).

–Los ejercicios espirituales anuales.

- Visitas al Santísimo.

- El retiro espiritual.

La dimensión comunitaria

En el caso del **religioso** tiene que examinar puntualmente su vida comunitaria. Por ejemplo:

- La participación en la comunidad, en las recreaciones.
- El aporte de los propios talentos para aprovechamiento del prójimo.
- La caridad fraterna.
- La obediencia a los superiores.
- La transparencia para con los superiores.
- La confianza a los superiores.
- La generosidad; la capacidad de ofrecimiento e inmolación.
- La pobreza, la castidad, el cumplimiento de los deberes de estado.

En los **laicos** esta dimensión se desarrolla fundamentalmente en su vida familiar:

- La relación con padres y hermanos, o con su cónyuge e hijos: las virtudes de la obediencia, respeto, piedad filial, etc.
- La caridad familiar.
- La solidaridad y la preocupación por los demás, etc.
- La responsabilidad en el trabajo y en la profesión.

La dimensión intelectual

- El aprovechamiento del estudio.
- El cumplimiento del horario de estudio.
- La participación personal en cursos, conferencias, momentos especiales de formación.
- La formación cultural: si se interesa por la lectura espiritual, por la literatura formativa, si se deja llevar por la curiosidad, o las modas literarias, la superficialidad, etc.

La dimensión apostólica y pastoral

- La oración y mortificación por el apostolado.
- La preparación del apostolado.
- El desarrollo del apostolado.
- El celo apostólico.

La reforma debe ser real. Breve.

3) Rendición de cuentas

Prever con qué frecuencia examinará el andar de los propósitos y proyectos. Conviene que esto se haga una vez por mes, en los retiros mensuales. Examinar lo hecho, tomar nuevas determinaciones si fuere necesario, imponerse algún castigo, si la negligencia o pereza o desorden interior lo conduce a la inconstancia, y examinar las etapas siguientes.

Ejemplos...

«- Habiendo entrado al seminario (Don Bosco) y vistiendo el hábito clerical hace una reforma de vida:

Ese día escribe en una libretita, que guardará preciosamente, lo que va a ser la norma de su vida:

1.- En el porvenir no tomaré parte en los espectáculos públicos, en las ferias o mercados; ni asistiré a bailes, ni a teatros y, en lo posible, tampoco iré a las comidas que suelen darse en tales ocasiones.

2.- Nunca más haré pruebas de prestidigitador, de saltimbanquí, ni juegos de manos; ni tocaré el violín, ni saldré a cazar. Reputo estas cosas contrarias a la gravedad del espiritual eclesiástico.

3.- Amaré y practicaré el retiro, la templanza en comer y beber, y no tomaré más horas de reposo que las absolutamente necesarias para la salud.

4.- Puesto que en el pasado he servido al mundo con lecturas profanas, en el porvenir procuraré servir a Dios, entregándome a lecturas religiosas.

5.- Combatiré con todas mis fuerzas toda cosa, toda lectura, pensamiento, palabra y obra contraria a la virtud de la castidad. Y, a la inversa, practicaré todas aquellas cosas, aun las más pequeñas, que puedan contribuir a conservar esta virtud.

6.- Además de las prácticas ordinarias de piedad, no omitiré nunca el hacer cada día un poco de lectura espiritual.

7.- Cada día referiré algún ejemplo o máxima útil a las almas. Haré esto con mis compañeros, mis parientes y relaciones, y, a falta de ellos, lo haré con mi madre.

En el fervor de su nuevo estado Juan exagera algunos puntos de su plan de vida. Consultado poco después el piadoso San José Cafasso le muestra la inutilidad de ciertos sacrificios. ¿Por qué renunciar a esas habilidades con que puede recrear a sus compañeros en horas propicias? Ciertos paseos al aire libre, o la concurrencia a fiestas sociales, no son tampoco malos en sí mismos, y pueden servir para mantener la cordialidad entre los vecinos de un pueblo, y la amistad del sacerdote...»⁹³. (HUGO WAST)

Santo Domingo Savio:

«Propósitos que yo, Domingo Savio, hice en el año 1849 cuando hice mi primera comunión a los siete años de edad:

1º- Me confesaré muy a menudo y recibiré la sagrada comunión siempre que el confesor me lo permita. (Don Bosco: hacer buenas comuniones y buenas confesiones)

2º- Quiero santificar los días de fiesta.

3º- Mis amigos serán Jesús y María.

4º- Antes morir que pecar.»

Estos recuerdos, que repetía a menudo, fueron la norma de todos sus actos hasta el fin de su vida.⁹⁴

Laura Vicuña:

⁹³ HUGO WAST, *Don Bosco y su tiempo*, p. 70-71.

⁹⁴ RODOLFO FIERRO S.D.V., *Biografía y escritos de Don Bosco*, B.A.C. 1955, pag. 777 – 779.

- «1. Quiero, Jesús mío, amarte y servirte durante toda mi vida; por eso te ofrezco toda mi alma, mi corazón y todo mi ser.
2. Quiero morir antes que ofenderte con el pecado; y por eso quiero apartarme de todo lo que pueda separarme de Ti.
3. Prometo hacer de mi parte cuanto sé y puedo, aun con grandes sacrificios, para que Tú seas siempre más conocido y amado, y para reparar las ofensas que todos los días Te infieren los hombres que no Te aman, especialmente las que recibes de los míos.
¡Oh, Dios mío, concédeme una vida de amor, de mortificación y de sacrificio!»

«La Iglesia necesita reforma y la reforma debe comenzar por mí». **(San Cayetano)**

Hacer nuestro plan de vida con mucho ánimo y generosidad, empezando por las cosas que no sabemos lo que Dios quiere. Dedicar tiempo y pedir luz al Espíritu Santo y la intercesión de María Santísima que tuvo ordenada su vida siempre a la perfección, recordando qué es la santidad según san Juan Pablo II:

«La santidad es la alegría de hacer la Voluntad de Dios». **(SJPII)**

¡Ave María y adelante!

ÚLTIMA CENA Y GETSEMANÍ [200-204][290]

Meditación – 2024

Estimados ejercitantes nos encontramos ahora en la tercera semana de los Ejercicios, la semana más hermosa porque es la semana en la cual contemplamos la Pasión de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre.

En esta tercera semana nuestros propósitos se tienen que ir confirmando, es decir, tienen que tomar más fuerza a partir de los ejemplos de Nuestro Señor en su Pasión.

Algunas consideraciones generales:

- La Pasión de Cristo es inagotable, la podemos contemplar todos los días y siempre sacaremos nuevos frutos, nuevas enseñanzas, nuevas lecciones, en el lenguaje de San Ignacio, sacaremos fruto, sacaremos provecho.
- En la Pasión de Cristo hay miles de aspectos que se pueden considerar: personas, sus gestos, sus palabras, los personajes principales: Jesús, la Virgen María, considerar el Corazón de Jesús, su alma, o también sus silencios, sus dolores físicos, los personajes secundarios, los diversos tormentos, la crueldad de cada uno, su duración, el fin por el que padece nuestro Señor que es por nuestra salvación. Hay miles de aspectos que podemos considerar, porque la Pasión de Cristo es inagotable.

Es importante recordar que aquí se trata de **CONTEMPLAR**, es decir, como enseña San Ignacio: «**haciéndome un esclavito indigno, debo escuchar, ver, tocar, gustar, mirar el misterio que tengo delante de mí y sacar provecho**», no se trata solo de una película, sino que debo estar dentro de la escena que voy contemplando para sacar fruto, ¿en qué puedo yo aplicar en mi vida los ejemplos que me ofrece el Señor en su Pasión?. El padre Leonardo Castellani dice que si la contemplación está bien hecha, tiene que producir en mí: “frutos estupendos en palabras y obras”, la contemplación de los misterios de la Pasión del Señor tiene que ir transformando mi vida.

Nos toca ahora contemplar el misterio de Getsemaní. Tenemos que ponernos en la presencia de Dios y adorarlo.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1° preámbulo: **La historia (Mt 4,1-11).**

[201] 1° preámbulo. El primer preámbulo es la historia: y será aquí cómo Cristo nuestro Señor descendió con sus once discípulos desde el monte Sión, donde hizo la cena, para el valle de Iosaphar dexando los ocho en una parte del valle y los otros tres en una parte del huerto, y poniéndose en oración suda sudor como gotas de sangre; y después que tres veces hizo oración al Padre, y despertó a sus tres discípulos, y después que a su voz cayeron los enemigos, y Judas dándole la paz y San Pedro derrocando la oreja a Malco, y Cristo poniéndosela en su lugar, seyendo⁸¹ preso como malhechor, le llevan el valle abajo y después la cuesta arriba para la casa de Anás

2° preámbulo: **Composición de lugar:**

[202] 2° preámbulo. El segundo es ver el lugar: será aquí considerar el camino desde monte Sión al valle de Josaphar, y ansimismo el huerto, si ancho, si largo, si de una manera, si de otra.

3° preámbulo: **Petición:**

[203] 3° preámbulo. El tercero es demandar lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la pasión, dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

1. LA TRISTEZA DE JESÚS

Podemos considerar diversos puntos en este gran misterio de la agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos. Nosotros vamos a tratar de considerar cuales fueron las causas de la tristeza de Jesús. Tristeza que se manifestó especialmente en Getsemaní.

La Pasión de Cristo se abre y se cierra con dos frases de **dimensiones infinitas**, que nos indican los dolores del alma, del Corazón de Jesús, dolores que solo Él podía conocer.

- Al inicio de la Pasión Jesús dijo (Mt 26, 38): *«Mi alma está triste hasta la muerte»*.
- Al final, en la cruz, cuando estaba colgado de tres clavos, ese grito desgarrador, (Mt 27, 46): *«Dios mío, Dios mío: ¿por qué me has abandonado?»*.
- Estas frases de dimensión infinita responden al grito que ha puesto en boca de Cristo el profeta Jeremías (Lam 1, 12): *«Vosotros, todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante al dolor que me atormenta»*.

Estas palabras de Jesús indican un dolor abismal, casi infinito en su alma y en su Corazón. Como dice, con toda razón el P. Leonardo Castellani: “*La primera sangre derramada por Cristo no se la arrancaron los flagelos, se la arrancó la tristeza*”.

Dice el Evangelio (**Mc 14, 24**): *«y comenzó a sentir pavor y angustia»*.

Al entrar en Getsemaní, los apóstoles vieron en el rostro de Cristo tres monstruos: **tristeza, tedio y terror**, un estado de ánimo que el Señor manifestó con aquellas pocas e impresionantes palabras: *«Mi alma está triste hasta la muerte»*.

Tenemos que **entrar en el Corazón de Cristo**, acompañarlo, buscando de conocerlo, amarlo, haciendo coloquios, es decir hablando con Cristo, que es la cosa más importante. Tenemos que lograr de hacer aquello que rezamos en el Anima Christi (oración tan querida por San Ignacio): «... **dentro de tus llagas escóndeme...**».

Los Santos fueron personas enamoradas de la Pasión de Cristo.

Decía San Agustín: *«nada aprovecha más a nuestras almas como el meditar todos los días la Pasión de Cristo»*.

San Pablo (**I Cor 2, 2**): *«pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado»*.

2. CAUSAS DE LA TRISTEZA DE JESÚS

Tratemos, entonces, de profundizar sobre este santo misterio de la tristeza de Jesús, tratemos de adentrarnos en este misterio considerando los **motivos**, las **causas** de la tristeza de Jesús, hasta donde podamos, porque realmente es un gran **misterio**, inagotable, porque es infinito el amor de Cristo, y como todos los misterios no los podemos agotar o comprender.

Ante todo, podemos decir, sentía el **cansancio y la fatiga corporal** de toda aquella jornada y la de los días previos, días cargados de emociones muy fuertes. Toda esa tensión con los fariseos.

No podemos dejar de recordar, **la despedida de Jesús a su Madre**. La Virgen conocía la finalidad de la Encarnación: redimir al género humano y redimirlo en medio de grandes tormentos. La redención se tenía que obrar por medio del derramamiento de Sangre y por la muerte en la Cruz. Jesús había anunciado muchas veces a los Apóstoles la Pasión, por lo menos aparece tres veces en los santos Evangelios y dicho con mucho detalle. Con mucha más razón, tenemos que suponer y el sentido común lo afirma que lo habló muchas veces también con su Madre, la Virgen. Sabemos, también, que la Virgen María conocía muy bien las Sagradas Escrituras y que sabía muy bien todo lo que estaba profetizado en el Antiguo Testamento, especialmente en el profeta Isaías, sobre lo que se anuncia del «*Siervo Sufriente de Yahvé*». Imaginemos, entonces, aquel último saludo. Jesús, muchas veces en su vida pública cuando lo habían tratado de apresar había dicho: «todavía no ha llegado la hora» (**Jn 7,6**), en cambio ahora va a decir, llegó la hora, llegó la hora de la Pasión, llegó la hora de la Cruz, y eso también se lo dijo a su Madre en la despedida: Madre, “llegó la hora”. El dolor de Jesús y el dolor de la Virgen. Debemos

estimar con gran afecto y agradecer el amor con el cual la Virgen María nos da a su Hijo para sufrir y morir en la Cruz.

Había sufrido la presencia y la traición de **Judas**. El haber sido traicionado por un amigo es una cosa espantosa; que te haga daño un enemigo, es más entendible, pero que te haga daño un amigo, eso es un dolor atroz, se dice que el amigo es la mitad del alma. Jesús tuvo que sufrir la compañía, la presencia y la traición de Judas.

Ver el odio y la mala voluntad de sus **enemigos**. La mala voluntad que no solo hacía que le infligieran la muerte, sino ese modo tan doloroso de querer llevarlo a la cruz y a través de calumnias, intrigas e invenciones de injurias y tormentos, todo lleno de burlas y sarcasmo.

El Señor lo sabía muy bien, por eso Jesús dice: *«Mi alma está triste hasta la muerte»*.

Pero hay más motivos de la tristeza de Jesús.

3. OTROS MOTIVOS DE LA TRISTEZA DE JESÚS

Sobre todo, era causa de suma tristeza **la muerte** que tenía así tanto presente y tan cercana, tan dolorosa y tan humillante, tan vivamente conocida por Él, ya que Jesús captaba perfectamente, por medio de su nobilísima imaginación todos los sufrimientos que se preparaban para Él y para su cuerpo, cuerpo perfecto y de sensibilidad perfecta. La imaginación que muchas veces aflige y turba más que la misma muerte. Los dolores del ser humano son una función de su sensibilidad, **el proceso** es más o menos así: los dolores físicos terminan en la consciencia, la cual consciencia da a los dolores una tercera dimensión, por eso un dolor físico cualquiera es infinitamente mayor en un hombre que en un animal (si nosotros hacemos ver un cuchillo a una gallina, no le hace nada, en cambio a nosotros nos llena de miedo y de terror). Los seres humanos tenemos esa tercera dimensión, la consciencia, por eso a los condenados a muerte se le cubren los ojos para no hacerles ver el modo de la muerte. Y por eso en la Pasión física de Jesús, si bien, la suma de todas las torturas físicas no fueron infinitas, han sido casi infinitas debido a su exquisita sensibilidad. Además, Cristo tenía una cuarta dimensión, porque Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre, hombre perfecto, con una consciencia y sensibilidad perfectas. Jesús sabía al mínimo detalle lo que tenía que sufrir y cómo eran esos sufrimientos.

Comenzaba a **reflexionar** sobre todo lo que tenía que ser el proceso de su Pasión y sobre todos los detalles y circunstancias de la Pasión. La previsión de todos los horrores de la Pasión ya inminente, muy cercana. Veía como un film (como en una película) toda su Pasión. Ver todo, esos dolores físicos que fueron extremos, una verdadera tempestad de horrores: delante del Sanedrín, el puñetazo dado por el siervo del sumo sacerdote, las otras bofetadas y las repugnantes vejaciones, ultrajes, escupidas y golpes. La mañana siguiente las idas y venidas por toda la ciudad, la flagelación a la columna – que por sí sola, en muchos casos producía la muerte – la coronación de espinas, el llevar-cargar con la cruz, la crucifixión con clavos y las tres horas de espantosa agonía colgado de la cruz... Todo despacio, diabólicamente calculado. Por eso las palabras del Señor cuando veía

anticipadamente toda la Pasión: «*Mi alma está triste hasta la muerte*»; como si dijera a los Apóstoles: “Siento angustias que son suficientes para causarme la muerte. Hagan un poco de sacrificio aquí, yo les suplico, y perseveren conmigo, recen y hagan vigilia y ayúdenme y háganme compañía en este momento tan difícil”.

4. OTROS MOTIVOS MÁS SECRETOS DE LA TRISTEZA DE CRISTO

Otros motivos más secretos de la tristeza de Jesús, o mejor dicho, las **dos causas o motivos** más grandes del dolor y de la tristeza de Jesús.

El primer motivo, y primero en el orden teológico, por tanto, un motivo sustancial del dolor de Jesús, en Getsemaní y en toda la Pasión, es que en ese momento Jesús carga con los pecados de todos nosotros, como había profetizado Isaías: «*El Señor puso sobre su Mesías los pecados de todos nosotros*», por así decirlo, cargó sobre sí, con toda esa masa de pecados, desde el pecado de Adán y Eva hasta el último pecado del último de los hombres que habita en la tierra. Él, Jesús, que no había cometido pecado. Pagó, haciendo satisfacción vicaria, es decir, pagó por los pecados de todos los hombres, tomando nuestro lugar. Lo sufrió de tal manera que, San Pablo, dice: «*Se hizo pecado*». Lo que el Concilio de Trento interpreta muy bien, diciendo: «*se hizo sacrificio por el pecado*».

Ese hacerse pecado, ese hacerse sacrificio por el pecado, ese tomar sobre sí todos los pecados de nosotros, es pagar por esos pecados, y por eso sufre por esos pecados, y muere por esos pecados.

Y no solo murió por los pecados en masa, en bloque, por los pecados de todos, como estamos diciendo, sino que murió por cada uno de los pecados cometidos por cada uno de los seres humanos que vivimos en este planeta, conociendo cada pecado en número, especie y en circunstancia, con todo su horror, con toda su fealdad, con toda su malicia, con toda su deformación.

Al cargar sobre sí con los pecados de todos nosotros, al hacerse pecado, al asumir todos esos pecados **Él, el inocente**, el que nunca había pecado, es como si escuchara del Padre Eterno: «*apártate de mí maldito, al fuego eterno*». Ese es el dolor sustancial de Jesús y, no recibió una sola gota de consuelo sensible.

Vio todos **los hombres** que tanto amó en pecado. No vio “en general”, nos vio a cada uno en pecado, de ahí que las primeras gotas de Sangre se la arrancaron **mis** pecados. Y vio a los hombres perdidos en los vicios y pecados. Vio a los hombres que apostataban de Él, hombres que aun conociendo lo que Cristo hizo por ellos, lo van a despreciar, rechazar y hasta perseguir.

También sufrió nuestra **ingratitude y nuestro mal contracambio**, la ingratitude es de las cosas que más hace sufrir a aquellos que hacen del bien y que tienen un gran amor. La visión clarísima de la ingratitude de la humanidad. Jesús ha visto también nuestra ingratitude, que se manifiesta con nuestros pecados, nuestra tibieza, nuestra mediocridad y muchas veces nuestra indiferencia. Un Dios que se hace hombre y muere en la Cruz para salvarnos y, los hombres que vivimos en la más grande indiferencia y olvido, como si

nada hubiera pasado, toda esta ingratitud hace que Jesús se preguntara: «¿Para qué ha servido mi Sangre?».

Otro motivo de tristeza fue ver los condenados, por los cuales Él también pagó. Porque como dice el profeta Isaías «*Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros*», también los pecados de los condenados. Si no se puede contar el número de nuestros pecados, tampoco se puede contar la medida o la cantidad de dolor que sufrió el Señor en su Corazón.

Aquí sintió que la gente pisaba su Sangre y despreciaba su amor y no estimaba sus beneficios. Causa de grande dolor fue el ver, de modo particular, los **pecados** de los cristianos, en especial de los sacerdotes y religiosos, los cuales, por haber recibido más dones y gracias, sus pecados son más graves y por lo tanto más grande también su ingratitud.

El segundo gran dolor moral, el otro gran motivo o causa de la tristeza sin fondo de Cristo, fue **la grandeza de su amor**. Porque la medida de su dolor fue a la medida de su amor, y así como no se puede comprender del todo su amor, así no podemos comprender del todo su tristeza, sus dolores y sufrimientos. Amor infinito de Cristo, significa que pasó por un dolor infinito y, también, una tristeza infinita.

5. TODAVÍA HAY MÁS MOTIVOS, MOTIVOS MÁS SECRETOS DE LA TRISTEZA DE CRISTO.

Vio claramente los caminos que tenían que tomar sus elegidos en el Huerto de Getsemaní, el camino de los cristianos fieles para alcanzar el fruto de su Redención. Jesús en Getsemaní vio las tentaciones de los buenos cristianos, de los fieles cristianos, de los fieles discípulos, sus pruebas espirituales, luchas, ayunos, vigiliias, penitencias, oraciones, persecuciones, trabajos, cansancios, injurias, burlas, humillaciones, dolores y martirios. Todas estas cosas no las vio como cosas ajenas a Él, sino que las consideró como verdaderamente **propias**, porque les pertenecía de muchas maneras:

- Porque eran pasiones y sufrimientos de sus propios **miembros**, Cristo es la Cabeza y nosotros somos los miembros de su Cuerpo Místico. Cuando sufre un discípulo de Cristo, también sufre Cristo.
- Porque estos cristianos tenían que sufrir **por su amor**, todo por amor a Cristo, para no ofenderlo ni traicionarlo.
- Porque los mismos perseguidores y tiranos perseguirán y persiguen, atormentarán y atormentan a los cristianos por el hecho de que sirven y siguen a Cristo. Esto lo vemos cuando Jesús se dirige a Saulo (**Hech 9, 4-5**): «*Cayó en tierra y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” El respondió: “¿Quién eres, Señor?” Y él: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”*. Jesús no le dice: “¿Por qué **los** persigues?” No, dice: “**ME** persigues”. Por esto mismo podemos, ciertamente afirmar, que las piedras que golpearán a San Esteban, han golpeado a Cristo, que el fuego que quemó a San Lorenzo, también quemó a Cristo, que las catorce puñaladas que atravesaron el

cuerpo frágil y pequeño de Santa María Goretti, también atravesaron el cuerpo de Cristo y su Corazón. Todo lo sentía Cristo y todo lo ofrecía a Dios Padre en su oración, y atención a esto: **no sintiendo menos los sufrimientos de su Cuerpo Místico que aquellos sufrimientos de su Cuerpo Natural.**

- Entonces, ahora, una hermosa y verdadera consideración. Si el Señor sintió en su Cuerpo los sufrimientos de todos sus miembros, también tenemos la certeza, que sufrió por todos y cada uno de nosotros, **ha sufrido por mí**, sufrió también mis cruces, mis pruebas, porque Jesús derramó su Sangre por cada uno de nosotros, y así como ha rezado por todos los santos, también ha rezado por cada uno de nosotros que somos sus miembros. Jesús sufrió por mí, Jesús ha sentido, ha experimentado en su Cuerpo mis sufrimientos, mis dolores, mis desolaciones, mis cruces porque soy uno de sus miembros y porque todo eso lo sufrió por amor a mí, y porque nosotros lo sufrimos por amor a Él. Entonces, sin dudar, sé que, en esas gotas de Sangre, porque el Señor llegó a sudar sangre por su angustia y sus dolores y su tristeza, **en esas gotas de Sangre están mis dolores y sufrimientos, todos.** Si sufrimos en gracia de Dios, esas gotas de Sangre de Cristo también son mías. Jamás me tengo que sentir solo, Jesús ha sufrido conmigo.

6. EL PUNTO MÁS ALTO DEL SUFRIMIENTO DE CRISTO.

El punto más alto de la tristeza de Jesús en Getsemaní fue **el sudor de Sangre (Lc 22, 44)**: *«Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra».* Sudó sangre, por lo tanto, sus vestidos se bañaron de Sangre, Púrpura Real. Sudó sangre, fenómeno extraordinario, pero ciertamente comprobado por la medicina, conocido como hematemesis.

Y, si prestamos atención al texto, dice el Evangelio «entrando en agonía», comenzó a sentir tristeza, por lo tanto, esa tristeza fue en aumento durante toda la Pasión hasta el final, hasta que desde la Cruz el Señor hizo ese grito desgarrador, estremecedor: *«Dios mío, Dios mío: ¿Por qué me has abandonado?».*

7. DETALLE IMPORTANTE

Un detalle importante que nos relata el Evangelista San Lucas (22, 43), es que a Cristo en Getsemaní *«se le apareció un Ángel que lo confortaba»*, esto nos enseña que **Dios siempre, siempre, nos da la gracia para llevar la Cruz.** Después de la desolación viene la consolación.

8. CONCLUSIÓN

Viendo, contemplando todo esto, -hay mucho más para considerar, porque se trata de un misterio inagotable- podemos concluir recordando una frase ingenua y simple de un

campesino, que se dirigía a Jesús en estos términos: “*Si esto que dicen los curas es verdad, y todo aquello lo has hecho por mí, yo también tengo que hacer algo muy grande por Tí?*”.

De nosotros depende que su Sangre, la Sangre de Cristo sea útil o inútil. Podemos nosotros consolar el Corazón de Dios.

Aprovechemos este hermoso misterio de Getsemaní para contemplar como esclavo indigno, buscando siempre sacar fruto, provecho para nuestra vida espiritual.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Lo más importante en todas nuestras contemplaciones son los coloquios o el coloquio. Podemos hablar con la Virgen en sus dolores, en sus sufrimientos en la despedida de su Hijo. Podemos hablar con Jesús en el Huerto de Getsemaní, en medio de su desolación, acompañándolo en sus tristezas y aprendiendo de sus ejemplos para nuestra vida espiritual.

Después de los coloquios hacer el Examen de la Contemplación.

LA FLAGELACIÓN Y LA CORONACIÓN DE ESPINAS DE JESUCRISTO SEGÚN LA SÁBANA SANTA [295]

Meditación – 2024

ACTOS PREPARATORIOS

Ponernos en presencia de Dios y adorarlo.

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: La historia

[295] 2º tomó a Jesús Pilato, y azotólo, y los soldados hicieron una corona de espinas, y pusiéronla sobre su cabeza, y vestiéronle de púrpura, y venían a él y decían: (*Dios te salve rey de los judíos*); (*y dábanle de bofetadas*).

Aquí ver cómo Pilatos hace azotar a Jesús pensando que con ese castigo después lo va a poder dejar libre, y después de la flagelación ver cómo los soldados toman a Jesús como rey de burla y lo coronan de espinas.

2º preámbulo: Composición de lugar:

La composición de lugar es el Pretorio, en el palacio de Pilatos, es el lugar adonde Jesús es azotado.

3º preámbulo: Petición:

[203] 3º preámbulo. El tercero es demandar lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la pasión, dolor con Christo doloroso, quebranto con Christo quebrantado, lágrimas pena interna de tanta pena que Christo pasó por mí.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

Hacemos una breve introducción sobre la Sábana Santa recordando que la Pasión de Cristo se puede considerar bajo distintos aspectos. Siempre lo principal es seguir los Evangelios, pero también tenemos otros medios que nos pueden ayudar a profundizar este misterio inagotable que es el misterio de la Pasión.

1- La madre de todas las reliquias

En la Sábana Santa se puede leer toda la Pasión de Cristo como si fuera un libro, por eso algunos estudiosos la llaman el “*Atlas de la Pasión de Cristo*”.

La Sábana Santa, también es llamada “*la madre de todas las reliquias*”, porque es la reliquia más conmovedora ya que nos ofrece la auténtica imagen de Cristo autografiada con su Sangre.

2- Las manchas de Sangre

En la Sábana Santa las dos figuras humanas que aparecen (frontal y dorsal) están formadas por manchas de dos tipos y colores distintos:

En primer lugar, la imagen del cuerpo es de un color amarillento, que se diferencia del color de la misma tela solo por la mayor intensidad.

En segundo lugar, hay zonas ensangrentadas que se caracterizan por tener un color marcadamente rojizo.

3- Manchas de Sangre II

Todas las manchas de sangre que han sido absorbidas por la Sábana Santa son excepcionales testigos de la Pasión de Cristo, de tal manera, que nos revelan situaciones, hechos y detalles de los sufrimientos sufridos por Cristo, que, si no fuera por la Sábana Santa, quedarían desconocidos para siempre.

Ella nos ofrecerá ayuda para conocer un poco más, el “*cómo*” fueron los tormentos de Jesús sufridos en su Pasión. La Sábana Santa, nos lleva a una imagen tan real de lo que nuestro Señor tuvo que padecer, como si nos encontráramos en ese mismo momento.

4- Características de la Sangre

Los estudios afirman: «se trata de sangre humana, del grupo AB, como ha demostrado un equipo de expertos en medicina legal de la Universidad de Turín; que contiene una gran cantidad de bilirrubina como sucede en los sujetos que han sufrido muerte violenta».

La gran cantidad de **bilirrubina** en la sangre, indica que esa persona ha sufrido mucho, y al mismo tiempo, la bilirrubina hace que la sangre tome un color rojo vivo, por eso las manchas de sangre que aparecen en la Sábana Santa tienen un color rojo muy intenso.

5- Características de la Sangre II

No todas las manchas de sangre tienen el mismo aspecto o las mismas características. Otra prueba que demuestra la autenticidad de la Sábana Santa.

Las manchas de sangre en la cabeza, son de dos tipos, hay manchas de **sangre venosa** y hay manchas de **sangre arterial**.

También se encuentra **sangre post-mortal**, en la herida del costado, y en las otras heridas **sangre vital**.

6- **Papa Benedicto XVI**

Las manchas de sangre han quedado marcadas para que siempre recordemos la Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

Así lo enseñaba el Papa Benedicto XVI, (2/5/2010 en Turín): «¿Cómo habla la Sábana Santa? Habla con la sangre, ¡y la sangre es la vida! La Sábana Santa es un Ícono escrito con la sangre, sangre de un hombre flagelado, coronado de espinas y herido al costado derecho».

7- **Título: La Flagelación**

8- **¿Jesús o Barrabás?**

Antes de pasar a la condena, tenemos que hacer mención de otro gran tormento que Jesús sufrió en su corazón. Recordemos que Pilato había tratado de **negociar la salvación de Jesús** poniéndolo como alternativa frente a **Barrabás**, pero el pueblo influenciado por los sacerdotes, escribas y fariseos eligió a Barrabás, despreciando y humillando a Cristo.

Aquí nuestro Señor **sufrió una gran injuria y el pueblo cometió un gran pecado**, el mismo San Pedro, después de Pentecostés, se lo echará en cara a los judíos (**Hech 3, 13-14**): «*Dios, ha glorificado a Jesús, a quien ustedes entregaron y negaron en presencia de Pilatos cuando éste juzgaba que debía soltarlo. Ustedes negaron al Santo y al Justo y pidieron que se dejara en libertad a un asesino.*».

9- **También nosotros elegimos a Barrabás**

El pueblo eligió a Barrabás.

Lo mismo hacemos nosotros cada vez que nos dejamos llevar por nuestras pasiones, cada vez que nos **alejamos de los mandamientos**, elegimos la esclavitud del pecado, elegimos a Barrabás y despreciamos la gracia de Cristo que nos hace libres de verdad.

10- **San Juan 19, 1**

En cuanto al tormento de la flagelación, escribe San Juan (**Jn 19, 1**): «*Pilato tomó a Jesús y le azotó*», no le hace falta describir nada, todos en esa época entendían perfectamente lo que eso significaba, muchos de sus lectores seguramente tuvieron ocasión de presenciar ese espectáculo.

11- **More Judaeorum**

Pero para valorar con más precisión esta escueta afirmación evangélica: «*tomó a Jesús y lo azotó*», tenemos que recordar lo que aquel suplicio realmente significaba, según los datos que se poseen de la antigüedad. Según la historia antigua, existían dos formas o modos de flagelar: el modo Judío y el modo Romano.

Los judíos practicaban la flagelación en una forma más benigna.

Según la Ley del Antiguo Testamento (**Dt 25, 2-3**), sólo se podían dar hasta cuarenta golpes pero para que la Ley, involuntariamente, no se traspasase sólo se daban treintainueve (**II Cor 11, 24**). Y se aplicaba con *una correa retorcida una o dos veces*.

12- **More Romanorum**

Los romanos tenían prohibido por la ley que se aplicase este suplicio de la flagelación a los ciudadanos romanos. Solamente se podía aplicar a los esclavos y a los no romanos.

13- **La flagelación romana**

La flagelación romana se daba con el “*flagellum*”, y este castigo era usado o como medio de tortura para obtener información, o como para castigar cualquier delito menor, también se usaba como un castigo que precedía a la crucifixión, en este caso, el condenado era flagelado mientras se dirigía al lugar del suplicio.

14- **Flagellum “loris”**

Este “*flagellum*” como instrumento tenía dos formas. El simple “*flagellum*” que era un fuste que tenía adheridas solo una o varias correas (loris).

15- **Flagrum**

Y, en segundo lugar, el “*flagellum*” en su forma especialmente cruel, llamado “*flagrum*”, que era un palo con correas, pero al que se unía en sus extremidades trozos de huesos, puntas de madera o bolitas de plomo. Este era usado generalmente para con los esclavos y en los delitos más graves.

16- **Cómo se aplicaba la flagelación**

Según los antiguos documentos, la flagelación romana se aplicaba de la siguiente manera: se desnudaba al reo en su mayor parte.

Luego se le ataba fuertemente a la columna.

El suplicio de la “*flagelación*” se solía practicar, públicamente.

Los verdugos que lo ejercían eran los soldados llamados “*lictores*” o los “*milites*”. Y solían azotar al reo dos, cuatro o hasta seis verdugos.

17- **Sin límite de golpes**

Mientras la ley judía señalaba en los azotes un límite de cuarenta, en la jurisprudencia romana no se señalaba un límite.

Los golpes no sólo caían sobre la espalda, sino que incluso sin intentarlo, también caían sobre otras partes del cuerpo.

La flagelación según el método romano, con el tipo de flagelo que se utilizaba, y sin límites de golpes era un castigo brutal, cruel y salvaje; algo horroroso e inhumano, que muchas veces podía causar hasta la misma muerte al flagelado.

Según el testimonio de Horacio: «La víctima es destrozada por los latigazos hasta el punto de asquear a los verdugos cuando caen sobre sus cuerpos la sangre y los tejidos del reo que, en pedazos, los salpican».

18- Lo que dice la Sábana Santa sobre la flagelación

El examen atento y meditado de los golpes de flagelo, que se ven en la Sábana Santa, ofrece datos muy claros sobre la flagelación a la cual fue sometido Cristo, a saber:

- El tipo de flagelo usado para flagelar al Señor.
- Se deduce que el castigo fue según la costumbre romana de flagelar.
- Nos revela al mismo tiempo el N° aproximado de golpes.
- Nos ofrece datos sobre los flageladores, su número y el método usado en la técnica de los golpes.
 - También nos revela la postura de Cristo durante el suplicio, que fue desnudado y que fue atado a una columna baja.
 - Nos ayudará a deducir la duración de la flagelación.

19- Los flageladores

La ejecución de la flagelación fue confiada a los soldados de Pilato, muy posiblemente tropas auxiliares sirianas y samaritanas, de odio feroz a los judíos.

Normalmente, para llevar adelante las torturas, eran elegidos los soldados de entre los más fuertes, belicosos, crueles y sádicos de la tropa.

Según los datos que nos ofrece la Sábana Santa, los verdugos flagelantes, fueron principalmente dos: uno a cada lado de la Víctima, situados como a un metro de distancia y algo detrás de Ella.

Los verdugos debían ser excelentes profesionales del látigo. No nos olvidemos que la flagelación la ejecutaban hombres que provenían del “*Gymnasium Flagri*”, es decir de la “*palestra del látigo*”.

20- Región dorsal

La Sábana Santa, nos ayuda incluso a establecer, qué parte golpeó cada verdugo. En este punto seguimos el atento estudio de Mons. Ricci.

En cuanto a la región dorsal:

-El flagelante colocado a la izquierda de Cristo, golpeó preferentemente la cintura y gran parte de la espalda. Las marcas causadas por el flagelador que se encontraba a la izquierda de Cristo se pueden observar en color **rojo**.

-El flagelante situado a la derecha golpeó casi él solo, toda la parte de las extremidades inferiores y una parte de la espalda izquierda. Las marcas causadas por el flagelador que se encontraba a la derecha de Cristo se observan en color **negro**.

21- Región frontal

En cuanto a la región frontal:

-El flagelante colocado a la izquierda de Cristo, golpeó preferentemente las extremidades inferiores. Las marcas dejadas por este flagelador se observan en color **rojo**.

-El flagelante situado a la derecha golpeó preferentemente la parte superior: abdomen y tronco. Las huellas dejadas por la acción de este verdugo se ven en color **negro**.

22- Golpes en abanico

Los golpes se ubican en forma de abanico; todos los golpes convergen a la perfección en un punto, es decir en los brazos que azotaban.

23- Marcas del flagelo

Es muy importante aclarar que cada terminación sean huesos o bolitas de plomo, no eran perfectamente redondeadas, sino que tenían **puntas** y por eso era no sólo contundente, sino también **lacerante**. Es decir, que abría la piel del reo, la desgarraba y provocaba la salida de sangre a cada golpe.

Por lo tanto, el azote empleado con Jesús fue el más lacerante, el más doloroso, de los usados por los romanos: *el flagellum taxillatum*, en cuyos extremos se hallaban ensartados pequeños objetos que podían ser de madera, hueso o metal.

Cada cuerda tenía dos taxilli unidos entre sí por un alambre, tomando la forma de pequeñas pesas de gimnasia de unos 3 cm. de longitud y con un peso conjunto de unos 30 a 40 gramos aproximadamente. Estaban sujetas al extremo de la cuerda y como prolongación de la misma.

24- Marcas cicatrizadas de una flagelación en un esclavo

25- “El horrible flagellum taxillatum”

Este flagelo era conocido como el “*horrible flagellum taxillatum*”, debido al dolor punzante y abrasador que provocaba cada latigazo; por esto, los soldados y el populacho romano lo llamaban “*escorpión*”.

26- Efectos del Flagrum

Los efectos que producía la flagelación con el “*flagrum taxillatum*” en las víctimas, han sido descritos por varios autores de la antigüedad. En sus escritos caracterizan **los efectos** de este instrumento con verbos que expresan un gran dramatismo, por ejemplo:

- ✓ “*Rúmpere*” = romper.
- ✓ “*Pínsere*” = machacar.
- ✓ “*Forare*” = agujerear, barrenar.
- ✓ “*Fodere*” = cavar, excavar.

En cuanto a los efectos del “*flagrum taxillatum*” o “escorpión” podemos recordar el testimonio de Eusebio de Cesarea, dice que a los mártires de Esmirna: «se les veía desgarrados por los azotes hasta el punto de vérselos las venas y las arterias más interiores y que aparecían las entrañas y las partes más íntimas del cuerpo».

También está documentado que el atormentado quedaba, frecuentemente, tendido en tierra, sin sentido, y bañado en sangre. Otras veces tendidos en tierra y retorciéndose por el dolor. Y con frecuencia expirando en el mismo suplicio, o teniendo que quedarse en el lecho por muchísimo tiempo. Otros quedaban lisiados para toda la vida.

27- La Hematidrosis

Al recordar los efectos de la flagelación por “*el terrible flagrum*”, no podemos olvidar, que en la flagelación de Cristo – como dice el Dr. Judica Cordiglia – «los golpes cayeron sobre una piel ya (maltratada anteriormente) con equimosis y con muchas contusiones y sobre todo sobre una piel que, en el Huerto de Getsemaní, había sufrido el sudor de sangre, es decir, la “hematidrosis”, que deja toda la piel lesionada, dolorida y muy sensible a los golpes».

Es muy importante tener en cuenta la hematidrosis sufrida por Cristo, porque como veremos, la flagelación tuvo lugar prácticamente en todo su cuerpo.

28- Desnudo

Jesús fue flagelado completamente desnudo, la Sábana Santa nos muestra que: «las heridas recibidas en los glúteos y la cadera tienen la misma profundidad que en el resto del cuerpo». Si Jesús hubiera estado cubierto o vestido en esa zona, las marcas de la flagelación que se encuentran en la región glútea y en la cintura, tendrían que ser más superficiales que en el resto del cuerpo.

La flagelación era un tormento de una crueldad inusitada, al cual se agregaba, el **dolor moral, la humillación, la vergüenza** de tener que ser flagelado en público totalmente desnudo.

Gran tormento fue para nuestro Señor la flagelación, allí se presentó tan maltratado y tan avergonzado, con la cabeza inclinada, con la mirada abajada y el rostro rojo de vergüenza.

Dice San Alfonso que para expiar nuestros pecados y, sobre todo, los pecados de impureza, permitió Jesucristo la gran humillación y la vergüenza de ser desnudado en público y que le destrozaran todo su cuerpo santísimo.

29- Con método y precisión

Nuestro Señor fue azotado con método y precisión por gente que dominaba perfectamente la técnica de su oficio.

30- En todo el cuerpo

Jesús fue flagelado en todo el cuerpo, las marcas de los azotes cubren, a modo de una constelación, toda la superficie del cuerpo.

En concreto fue flagelado en el pecho, en el abdomen, en los genitales, en los muslos, en las pantorrillas, en los hombros, en la espalda, en la región glútea, en los antebrazos y en los tobillos... sin dejar apenas espacio entre golpe y golpe, pero sin caer casi nunca dos veces en el mismo lugar.

31- El rostro

Algo que causa verdaderamente horror es que, querido o no querido, buscado o no por los verdugos flageladores, también golpearon con el "*flagellum taxillatum*" en el rostro de Cristo. Esto último lo revela la imagen tridimensional.

32- Atado a una columna baja

Cristo fue flagelado, estando inmovilizado con ataduras; amarrado a una columna baja, de menos de un metro de altura.

33- Posición curva

Con la posición curva, presentaba mejor la espalda a los golpes de los flageladores. Todo lo cual, no descarta, ni se contradice, con que en un segundo momento, fuera también flagelado en una posición vertical.

34- Movimientos instintivos de Cristo

Los regueros de sangre causados por los azotes, tienen un trazado irregular, "*temblosos*", es decir que indican "**temblor**".

Lo que da a entender claramente que Jesús, durante la cruel flagelación, temblaba y tuvo que hacer algunos movimientos convulsivos o contorsiones instintivas debido al dolor agudo y terrible de los golpes que recibía con el "*flagellum escorpión*".

35- Dorso

Hay partes que sufrieron un ensañamiento especial de parte de los flageladores. En primer lugar, la espalda de Cristo fue objeto directo de la flagelación. Las heridas del "*flagellum taxillatum o escorpión*" la cubren totalmente. ¡Parece una constelación!

36- Isaías 50, 6

Contemplando con mucho afecto, este paso de la Pasión, recordamos la profecía de **Isaías**, que aquí se cumple exactamente (**50, 6**): «*Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban*».

37- Región Pélvica

En segundo lugar, la región pélvica. Un sadismo escalofriante, ya que se trata de una parte del cuerpo muy delicada y sensible al dolor.

38- Pantorrillas

También digno de subrayar es el ensañamiento que se puede revelar en la zona de las pantorrillas, donde la intención de los flageladores se ha detenido repetidas veces y ha golpeado despiadadamente.

39- Número de golpes

En cuanto al número de golpes es difícil deducirlo, no es un número exacto, ya que en la Sábana Santa no ha quedado impreso todo el cuerpo de Cristo, por ejemplo, sus costados. Además, los antebrazos y manos cubren parte del vientre y de la pelvis, y la larga cabellera cubre una gran parte de la espalda.

Algunos médicos hablan entre 80 y 100. Monseñor Ricci cuenta alrededor de 120 golpes.

Y el Doctor Baima Bollone ha llegado a contar más de 600 marcas de contusiones y heridas en el Hombre de la Síndone.

Cuando los verdugos suspendieron la tortura, Cristo debió haber quedado bañado en sangre y hecho todo Él una sola llaga. Como lo había anunciado proféticamente el Salmista (**Sal 38, 7-8**): «*Tengo las espaldas ardiendo, no hay parte ilesa en mi carne; estoy agotado, desecho del todo...*».

40- Duración

Según los estudiosos: «La flagelación de Jesús tiene que haber durado, en total, **aproximadamente** unos 45 minutos».

Cristo cayó exhausto en un charco de sangre. Por eso se aplican a Jesús y a su flagelación, aquellas palabras de **Isaías (63, 2)**: «*Y ¿Por qué está de rojo tu vestido y tu ropaje como el de uno que trabaja en el lagar?*».

41- Modo romano

Por lo tanto, la Sábana Santa confirma que Jesús fue flagelado según el método romano, es decir sin límites de golpes y azotado en todo su cuerpo.

Por eso exclamaba San Bernardo: «Aquí estás mi Señor, todo desgarrado, así te han dejado nuestras iniquidades. ¡Oh buen Jesús, nosotros hemos pecado y Tú has hecho el gasto!». San Pablo: «*me amó y se entregó por mí*».

42- Síntesis

A modo de síntesis, podemos decir que, Jesús que pocas horas antes de la flagelación, gozaba de una óptima salud, ahora, después de la flagelación Jesús está **gravemente afectado físicamente**: titubea, cae, y no tiene fuerzas para llevar solo la cruz.

La piel y los músculos están lacerados, molidos; sangra por todos lados, su corazón sufre atrozmente y tiene una amplia contusión torácica que le hace difícil y doloroso respirar. Sus riñones están triturados; casi no funcionan.

A todo lo cual hay que sumar el **dolor moral de haber sido desnudado**, burlado y flagelado públicamente.

43- Salmo 128, 3

Cuando dirigimos nuestra mirada atenta sobre la Sábana Santa, se nos presenta el Cuerpo de Cristo, también como lo había profetizado el Salmista en el **Salmo 128, 3**: «*Sobre mi espalda araron aradores, alargaron sus surcos*». Realmente parece que observamos un campo, sobre el cual el arado, pasando, ha dejado surcos profundos; son los surcos de nuestros pecados.

44- Isaías 1, 5-6

Así aparece Jesús en la Sábana Santa, hecho una sola llaga, conforme a lo que había predicho el profeta **Isaías 1, 5-6**: «*La cabeza toda está enferma, toda entraña doliente. Desde la planta del pie hasta el vértice de la cabeza no hay en él cosa sana: golpes, magulladuras, heridas frescas, ni cerradas, ni vendadas, ni ablandadas con aceite*».

45- Isaías 53, 2-5

También a Cristo sufriente por nosotros se aplican esta otra profecía de **Isaías (53, 2-5)**: «*No tenía apariencia ni belleza; y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciado y abandonado de los hombres, varón de dolores, como ante quien nos tapamos el rostro para no verlo. Despreciable, un Don Nadie. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados*».

46- La Coronación de Espinas

47- Los soldados romanos

Los soldados romanos, habiendo escuchado la acusación contra Cristo de que era “**el Rey de los Judíos**”, van a desatar en un Judío todo el desprecio y el odio que tenían contra los israelitas.

Flavio Josefo cuenta, que los soldados romanos tenían un odio especial a los judíos.

48- Los Evangelios

Veamos detenidamente, los diversos elementos que, según **los evangelistas**, entran en la escena de la coronación de espinas. Los soldados:

- 1º) Lo despojaron de sus vestiduras. Se entiende de la cintura para arriba.
- 2º) Le pusieron una clámide es decir un “*manto rojo*” que los soldados romanos llevaban encima de la armadura, querían **disfrazar irónicamente** a Cristo como un rey. Después de esto, lo obligaron a sentarse en un **trono** de burla, lo que explica mejor la facilidad de realizar en la persona de nuestro Señor las siguientes injurias.
- 3º) Lo abofetearon.
- 4º) Le pusieron en las manos una caña por cetro real.
- 5º) Y como todo Rey necesita una corona, idearon una broma terrible, **(Mt 27, 29)**: «*Trenzando una corona de espinas se la pusieron sobre la cabeza*». ¡Lo coronaron de espinas!
- 6º) Mientras se “*arrojaban*” **grotescamente** ante Él, lo “*saludaban*” diciendo: “*Salve rey de los judíos*”, imitando el saludo militar al Emperador: “*Salve César Augusto*”.
- 7º) También, le escupían en el rostro, con todo lo que este tormento tiene de soez, de bajo y de repugnante.
- 8º). Y le golpeaban con la caña que le pusieron en las manos, y con ella le “*golpearon la cabeza*” ya coronada de espinas, con lo cual, a cada golpe y con gran sadismo **augmentaban** el dolor de la coronación de espinas.

49- Dato Histórico

Hay un dato histórico muy sorprendente. Un solo hombre en toda la historia de la humanidad fue “**Coronado de Espinas**”. Por los santos Evangelios sabemos que fue el caso de “**Cristo**”.

Los romanos – se sabe por documentos históricos – han flagelado y crucificado a gran cantidad de condenados, pero no se conoce **ni un solo ejemplo**, a excepción de Cristo, de que alguien fuera flagelado, crucificado, y, sobre todo, coronado de espinas.

Una sola persona en la antigüedad fue “**Coronada de Espinas**”, Nuestro Señor Jesucristo.

50- Plantas con espinas

1º la “*Poterium spinosum*”, que usaban como leña para encender fuego o alumbrarse. 2º la “*Zizyphus spina-Christi*”.

Para la corona, lo más probable es que hayan usado de las dos plantas.

51- Forma

La corona no tenía forma de anillo. Como suelen representar los artistas, sino probablemente forma de casco.

Esto lo confirma la Sábana Santa, ya que las heridas de las espinas están repartidas por todo el cráneo.

52- Golpes de caña

Además, las espinas fueron enterradas por los golpes de caña (en medio de burlas y otros tormentos) y también por las caídas del Señor camino al Calvario.

53- **Número de heridas en la frente**

Lo que es seguro, es que sobre toda la **frente** se pueden observar al menos **13 perforaciones**.

54- **Número de heridas en la nuca**

En cuanto a la región **occipital** (nuca) se pueden contar al menos unas **20**. Así se han contado unas **33 heridas** de perforación de las espinas. Teniendo en cuenta las regiones donde no hay huellas (mortaja, cabellera) el Dr. Rodante deduce que al menos en TOTAL unas **50** espinas torturan la cabeza del Crucificado.

55- **Consecuencia de las caídas**

Como consecuencia de las caídas, que causan horror, ya que Jesús no podía frenar la caída, porque llevaba las manos atadas al Patíbulo, la cabeza se golpeaba con fuerza contra el suelo pedregoso, además el “*patíbulo*” (palo horizontal) se correría hacia la cabeza golpeando fuertemente la nuca cubierta con las espinas. Por eso la nuca aparece en la Sábana Santa horriblemente maltratada.

56- **Consecuencia de las caídas II**

Otra consecuencia de las caídas es que la nariz, la frente y los pómulos aparecen fuertemente excoriados.

57- **Rostro de Jesús lleno de Sangre (foto impresionante)**

La Coronación de Espinas causó una gran hemorragia de sangre. Las heridas en el cuero cabelludo son dolorosísimas y muy sangrantes.

Esta foto, obra del Prof. Tamburelli, evidencia toda la sangre presente en el rostro de Jesús en la Sábana Santa.

58- **La lesión de los nervios**

Para comprender algo del tormento, la crueldad y el dolor de esta tortura, afirma el Dr. La Cava: «basta considerar que la frente, las sienes y en general todo el cuero cabelludo, poseen una extraordinaria sensibilidad, que se deriva del **nervio trigémino** y en parte de los **nervios cervicales**, cuyas afecciones o lesiones, como muy bien sabemos por propia experiencia, son de las más dolorosas del cuerpo humano», como cuando sufrimos dolor de muelas y de oídos, en esas enfermedades se ven afectados estos nervios.

Tenemos que considerar, además, que las sienes y la frente son lugares cutáneos donde la sensibilidad dolorosa es exquisita.

59- **Santa Brígida**

La sangre corría tan abundantemente de las llagas de la sagrada cabeza, que, según una revelación hecha a Santa Brígida, el rostro, los cabellos, los ojos y la barba de Jesús estaban **bañados** de sangre.

60- **Heridos los vasos sanguíneos y las terminaciones nerviosas**

Los regueros de sangre, debidos a la coronación de espinas, coinciden con vasos sanguíneos importantes. La corona, con sus agudas y punzantes espinas causó un daño muy profundo y al mismo tiempo **un dolor atroz**.

Las sensaciones dolorosas producidas por aproximadamente 50 espinas agudísimas lastimaron muchas terminaciones nerviosas, no sólo de la **piel**, sino también de los mismos **huesos del cráneo** (algunas heridas eran muy profundas).

61- **La herida en forma de 3**

Esa forma de 3 invertido, se produjo porque la sangre se ha abierto camino por entre las arrugas de la frente, ya que por el espasmo de dolor, esos músculos de la frente se contrajeron y formaron arrugas por donde pasó la sangre dejando esa forma de 3 invertido.

62- **El tormento más largo de la Pasión**

El tormento de la coronación de espinas fue **el más prolongado de la Pasión**, porque Jesucristo llevó clavadas las espinas en la cabeza hasta su muerte; de tal manera que **cada vez que le tocaban la cabeza o las espinas**, se renovaba todo el dolor. Y hubo muchas ocasiones para esto, los empujones de los verdugos, los golpes, el cargar con la cruz a costas, las caídas camino del calvario, etc.

63- **Silencio**

El Señor todo lo que sufrió, lo sufrió en silencio y sin lamentos. **El silencio de Cristo era el silencio de la dignidad**.

64- **Mansedumbre**

Sufría **como cordero inocente**, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, lleno de humildad y lleno de mansedumbre, y lo sufría todo **sin pronunciar una sola queja**. Ya lo dijo **Isaías (53, 7)**: *«Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca»*.

65- **Magnanimidad**

Y no solo tenemos que considerar la mansedumbre y humildad del Salvador, sino también **su magnanimidad y constancia, su coraje y valentía**, con que tenía el Rostro bien firme, sin esconder la mirada a todos aquellos que lo escupían, y que lo herían con golpes y puñetazos.

Jesús sabía lo que le esperaba en Jerusalén y no se echó atrás, dijo (**Marcos 10, 32-34**): *«mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán...»*.

66- Chesterton

Como decía Chesterton: «Nuestro Señor es verdadero Dios y verdadero Hombre. Bien Dios y bien Hombre».

67- Lebreton

Contemplando este pasaje de la Pasión el P. Lebreton, comentaba: «Este espectáculo que nos describen los Evangelistas (y que confirma y detalla la Sábana Santa) este espectáculo, nos produce horror y vergüenza; es una página que, por honor a la Humanidad, se querría poder borrar, aunque fuera con sangre; pero está grabada demasiado profundamente. Ella debe enseñarnos, por lo menos, lo que es el hombre (dejado así) y hasta dónde llega el amor de Dios».

68- San Agustín

San Agustín contemplando este misterio, decía: «las espinas que a cada paso lo herían más y más, fueron meros instrumentos de la Pasión de Cristo. Sobre todo, nuestros pecados y en especial **nuestros malos pensamientos** fueron las crueles y verdaderas espinas que traspasaron la cabeza de nuestro Salvador».

69- Representación pictórica del “Ecce Homo”

Después Pilatos presentó a Cristo como el “*Ecce Homo*” (“He aquí el Hombre”) pensando que la gente se iba a conmovir. Pero no fue así, como cuenta el Evangelista **San Juan (19, 5 - 6)**: *«Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias gritaron: ‘Crucifícalo, crucifícalo’»*.

70- Profecía

En este momento de la Pasión, donde contemplamos al “*Ecce Homo*”, con su cuerpo destrozado por la flagelación, con su cabeza coronada de espinas, tenemos que recordar la profecía de Jeremías (**Lam 1, 12**) cuyas palabras siempre se han colocado en boca de Cristo: *«Vosotros, todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante al dolor que me atormenta»*. Es decir, no hay dolor que se pueda comparar al dolor que Jesús sintió en su cuerpo y en su alma.

71- El Rostro de Cristo

Como reflexiona el P. Carreño: «Nos maravilla... que el Siervo sufriente de Yavhé haya conservado, en el culmen de sus humillaciones, toda aquella sobre humana majestad y belleza».

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

72- **Reflexión final**

Viendo a Jesús cubierto de llagas y coronado de espinas por nosotros, los pecadores, Santo Tomás de Villanueva exclamaba: «Todo lo hiciste con número peso y medida Señor, pero no me has amado ni con número, ni con peso, ni medida».

El Señor, en su dolorosa Pasión, nos enseña que nos ha amado sin medida, es decir, sin límites, con un amor infinito. Por eso, cuando a San Bernardo le preguntaban cuál es la medida del amor a Cristo, el Santo respondía: «La medida del amor a Cristo es amarlo sin medida».

73- **La Santísima Virgen María**

¿Cuáles habrán sido los sentimientos de la Virgen Madre durante la flagelación, viendo a su Hijo desnudo y con su cuerpo hecho todo una llaga? Cada golpe de flagelo, le hería fuertemente el corazón y le sacaba tantas lágrimas de sus ojos, como sangre del cuerpo de su Hijo.

Ella sin duda se estremeció en su alma y en su cuerpo con la Coronación de espinas y con tantas humillaciones.

Que Ella nos conceda que la pasión de su Hijo eche raíces en nuestros corazones.

San Francisco de Asís, pedía: «Señor... dos gracias te pido que me concedas antes de morir: la 1ª) que sienta yo en mi cuerpo y en mi alma, en cuanto sea posible, los dolores de tu amarga Pasión; y la 2ª) que sienta yo **en mi corazón** aquel amor que te llevó a inmolarte por nosotros».

«Bendita sea la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre».

LA EUCARISTÍA COMO SACRIFICIO [289]

Plática – 2024

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

La Historia:

[289] DE LA CENA, MATHEO, 26, 20-30; JOAN, 13, 1-30.

1° Primero: comió el cordero pascual con sus doce apóstoles, a los cuales les predixo su muerte: (*En verdad os digo que Uno de vosotros me ha de vender*).

2° 2°: lavó los pies de los discípulos, hasta los de Judas, comenzando de Sant Pedro, el qual, considerando la majestad del Señor y su propia baxeza, no queriendo consentir, decía: (*Señor, ¿tú me lavas a mí los pies?*); mas Sant Pedro no sabía que en aquello daba exemplo de humildad, y por eso dixo: (*Yo os he dado exemplo, para que hagáis como yo hice*).

3° 3°: instituyó el sacratísimo sacrificio de la eucaristía en grandísima señal de su amor, diciendo: (*Tomad y comed*). Acabada la cena, Judas se sale a vender a Christo nuestro Señor.

Evangelio según San Mateo. (Mt 26, 20-30)

Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. Y mientras comían, dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará». Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?» El respondió: «El que ha mojado conmigo la mano en el plato, ése me entregará. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!» Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: «¿Soy yo acaso, Rabbí?» Dícele: «Sí, tú lo has dicho». Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándose a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo». Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre». Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos.

Evangelio según San Juan. (Jn 13, 1-30)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote,

hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde.» Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.» Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.» Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.» Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: «No estáis limpios todos.» Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros.

En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía. Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís. No me refiero a todos vosotros; yo conozco a los que he elegido; pero tiene que cumplirse la Escritura: “El que come mi pan ha alzado contra mí su talón”. Os lo digo desde ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que Yo Soy. En verdad, en verdad os digo: quien acoga al que yo envíe me acoge a mí, y quien me acoga a mí, acoge a Aquel que me ha enviado». Cuando dijo estas palabras, Jesús se turbó en su interior y declaró: «En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará». Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba. Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa al lado de Jesús. Simón Pedro le hace una seña y le dice: «Pregúntale de quién está hablando». Él, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dice: «Señor, ¿quién es?». Le responde Jesús: «Es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar». Y, mojado el bocado, le toma y se lo da a Judas, hijo de Simón Iscariote. Y entonces, tras el bocado, entró en él Satanás. Jesús le dice: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto». Pero ninguno de los comensales entendió por qué se lo decía. Como Judas tenía la bolsa, algunos pensaban que Jesús quería decirle: «Compra lo que nos hace falta para la fiesta», o que diera algo a los pobres. En cuanto tomó Judas el bocado, salió. Era de noche.

Petición:

[48] 2º preámbulo. El segundo es demandar a Dios nuestro Señor lo que quiero y deseo. La demanda ha de ser según *subiecta materia*⁹⁵, es a saber, si la contemplación es de reurrección, demandar gozo con Christo gozoso; si es de pasión, demandar pena, lágrimas y tormento con Christo atormentado. Aquí será demandar vergüenza y confusión de mí mismo, viendo cuántos han sido dañados por un solo peccado mortal, y cuántas veces yo merecía ser condenado para siempre por mis tantos peccados.

⁹⁵ *según subiecta materia*: según el tema que se medita o contempla.

CUERPO DE LA PLÁTICA

PÉRDIDA DEL SENTIDO DE LO SAGRADO

Queridos ejercitantes, vamos a ver ahora una Plática cuyo tema es la Eucaristía, la Santa Misa como sacrificio. En nuestros días, estamos viviendo, en torno a la Sagrada Eucaristía, un serio **proceso de desacralización**; es decir, un serio ataque contra lo sacro, contra lo sagrado.

Esto se ve muy claro por la forma en que se trata hoy a la Eucaristía, por la forma en que se celebra la Santa Misa. Y esto es fruto del llamado PROGRESISMO TEOLÓGICO, al cual, San Juan Pablo II ha denunciado, y del que hizo una brillante descripción ante los obispos franceses en 1980. El progresismo, a su vez, proviene del Modernismo, que olvida, o peor aún, niega que la Santa Misa es principalmente SACRIFICIO, haciendo hincapié en que estamos frente a una mesa, o que nos encontramos en un banquete o en una fiesta, etc.; y así se va desvirtuando y perdiendo el sentido de lo sagrado, lo Santo del sacrificio de la Misa.

Y hoy en día, ¿cómo se celebra la Santa Misa? Lamentablemente, hay Misas que parecen festivales: guitarras eléctricas, bajos, baterías, panderetas, bailes. Se canta música profana, y no se hace como corresponde, no se hace lo propio de toda acción litúrgica que es cantar **música sacra**; es decir, música sagrada, música que nos **lleve** a Dios, que nos **eleve**, que eleve nuestras inteligencias y nuestros corazones a Dios, y no la música profana.

No tenemos nada contra las personas que lo hacen, seguramente será por **ignorancia**, no por maldad. De todos modos, no hay que dejar de lado que puede darse, particularmente en muchos consagrados, el peligro de la dejadez y la ignorancia culpable.

No debemos olvidar que, en la Liturgia, **todo debe ayudarme a elevar la mente, a elevar el alma** a Dios, principalmente, durante la Santa Misa; de ahí, por ejemplo, la importancia -entre otras cosas- de usar **incienso**, ese humo que sube, humo que es imagen de nuestras oraciones que se elevan a Dios y, junto con las oraciones, nuestras mentes y nuestros corazones.

Estando en Chile, en una de las Parroquias que tenemos en Chile, -la Parroquia Buen Pastor-, me llamaba la atención que venía a participar de la Santa Misa una familia que no era de la Parroquia y venían a la Misa porque la niña, la hija de esa familia, de ese matrimonio, le gustaba ir a la Misa en la Parroquia porque le atraía ver el incienso, el humo del incienso que subía hasta el Cielo, desde el Altar hasta el cielo; y, junto con ese humo, nuestras oraciones, nuestras intenciones, nuestros seres queridos, nuestras peticiones: un gesto, un signo.

¡HOY EXISTE UNA GRAN CONFUSIÓN!

Por eso, queridos hermanos, tenemos que estar atentos. Hoy hay una gran confusión.

1- La Santa Misa es principalmente “sacrificio”

¿Qué es lo que ha pasado, que hemos llegado a este punto de desacralización? Lo que ha sucedido es que **se ha perdido el sentido del Misterio**. En el fondo, se ignora lo que sucede en la Santa Misa. Se ha dejado de lado lo que enseña la verdadera teología católica, sobre la **esencia** de la Misa; es decir, que la Misa es **sacrificio**, es la renovación del mismo sacrificio de Cristo en la Cruz, pero de modo incruento.

Es la Santa Misa el perenne memorial de la Pasión de Jesucristo. Por ella nos habla Jesucristo de su sacrificio cada momento, renovándolo ante nuestros ojos y llamándonos a participar de sus copiosos frutos.

La Misa es sacrificio. Hay identidad entre el sacrificio de Cristo en la Cruz y el sacrificio de la Misa. El sacrificio de la Misa, es el mismo sacrificio de la Cruz.

Porque se trata, en primer lugar, de la misma **Víctima**:

- En la Cruz, la Víctima es Cristo
- Y, en el Altar, o sobre el Altar, la Víctima también es Cristo

ES EL MISMO SACRIFICIO.

¿Cuál fue el sacrificio de Cristo en la Cruz? Dar la vida por cada uno de nosotros **DERRAMANDO** toda su Sangre hasta la última gota, su Sangre se separó del Cuerpo, así dio la vida. Como podemos contemplar en nuestras imágenes.

¿Qué sacrificio hace Cristo sobre el Altar? ¿Qué es lo que sucede en la Misa? Lo mismo, pero de modo incruento; **nuevamente, sobre el Altar, y por cada uno de nosotros**, derrama su Sangre. También la Sangre de Cristo se separa de su Cuerpo. Es el mismo sacrificio de la Cruz.

En la doble consagración queda evidenciada esta verdad:

1º ¿Qué se consagra primero? El **pan**, que se convierte en el **CUERPO** de Cristo

2º Segundo, se consagra el **vino**, que se convierte en la **SANGRE** de Cristo

Es decir, vemos sobre el Altar la Sangre separada del Cuerpo. Vemos sobre el Altar, **el mismo sacrificio de Cristo en la Cruz**, la misma Víctima, Cristo, con su Sangre separada del Cuerpo, por cada uno de nosotros. El mismo sacrificio.

Incluso, **las mismas palabras** elegidas por nuestro Señor para la transustanciación, hablan de la realidad de sacrificio:

- Cuando consagra el pan, habla ¡cuerpo que será entregado!; entregado al sacrificio, entregado a la Cruz, entregado a la Pasión y muerte.
- Y habla, en la Consagración del cáliz, es decir, del vino, de la ¡sangre derramada!; Sangre que será derramada, derramada hasta la última gota.

En muchas partes de la Santa Misa se habla de sacrificio; por ejemplo, cuando el **sacerdote** dice: «Oremos hermanos para que este sacrificio mío y de ustedes...»; a lo que

el **pueblo** responde: «El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia». Este sacrificio.

Es la Santa Misa, entonces, el perenne memorial de la Pasión de Jesucristo. Por ella, nos habla Jesucristo de su sacrificio cada momento, renovándolo ante nuestros ojos y llamándonos a participar de sus copiosos frutos.

Sucede que se trata de un sacrificio **INCRUENTO**, -no escuchamos los golpes del martillo sobre los clavos ni el zumbido de los azotes sobre el Cuerpo de Cristo-; es un sacrificio incruento pero **verdadero** sacrificio y el mismo sacrificio: Sangre **separada** del Cuerpo y la misma Víctima.

La Sangre que Jesús derramó en Getsemaní, que derramó en la flagelación, que derramó en la coronación de espinas, que derramó de las manos y los pies traspasados por clavos, que derramó del Corazón abierto por la lanza, **esa Sangre, la misma Sangre de Cristo y no otra**, es la que se hace presente sobre los altares, en cada Santa Misa: «*Este -dice Cristo- es el cáliz de mi Sangre... hagan esto en conmemoración mía*». Y a los sacerdotes, a los apóstoles y a los sucesores de los apóstoles, los sacerdotes: «*Hagan esto en conmemoración mía*».

Por eso, Santa Catalina de Siena llamaba a los sacerdotes: «**ministros de la Sangre**».

1- La Santa Misa es banquete, pero “Banquete Sacrificial”

Llegados a este punto es importante, entender bien, entonces, el concepto de que la Santa Misa es sacrificio al mismo tiempo de que es banquete. Pero hay que entender bien en qué sentido es banquete.

En esto, nos ilumina el Papa San Juan Pablo II, en «*Ecclesia de Eucharistia*», donde aclara que se trata de un banquete pero «**Banquete Sacrificial**». Jesús no instituyó la Eucaristía en el banquete de Caná, en la fiesta de bodas, sino que **INSTITUYÓ LA EUCARISTIA EN LA ÚLTIMA CENA**:

- donde, entre otras cosas, se comía el Cordero Pascual, que ya era figura de la Pasión y Muerte de Jesucristo;
- donde Jesús se despidió de su Madre y de los Apóstoles; en donde Jesús dijo: «*Si el mundo os odia, sabed que primero me ha odiado a mí*»; «*Ha llegado la hora*»;
- donde, en la Última Cena, donde Jesús sufrió la traición de Judas: «*¡Ay! de aquel por quien será entregado el hijo del hombre*», (**Lc 22, 22**); donde «*Jesús se turbó interiormente*», (**Jn 13, 21**), por esa traición del amigo;
- donde Jesús anunció las negaciones de Pedro y el abandono de todos sus apóstoles;
- Jesús instituyó la Eucaristía en la **ÚLTIMA CENA**, que era el preludeo de la Pasión: «*Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de mi Pasión*», (**Lc 22, 15**).

Por eso, que quede bien claro, la Santa Misa es banquete, pero es «**Banquete Sacrificial**».

3- Magisterio de San Juan Pablo II

Para la Iglesia y su Magisterio, la Misa es el Memorial de la Pasión del Señor, es decir: “**hace presente el sacrificio de la Cruz**”, y lo **perpetúa** hasta el fin de los siglos, así lo afirma el Concilio Vaticano II, Ad Gentes, n° 9; y en Sacrosantum Concilium, n° 47.

En pocas palabras, la Santa Misa es **¡una genialidad de Nuestro Señor Cristo!** La Santa Misa es una maravilla que nos hace presente el Sacrificio de Cristo en el Calvario.

Basta recordar el magisterio de San Juan Pablo II, en “*Ecclesia de Eucharistia*”, donde hay un verdadero progreso teológico, según los estudiosos; donde afirma que se **renueva toda la Pasión y Muerte del Señor sobre el Altar**; en cada Santa Misa se renueva toda la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Recordemos algunas citas de este documento:

- N° 5: «En este don, Jesucristo entregaba a la Iglesia la **actualización perenne** del misterio pascual. -Hay que estar atentos a esas palabras: actualización perenne-. Con él, instituyó una misteriosa “**contemporaneidad**” entre aquel Triduum -es decir, el Triduum de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor- y el transcurrir de todos los siglos». Misteriosa contemporaneidad.
- N° 11: «En ella está inscrito de forma indeleble el acontecimiento de la **pasión y muerte** del Señor. No sólo lo evoca, sino que **lo hace sacramentalmente presente**. Es el sacrificio de la Cruz que se perpetúa por los siglos».
- N° 57: «“*Hagan esto en conmemoración mía*”, (Lc 22, 19). En el “**memorial**” del Calvario **está presente todo lo que Cristo ha llevado a cabo en su pasión y muerte**». Está presente todo. Hay más citas pero basta como muestra esta gran verdad y profundísima verdad.

4- El ejemplo de San Pio de Pietrelcina

a- San Pio de Pietrelcina y la Santa Misa

Para reafirmar todo lo dicho anteriormente, toda la doctrina enseñada por la Iglesia y el Magisterio de los Papas, vamos a recordar el ejemplo de los santos, sobre todo de San Pío de Pietrelcina, con toda la autoridad que tiene un santo como el P. Pio, sobre todo porque los santos son propuestos por la Iglesia para que los imitemos. Si un católico quiere ir por el buen camino, tiene que hacer dos cosas: seguir, en lo que enseña la Iglesia, el Magisterio de los Papas; y seguir el ejemplo de los santos para saber cómo tiene que vivir.

Por años, el padre Pío ha celebrado la Santa Misa alrededor de las 4:00 de la mañana; así de temprano, y en todas las estaciones del año. Además, reunía en

torno así a sus hijos espirituales, para establecer con ellos una íntima comunión. Era su deseo explícito que se le unieran a su alrededor, cuando él con sus manos llagadas elevaba al cielo la Hostia Santa, Jesús inmolado, para obtener del Padre Celestial el perdón para todos. La Santa Misa del padre Pío era una cosa única, imposible de describir.

Sólo se puede decir que se percibía, claramente, que aquel sacerdote, sobre el Altar, agonizaba; y llevaba adelante la celebración del Sagrado Rito con fatiga, después de haberse detenido, largamente, sobre la fórmula de la consagración, la transustanciación: «*Esto es mi Cuerpo...*», «*Este es el cáliz de mi Sangre...*». Era el momento en el cual él -el padre Pío- se unía al ofrecimiento de la Víctima Divina, el Hijo de Dios, que da la vida por los hombres, por cada uno de nosotros.

Después, permanecía en la inmovilidad del éxtasis por el encuentro con Cristo en la Comunión, que era precedida de tres duros golpes dados por su mano en el pecho, mientras decía: «Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros...»; y todo en medio de abundantes lágrimas. Y la gente, y el pueblo, asistía muda, atónita e impresionada.

Pero, bien observa el padre Tarcisio Zullo da Cervinara: «El sobrehumano espectáculo en el fondo, no era más que una muy reducida percepción, del modo con el cual, el padre Pío hacía suya la Pasión del Señor». Sobre todo en ese momento tan intenso que era la Santa Misa; es allí donde él más revivía la Pasión de Cristo.

b- La Misa de San Pío de Pietrelcina

Ahora, siguiendo la enseñanza de San Pío de Pietrelcina, queremos realizar una comparación entre la Pasión de Jesús y la Santa Misa, centrando nuestra mirada en el modo en que el padre Pío celebraba, o mejor dicho, «vivía» su Misa. Y para esto, vamos a seguir libremente al autor Conversano⁹⁶. Aunque es un poco extenso estos testimonios, vamos a ver cómo realmente el padre Pío vivía su Misa y se revivía la Pasión de Cristo, tanto sobre el Altar como sobre su persona.

Disculpen que sea un poco extenso pero me parece que es importante por el peso que tiene el ejemplo de la Misa celebrada por el padre Pío, no por cualquiera. Empiezan las preguntas:

- El Señor, ¿ama el sacrificio?
- *Sí, porque con él ha regenerado el mundo.*
- ¿Cuánta gloria da a Dios la Santa Misa?

⁹⁶ Seguimos libremente a G. CONVERSANO, *Padre Pio e il mistero della sua Messa*, Roma 2010, 22-50. En una nota al pie, en página 22 escribe el Autor: «Los testimonios del Padre Pio sobre su Misa han sido transcritos por el Padre Tarcisio de Cervinara, quién los dispuso según la secuencia de la Misa en *La Messa di Padre Pio*, San Giovanni Rotondo 1987, pp. 16-42. De modo más completo se encuentran en el cuestionario de Cleonice Morcaldi [una mística, hija espiritual del Padre Pio, que en el transcurso de los años interrogó en muchas ocasiones al Padre Pio acerca del misterio de “su” Misa], *La mia vita vicino a Padre Pio. Diario intimo spirituale*, San Giovanni Rotondo 1997.

- *Gloria infinita.*
- ¿Qué debemos hacer durante la Santa Misa?
- *Compadecer y amar.*
- ¿Qué beneficios recibimos escuchándola?
- *No se pueden enumerar. Los verán en el Paraíso.*
- Padre, ¿qué cosa es su Misa?
- *Un «amasijo sagrado»⁹⁷ con la Pasión del Señor. Mi responsabilidad es única en el mundo.*
- ¿Qué cosa debo «leer» en su Misa?
- *Todo el Calvario.*

(Impresionantes las respuestas del padre para considerar después).

- Padre, dígame todo aquello que sufre en la Santa Misa.
- *Todo aquello que ha sufrido Jesús en su Pasión, de modo inadecuado, lo sufro también yo, en la medida que es posible a una creatura humana. Y esto a pesar de mi falta de mérito; por su sola bondad.*
- Padre, ¿cómo podemos conocer su pasión?
- *Conociendo la Pasión de Jesús: en la de Jesús, encontrarán también la mía.*

Y así vienen como distintos capítulos, breves capítulos:

Capítulo 1 - Desde el signo inicial de la cruz hasta el ofertorio nos encontramos en Getsemaní, donde Jesús está en agonía.

- Lo he visto temblar mientras subía los escalones del Altar. ¿Por qué? ¿Por aquello que debía sufrir?
- *No por aquello que debía sufrir, sino por aquello que debía ofrecer.*
- ¿Agoniza, padre, como Jesús en el huerto?
- *Ciertamente.*
- ¿Viene también un ángel a confortarlo al igual que a Jesús?
- *Sí.*
- ¿Qué «fiat» (o qué hágase) pronuncia?
- *De sufrir y siempre sufrir por los hermanos de exilio y por su Divino Reino.*
- En el Divino Sacrificio, ¿usted carga con nuestros pecados?
- *No se puede obrar diversamente, ya que es parte del Sacrificio Divino.*
- ¿Por qué llora casi siempre, padre, cuando lee el Evangelio en la Santa Misa?

⁹⁷ «Pasticciotto sacro», dice el original italiano. Una unión total con la Pasión de Cristo.

- ¿Y te parece poco que un Dios converse con sus creaturas? ¿Y que sea por ellas resistido? ¿Y que sea continuamente herido por su ingratitud e incredulidad?

Capítulo 2 - El ofertorio corresponde al momento del arresto de Jesús.

Comenta el autor: «El ofertorio era el segundo momento que inmovilizaba por largo tiempo al padre Pío. Era un aspecto sobresaliente de su Misa. Retenido por una fuerza misteriosa, con los ojos en lágrimas amorosamente fijos en el Crucifijo del Altar, el padre Pío permanecía quieto, inmóvil, como petrificado por varios minutos, con el pan y el vino entre las manos». Siguen las preguntas:

- ¿Por qué llora en el ofertorio?
- ¿Quieres arrancarme el secreto? Pues bien, aquí está. Es ese el momento en el cual el alma es separado de lo profano.
- Durante su Misa, padre, la gente hace un poco de alboroto...
- ¡¿Y si hubieras estado presente en el Calvario donde se sentían gritos, blasfemias, ruidos, amenazas?! ¡Allí era grande el estrépito!
- Los ruidos que la gente hace en la Iglesia, ¿lo distraen?

(Eran multitudes las que asistían a las Misas celebradas por el padre Pío).

- Para nada.
- Padre, ¿todas las almas que asisten a su Misa están presentes en su espíritu?
- Veo a todos mis hijitos en el Altar, como en un espejo.

Capítulo 3 - El prefacio es el canto de alabanza y de acción de gracias que Jesús dirige al Padre porque ha llegado su «Hora».

(Cómo se va dividiendo la Santa Misa y cómo se va reviviendo, en cada parte, la Pasión del Señor).

Capítulo 4 - Desde el inicio de la plegaria eucarística (o canon) hasta la consagración, recordamos a Jesús en prisión, flagelado, coronado de espinas..., es decir, todo el Via Crucis.

Comenta el autor: «El tremendo misterio de la consagración “**contiene**” las últimas horas que Jesús pasó en la cruz: el padre Pío, llamado “**el crucificado del Gargano**” **revive**, entonces, en el Altar, uno después del otro, los últimos instantes del Crucificado del Gólgota». Empiezan las preguntas nuevamente:

- ¿Quién grita: ¡Crucificalo! ¡Crucificalo!?
- Los hijos de los hombres, y principalmente los más beneficiados.
- Durante la Misa, ¿los pinchazos de la corona de espinas y las heridas de la flagelación son reales?
- ¿Qué quieres decir con esto? Los efectos ciertamente son los mismos.
- ¿Cómo quedó Jesús después de la flagelación?

- *El profeta lo relata: «era una sola llaga; parecía un leproso».*
- Entonces, ¿también usted es una sola llaga desde la cabeza a los pies?
- *¿Y no es esta nuestra gloria? Y si no hubiera más espacio para hacer otras llagas en mi cuerpo, haríamos una llaga sobre la otra.*
- ¡Dios mío, esto es demasiado! Es, padre mío, ¡un verdadero carnicero de usted mismo!
- *No te espantes, más bien goza. No deseo el sufrimiento en sí mismo, no; sino por los frutos que me da. Da gloria a Dios y salva a los hermanos. ¿Qué otra cosa puedo desear?*
- Padre, cuando a la noche se flagela, ¿está solo o alguien lo asiste?
- *Me asiste la Virgen Santa; está presente todo el Paraíso.*

Sigue comentando, ahora, el autor: «Sabemos de la venda usada por el padre Pío para secar la sangre que salía de su cabeza. Se encuentra totalmente manchada de sangre: la corona de espinas, diadema sublime, regalo de Jesús al padre Pío, es un segundo documento preciosísimo que debemos analizar detenidamente». Siguen las preguntas:

- Jesús me ha hecho sentir que usted sufre la corona de espinas.
- *De otro modo la inmolación no sería completa.*
- ¿Durante toda la Misa?
- *Y también antes y después. La diadema no se abandona jamás.*
- Con la coronación de espinas, ¿qué pecados expió Jesús?
- *Todos. En particular los de pensamiento, sin excluir aquellos vanos e inútiles.*
- Las espinas, padre, ¿las tiene sobre la frente o alrededor de toda la cabeza?
- *Alrededor de toda la cabeza.*
- Padre, ¿de cuántas espinas está formada su corona? ¿De treinta?
- *¡Pues sí!*
- Padre, yo pienso que su corona está formada no por treinta sino por trecientas espinas.
- *¡Te impresionas por un cero! ¿Finalmente el treinta no está contenido en el trecientos?*
- Padre, ¿también usted sufre aquello que sufrió Jesús en la Vía Dolorosa?
- *Lo sufro, sí, ¡pero es necesario mucho para llegar a aquello que sufrió el Divino Maestro!*
- ¿Quién le hace de Cireneo y de Verónica?
- *Jesús mismo.*
- ¿Sufre, padre, la amargura de la hiel?
- *Sí... y muy a menudo.*
- Padre, ¿cómo se mantiene en pie en el Altar?
- *Como lo hizo Jesús sobre la cruz.*

- ¿En el Altar está suspendido sobre la cruz como Jesús en el Calvario?
- *¿Y todavía lo preguntas?*
- ¿Cómo hace para mantenerse allí?
- *Como lo hizo Jesús en el Calvario.*
- ¿Los verdugos dieron vuelta la cruz para remachar los clavos?
- *¡Por supuesto!*
- ¿También a usted le remachan los clavos?
- *¡Y de qué modo!*
- ¿También a usted le dan vuelta la cruz?
- *Sí, pero no tengas miedo.*
- Padre, ¿recita también usted durante la Santa Misa las siete palabras que Jesús profirió en la cruz?
- *Sí; indignamente, las recito también yo.*
- ¿Y a quién decís: «Mujer, he aquí a tu hijo»?
- *Le digo a Ella: He aquí los hijos de tu Hijo.*

Capítulo 5 - La consagración representa místicamente la crucifixión del Señor. Es allí que nosotros ofrecemos el sacrificio redentor.

Sigue comentando el autor: «Durante la consagración, el Estigmatizado del Gargano, representaba tan vivamente, entre sollozos y lágrimas, en medio de un dolor indescriptible, la divina tragedia del Calvario, que dejaba transfigurar en su carne traspasada, el gigantesco martirio de Jesús crucificado». Siguen las preguntas:

- ¿En qué momento de la Misa sufre la flagelación?
- *Desde el principio al fin, pero más intensamente después de la consagración.*
- ¿Sufrir la sed y el abandono de Jesús?
- *Sí.*
- ¿En qué momento sufre la sed y el abandono?
- *Después de la consagración.*
- ¿Hasta qué momento sufre el abandono y la sed?
- *Ordinariamente hasta la comunión.*
- ¿Jesús crucificado tenía las entrañas consumidas?
- *Di más bien: ¡abrasadas!*
- ¿De qué cosa tenía sed Jesús crucificado?
- *Del Reino de Dios.*

Comentario del autor: «La misma sed incendiaba el alma del padre Pio. Eran horas, éstas, extremadamente áridas. Ni siquiera una astillita de consolación caía en el corazón abrasado del padre Pío». Siguen las preguntas:

- Me ha dicho que se avergüenza de decir: «Busqué en vano quién me consolase. ¿Por qué?
- *Porque de frente a aquello que sufrió Jesús, nuestros padecimientos, como verdaderos culpables que somos, empalidecen.*
- ¿De frente a quién se avergüenza?
- *De frente a Dios y a mi conciencia.*
- ¿Los ángeles del Señor no lo confortan sobre el Altar en el cual se inmola?
- *...yo no los siento.*
- Si el consuelo no desciende en su espíritu durante el Divino Sacrificio, y usted al igual que Jesús, sufre el abandono total, nuestra presencia es inútil.
- *La utilidad está de parte de ustedes. ¡Deberíamos entonces decir inútil la presencia de la Dolorosa, de Juan y de las piadosas mujeres a los pies de Jesús agonizante!*
- ¿Por qué, Padre, no nos cede un poco de su pasión?
- *Las joyas del Esposo no se regalan a nadie.*
- Dígame, ¿qué puedo hacer para aliviar un poco su calvario?
- *¡¿Aliviarlo?!... Di más bien para hacerlo más pesado. ¡Es necesario sufrir!*
- ¡Es doloroso asistir a su martirio sin poder ayudarlo!
- *También la Dolorosa tuvo que estar presente. Para Jesús, en verdad, fue más confortante tener una Madre doliente, que una indiferente.*
- ¿Qué hacía la Virgen a los pies de Jesús crucificado?
- *Sufría al ver sufrir a su Hijo. Ofrecía sus penas y los dolores de Jesús al Padre celestial por nuestra salvación.*
- No se lo pido por curiosidad: ¿Cuál es la llaga que más lo hace sufrir?
- *La cabeza y el corazón.*

Comenta el autor: «Aquello que el padre Pío ofrece en la celebración de la Santa Misa, es proporcional a aquello que sufre». Siguen las preguntas:

- ¿Por qué sufre tanto en la consagración?
- *Porque, propiamente, allí sucede una nueva y admirable destrucción y creación.*
- Dígamelo, ¿por qué sufre tanto en la consagración?
- *Los secretos del Sumo Rey no se revelan sin quedar profanados. ¿Me preguntas por qué sufro? No lagrimitas, sino más bien, ¡torrentes de lágrimas quisiera derramar! ¿No reflexionas en el tremendo misterio? ¡Un Dios víctima de nuestros pecados!... ¡Y nosotros somos sus carniceros!*

Capítulo 6 - La doxología corresponde al grito de Jesús: «Padre, en tus manos encomiando mi espíritu». El sacrificio es entonces consumado y aceptado por el Padre. Los hombres volvemos a estar unidos y es por eso que rezamos: «Padre nuestro...».

Capítulo 7 - La fracción del pan indica la muerte de Jesús y la inmixción⁹⁸ su resurrección.

- ¿También usted muere en la Santa Misa?
- *Místicamente, en la Santa Comunión.*
- ¿Es por vehemencia de amor o de dolor que padece la muerte?
- *Por lo uno y por lo otro; pero más por amor.*
- En la Comunión padece la muerte: ¿Entonces deja de estar al pie del altar?
- *¿Por qué? También Jesús estuvo muerto en el Calvario.*
- Ha dicho, padre, que en la Comunión la víctima muere. ¿Lo colocan en los brazos de María?
- *De San Francisco.*

Comenta el autor: «No faltaba al Serafín del Gargano (al padre Pío) la visión escatológica de la Eucaristía. De hecho, decía: “Si los Apóstoles con los ojos de la carne han visto tanta gloria, ¿cuál será la gloria que veremos en el Hijo de Dios, en Jesús, cuando se manifestará en el Paraíso?” ». Siguen las preguntas:

- ¿Qué unión tendremos en el Cielo con Jesús?
- *¡Eh!... La Eucaristía nos da una idea.*

Capítulo 8 - La comunión es el momento supremo de la Pasión de Jesús.

Comenta el autor: «Encorvado sobre el altar y con las manos estrechadas al cáliz, teniendo al Señor en el corazón, el Serafín de Pietrelcina, sin hacer caso del tiempo, permanecía largos momentos con Jesús». Siguen las preguntas:

- ¿Qué es la Santa Comunión?
- *Es pura misericordia interna y externa. Toda ella es un abrazo. Ruega a Jesús que se manifieste también sensiblemente.*
- ¿Qué hace Jesús en la Comunión?
- *Se deleita en su creatura.*
- ¿La Comunión es una incorporación?
- *Es una fusión. Como dos cirios que se funden juntos y ya no se distinguen.*
- Cuando se une a Jesús en la Santa Comunión, ¿qué debemos pedir al Señor?
- *Que también yo sea otro Jesús, todo Jesús, siempre Jesús.*

⁹⁸ Inmixture o mezcla: La última parte más pequeña, el sacerdote la echa en el cáliz donde está la Sangre de Cristo.

- ¿Por qué llora, padre, cuando comulga?
- *Si la Iglesia emite un grito: «Tú no despreciaste el útero de la Virgen», hablando de la Encarnación, ¿qué decir de nosotros miserables?!...*
- ¿Incluso en la Comunión sufre?
- *Es el punto culminante.*
- Después de la Comunión, ¿continúan sus sufrimientos?
- *Sí, pero son sufrimientos amorosos.*
- En esta unión, ¿Jesús no lo consuela?
- *Sí, ¡pero no deja de estar en la Cruz!*
- ¿Cuánto ama a Jesús?
- *El deseo es infinito, pero en la práctica, ¡ay de mí!, diría que cero, y me avergüenzo de ello.*

Capítulo 9 - La bendición final marca a los fieles con la cruz, la cual es un signo distintivo y un escudo protector contra el Maligno.

Comenta el autor: «Terminaba la Misa, pero no se acababa, en el corazón del Estigmatizado del Gargano, el deseo de permanecer crucificado en el Altar». Pregunta:

- ¿Desea celebrar más de una Misa al día?
- *Si estuviera en mi poder, no bajaría jamás del altar.*

Comenta el autor: «No pudiendo permanecer siempre enclavado en el Altar, el Excepcional Liturgo -así lo llama al padre Pío- transformaba su misma persona en altar con la intención de hacer visible en todo momento la Pasión de Jesús».

- Me ha dicho que el altar lo lleva con Usted...
- *Sí, se verifica entonces aquel dicho del Apóstol: «Llevando en mí la mortificación de Jesús»; «estoy clavado a la cruz»; «castigo mi cuerpo y lo esclavizo».*
- Entonces, tengo razón al decir que en medio nuestro camina Jesús crucificado. ¡Usted la sufre entera la Pasión de Jesús!
- *Sí... por su bondad y condescendencia, en la medida en que es posible a una humana creatura.*
- ¿Y cómo puede trabajar con tantos dolores?
- *Yo encuentro mi descanso en la cruz.*

Último Capítulo de este estudio, de estas conclusiones hechas por este fraile que fue testigo del padre, que habló tantas veces con él y que ordenó, de esta manera, las preguntas al padre Pío sobre la Santa Misa).

Capítulo 10 - La Virgen asiste a cada Misa.

- Padre, ¿cómo debemos escuchar la Santa Misa?

- *Del mismo modo que asistieron a ella la Santísima Virgen y las piadosas mujeres. Como asistió San Juan al Sacrificio Eucarístico y al Sacrificio cruento de la Cruz;*
- ¿Asiste la Santísima Virgen a su Misa?
- *¿Y piensas tú que la «Mamma» no se interesa del hijo?*

¡Grande, muy grande, infinitamente grande es el Misterio de la Santa Misa! El Misterio del Santo Sacrificio de la Misa. Así lo testimonia el padre Pío.

El Padre Pío **enseñó** que la Santa Misa es la renovación del Sacrificio de Cristo en la Cruz y lo enseñó de dos maneras:

1º Como hemos visto, **con su ejemplo, al celebrar, el modo de celebrar**. Así lo remarcó San Juan Pablo II, hablando de la Misa celebrada por el padre Pío. Dice San Juan Pablo II: «¡La Misa del Padre Pío! Era para los sacerdotes una elocuente llamada a la belleza de la vocación presbiteral; para los religiosos y laicos, que acudían a San Giovanni Rotondo, incluso en horas muy tempranas, era **una extraordinaria catequesis sobre el valor y la importancia del sacrificio eucarístico**».

2º El padre Pío nos enseñó con **sus enseñanzas** tan ricas de contenido como ésta: «Todo lo que aconteció en el Calvario, acontece en el Altar».

SAN PIO DE PIETRELCINA CONTRA LA DESACRALIZACIÓN DE LA MISA Y DE LA LITURGIA

a- Siguiendo con sus enseñanzas, hablando, sobre todo, contra la desacralización de la Misa y de la Liturgia, tomado de sus Cartas a su Director Espiritual, encontramos dos visiones en las cuales **el mismo Jesús** se expresa, con gran dolor, por el descuido con respecto a la Eucaristía, y por la desacralización, sobre todo, de parte de sus ministros; es decir, de los sacerdotes, de los obispos.

Escuchemos lo que escribe en sus cartas, el padre Pío, sobre estas visiones; ¡son impresionantes!; y es Jesús quien al padre Pío, es el mismo Jesús el que expresa el dolor por la desacralización.

Dice Jesús:

*«Mi Corazón está olvidado. Ninguno tiene cuidado de mi amor. Yo estoy siempre apenado. Para muchos, **mi casa se ha convertido en un salón de diversiones**; también **mis ministros**, que Yo siempre he mirado con predilección, que siempre he amado como a las pupilas de mis ojos: ellos deberían consolar mi Corazón lleno de amarguras, ellos deberían ayudarme en la redención de las almas; en cambio, ¿quién lo podría creer!? **De ellos tengo que recibir ingratitudes y descuidos**. Veo, hijo mío, -Jesús que le habla al padre Pío-, *muchos de estos que...* (dice el padre Pío: “Aquí Jesús se detuvo, los sollozos le ahogaron la garganta, lloró en secreto”. Sigue hablando Jesús después de esa pausa) *bajo hipócritas apariencias me traicionan con comuniones sacrílegas, pisoteando las luces y las fuerzas que continuamente les doy a ellos...*». «Jesús continuó todavía a lamentarse». Dice padre Pío: «Padre mío, cómo me duele ver llorar a Jesús...». (342).*

Sigue el padre Pío en una de sus cartas:

«Mi estimado padre, yo todavía estaba en la cama, el viernes por la mañana (28 de marzo de 1913), cuando el Señor Jesús se me apareció. Él se encontraba golpeado y desfigurado. Él me mostró una gran muchedumbre de sacerdotes religiosos y diocesanos, entre los cuales varios dignatarios eclesiásticos indiferentes, quienes estaban celebrando, quienes sacándose los ornamentos. Ver a Jesús lleno de angustia me daba mucha pena, por eso quise preguntarle por qué sufría tanto. Él no me contestó. Pero su mirada se dirigió a aquellos sacerdotes. Y poco después, horrorizado y como si estuviera cansado de mirar, retiró la mirada y en cuanto la dirigió hacia mí, yo noté, con gran horror, dos lágrimas que recorrían sobre sus mejillas. Se alejó de aquella muchedumbre de sacerdotes y con una gran expresión de disgusto sobre su rostro, gritando: ¡“**Carniceros**”!».

Es decir, en italiano: ¡**Macellai!** Carniceros por el modo de celebrar la Misa, por el modo de tratar la Eucaristía, por el modo de tratar Su Cuerpo y Su Sangre. Salió gritando Cristo diciendo: ¡Macellai! ¡Carniceros!

«Entonces Él me dijo: “Hijo mío, no creas que mi agonía ha sido de tres horas, no. Yo estaré, debido a las almas que amo, en agonía hasta el fin del mundo. Durante el tiempo de mi agonía, hijo mío, nadie puede dormir. Mi alma va buscando alguna gota de piedad humana, pero ellos me dejan solo bajo el peso de la indiferencia. La ingratitud de mis ministros hace más pesada mi agonía. ¡Ellos responden mal a mi amor! El tormento que más me aflige es, que estos, a su indiferencia, agregan el desprecio, y la incredulidad”».

La falta de fe en la presencia real de Jesucristo; la indiferencia, la ingratitud. Sigue diciendo Jesús:

«“Cuántas veces estuve allí para fulminarlos, pero yo me detuve por los ángeles y por las almas enamoradas de mí... Escribe a tu padre y cuéntale lo que has visto y has escuchado esta mañana. Dile que muestre tu carta al padre provincial...”». Jesús continuó hablando, pero aquello que me dijo no lo podré revelar a ninguna criatura de este mundo. Esta aparición me causó un dolor enorme en el cuerpo, pero mucho más grande fue en el alma, que por todo el día quedé postrado y pensé que me moría... Lamentablemente, Jesús tiene razón de lamentarse de nuestra ingratitud» (350)⁹⁹.

b- De su manera de celebrar, ya hemos hablado; pero, escuchemos lo que dijo San Juan Pablo II, el día de su Canonización, el 17 de junio del 2002: «¡La Misa del Padre Pío!... Los fieles, que se congregaban en torno a su Altar, **quedaban profundamente impresionados por la intensidad de su “inmersión” en el Misterio**, primero; y, segundo, percibían que “el padre” **participaba personalmente en los sufrimientos del Redentor**».

Para concluir, la aplicación a nuestras vidas de toda esta doctrina, de todos estos ejemplos, de todas estas enseñanzas:

5- Nosotros: los fieles laicos

⁹⁹ Carta que el Padre Pío escribió a su director espiritual, Fray Agostino de San Marco in Lamis, el 7 de abril de 1913.

Esto también se tiene que percibir en todos los sacerdotes que celebran la Santa Misa, y, también, en todas las religiosas y laicos que participan del Santo Sacrificio de la Misa. Se tiene que aplicar, en nosotros, eso que el Papa San Juan Pablo II remarca de San Pío de Pietrelcina:

- a- En primer lugar, la **inmersión** en el **Misterio**
- b- Y en segundo lugar, la **participación** en la **Pasión** del Señor, en los sufrimientos del Redentor.

Esto lo tienen que tener bien en claro los fieles laicos que, además, tienen que tener mucha paciencia ante los desórdenes que se comenten en la Liturgia; porque **esos desórdenes**, -como en los otros aspectos de la teología y por lo tanto de la pastoral-, normalmente, **comienzan por los sacerdotes y las religiosas**, y no por los laicos.

Los primeros en dar mal ejemplo, o enseñar errores, somos los pastores y los religiosos y religiosas, como quienes celebran la Santa Misa en la playa en traje de baño y ojotas; o como aquel que celebró la Santa Misa sobre una colchoneta flotando en el mar; o aquel otro que celebró la Santa Misa sobre una montaña de basura; otros bailando salsa; y otros miles de ejemplos aberrantes. **¡Macellai!** ¡Carniceros!: como dijo el mismo Cristo.

Por eso, en estos tiempos de confusión, es importante tener las ideas bien claras: «No confundir aserrín con pan rallado, ni gordura con hinchazón». Tenemos que estar bien atentos. ¡Ojo! ¡Cuidado! ¡Atención! Porque esto no es un juego; se trata de la Santa Misa, y la Misa es lo más sagrado; en Ella se da la presencia real de Cristo, en la Misa se renueva el Sacrificio de Cristo en la Cruz.

Los sacerdotes tenemos que celebrar la Santa Misa de la manera más **«digna»** posible, y las religiosas y los laicos también pueden participar dignamente, sin perder el sentido de lo sacro, de lo sagrado.

¿Y de qué manera **los laicos** pueden participar y pueden ayudar? De muchas maneras, y **pueden hacer mucho**:

- 1º En primer lugar, con **el propio ejemplo**, en el modo de participar, con recogimiento, ese saber arrodillarse en los momentos indicados, sobre todo, en el momento de la Consagración, en el momento de la Transubstanciación. «Las palabras conmueven pero los ejemplos arrastran». Un sacerdote de nuestro Instituto recordaba cómo, cuando él era niño, iba a Misa acompañado de su papá, y una de las cosas que más le impresionaba, era ver a su padre arrodillado, con las manos apoyadas en la cabeza, rezando en silencio, con recogimiento. Ese ejemplo no se lo olvidó nunca.
- 2º En segundo lugar, pueden colaborar los laicos, por ejemplo, con la limpieza y el orden de la Iglesia. ¡Qué hermoso y buen ejemplo es entrar en una iglesia y encontrar todo limpio! La Casa del Señor ordenada y limpia.
- 3º También pueden ayudar con el **canto**, participando en **coros**, formando coros de niños, con lo cual también se va formando a los hijos y a los niños desde

pequeños en la Liturgia; haciéndoles entender la importancia de lo que son las cosas sagradas.

- 4º En cuarto lugar, con la **organización de la Liturgia**; participando en distintos oficios litúrgicos como lectores, como hacer la guía de la Santa Misa, presentar las ofrendas, pasar la colecta.
- 5º También con la limpieza de los ornamentos, de los cálices, de los candelabros, de los ajuares litúrgicos, los purificadores, los corporales, los manutergios.
- 6º También, aportando **flores** para el Santísimo, flores para el Altar o, en las ocasiones del Corpus Christi, también, participando haciendo las alfombras con motivos eucarísticos.
- 7º Colaborando, también, **económicamente**, como nos manda la Iglesia, con el sostenimiento del culto.
- 8º Y, también, **instruyendo** y, sobre todo, en la propia familia, enseñando a los niños sobre la Santa Misa, sobre el Santo Sacrificio de la Misa, la importancia de la Eucaristía en nuestras vidas, de la Comunión bien hecha, de las confesiones bien hechas.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio:

[54] El coloquio se hace propiamente hablando así como un amigo habla a otro o un siervo a su señor, cuándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas y queriendo consejo de ellas; y decir un Pater noster.

Pidamos a la Santísima Virgen María, y por la intercesión de San Pío, crecer en el conocimiento y amor de la Santa Misa, de la renovación del mismo Sacrificio de Cristo en la Cruz y que, por lo tanto, busquemos de **participar**, como aconsejaba el mismo padre Pío a sus fieles; es decir, participar **con los mismos sentimientos de la Santísima Virgen María y de San Juan Apóstol al pie de la Cruz**: Con sentimientos de compasión, de veneración y de amor.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

LA CRUCIFIXIÓN DE CRISTO SEGÚN LA SÁBANA SANTA DE TURÍN [296-297]

Contemplación – 2024

ACTOS PREPARATORIOS

Nos toca ahora la Contemplación de la Crucifixión. Como siempre los preámbulos, en primer lugar, la presencia de Dios y adorarlo.

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Luego, la Historia: Cómo Jesús llega extenuado sobre el Monte Calvario y es atravesado con tres clavos tachonado a la Cruz; y allí comienza la agonía de tres horas hasta que muere por nosotros en la Cruz. Esa es la historia brevemente.

1° preámbulo: La Historia:

[296] 3ª 3º: lo crucificaron en medio de dos ladrones, poniendo este título: (*Jesús Nazareno, rey de los judíos*).

[297] DE LOS MISTERIOS HECHOS EN LA CRUZ, JOAN, 19, 23-37.

1º Primero: habló siete palabras en la cruz: rogó por los que le crucificaban; perdonó al ladrón; encomendó a San Joán a su Madre, y a la Madre a San Joán; dixo con alta voz: (*Sitio*¹⁰⁰); y diéronle hiel y vinagre; dixo que era desmanparado¹⁰¹; dixo: (*Acabado es*); dixo: (*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*).

2º 2º: el sol fue escurescido; las piedras, quebradas; las sepulturas, abiertas; el velo del templo, partido en dos partes de arriba abaxo.

3º 3º: blasphemánle diciendo: (*Tú eres el que destruyes el templo de Dios; baxa de la cruz*); fueron divididas sus vestiduras; herido con la lanza, su costado manó agua y sangre.

Evangelio según San Juan. (Jn 19, 23-37)

Por eso se dijeron: «No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca.» Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y

¹⁰⁰ tengo sed.

¹⁰¹ desamparado.

la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed.» Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado - porque aquel sábado era muy solemne - rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua.

El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: No se le quebrará hueso alguno. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

2º preámbulo: Composición del lugar:

Por supuesto, el Monte Calvario, calvario viene de “calavera”, monte redondeado, en la época de Jesús, en la afueras de Jerusalén, donde Jesús fue crucificado junto con los ladrones.

3º preámbulo: Petición:

Y la petición. Siempre fundamental, petición siempre se puede repetir, se puede insistir sobre ella y, sobre todo, en los coloquios. O sea, hermosa petición que nos hace hacer San Ignacio:

[203] *3º preámbulo*. El tercero es demandar lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la pasión, dolor con Christo doloroso, quebrando con Christo quebrantado, lágrimas pena interna de tanta pena que Christo pasó por mí.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

Para esta ocasión, vamos a presentar, guiados por la Sábana Santa, la Crucifixión de Cristo, tratando de ver **cómo** se desarrolló esa terrible agonía.

Nos encontramos frente a un Misterio, el Misterio de la Pasión del Hijo de Dios encarnado y redentor de los hombres, misterio de amor y como todo misterio, es una realidad inagotable. Por eso el P. Luis de la Palma, dice que: «**Muchas veces** (es decir, no alcanza con una contemplación; está bien contemplarlo ahora, pero no alcanza con una contemplación); muchas veces y *con mucha atención y reverencia*, **tenemos que considerar cuánto largo tiempo y con cuántos graves tormentos ha estado nuestro Redentor sobre la Cruz**».

Este será, entonces, nuestro propósito: detenernos un momento sobre la agonía de Cristo sobre la Cruz para considerar, con atención y reverencia, algo -no podemos ver todo- de lo que significa estar en una Cruz, por lo menos, **tres horas, clavado y colgado de tres clavos**.

LA SÁBANA SANTA.

La Sábana Santa de Turín, sabemos que fue el lienzo que cubrió el cuerpo de Cristo en el sepulcro. Los detalles de esta pintura -que ustedes pueden observar- nos muestran cómo fue empleada la Sábana para envolver el Cuerpo de Jesús.

¿Cómo se formó la imagen? Una posible explicación -porque nadie vio el momento de la Resurrección- es que, cuando Jesús resucitó, emanó de Su cuerpo luz y calor, tanto que quemó la Sábana Santa, dejando marcada su imagen. En la sábana, en la imagen, no se encuentra ni un solo trazo de pintura.

La tela -como pueden observar ustedes en la diapositiva- que estaba más cerca del cuerpo, se **quemó** más; la que estaba más distante, se **quemó** menos. Luego, los científicos han establecido, para cada tonalidad de la imagen, un número; y para cada número, una altura; y, así, han obtenido una imagen tridimensional perfecta.

En la Sábana Santa, los suplicios sufridos por Cristo, han dejado unas huellas tan claras que se puede leer sobre el tejido toda la narración de la Pasión como si se tratara de un libro. Y, ¿para qué nos deja Jesús esta fotografía? Para que, de alguna manera, podamos **medir sus sufrimientos**, y por tanto para que **comprendamos el inmenso amor que nos tuvo y que nos tiene**.

Buscaremos de conocer un poco más los sufrimientos de Jesús para amarlo más, porque «Nadie ama lo que no conoce».

Ahora, nos adentramos en la misma Pasión de Cristo bajo la guía de la Sábana Santa, que según el Papa San Juan Pablo II: «**Es la reliquia más espléndida de la Pasión de Cristo**».

En este capítulo, vamos a considerar la Crucifixión: los tormentos y los ultrajes que sufrió el Rostro Santísimo de Jesús.

TÉCNICA VIOLENTA DE CRUCIFIXIÓN.

Entrando de lleno en el tema de la Crucifixión de Cristo, los estudios hechos sobre la Sábana Santa de Turín, nos indican que, con Cristo, se utilizó la **técnica violenta** para crucificar. ¿Qué quiere decir esto?

- 1º Quiere decir que con Cristo se **usaron clavos** y no sogas (era otra técnica). El uso de clavos está confirmado, también, por el apóstol Santo Tomás, cuando después de la Resurrección, como dice en el Evangelio de San Juan (Jn 20, 25): «*Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré*». Entonces, en primer lugar: uso de clavos.

- 2º) En segundo lugar, la técnica violenta, quiere decir, que **no se usó el sedile**.

Ahora, podemos ver una cruz con este elemento fundamental: el sedile o sostén al perineo, también llamado «cornu». Se trata de un elemento que se agregaba a la cruz más o menos a la altura de la cintura del condenado y, sobre el cual, el crucificado podía apoyarse, como cuando uno se sube sobre una montura; de este modo, el condenado, apoyado sobre este sostén o sedile, podía respirar sin ninguna dificultad.

Se trata de un elemento que servía para que la crucifixión no fuese tan cruel; ya que **con el sedile**, un hombre de estatura normal, no podía ir al encuentro de la ASFIXIA, siendo imposible el desplome del cuerpo; esto hacía que un crucificado podía llegar a estar muchas horas e incluso días sobre la cruz.

El hecho de que **Cristo muriera antes que los dos ladrones** y en apenas tres horas después de crucificado, -recordemos que algunos condenados podían durar días enteros colgados de la cruz-, se explica teniendo en cuenta los siguientes elementos:

- 1º) Los horribles maltratos que precedieron a la crucifixión, sobre todo, la terrible flagelación; a la cual hay que agregar la cruel e inusitada coronación de espinas; y el penoso camino hasta el Calvario, cargando la cruz y con sus dolorosas caídas.
- 2º) La misma técnica de la crucifixión que se usó con Cristo, es decir, el uso de CLAVOS en vez de las cuerdas.
- 3º) La ausencia del sedile, que hacía presente uno de los peores tormentos, sino el peor tormento de la crucifixión, que era la asfixia

Técnica violenta de crucifixión.

Recapitulando: con Cristo se utilizó la **técnica violenta** para crucificar; esa técnica violenta constaba principalmente, como hemos dichos, de dos elementos:

- 1º) La ausencia del sedile por lo cual se obligaba al crucificado a huir de la asfixia. Tenía que usar sus propias fuerzas, especialmente por medio del movimiento de elevación que era penosísimo, como vamos a ver.
- 2º) Y el uso de los clavos con los cuales se procuraba un dolor exquisito, atroz, debido a la lesión del nervio mediano, dolor indecible que, según el testimonio de los médicos, puede llevar a una persona hasta la locura.

PRUEBAS DE QUE SE USÓ LA TÉCNICA VIOLENTA EN CRISTO.

Los clavos en Sus Sagradas Manos.

En cuanto al uso de los clavos, la Sábana Santa nos ofrece abundante información. En primer lugar nos indica -como ustedes pueden ver la diapositiva- **el lugar** por donde fueron crucificadas, atravesadas, las manos de Cristo.

Observamos el recorrido del clavo y su localización entre los huesecillos del carpo o muñeca. No pudo ser crucificado en las palmas de las manos, porque se hubieran desgarrado, pues los tejidos de la palma de la mano no habrían podido sostener peso del cuerpo. Este punto de suspensión es muy sólido pues, en dicho lugar, tienen origen los

tendones y músculos de la mano. Los médicos llaman a este punto el «Espacio de Destot».

Lesionando este lugar, se daña el “**Nervio Mediano**”; ésta herida hace que el dedo pulgar, con un movimiento violento, se doble hacia la palma de la mano. Dice el Dr. Barbet: «Se trata de un dolor indecible, fulgurante, que se ha apoderado de sus dedos, ha saltado como un dardo de fuego hasta su espalda y ha estallado en su cerebro. Se trata del **dolor más insoportable que un ser humano pueda experimentar**: la lesión de un tronco nervioso, en este caso, el **NERVIO MEDIANO**. Casi siempre va acompañado de un síncope (un desmayo), lo que es en el fondo una suerte. Para las personas que han sufrido la lesión de un tronco nervioso, lo mejor es desmayarse». Pero, como sabemos bien, Jesús nunca perdió el conocimiento ni se desmayó.

Obsérvese que **el pulgar** está doblado sobre la palma de la mano (por eso se ven sólo **cuatro dedos**); es una prueba de que ha sido herido el nervio mediano. La herida del tronco nervioso queda en contacto con el clavo y, pronto, cuando el cuerpo de Cristo será suspendido en la Cruz, quedará el nervio fuertemente tenso sobre el clavo; como una cuerda de violín que queda tensa sobre su puente, y vibrará a cada sacudida o movimiento, despertando el horrible dolor.

Según los estudios, el grosor del clavo -siempre más o menos o aproximadamente- era de unos 8 mm y de unos 13 a 18 cm. de largo. El orificio del clavo no es redondo, sino cuadrado.

LAS SIETE PALABRAS DE CRISTO.

Otro elemento importante para demostrar que con Cristo usaron el método violento de crucifixión, es el estudio de las **palabras** o **frases** pronunciadas desde la Cruz por Jesús y por los ladrones.

Estas palabras merecen una atenta consideración, más allá del contenido, ya que, como todos bien sabemos, las Siete Palabras de Cristo en la Cruz son todo un testamento espiritual.

Está comprobado que, durante la crucifixión violenta, **el crucificado podía hablar sólo cuando se encontraba elevado**; es decir, cuando se apoyaba o afirmaba en el clavo que le atravesaba los pies y haciendo fuerza hacia arriba con sus propios brazos.

Y aunque estuviera elevado, su respiración no era normal, respiraba mal, con mucha dificultad, ya que se trataba de una respiración acelerada y muy trabajosa, que se llama diafragmática; por este motivo, salían de la boca del crucificado sólo algunas **frases muy breves**, cortísimas, sobre todo si se tiene, también, presente el dolor lacerante, agudo, de la lesión del nervio mediano, debido a los clavos de las manos, que produce un dolor de paroxismo; es decir, el máximo del dolor.

Escuchemos las Palabras de Cristo, frases muy breves, y son fiel testimonio de lo dicho; es decir, Jesús no podía respirar, se asfixiaba:

- I- «Padre, *perdónalos porque no saben lo que hacen*». (Lc 23, 34).
- II- «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso». (Lc 23, 43).

- III- *«Mujer, ahí tienes a tu hijo. -luego (indica una pausa)- Hijo, ahí tienes a tu Madre».* (Jn 19, 26-27).
- IV- *«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».* (Mt 27, 46). Palabras de Cristo que en arameo son mucho más breves todavía, porque no hay artículos; por ejemplo: *«Eli, Eli, lemà sabactani»*. En español, nueve; en arameo, cuatro palabras.
- V- *«Tengo sed».* (Jn 19, 28).
- VI- *«Todo se ha cumplido».* (Jn 19, 30).
- VII- *«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».* (Lc 23, 46).

Todas frases muy breves. Podemos pensar, en cuánto tiempo hemos leído estas palabras: 20 segundos ó 30; es todo lo que Jesús dijo en tres horas colgado de la Cruz. Entonces, podemos pensar, sin temor a equivocarnos, que si Jesús, en ese sublime momento de la Cruz, no hubiera tenido serias dificultades para respirar, ciertamente que hubiera dicho mucho más.

Las palabras de los ladrones.

Analicemos, ahora, las palabras de los **ladrones**, sobre todo, el del buen ladrón, como dice el Evangelista San Lucas (Lc 23, 39-42):

«Uno de los malhechores colgados le insultaba: “¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!”. Pero el otro -escuchemos ahora la extensión de las palabras- le respondió diciendo: “¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho”. Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino”». ¡Más o menos unas 40 palabras!

Las **frases**, de los dos ladrones, especialmente **la del buen ladrón, revelan lo siguiente:**

- 1º) Una gran calma, admirable, y una sensatez extraordinaria que, ciertamente, no son conciliables con el estado de sobreexcitación de quien tiene los nervios medianos lesionados y destrozados por dos clavos. Recordemos que la lesión del nervio mediano puede llevar hasta la locura.
- 2º) Y en segundo lugar, las palabras del buen ladrón revelan una extensión de la intervención, o palabras, que no va de acuerdo al hecho de una respiración diafragmática y penosísima como era la de Cristo.

Por estos motivos, pensamos que, los dos ladrones, fueron crucificados **con cuerdas**, en vez de clavos, y que tuvieron, probablemente, apoyo o ayuda para poder respirar sin mayor dificultad.

¿QUÉ NOS RELATA LA SANGRE EN LA SÁBANA SANTA?

Por su parte, la Sábana Santa nos ofrece ciertos **signos** como, por ejemplo, los regueros de sangre en las heridas de las manos, de los pies y de la cabeza, que ofrecen una importante información sobre la Crucifixión de Cristo. El estudio detallado de esas marcas y heridas, es **clave** porque nos lleva a entrever, como en una película, **los movimientos** dolorosos de los brazos, de la cabeza, de los pies y del cuerpo entero, que Cristo tuvo que realizar, por necesidad, en su larga agonía sobre la Cruz.

El **análisis** frío y el **cálculo** geométrico de esas marcas de sangre, aunque sea un estudio árido y difícil, nos lleva a deducir **un diagnóstico muy doloroso**: ¡la persona que tiene esas heridas ha sufrido atrocemente!

Al mismo tiempo, este estudio y este importante **diagnóstico**, se convierten, para nosotros, en **ALTÍSIMA TEOLOGÍA**, porque nos revela a los hombres **el Misterio del Amor del Verbo Encarnado**. Amor de Cristo en la máxima expresión del amor que es darse así mismo hasta la muerte y, sobre todo, **la muerte en Cruz**, con todo lo que eso significa. Por esto, este estudio de los sufrimientos de Cristo no es algo de mera curiosidad, sino que es altísima teología.

Nuestro Señor había dicho (**Jn 15, 13**): «*Nadie tiene amor más grande que aquel que da la vida por sus amigos*», y Cristo la dio por nosotros, pecadores, y de ¡qué modo!: ¡En la Cruz! Como dice San Bernardo: «Jesús quiso sufrir mucho por amor a nosotros, para que también nosotros lo amemos con todo el corazón».

Antes de entrar de lleno en el análisis de las marcas de sangre, no nos olvidemos de aquel gesto maravilloso de Nuestro Señor. Cuando Jesús llegó al Calvario, ¿qué hicieron?, le dieron a beber un vino mezclado con hiel, o vino mirrado. ¿De qué se trata? Se trata de un narcótico, una bebida que mitigaba o suprimía el dolor, produciendo adormecimiento general o local, y se daba a los condenados a muerte.

Pero, como narra el Evangelio de San Mateo (**27, 33-34**), Cristo, «*después de probarlo, no quiso beberlo*». Es decir, Jesús NO lo quiso beber porque la entereza con que Jesús va a soportar la Pasión, no tenía que ser efecto de un narcótico, de una anestesia, de un analgésico; sino fruto de Su fortaleza y de Su amor a los hombres.

Las Llagas en Su Mano Izquierda y en Sus Pies.

En relación a la Crucifixión, es importante el estudio de la marca de sangre que, en la Sábana Santa, aparece sobre la herida de la muñeca de la mano izquierda. Hay más heridas que están en relación con la Crucifixión; pero nosotros, por motivos de tiempo, nos vamos a detener sólo en ésta.

Esta **maravillosa llaga**, con sus dos regueros de sangre, nos revela datos de gran interés, por ejemplo: que el Cuerpo de Cristo en la Cruz debió, por su larga agonía, someterse principalmente a dos movimientos:

- **Primero**: El del abajamiento, que también podemos llamar desplome, hundimiento o **descenso**; en el cual, todo el peso del Cuerpo de Cristo se apoyaba UNICAMENTE, o casi, sobre los clavos de las manos. Jesús que se desplomaba, se dejaba caer. El abajamiento.

- **Segundo:** El movimiento de **elevación**, con el cual Cristo, evitaba la asfixia y podía pronunciar algunas palabras. Para esto, tenía que hacer un gran esfuerzo con Sus brazos, haciendo leva y girando las manos sobre los clavos, y con los pies que hacían fuerza y se apoyaban sobre un clavo.

El **doble reguero de sangre en la mano izquierda**, súper evidente en la Sábana Santa, cuya abertura es de 35°, **da razón más que suficiente de la doble posición de abajamiento y de elevación de Cristo en la Cruz.**

La sangre de las heridas, **por la ley de la gravedad**, siempre se dirigen hacia abajo, en línea directa. Pero si de una misma herida, punto o fuente de origen, encontramos que hay regueros con distintas direcciones, quiere decir que esas partes del cuerpo han cambiado de posición, por ejemplo: la cabeza, las manos y los pies.

Se trata de una herida preciosa, porque nos permite una investigación rica de aplicaciones, para poder llegar a **conocer algo**, como hemos dicho, del cómo era el método violento de la crucifixión romana, y por lo tanto, conocer algo de cómo fue la terrible agonía de Cristo en la Cruz.

De lo primero que nos habla esta llaga, es:

- Sobre el gran descenso (ese hundimiento o abajamiento, desplome) de Cristo en la Cruz.

Luego de haber sido clavadas las Manos sobre el patíbulo (o palo horizontal), y después de que los verdugos elevaron el patíbulo para colocarlo sobre el stipes (o palo vertical), habremos reconstruido **el primer momento de la Crucifixión**. Pensemos que estamos delante de **uno de los momentos más trágicos de la Pasión** de Cristo ya que Cristo fue dejado, por unos momentos, con **los pies por el aire**, permaneciendo colgado totalmente sólo de dos clavos: los clavos de las Manos. Primero crucificaban las manos y, luego, los pies quedaron en el aire hasta que los verdugos toman los Pies de Cristo y, allí, con un solo clavo, le atraviesan Sus Pies.

En aquel estado de máximo abajamiento, **sin un punto de apoyo en los pies**, era imposible, para Cristo, realizar algún movimiento. Esto lo podía hacer, el respirar, recién cuando tuvo en un segundo momento, clavados los pies.

Hicieron un experimento de cuánto puede soportar una persona colgada de las manos sin tener un apoyo en los pies, y dura pocos segundos; con suerte llegará a un par de minutos si es que es muy fuerte y puede, con su mismo brazo, hacer flexión; pero, si no tiene ningún punto de apoyo, muere en pocos instantes.

La Sábana Santa nos enseña que los Pies fueron clavados al stipes (palo vertical), atravesándolos en el **“segundo espacio metatarsiano”**, cerca de la **“Línea de Linsfranc”**. La cruz -en la diapositiva- indica el punto de perforación.

Con los experimentos hechos, se ha constatado que no es difícil poner los pies uno sobre otro y clavarlos con **un solo clavo**. La posición del clavo permite que los pies se apoyen en él firmemente.

Segundo momento, después del gran descenso o abajamiento, de lo segundo que nos habla esta llaga, es:

- Sobre la dolorosa elevación de Cristo en la Cruz.

Según Mons. Ricci, (estudió más de 50 años la Sábana Santa), Cristo ha tenido que trascurrir, **la mayor parte de las tres horas de agonía, en estado de elevación**; y es lo evidente si se piensa que en estado de abajamiento, era inevitable la **asfixia**. Pero en este estado de elevación, el esfuerzo era extremo y, por lo tanto, ha tenido que sufrir algún relajamiento (**cansancio**), por lo cual regresaba al grande abajamiento.

Pero al estar desplomado, no podía respirar; se asfixiaba. De nuevo tenía que volver a la postura de elevación.

Dos movimientos de Cristo en la Cruz: el abajamiento y la elevación. Se trataba de un esfuerzo terrible, un sufrimiento atroz, lo que hacía, de este modo violento de crucifixión, algo mucho más **humillante y doloroso** por los permanentes movimientos que tenía que hacer el crucificado para luchar contra la muerte, **para no asfixiarse**.

En este contexto de los movimientos que Cristo tenía que hacer sobre la cruz, es que ahora se comprenden más el resonar en los oídos de aquellas **sarcásticas burlas de los Sumos Sacerdotes (Mt 27, 41-42)**: «*Alios salvos fecit, se ipsum saluum facere non potest*» («*Has sido capaz de salvar a otros y no eres capaz de salvarte a ti mismo*») - que podría ser la traducción de este pensamiento: «*Has sido capaz de salvar a otros -y ahora, por más que hagas muchos esfuerzos: ese abajamiento y esa elevación- no eres capaz de salvarte a ti mismo*». Una gran crueldad y un gran ensañamiento.

En este esfuerzo, por elevarse para poder respirar, los pies de Nuestro Señor, **también tuvieron que girar alrededor del clavo** como si fuese un perno, para permitir la flexión de las piernas y, así, lograr la elevación. También, la planta del pie derecho de la Sábana Santa, manifiesta **dos regueros de sangre**, que confirman las dos posiciones de Cristo en la Cruz.

No sólo las manos (por la lesión del nervio mediano), sino también **los pies sufrían atrozmente**; por esto mismo, después de un poco, Jesús se volvía a desplomar.

No podemos dejar de recordar, al pensar y revivir los movimientos de Cristo en la Cruz, que **sus músculos** estaban profundamente lesionados, golpeados y hasta destrozados por **la cruel flagelación**, lo que hacía que cada movimiento fuera mucho más doloroso y atroz. Sabemos que las piernas de Cristo, especialmente las pantorrillas, fueron uno de los lugares más azotados; y Cristo, para evitar la asfixia, ciertamente que tenía que hacer mucho esfuerzo con sus piernas para permanecer en la posición de elevación.

También hay que agregar que la falta de respiración adecuada, la llamada disnea, iba causando el tétano con consecuentes calambres dolorosísimos en todo el cuerpo.

Esta técnica violenta, evidentemente refleja la crueldad de los romanos, la **animosidad de los verdugos**, sedientos de ese tipo espectáculos, que se deleitaban

viendo cómo se alargaba la agonía del crucificado, con aquellos dramáticos y dolorosos movimientos de elevación y de abajamiento; así, mientras duramente se alargaba la vida, se divertían y **gozaban** de ver una agonía hasta el agotamiento total de las fuerzas. Hasta no dar más, hasta morir.

Un paréntesis: Cómo hacer sufrir a una persona de esta manera, nos lleva muchas veces a decir eso no es humano, y decimos más de lo que sabemos; porque eso **es algo diabólico**. Ciertamente, no está en el ser humano hacer sufrir de esa manera a otra persona. Cuando se ven estas cosas, torturas, esas cosas, ese modo de hacer sufrir a los demás y, ¡además!, el gozarse en eso, ahí está metido el diablo.

Después de que el gusto sádico de los verdugos se había cumplido, o cuando intervenían motivos de carácter religioso (como la preparación para la Pascua), **para concluir con la agonía de los crucificados**, se recurría al llamado «*crurifragium*»; es decir: romper las piernas; esto hacía imposible la elevación del cuerpo, lo que conducía a la asfixia inmediata y a la muerte y así se concluía el drama.

La lectura atenta de esta llaga de la Mano Izquierda de Cristo, nos abre muchos aspectos interesantes y maravillosos de su Pasión y, al mismo tiempo, nos evidencia la perfecta **armonía** de la Sábana Santa, con los datos del Evangelio, de la arqueología, de la medicina, de la historia y de otras tantas ciencias; lo que al mismo tiempo confirma la **autenticidad** y **veracidad** de la Sábana Santa de Turín.

EL GRAFITO DE POZZUOLI.

Veamos un ejemplo de esa admirable consonancia de la Sábana Santa con otras ciencias, por ejemplo, con la arqueología. Ven ustedes, delante, en la diapositiva, el llamado «grafito de Pozzuoli». Se trata de un dibujo hecho sobre una pared.

- Está datado en el siglo I, y se conserva hasta el día de hoy.
- Se encuentra en Pozzuoli (cerca de Nápoles), donde había un circo romano.
- El grafito fue hecho por un frecuentador de la taberna, que fue a tomar vino, y que antes había presenciado una crucifixión en el circo e, impresionado por el espectáculo, hizo un dibujo de lo que vio sobre la pared.

Y, en ese dibujo, podemos observar -y todo en perfecta sintonía con la Sábana Santa-:

- Cómo la colocación de los clavos está, propiamente, en la zona de las muñecas.
- Cómo utilizaban un solo clavo para crucificar los dos pies.
- Y, sobre todo, ¡es impresionante!, es patente el gesto de asfixia en «el crucificado de Pozzuoli», gesto que quedó grabado en la mente del que hizo ese grafito. La asfixia del crucificado es evidente por la expresión de la **boca abierta**, como mostrando **hambre de aire**, y por el signo de las **costillas** que están muy marcadas o pronunciadas. Algo impresionante.

PASIÓN DE CRISTO.

Regresemos a la Pasión de Cristo. Recordemos que Nuestro Señor se alzaba apoyándose sobre el clavo de los pies para tomar aire, porque se asfixiaba; pero al no poder soportar el dolor del clavo de los pies, volvía a desplomarse. De esta manera, la mano giraba sobre el clavo del carpo, destrozando el nervio mediano: no hay nada que se pueda comparar al dolor que produce la lesión de un tronco nervioso; al mismo tiempo, produciendo un dolor de paroxismo; es decir, el máximo de dolor. Como decía el **Dr. Barbet**: «La naturaleza se inhibe, sobreviene un síncope y se muere de dolor».

Hay que agregar que el doble movimiento, también hacía que las **llagas** de las manos y de los pies se fueran **ensanchando**. Y también hay que tener en cuenta que, al levantarse y al desplomarse, Su **espalda** llagada por la flagelación, se **raspaba** contra el áspero y rugoso madero vertical y que la superficie de las **manos** se iba llenando de heridas al **rozar** con la superficie áspera de la Cruz.

Allí comenzó una terrible agonía. Fueron “**¡TRES HORAS!**”, **tres horas interminables**. Tener que sostener Su cuerpo de las manos clavadas, era la tortura más atroz de la Crucifixión. Y a todos estos tormentos se suma la “**Asfixia**”. Cristo debía sentir la sensación de un ahogo progresivo, una falta de respiración de lo más desagradable. El corazón trabaja más, sus latidos se aceleran y se debilitan. De ahí se sigue cierto estancamiento de la sangre en los vasos sanguíneos de todo el cuerpo. Y como la oxigenación se realiza mal en los pulmones, porque funcionan insuficientemente, se produce una sobre carga de **ácido carbónico** que provoca una excitación de las fibras musculares y, en consecuencia, se produce una suerte de **tétano en todo el cuerpo**: calambres y tirantez de los músculos. El Dr. **Hynek** afirmaba al respecto: «Es la muerte más horrible y espantosa que puede encontrarse».

San Lorenzo Justiniano dice que la muerte de Cristo fue la más amarga y dolorosa de todas, porque fue sin el mínimo consuelo.

Otros tormentos sufridos por Nuestro Señor.

Brevemente, recordemos algunos otros aspectos, algunos otros de los tormentos sufridos por Cristo durante su agonía en la Cruz. En primer lugar, había quedado clavado en la Cruz completamente desnudo. Esa era la costumbre romana. No hace falta aclarar que esta desnudez total era una gran humillación.

Otro de los tormentos fue la sed. Se trata de una sed abrasadora, que era otro de los tormentos de los crucificados. Una sed causada por la fiebre alta, por la pérdida de sangre y por la abundancia de sudor derramado. Y si Jesús tuvo una fiebre alta, también tuvo que sentir un frío intenso, -como nos pasa a nosotros-, porque además estaba totalmente desnudo y expuesto al aire de abril (pleno otoño). Escribe el Evangelista San Juan (**19, 28**): «...sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, dijo: “Tengo sed”».

El Dr. Barbet habla de otro tormento. Las llagas de Jesús debían estar infectadas por la tierra que habían recogido y por las diferentes porquerías que los verdugos le habrían echado encima. Sobre algunas heridas se habrían formado, incluso, falsas membranas con

segregación de suero y pus. Consecuencia de esto, es que numerosas **moscas** y otros insectos revolotearían alrededor de su cuerpo y se posarían en sus llagas. Imposible de espantarlas; también se cebarían sobre su rostro.

Mientras lo estaban crucificando, Jesús decía (**Lc 23, 34**): «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Comenta el padre Bover: «No hay en todo el Evangelio palabras más conmovedoras que éstas». Torturado por los dolores atroces de la Crucifixión, abrasado de sed y ardiendo en fiebre, abrumado por la humillación y la vergüenza, ultrajado por sus insolentes enemigos allí presentes; no pide que baje fuego del cielo y los consuma; al contrario, lleno de misericordia, pide al Padre perdón para ellos. Jamás persona alguna ha mostrado tanta nobleza, tanta elevación moral, tanta grandeza de alma, tanta generosidad y, más que nada, tanta bondad y tanta caridad de corazón, como muestra Jesús con estas palabras: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Y fue aquí, desde la Cruz, donde Cristo pronunció más que una palabra, un grito desgarrador (**Mt 27, 46**): «¿Eli, Eli, lemà sabactàni?» «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Se trata, como dice el padre Castellani: «de una frase de dimensión infinita».

Hacia las tres de la tarde, en medio de una sed abrasadora, Jesús gritó a gran voz (por lo tanto todos escucharon), un gran lamento, repitiendo las palabras del **Salmo 21**, donde se habla largo y detalladamente sobre la Pasión de Cristo (**Salmo 21, 2**): «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

Cristo se había identificado con nosotros, los pecadores. Se sintió, pues, el gran pecador, identificado con todos los pecadores del mundo. Como dice San Pablo (**II Cor 5, 21**): «*Quien no conoció pecado, se hizo pecado por nosotros*». Por eso, Cristo se sentía separado del Padre y lo sufría infinitamente en Su Corazón. Sufrimiento infinitamente más grande que todos los sufrimientos físicos juntos.

En este momento crucial de la Pasión, Jesús nos ofrece lecciones admirables. Por ejemplo, si bien es cierto que el **silencio** de Cristo era necesario para darnos **ejemplo de paciencia**, también era necesario hacernos saber, que era mucho el sufrimiento que sentía en su alma.

Para entender que, realmente, sufría mucho en su **cuerpo**, bastaba con ver cómo todo Él era una llaga viva, desde los pies hasta la cabeza; bastaba con ver el **rostro** de Cristo todo desfigurado. Pero, para que entendiéramos que **su espíritu no era de piedra**, y para enseñarnos que, tan intensamente y tan vivamente, había sentido en su Corazón los insultos, la desnudez, los ultrajes, las burlas, las humillaciones, las torturas; Jesús, que por tanto tiempo no se había lamentado, ahora, para hacernos entender lo que sucedía dentro de su Corazón, pronunció ese grito desgarrador (**Mt 27, 46**): «¿Eli, Eli, lemà sabactàni?» «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

De esta manera, con este clamor, sabemos y tenemos certeza, de la misma boca de Cristo, que **no eran menos los sufrimientos interiores en comparación con aquellos sufrimientos exteriores**. Entonces, en la Cruz y cada vez que contemplemos el Crucifijo en nuestras casas, en nuestras iglesias, encontramos:

- **DOLOR FISICO**: el más grande e impresionante. Estar colgado de tres clavos por tres horas. Sufriendo por la asfixia.

- **DOLOR ESPIRITUAL**: el más grande, la desolación más grande de la historia: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*».

JESÚS MUERE EN LA CRUZ.

Después de unos instantes, Cristo murió y, como narra el Evangelista San Juan (**Jn 19, 33-34**): «*Uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado, y al instante salió sangre y agua*». Con Cristo, no se hizo uso del «*crurifragium*», el romper las piernas, porque ya estaba muerto; por eso, le atravesaron el Corazón con una lanza, sólo para comprobar que había muerto. Sí, con los ladrones; y por eso, una vez les destrozaron las piernas, no pudieron respirar más y murieron en pocos instantes.

La herida del Costado está situada entre la quinta y la sexta costilla. La lanza atravesó el quinto espacio intercostal, penetró por el pulmón derecho y, tras un recorrido de unos **diez** centímetros, alcanzó la aurícula derecha, la cual suele contener sangre líquida en los cadáveres recientes. Dice el **Dr. Marino Molina** que, en agonías excepcionalmente dolorosas, el agua del pericardio es abundante.

Reflexión final

Concluyendo, el Dr. Hynek reflexionaba, contemplando toda la Crucifixión, siguiendo la Sábana Santa: «*Nunca hubiera podido creer, ni imaginar siquiera, que la Crucifixión tuviera tanto de atroz y de cruel, como nos lo da a entender la Sábana Santa con su mudo pero elocuentísimo lenguaje...la Crucifixión excede en crueldad a todo cuanto podemos imaginar*».

Para nosotros, que sabemos el **valor inmenso (infinito) de los sufrimientos del Redentor**, que han obrado nuestra salvación, estas investigaciones sobre la Sábana Santa, al mismo tiempo que:

- nos lleva a una **reflexión amorosa de sus indescriptibles dolores**,
- nos ensancha, todavía más, **los horizontes sin límites del amor de Cristo paciente**, del amor de Cristo por cada uno de nosotros: **¡¡¡de Cristo que se entregó por mí, pagó por mí, tomó mi lugar...!!!** Como dice San Pablo (**Gal 2, 19-20**).

LA PASIÓN Y LA SANTA MISA

No nos olvidemos que el Sacrificio de Cristo en la Cruz se renueva de modo incruento en cada Santa Misa. Lo indican las mismas palabras de la Consagración: «*Cuerpo entregado*»; «*Sangre derramada*».

En cada Santa Misa que participamos, podemos vivir, como lo vivían los santos, la Pasión de Cristo; como, por ejemplo, San Pío de Pietrelcina que revivía toda la Pasión de Cristo durante la Misa; de tal manera que una vez, cuando le preguntaron: «*Padre, ¿no se cansa de estar tanto tiempo parado*». Él respondió: «*No estoy parado, ¡estoy colgado!*»; de tal manera cómo se identificaba con Cristo.

LA PASIÓN EN NUESTRAS VIDAS.

Jesús, queridos ejercitantes, quiere que tengamos presente, es decir, que meditemos, que contemplemos, que miremos, mucho Su Pasión. Así se lo dijo a Santa Gema Galgani.

Cuenta Santa Gema que Jesús Crucificado le decía: «“Mira, hija, mira y aprende cómo se ama”. Y me mostró sus cinco llagas abiertas. “Mira esta cruz, estas espinas, estos clavos, esta lividez, estos desgarrones, estas llagas y esta sangre; todo es obra de amor y de amor infinito. ¿Ves hasta qué extremo te he amado? ¿Quieres amar de verdad? Aprende antes a sufrir. El sufrir enseña a amar”».

La Memoria de la Virgen María al pie de la Cruz.

Por último, la memoria de la Virgen. ¿Quién puede describir los dolores de la Virgen, si no podemos describir los dolores del Hijo!? ¿Cuántas lágrimas habrá derramado la Virgen!? Y a pesar de todo esto, la Virgen María, estaba al pie de la Cruz. Como dice San Juan (19, 25): «*Estaba junto a la cruz de Jesús, su Madre*».

Que la Virgen de los Dolores, entonces, nos alcance la gracia de llevar siempre en los corazones, la Pasión de Cristo. Como dice el Stabat Mater:

*Santa Madre, esto te pido:
que se imprima en mi sentido
la dolorosa pasión,
que conmigo dividida
la lleve toda la vida
dentro de mi corazón.*

Como nos enseña San Ignacio, también, en los Coloquios, aprender a hacernos esas preguntas ante Cristo Crucificado, ante Cristo colgado por mí en la Cruz:

¿Qué hice por Cristo?
¿Qué hago por Cristo?
¿Qué he de hacer por Cristo?
¿Qué he de hacer por la Virgen María?

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio:

En los coloquios volver a pedir una y otra vez:

dolor con Christo doloroso, quebranto con Christo quebrantado, lágrimas pena interna de tanta pena que Christo pasó por mí.

Bendita sea la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y los Dolores de su Santísima Madre.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

LOS DOLORES DE LA VIRGEN [298]

Meditación – 2024

Como todas las contemplaciones y meditaciones que nos propone San Ignacio, lo primero es hacer los preámbulos. En primer lugar, ponernos en la presencia de Dios y adorarlo.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Que todos mis pensamientos, mis palabras, mis obras, que toda mi vida, sea para gloria de Dios y para bien de mi alma.

1º preámbulo: La historia

[298] DE LOS MISTERIOS HECHOS DESDE LA CRUZ HASTA EL SEPULCHRO INCLUSIVE, IBIDEM. 1º Primero: fue quitado de la cruz por Joseph y Nicodemo, en presencia de su Madre dolorosa. 2º 2º fue llevado el cuerpo al sepulchro y untado y sepultado. 3º 3º: fueron puestas guardas.

Considerar como la Virgen María acompañó al Señor en su Pasión hasta su muerte en la Cruz y su soledad después de la sepultura de su Hijo.

2º preámbulo: Composición de lugar:

Aquí será según lo que cada uno de ustedes desee considerar, o en lo que más prefiera detener. Si quiere detenerse en el Calvario, si quiere detenerse en el Pretorio en el momento de la Flagelación, o en el Santo Sepulcro en el momento de la Sepultura, o en la casa de la Virgen acompañándola en su soledad. Cada uno hace la composición de lugar según aquello en lo cual más prefiera detenerse.

3º preámbulo: Petición:

[203] 3º preámbulo. El tercero es demandar lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la pasión, dolor con Christo doloroso, quebranto con Christo quebrantado, lágrimas pena interna de tanta pena que Christo pasó por mí.

Demandar lo que quiero, pedir lo que quiero, acá está el fin de la contemplación o lo que quiero alcanzar.

Aquí, como estamos considerando los dolores y la soledad de la Virgen, podríamos modificar esta petición de San Ignacio y hacerla de esta manera: «dolor con la Virgen Dolorosa, quebranto con María quebrantada, lágrimas pena interna de tanta pena que la Virgen María pasó **por mí**».

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

Recordemos que estamos en una contemplación. Como contemplación tengo que estar como dice San Ignacio como «**un esclavito indigno**» dentro de la escena, sin molestar, sin disturbar, pero tratando de ver, de escuchar, de tocar y sacar fruto, sacar fruto siempre para mi vida espiritual, para aplicarlo a mi vida espiritual.

Algunas consideraciones sobre la Pasión del Señor y los dolores de su Santísima Madre. Como nos predicaba una vez el padre Buela:

«En la Pasión encontramos **personajes** (personas reales): hombres y mujeres, gobernadores, reyes, soldados, sacerdotes, siervos, guardias, pueblo, ladrones, criminales, traidores.

En la Pasión encontramos **dolor**: lágrimas, llanto, heridas, llagas, mucho derramamiento de sangre, conjuras, mentiras, calumnias, amor, odio, traición, indiferencia, risotadas, silencio, gritos, diálogos.

En la Pasión hay mucha **crueledad**: sudor de sangre, espinas, golpes con la caña, azotes sin fin, arrancar de barba, caídas, cruz, clavos, sed ardiente, tres horas de agonía, una fuerte lanzada.

En la Pasión hay una gran **impiedad** y **salvajismo**: bofetadas, escupidas, puñetazos, burlas, sarcasmo, desnudez».

Es tal el agolpamiento de mociones, actitudes, movimientos, que hay que tener un corazón de piedra para no conmoverse con la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. En la Pasión hay contraste, hay drama. **Todo nos deja lecciones**. La Pasión es una cosa formidable. La Pasión de Cristo. Pasión de Cristo que se resume en la CRUZ. En el Crucifijo. **¡También nos deja lecciones nuestra Madre, la Virgen María!**

Vamos a considerar tres **puntos** para esta contemplación, después cada uno puede elegir libremente.

- 1- **La Virgen acompaña a Jesús en su Pasión hasta el Calvario**
- 2- **La lanzada**
- 3- **La sepultura y soledad de la Virgen**

1. LA VIRGEN ACOMPAÑA A JESÚS EN SU PASIÓN HASTA EL CALVARIO

Ella participó en su corazón de **todos** los dolores de su Hijo Jesucristo, y esa fue la espada que la traspasó, por eso es llamada con toda razón y justicia: “**la Co-redentora**”: Aquella que pagó junto con Cristo por nuestros pecados, por cada uno de nosotros.

La Virgen Santísima escuchó a Pilatos cuando dijo: «lo voy a azotar y os lo entregaré»; y sin duda, la Virgen se estremeció en su alma y en su cuerpo. Ella **vivió** en su corazón todos los dolores de la Pasión de Cristo, su Hijo; por eso la llamamos “**la Virgen de los Dolores**”.

¡Cuántas lágrimas derramó la Virgen de los Dolores durante la Pasión de su Hijo querido!

En Andalucía, una región de España, se cuenta una encantadora leyenda. Según esta leyenda, cuando el Señor estaba agonizando en la Cruz, y la Virgen María lloraba de pie, al pie de la Cruz, Dios, desde el cielo envió a los ángeles junto a la Virgen, los cuales, sin ser vistos, **reunieron las lágrimas de María y las pegaron en el cielo como estrellas brillantes**. Y el pueblo de Andalucía da a la muchedumbre incontable de estrellas, que comúnmente se suele llamar “*Vía Láctea*”, el nombre de “**Lágrimas de la Virgen**”. ¡Cuántas lágrimas habrá vertido la Virgen! Así como no podemos contar las estrellas del cielo, así tampoco podemos contar las lágrimas de la Virgen.

A partir de esta hermosa leyenda, cada vez que durante la noche contemplemos las estrellas en el cielo, no nos olvidemos de las lágrimas de la Virgen.

Cuántas lágrimas habrá derramado en aquella **desgarradora despedida** de su Hijo, antes de que Jesús diera comienzo a la Pasión, cuántas veces habían conversado sobre este momento, **la hora**, y ahora había llegado la hora, es la hora de la Pasión. Lo que habrá sido esa despedida de Jesús y la Virgen, del Hijo y la Madre, la Madre y el Hijo.

Cuántas lágrimas durante la **flagelación** y la **coronación de espinas**.

Cuántas lágrimas habrán corrido por sus mejillas en aquel encuentro **en la Vía Dolorosa**: ¡qué triste fue aquel encuentro! Allí contempló a Jesús en medio de la gente furiosa y siguió los pasos del Hijo atormentado, sentenciado y oprimido bajo el peso de la cruz. **No es posible describir** aquel torbellino de sentimientos y sufrimientos que se levantó en los corazones de la Madre y del Hijo en aquel encuentro, camino al Calvario.

Dicen algunos autores que la Virgen casi no lo reconoce, cuando lo encontró en la Vía Dolorosa bajo la cruz. Ella que se había despedido de su Hijo, ahora lo ve todo deformado, todo desfigurado, todo su rostro afeado con escupidas, sangre, tierra, moretones.

No es tan amarga la hiel, no es tan profundo el mar, no es tan vehemente el huracán, no es tan fulminante el rayo, **como intensos fueron los sentimientos de aquellas dos almas**, durante ese encuentro en la Vía Dolorosa, al estremecerse, al gemir y sufrir juntos en la Vía Dolorosa camino al Calvario.

Y, así y todo, con enorme esfuerzo, la Virgen María, siguiendo los pasos de su Hijo Jesús, llegó hasta **la cima del monte Calvario**, ahí estaba la Virgen de los Dolores, de pie, soportando lo insoportable. Y ese fue el indecible martirio de la Virgen, que la convirtió, con toda razón y justicia, en la “**Reina de los Mártires**”.

Todos los sufrimientos de Jesús, dice San Jerónimo, eran a la vez los sufrimientos de María. Cuantas eran las llagas en el **cuerpo** de Cristo, otras tantas eran las llagas en el **corazón** de María.

Es cosa de admirar **una nueva clase de martirio**: una madre condenada a ver morir ante sus ojos, ejecutado con bárbaros tormentos, a un Hijo inocente y al que amaba con todo su corazón. Como narra el Evangelista San Juan (**Jn 19, 25**): «*Estaba junto a la cruz su Madre*».

No se le ocurre a San Juan decir otra cosa para ponderar **el martirio de María**, que contemplarla junto a la cruz de su Hijo moribundo, porque no hay dolor que se asemeje a su dolor.

Apenas **llegó el Señor al Calvario**, rendido de fatiga, extenuado, los verdugos lo despojaron de sus vestiduras, y lo clavaron a la cruz, atravesando sus sagradas manos y sus pies con clavos, no afilados sino despuntados para más atormentarlo, como dice San Bernardo. Melitón de Sardes dirá, clavos amargos y acerados. Y una vez crucificado lo levantaron y así lo dejaron en agonía hasta que muriera.

Lo abandonaron los verdugos, que se dedicaron a jugar a los dados y a sortearse las vestiduras del Señor, a divertirse en medio de la agonía del Señor. Pero **no lo abandonó la Virgen María**, su Madre. Al contrario, **se acercó más**, se acercó más a la cruz para acompañar a su Hijo, para asistirlo en su muerte. Le dijo la Santísima Virgen a Santa Brígida: «Yo no me separaba de Él y estaba muy próxima a su cruz». San Buenaventura le hablaba a la Virgen en estos términos: «Señora, ¿por qué has subido hasta el Calvario para ver morir a tu Hijo?». Y el mismo santo respondía: «Es que tu corazón no pensaba en su propio sufrimiento, sino en el dolor y en la muerte del Hijo amado; y por eso tú misma quisiste acompañarlo».

Es por eso que, a pesar de todo ese mar de dolores, la Virgen María perseveró junto a su Hijo hasta el fin, hasta la muerte de Jesús en la Cruz. STABAT MATER DOLOROSA IUXTA CRUCEM LACRIMOSA, **Allí estaba la Madre Dolorosa al pie de la Cruz**. Como reza el hermoso himno Stabat Mater:

*Al pie de la cruz de pie
Como imagen de la fe,
Soportando la agonía
Con el alma traspasada
Por la septiforme espada
Está la Virgen María.*

Decía para sí mismo Fray Luis de Granada:

Dos martirios y dos altares encontrarás, alma mía, sobre el monte Calvario: uno en el cuerpo de Cristo y otro en el corazón de la Virgen; en el uno se sacrifica la carne del Hijo y en el otro se sacrifica el alma de la Madre.

Y San Bernardo, contemplando este misterio, decía:

En el monte Calvario, callaban estos **dos ilustres mártires**, Jesús y María, puesto que el excesivo dolor les oprimía el pecho y les quitaba el habla.

Pero más acertado parece ser, aquello que decía San Buenaventura que, en realidad había sólo **un altar**, es decir, **la sola cruz del Hijo**, en la cual, **junto** con la víctima que era este Divino Cordero, se sacrificaba también la Madre; por eso el santo le preguntaba a la Virgen María:

Oh María, ¿dónde estabas? ¿Junto a la cruz? Ah, con más propiedad diré que estabas **en** la misma cruz sacrificándote crucificada con tu mismo Hijo.

Así se expresaba San Agustín:

La cruz y los clavos fueron del Hijo y de María; crucificado el Hijo, también estaba crucificada la Madre.

Porque como dice San Bernardo:

lo que hacían los clavos en el **cuerpo** de Jesús, lo hacía el amor en el **corazón** de María;

De manera que, como escribe San Bernardino:

al mismo tiempo que el Hijo sacrificaba el cuerpo, la Madre sacrificaba el alma, su corazón de Madre.

Cada dolor de su Hijo traspasa también su propio corazón; los clavos la **traspasan** a Ella también; el cuerpo destrozado de Cristo, también la **destroza** a Ella; la desnudez y humillaciones de Cristo, también la **humillan** a Ella; la corona de espinas también **ensangrienta** su frente; sin embargo, y a pesar de todo esto, ahí estaba la Virgen, de pie, al pie de la cruz, con gran constancia, coraje y con grandeza de alma: STABAT MATER.

Y todo, por los pecados del mundo, **por mis pecados**, por mis muchos pecados. Por eso, lo que nos hace pedir San Ignacio en estas contemplaciones de la Pasión, «**dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas pena interna de tanta pena que paso por mí**», por mis pecados. Lo mismo la Virgen, dolor con la Virgen Dolorosa, quebranto con Ella quebrantada y lágrimas, pena interna de tanta pena que pasó por mí, por mis pecados. Queridos hermanos, el pecado es una cosa seria. Reza el himno Stabat Mater:

La Virgen de los Dolores

¿Y es posible que no llores

al verla sufrir así?

¿Puedes quedar impasible

ante dolor tan terrible

sin tomarlo para ti?

Por los pecados del mundo

*Ve a su Hijo moribundo
Sometido a la tortura;
Ve expirar abandonado
A Quien por todos se ha dado
Objeto de su ternura*

Los Evangelios dicen que, en el momento de la crucifixión el **sol** se oscureció, el sol aborreciendo tanta maldad, la más grande de toda la historia de la humanidad, avergonzado cerró sus ojos y cubrió su rostro para no ver este espectáculo.

La **tierra** tembló, las rocas se partieron por el medio, el pueblo se golpeaba el pecho y huía despavorido, y sin embargo, ELLA, la Virgen Madre, permaneció junto a la Cruz y de pie: STABAT MATER.

Ella no se quebró, no dudó, no vaciló, no amenazó, ni siquiera se lamentó, sino que con amor materno y lleno de compasión y con una fe indestructible perseveró a los pies de la Cruz: STABAT MATER.

Hermosa fue la mediación de Claudia Prócula, la esposa de Pilatos, fue un alivio para el Señor la ternura de la Verónica; fue dulce la compasión de las pías mujeres a lo largo de la Vía Dolorosa... **pero más sublime** fue el amor, la fidelidad, la perseverancia de la Virgen de los Dolores: amor, fidelidad y perseverancia, más fuerte que la misma muerte: STABAT MATER DOLOROSA IUXTA CRUCEM LACRIMOSA.

Imitando la fortaleza de la Virgen de los Dolores tenemos que pedir que por nada del mundo, y que sobre todo, nuestras debilidades, nuestras faltas, **jamás nos separen de la cruz**, de la Pasión y de la Virgen María, nuestra Madre. Como reza el himno Stabat Mater:

*Que acompañe yo tu llanto,
Que comparta tu quebranto
Y te asista en la tristeza
Que junto a la cruz me ampare,
Y que nunca me separe
De ti ninguna flaqueza*

Y es de gran maravilla, ver como nuestro Redentor Jesucristo, desde la Cruz y en su agonía, en el momento más grande de su dolor y de su desolación, quiso agradecerle aquel amor y **gratificarle** aquel servicio. Entonces el Señor la miró y le habló, para mostrarle cuánto cuidado y cariño le tenía.

Y el Señor, a pesar de tener los ojos oscurecidos con la sombra de la muerte y pegados con la sangre que caía de la cabeza, sintiendo la presencia de la Madre, **se esforzó en querer mirarla**; y apretando los párpados, exprimió como pudo la sangre que tenía pegada a los ojos; y abriéndolos, los enclavó en los de la Madre; que estaba allí delante, y señalando con la cabeza al Apóstol y discípulo amado, San Juan que le acompañaba, le habló desde la cruz y le dijo: «**Mujer, ahí tienes a tu hijo**».

Y vuelto al Apóstol San Juan y señalando a su Madre, le dijo: «**Ahí tienes a tu Madre**».

Y como el tener a la Santísima Virgen María por Madre es el único refugio de los pecadores, en la vida y en la muerte, quiso el Señor darnos este **tesoro**, en el mayor fervor de su caridad, estando ya cerca de la muerte y desde lo alto de la Cruz, cuando en la persona del Apóstol San Juan **nos dijo a todos**, lo que debemos tomar **como si nos lo dijera a cada uno de nosotros individualmente**: “ECCE MATER TUA”, ese es el regalo más grande que nos deja el Señor en el momento de su Pasión dolorosa en la Cruz, nos dejó como regalo a su Madre como nuestra Madre. Es decir, como si nos dijera: *«advierte bien, presta mucha atención y abre bien los ojos porque: “ESTA ES TU MADRE”: la Virgen de los Dolores»*.

Por eso reza el Himno Stabat Mater:

*No me rechaces, Señora,
déjame llorar ahora
déjame gustar la hiel
ser portador de la muerte
de Cristo y unir mi suerte
a la sacra muerte de Él.*

Los Santos

Si consideramos el ejemplo de los Santos ante este misterio de Jesús que nos deja a su Madre *«Hijo, ahí tienes a tu Madre»*, esto es lo que han entendido y vivido todos los santos de todos los tiempos, ellos siempre tuvieron una gran devoción y un amor filial a la Santísima Virgen, amor como el de un hijo a su madre.

San Bernardo reprendía a uno de sus monjes diciendo: *«no eres más santo porque no eres más devoto de la Virgen María»*. Si fuéramos más devotos de la Virgen, con toda seguridad seríamos más santos.

«Aquí tenemos a nuestra Madre», por lo cual, como verdaderos hijos, también nosotros tenemos que **sufrir junto con Ella**, dolor con la Virgen Dolorosa, quebranto con la Virgen quebrantada, con la Virgen destrozada por el dolor, tenemos que sufrir junto con Ella, y a su vez, este sufrimiento tiene que encender en nosotros el fuego de la caridad, el fuego del amor a Dios y al prójimo. Como reza el himno Stabat Mater:

*Madre... Madre del amor
Hazme sentir tu dolor,
Haz que me asocie a tu duelo
Para que mi amor se encienda
Y esa tal sea la ofrenda
Que te ofrezca mi consuelo*

Queridos ejercitantes, se estaba obrando la redención del mundo, Cristo colgaba de la cruz de tres duros clavos, la Virgen María permanecía de pie, **su pena era grande como el mar** y nadie la podía compartir; su dolor estaba más allá de las palabras.

Detengámonos en este momento, contemplemos ahí, sobre el Calvario, a Cristo colgado de tres clavos en la cruz y, a la Virgen María de pie al pie de la cruz.

No había palabras para expresar todo lo que venía sufriendo y todo lo que sufría al pie de la cruz, porque, allí al pie de la cruz la Virgen:

- Lo veía **desnudo** a su Hijo y no lo podía cubrir.
- Lo veía **sediento** y no le podía dar de beber.
- Lo veía **injurado** y no lo podía defender.
- Lo veía **traspasado** de dolor por los clavos y no lo podía confortar.
- Veía los ojos de su Hijo llenos de **lágrimas** y no se los podía enjugar.
- Veía todo el cuerpo de su Hijo hecho una **llaga** y no lo podía sanar.
- Veía el rostro de Jesús cubierto de inmundas **escupidas** y no lo podía limpiar.
- Veía que no podía **respirar** y no lo podía aliviar.
- Sentía el **último** respiro de su Hijo y no lo podía abrazar.
- En fin, ya muerto su Hijo, tuvo que ver con paciente resignación, como le **atravesaron** con la lanza su Sacratísimo Corazón.
- **¡Cuántas lágrimas habrá derramado la Virgen!**
- ¿Quién puede describir los dolores de la Virgen, si no podemos describir los dolores del Hijo?

Fue tan intenso este sufrimiento que María no murió por puro milagro de Dios.

2. MARÍA VE CUANDO TRASPASAN EL COSTADO DE SU HIJO.

Habiendo muerto nuestro Redentor, después de haber dicho (**Jn 19, 30**): «*Todo está cumplido*» y después de entregar su espíritu diciendo (**Lc 23, 46**): «*Padre, en tus manos entrego mi espíritu*», inclinando la cabeza, expiró, murió.

¡Qué misterio! ¡Qué gran **misterio**! Un Dios que, por amor a los hombres, se hizo hombre para salvar a los hombres y los hombres que lo matan de la peor manera. Es el **drama real** más grande de toda la historia de la humanidad.

La Virgen, al pie de la cruz suplicó a los verdugos que no le quebraran las piernas a su Hijo, dice San Buenaventura, pero mientras les estaba diciendo esto, un soldado le dio a Jesús una violenta lanzada y con ella le abrió el costado a Jesús y le atravesó su corazón. Como dice el Evangelista San Juan, testigo ocular directo (**Jn 19, 34**): «*Uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua*».

Al golpe de la lanza **retembló la cruz** y el corazón de Jesús quedó abierto, como le fue revelado a Santa Brígida.

Aquí es muy importante recordar que: **El ultraje de esta lanzada fue para Jesús, pero el dolor fue para María.**

Dice Lanspergio:

Compartió Cristo con su Madre el sufrimiento de esta herida, de modo que Él recibió el ultraje y María el dolor.

Jesús no sufrió dolor, porque ya estaba muerto, si sufrió un ultraje su cuerpo, pero la que sufrió en el alma fue la Virgen María.

Y, esta fue la espada que predijo a la Virgen el anciano **Simeón**; espada no de acero, sino de dolor que traspasó su alma bendita, al mismo tiempo que traspasaba la lanza el corazón de Jesús, donde Ella **siempre habitaba**.

Así dice, San Bernardo:

La lanza que atravesó el costado de Cristo, atravesó a la vez el alma de la Virgen, que **no podía separarse de Él**.

Tan unidos, tan uno, eran los corazones de Jesús y de la Virgen, que al traspasar la lanza el corazón de Jesús también, al mismo tiempo, traspasó el corazón de María.

Reveló la Madre de Dios a Santa Brígida:

Al sacar la lanza, estaba teñido el hierro con la sangre. Entonces me pareció como si mi corazón se viera **traspasado** al ver el corazón de mi Hijo **traspasado**.

Fue tan intenso este sufrimiento que María no murió por puro milagro de Dios.

3. LA SEPULTURA Y SOLEDAD DE LA VIRGEN

a- Sepultura de Jesús

Cuando una madre está junto al hijo que sufre, sin duda padece todas las penas del hijo; pero cuando el hijo ha muerto y va a ser **sepultado**, y la madre se tiene que despedir del hijo, el pensamiento de que **no lo va a ver más** es superior a todos los demás dolores.

Después de que la Virgen María asistió a su Hijo en la cruz, después de haberlo abrazado ya muerto, debía finalmente **dejarlo en el sepulcro**, quedando privada de su presencia. Y, esta fue una nueva **espada de dolor**.

La Virgen María estaba anegada en su dolor, habían bajado a Jesús de la Cruz, Ella estaba abrazada a su Hijo; pero **se terminaba el tiempo** permitido para la sepultura, ya que en pocas horas comenzaba el sábado, por eso, todos **se apresuraron** para poder dar sepultura al Señor.

Para lo cual, **con toda reverencia**, luego de colocarle los aromas (mirra y áloe), como se acostumbraba, lo envolvieron en **una Sábana nueva**, recién comprada, como dice el Evangelista San Marcos (15, 45-46): «(José de Arimatea) *compró una sábana, lo bajó, lo envolvió en la sábana y lo depositó en un sepulcro que estaba cavado en la roca*».

Es **la Sábana Santa**, en la que, como dice San Alfonso: «quiso el Señor dejar al mundo **impresa** su figura, como se ve hoy en Turín».

Se trató de una **sepultura muy rápida y provisoria**, por eso, el plan era regresar el domingo para terminar los ritos y hacer una sepultura **definitiva**, como correspondía a las tradiciones judías.

Por esto mismo, el hecho de realizar una sepultura así, **todo a las apuradas**, eso mismo, fue un gran dolor para la Virgen María, imaginemos, como es lógico, Ella misma hubiera querido **limpiar el Rostro de su Hijo** con todo cuidado y con toda delicadeza, y con todo cariño, y, sin embargo, ni ese consuelo pudo tener.

Lope de Vega, en su poesía “Al sepultar a Cristo” describe como se veía el cuerpo muerto de Cristo:

*“Ves aquestos rojos pies’
y aquestas sangrientas manos,
mira este rostro escupido
y este cabello arrancado.
Mira aquesta boca herida
y aqueste cuerpo azotado;
y esta cabeza sangrienta,
y este pecho alanceado”.*

Luego de los preparativos, lo llevaron hasta el sepulcro, **en fúnebre cortejo**: los discípulos lo cargan, unos lo toman por los pies, otros por el dorso, las santas mujeres van detrás, y con ellas la Madre Dolorosa, hasta llegar al Santo Sepulcro.

Lope de Vega al mismo tiempo que nos llama a la contemplación de este misterio, sigue describiendo la escena con hermosos versos:

*“Llevan al difunto Dios
en los dolorosos brazos,
con lamentables suspiros
tristes lágrimas llorando.
Abrió el sepulcro la boca
y recibió a Dios temblando,
que aun las piedras si comulgan
han de temblar comulgando.
Alma ven a las exequias
de Jesús tu enamorado,
que yace por tus amores
muerto, herido y desangrado.
Mira sin luz a la Luz,
sin vida al que te la ha dado,
condenado al Salvador
por salvar al condenado.
Mira a Jesús por ti muerto,
y que muerto y enclavado*

*te dice ¡ay esposa mía!
aunque me mataste te amó”.*

Llegados al lugar, **cuánto hubiera deseado María quedarse allí**, con su Hijo, si hubiera podido. Pero como no era esa la voluntad de Dios al menos acompañó el cuerpo sagrado de Jesús hasta el interior del sepulcro, y **allí se quedó** hasta que llegó el momento de hacer rodar la piedra, para cerrar el sepulcro.

Dijo la Virgen a Santa Brígida:

Puedo decir con verdad que habiendo sido sepultado mi Hijo, **allí quedaron sepultados dos corazones.**

Por fin colocada la piedra y quedó encerrado en el santo sepulcro el cuerpo de Jesús, aquel **gran tesoro**, que no lo hay mayor, ni en el cielo, ni en la tierra.

Y, al dejar el Santo Sepulcro, la Virgen María volvió a pasar junto a **la cruz**, cruz que estaba bañada con la sangre de Jesús, y allí mismo, la Virgen **fue la primera en adorarla**, diciendo: «Oh cruz santa, yo te beso y te adoro porque ya no eres un madero infame, sino **cátedra de amor y altar de misericordia**, altar consagrado con la sangre del Cordero divino que ya ha sido **en ti** sacrificado para la salvación del mundo».

Dice Lope de Vega, en otra de sus poesías “*A la soledad de Nuestra Señora*”:

*“Sola con la sola cruz
Los ojos puestos en ella,
Y en sus virginales manos
Clavos, espinas sangrientas.
Vueltos dos fuentes sus ojos
Que derraman vivas perlas,
Llorando muerta una vida,
Dice así una vida muerta.*

Así la Virgen María, dando **el último adiós** al Hijo, al Santo Sepulcro y a la Santa Vera Cruz, regresó a la casa donde se alojaba esos días.

Andaba esta pobre Madre tan triste y afligida que, según San Bernardo, que sin Ella quererlo, **los que la veían no podían contener el llanto**. Y, agrega, que los que la acompañaban lloraban por el Señor y, por Ella, a la vez.

b. La soledad de la Virgen María

Una vez en la casa, sintió ese **vacío** que se siente cuando se regresa a la propia casa, sabiendo que hay **alguien que falta** y que no va a regresar, es un **silencio**, es un **vacío**, es un espacio que nada lo puede llenar.

Y, junto al vacío y al silencio, **la soledad**. Soledad que inevitablemente evoca recuerdos, los recuerdos del pasado. Y, en la Virgen, se hacían presente los recuerdos de la **vida** y los recuerdos imborrables de la **Pasión y Muerte** tan despiadada, tan impresionante y tan cercana que sufrió su Hijo inocente.

Se **acordaba** de los primeros abrazos que le dio al Hijo en la gruta de **Belén**, de los coloquios tenidos con Él durante tantos años en la casita de **Nazaret**; le venían a la mente las constantes **muestras de afecto** y las palabras de vida eterna que salían siempre de la boca de Jesús.

Pero luego, se le representan **las terribles escenas** vividas aquel mismo día; se le representan aquellos azotes, aquella corona, aquella cruz, aquellos clavos, aquella carne lacerada de su Hijo, aquellas llagas profundas, aquellos huesos a la vista, aquella boca entreabierta, aquellos labios resecos, aquellos ojos sin vida, aquel rostro todo afeado, sucio y deformado.

Eran todas imágenes imborrables, imágenes indelebles grabadas en su corazón y en su memoria.

¡Qué noche aquella de dolor, de lágrimas y, sobre todo, de soledad para María!

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Jamás dejar los coloquios, hacer tiernos coloquios con la Virgen María, sobre todo al contemplar esta Pasión que se renueva en cada Santa Misa.

Pidamos en los coloquios, la gracia de crecer en el amor a la Virgen, recordando aquello que enseñaba con mucha razón San Ignacio de Loyola: «por más que tu ames mucho a la Virgen María, Ella te amará mucho más a ti».

Y que la Virgen de los Dolores nos conceda **aprender** mucho del libro de la Pasión de Cristo que se resume en Cristo crucificado, **el libro más importante de nuestras vidas**, y donde todo nos deja lecciones.

Que nos alcance la gracia inestimable de amar y de llevar siempre en nuestros corazones la Pasión de su Hijo Jesucristo. Pasión que se **renueva** en cada Santa Misa. Como reza el himno Stabat Mater:

*Santa Madre esto te pido
Que se imprima en mi sentido
La dolorosa Pasión
Que conmigo dividida
La lleve toda la vida
Dentro de mi corazón.*

*Que con sus llagas me llague
Que con su Sangre me embriague
Para alejarme del vicio,
Y me libre de las llamas
Por Ti por lo que tu clamas,
En el gran día del juicio.*

*Cuando ocurra mi partida,
Señor, por tu bendecida
Madre dame la victoria,
Y caído el cuerpo muerto
Haz que mi alma arribe al puerto,
De la gloria. Amén*

Examen.

Bendita sea la Pasión de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre.

RESURRECCIÓN Y APARICIÓN A MARÍA SANTÍSIMA [218]

Meditación – 2024

Queridos hermanos ¡feliz Pascua de Resurrección para todos!. Estamos comenzando con la cuarta semana, celebrando nada más y nada menos que el misterio de la Resurrección del Señor.

El contraste entre la tercera y la cuarta semana es ciertamente muy notable.

Pero una lleva de la mano a la otra, por la estrecha relación que hay entre la Pasión y la Resurrección, es decir, el Misterio Pascual.

Dice Santo Tomás: «*La glorificación de Cristo tras la muerte no debe entenderse como algo que aconteció a Jesús una vez cumplida nuestra Redención, sino que esta glorificación es parte integrante de la obra redentora*»¹⁰².

La Pasión está ya bajo el signo de la resurrección: es ya el comienzo de la glorificación de Cristo.

Es un grave error poner la Resurrección sin la cruz, todo color de rosa, todo primavera.

Pero, ciertamente que también es un grave error la cruz sin la Resurrección. Es caer en un pesimismo, en un fatalismo.

¿Cuál es el fin de esta cuarta semana?: TRANSFIGURAR LO CONFIRMADO

El fin de la primera semana es «reformular lo deformado» (el pecado); la segunda es «conformar lo reformado» (conformar con Cristo); la tercera «confirmar lo conformado» (confirmar con la Pasión de Cristo lo que he conformado con la fuerza que me da la Pasión del Señor; en esta última semana el fin es «transfigurar lo confirmado».

La vida gloriosa de Jesucristo y la acción de la divinidad en nosotros son la materia de las contemplaciones de la cuarta semana. El fin de la misma es la transformación amorosa del hombre en Jesucristo glorioso y en la misma divinidad. (...)

Esta **transformación amorosa en Jesucristo**, fin de la cuarta semana, nos une con la misma divinidad. «*Considerar, dice San Ignacio, cómo la Divinidad, que parecía esconderse en la pasión, parece se muestra ahora tan milagrosamente en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos de ella*» [223]. Y a continuación quiere que veamos a la misma Divinidad, unida aun antes de la resurrección, tanto con el alma como con el cuerpo muerto de Jesucristo [219]. En todas las partes de sus Ejercicios, nos encamina San Ignacio hacia la Divinidad.

¹⁰² S. TH., III, 49, 6.

El mismo Principio y Fundamento pone ya al hombre de cara a Dios para siempre; en la vida y en la eternidad. Cuando por primera vez en el coloquio del primer ejercicio de la primera semana se presenta Jesucristo ante el Ejercitante, es ya el «**Criador que es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal**» [53]. Cuando en el ejercicio del Rey temporal lo llama en su seguimiento, es el «**rey eterno y señor universal**» el «**eterno Señor de todas las cosas**» [97 y 98]. En la aplicación de sentidos, último ejercicio de cada día en las semanas segunda, tercera y cuarta, nos hace «**oler y gustar con el olfato y con el gusto la infinita suavidad y dulzura de la Divinidad**» [124], y en los grandes coloquios nos encontramos siempre con aquella escala de Jacob que arranca de nosotros mismos y pasando por la Madre y el Hijo nos lleva al Eterno Padre.

Aquí dibuja San Ignacio dos caminos para llegar hasta la Divinidad; uno es el de las criaturas y el otro el de nuestro Señor Jesucristo. Este último es el que toma con preferencia San Ignacio en los Ejercicios. Pero notemos una cosa: que en las tres primeras semanas la Divinidad de Jesucristo no se manifiesta claramente sino como velada y medio oculta, mayormente en la pasión, al paso que en la resurrección se deja ver de manera milagrosa y clarísima por sus verdaderos y santísimos efectos. De este modo tan prodigioso, el alma que se había unido íntimamente con Jesucristo se encuentra ahora unida con la misma Divinidad. **(Casanovas)**.

La Resurrección del Señor es la «verdad culminante de nuestra fe en Cristo, documentada por el Nuevo Testamento, creída y vivida como verdad central por las primeras comunidades cristianas, transmitida como fundamental por la tradición, nunca olvidada por los cristianos verdaderos y hoy muy profundizada, estudiada y predicada como parte esencial del misterio pascual, junto con la cruz»¹⁰³ **(Juan Pablo II)**.

Por eso los Apóstoles se presentan como «**testigos de la Resurrección de Cristo**» y se eligen para ser tales, es decir, para dar testimonio de que Cristo resucitó.

Y cuando los Apóstoles se reunieron a elegir el reemplazante de Judas Iscariote, Pedro puso como cualidad esencial de los candidatos el ser capaces de dar testimonio personal y experimental de la verdad de la resurrección de Cristo: Conviene, pues, que de entre los hombres que anduvieron con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros, a partir del bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado, uno de ellos sea constituido **testigo con nosotros de su resurrección**. **(Hch 1,21-22)**

La Resurrección es el culmen de la Revelación. San Pablo dice al respecto algo muy fuerte: “*Si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación y vacía es también nuestra fe*” **(1Cor 15,14)**. Evidentemente, San Pablo ve en la resurrección el fundamento de la fe cristiana y casi la clave de bóveda de toda la vida cristiana.

¿Por qué? Ante todo, porque la Resurrección constituía, para la predicación de los Apóstoles, la confirmación de todo lo que Cristo mismo había “**hecho y enseñado**”: el sello divino puesto sobre sus palabras y sobre su vida.

Él mismo había indicado a los discípulos este signo definitivo de su verdad. Por eso los Apóstoles dirán: “**Ha resucitado, como lo había dicho**” **(Mt 28,6)**.

¹⁰³ JUAN PABLO II, *Catequesis del 25 de enero de 1989*.

«La resurrección -dice Juan Pablo II-, confirma la verdad de su misma divinidad... “En la Resurrección se reveló el hecho de que ‘*en Cristo reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente*’ (Col 2,9). Así, la resurrección ‘completa’ la manifestación del contenido de la Encarnación. Por eso podemos decir que es también la plenitud de la Revelación»¹⁰⁴.

Cristo ha resucitado. Ha llegado a la tierra prometida. Es todo un programa de vida: caminamos hacia la resurrección. Espiritualidad de resucitados; si nos mortificamos es para participar mejor en la vida de uno que ha resucitado.

Alegría:

- De que Cristo que sufrió tanto, ahora reina glorioso.
- Cristo murió por nosotros: nos perdona, nos hace sus amigos. Debemos alegrarnos con el amigo. Cristo sale del martirio más atroz, y nos comunica el gozo de acompañarlo en los sufrimientos.
- **Gozo intenso:** En medio de los sufrimientos, podemos alegrarnos y tener paz. «*Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados*» (Mt. 5,1). Nos hace ver que los sufrimientos de esta vida no son nada en comparación con lo que nos espera. (cf. Rm 8,18)

Éste es el júbilo de la Vigilia Pascual: nosotros somos liberados. Por medio de la resurrección de Jesús el amor se ha revelado más fuerte que la muerte, más fuerte que el mal. El amor lo ha hecho descender y, al mismo tiempo, es la fuerza con la que Él asciende. La fuerza por medio de la cual nos lleva consigo. (Benedicto XVI, 2009)

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: La historia

[219] 1º *preámbulo*. El primer preámbulo es la historia, que es aquí cómo después que Cristo espiró en la cruz, y el cuerpo quedó separado del ánima y con él siempre unida la Divinidad, la ánima beata descendió al infierno, asimismo unida con la Divinidad; de donde sacando a las ánimas justas y viniendo al sepulchro y resucitado, apareció a su bendita Madre en cuerpo y en ánima.

San Ignacio trae como primera contemplación para esta cuarta semana la aparición de Cristo Nuestro Señor a su madre la Santísima Virgen [218].

APARICIÓN A LA VIRGEN [218]

¹⁰⁴ JUAN PABLO II, *Audiencia del 8 de marzo de 1989*.

[218] LA PRIMERA CONTEMPLACION COMO CRISTO NUESTRO SEÑOR APARECIO A NUESTRA SEÑORA, NUM. [299].**EL HECHO DE LA RESURRECCIÓN**

Primero digamos algo sobre el hecho mismo de la resurrección: La Muerte del Señor es la separación de Su Cuerpo y de Su Alma. La divinidad queda presente tanto en el cuerpo como en el alma. El Alma del Señor va al limbo de los justos, donde estaban los santos del Antiguo Testamento porque no podían entrar al Cielo todavía porque Jesús no nos había redimido. Los lleva al Cielo entonces, y después se vuelve a unir su Cuerpo con Su Alma, y eso no es otra cosa que la Resurrección. Bendito Dios que nos ha dejado estampado ese momento tan impresionante en la Sábana Santa de la cual nos ha hablado hermosamente el padre Marcelo Cano.

Tenemos que tener esa alegría de que Jesucristo venció, y que nosotros vencimos con Él. Si nos cuesta mucho crucificarnos no ponernos mal, porque la Resurrección está junto con la Muerte. No tenemos que esperar la vida eterna. Ya aquí se puede vivir la alegría de la resurrección.

Cristo resucita con un cuerpo, que es:

- ✓ **Verdadero y sólido:** se deja tocar y palpar, no es imaginario.
- ✓ Es un cuerpo **humano**, con figura de hombre.
- ✓ Es **el mismo** cuerpo que antes había tenido, cubierto de sus cicatrices.
- ✓ Es un cuerpo **vivo**, y lo mostró comiendo con los apóstoles, bebiendo, hablando, etc.
- ✓ Es un cuerpo **glorificado**, por eso su novedad: entrando estando cerradas las puertas, dejándose conocer cuando Él quería, desapareciendo ante su vista, etc. Cuerpo inmortal, impasible, diáfano, espiritualizado, etc.

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO Y LA NUESTRA

- ✓ Delante de Jesús resucitado afiancémonos bien en nuestra resurrección. Es doble: corporal y espiritual; una y otra deducida como consecuencia verdadera de la resurrección de Cristo.
- ✓ En primer lugar está segura nuestra resurrección corporal. San Pablo diversas veces repitió esta garantía que acentúa con tanta energía que llega a decir: «*Si no hay resurrección de muertos tampoco Cristo ha resucitado*». **(1Cor 15,13)**
- ✓ «... no dudamos ni desconfiamos (de nuestra resurrección) ni estamos pendientes con cierta expectación, sino que, habiendo recibido ya los comienzos de nuestra promesa, empezamos a ver con los ojos de la fe las cosas futuras, alegrándonos de la exaltación de nuestra naturaleza, porque para nosotros es lo mismo creer que poseer.»¹⁰⁵. **(San Leon Magno)**

¹⁰⁵ SAN LEÓN MAGNO – Sermón sobre la Resurrección; *Verbum Vitea* IV p. 42.

- ✓ La resurrección espiritual ha de consistir en formar en nosotros un hombre nuevo a imagen de Cristo. Así nos dice San Pablo: «*Si resucitasteis con Cristo buscad las cosas de arriba, donde está sentado a la derecha de Dios; aspirad a las cosas de arriba no a las cosas de la tierra*». Amor a las cosas del Cielo, gusto por las cosas del cielo. ¡Qué criterios tan justo para conocer si somos hombres terrenales o celestiales, si estamos muertos o resucitados!
- ✓ «¿Por qué se llama santa a la resurrección con preferencia a cualquier otro misterio de Jesús? Porque en este misterio es donde Cristo parece poner de manifiesto las condiciones y elementos constitutivos y formales de la santidad humana, la cual halla en Cristo su fuente y su modelo; porque si por su vida es el camino y la luz, y nos da ejemplo de todas las virtudes compatibles con su divinidad, lo es más todavía en su resurrección, donde se muestra el ejemplar acabado de santidad». **(Beato Columba Marmion)**
- ✓ Hemos de ser *inmortales*, no solo no volviendo a morir por el pecado, sino procurando que nuestra alma no pueda vivir de las cosas muertas, sino solamente de la esperanza incorruptible de la gloria.
- ✓ Hemos de ser *impasibles*: no permitiendo jamás que nuestro amor se contagie con la corrupción de las afecciones desordenadas que hemos destruido en estos Ejercicios.
- ✓ Hemos de ser *luminosos*: interiormente en la claridad de nuestras ideas; exteriormente, en el resplandor del buen ejemplo y en la profesión de nuestra fe.
- ✓ Hemos de tener el *don de Ligereza*: en estar libres de tropiezo en lo que atañe a la gloria de Dios, y en la prontitud y facilidad en cumplir cualquier ministerio.
- ✓ Hemos de tener el *don de sutileza*: pasando por todas las cosas de la tierra sin contacto con ellas, con aquella perfecta indiferencia del principio y fundamento.

2º preámbulo: **Composición de lugar**:

[220] *2º preámbulo*. El 2º: composición viendo el lugar, que será aquí ver la disposición del sancto sepulchro, y el lugar o casa de Nuestra Señora, mirando las partes della en particular, asimismo la cámara, oratorio, etc.

Ver a la Virgen aguardando meditativa la resurrección del Señor, en una cámara, en la casa de Juan; ver a Cristo resucitado y glorioso junto a la Virgen. Ella está todavía en Jerusalén, no se ha vuelto a Nazareth, alguna casa por ahí que le ayude a ubicar el lugar para estar ahí como un esclavito indigno contemplando este misterio de nuestro Señor.

3º preámbulo: **Petición**:

[221] *3º preámbulo*. El tercero: demandar lo que quiero, y será aquí pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Christo nuestro Señor.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

[222] 1º *punto*. 2º *punto*. 3º *punto*. El primero, 2º y 3º punto sean los mismos sólitos que tuvimos en la cena de Christo nuestro Señor, núm. [190].

[223] 4º *punto*. El cuarto: considerar cómo la Divinidad, que parecía esconderse en la pasión, parece y se muestra ahora tan miraculosamente¹⁰⁶ en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos della.

[224] 5º *punto*. El quinto: mirar el officio de consolar, que Christo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros.

[225] *Coloquio*. Acabar con un coloquio o coloquios, según subiecta materia y un Pater noster.

El hecho de que nuestro Señor se aparece primero a su madre no está relatado en los evangelios. San Ignacio dice en el n° 299: «apareció a la Virgen María en primer lugar, lo cual, aunque no se diga en la escritura se tiene por dicho en decir que se apareció a tantos otros, porque la escritura supone que tenemos entendimiento, como está escrito “¿vosotros también seguís sin entendimiento?”. O sea, lo que está diciendo San Ignacio es que con un poco de sentido común uno puede darse cuenta que Nuestro Señor se apareció a su Santísima Madre y lo hizo en primer lugar.

Para el Crisóstomo, ya a fines del s. IV, es un hecho la aparición de Jesús a su Madre en la mañana de Pascua. Otros, santos y teólogos, recogieron ese mismo parecer a través de los siglos, tanto en Oriente como en Occidente. S. Ambrosio (en su tercer libro de las vírgenes), Sedulio, S. Paulino de Nola, S. Alberto Magno, La Leyenda Dorada (s. XIII): “La Madre ha vivido la Resurrección y ha sido la primera que ha visto y ha creído” (La Resurrección del Señor); Lo menciona Sta. Teresa, S. Bernardino de Siena, S. Lorenzo de Brindis, Benedicto XV, Juan Pablo II..

«Los evangelios no nos hablan de una aparición de Jesús resucitado a María. De todos modos, como Ella estuvo de manera especialmente cercana a la cruz del Hijo, hubo de tener también una experiencia privilegiada de su resurrección»¹⁰⁷.

«Aunque no se dice en los textos bíblicos, se puede pensar que fuera la primera a quien se le apareció el Resucitado»¹⁰⁸.

♦ **Primer punto: motivos de la aparición**

Contemplemos las razones de esta preferencia de Jesús en sus apariciones:

a) **Lo pedía la fe de María:** la aparición de Jesús Resucitado a su Madre fue mucho más que una visita de consuelo. Es la confirmación de la fe total, el sapiencial fruto de la esperanza indeficiente. Ella es la “Pisteúsasa”, la Creyente por antonomasia, que es

¹⁰⁶ milagrosamente.

¹⁰⁷ JUAN PABLO II, *Discurso en el santuario de Nª Sª de la Alborada*, Guayaquil, 31 de enero de 1985.

¹⁰⁸ JUAN PABLO II, *Memoria e identidad*.

declarada proféticamente dichosa justamente por eso (**Lc 1 45**). MARÍA, la primera. ¡Cómo no!

b) **Lo pedía el amor de Jesucristo:** Era su Hijo y qué Hijo. Podríamos juntar con la imaginación toda la piedad de todos los hijos del mundo para con sus madres y ponérsela a Jesucristo y todavía nos quedaríamos cortos; todas las delicadezas, todos los actos exquisitos que han hecho todos los hijos del mundo para con sus madres y todavía nos faltaría un buen trecho, un trecho infinito... Por eso cómo nuestro Señor se iba a aparecer primero a María Magdalena o a Pedro que a su Madre a la que tanto amaba. Sí, uno puede decir que a quién más quiere Dios, más cruz le manda, pero María ya había sufrido muchísimo en la Pasión, mucho más que todos los otros y ya era el momento del consuelo.

c) **Lo pedía el amor de la Virgen:** Era Madre y qué Madre; superior a todas las madres en la perfección e intensidad de su amor para con su Hijo.

Amor con amor se paga decimos; nuestro Señor la había visto sufrir por el amor que le tenía a Él, cómo no iba a pagar ese amor que Ella le tenía con el hecho de aparecérselo en primer lugar. Era la Corredentora, y si había sido asociada de forma particularísima al dolor de la Cruz del Hijo, también debía ser asociada al gozo de la victoria y de la resurrección.

d) Jesús resucitado tenía **oficio de consolador [224]**, y nadie como la Virgen merecía ser consolada por Cristo. Porque nunca en su vida había buscado los consuelos de Dios, nadie como Ella había sufrido con Cristo en su Pasión, nadie por tanto merecía ser consolada con el mayor de los consuelos: ver la gloria divina que se traslucía en el cuerpo glorioso de su Hijo resucitado. Mereció ver aquellas llagas gloriosas que había visto ser perforadas por agudos clavos, aquel rostro limpio y radiante, hermosísimo de su Hijo, que había visto más feo que un gusano.

e) El **amor entre ellos** dos (no es una cosa más, sino una última consideración uniendo las dos primeras) como el amor es unitivo de suyo, el amor que había entre la Virgen y su Santísimo Hijo, era tan grande como una fuerza que se atraía mutuamente, Jesús y María habían llegado a un grado tal de unión, que sus corazones se atraían como naturalmente y tenían un mismo sentir. No era, pues, conveniente que el Hijo estuviera glorioso y la Madre todavía con dolor. Qué difícil pensar que los demás estarían gozando de la resurrección y la Virgen todavía no, o que la Virgen se enteró por boca de los apóstoles, es bastante difícil de pensar eso, porque la Escritura no dice nada, debe ser simplemente, parece, por guardar la humildad de la Virgen, se la nombra muy pocas veces. Jesús quiso reducir al mínimo la profecía que lo ponía tres días bajo la tierra. Resucitó lo antes que pudo para consolar a su Madre.

Si dicen los Santos Padres que los deseos de la Virgen adelantaron el tiempo de la Encarnación, como adelantó el momento del milagro en las bodas de Caná, está bien Cristo sabía que le iba a pedir eso, pero Él mismo le dice “no es la hora todavía”, de algún modo ahora Él se adelanta, resucita antes para ir a consolar a su Madre, cómo no hemos

de creer que los deseos de la Madre y del Hijo, dirigidos en igual sentido, adelantaron la hora de la Resurrección y de la visita gloriosa...

◆ **Segundo punto: la aparición**

En un instante todo aquel cortejo de ángeles y santos, corona triunfal de Jesús resucitado, fue del Sepulcro al Cenáculo, donde muy probablemente estaría la Virgen Santísima.

Contemplémosla arrodillada como en el instante de la Encarnación, adorando profunda y amorosamente al Redentor suyo y nuestro. Jesús se acerca a Ella, la levanta y la abraza dulcemente sobre su Corazón. Quizás no intercambiaron muchas palabras, no hacía falta.

A Santa Brígida la Virgen le reveló que le costó cambiar el ánimo, no fue una cosa instantánea al ver a su Hijo, le llevo unos minutos, unos instantes, el ser humano no puede reír y llorar de un momento a otro, por eso esa gran tristeza de a poco con la presencia de su Hijo, que era lo que Ella más esperaba, de a poco se fue trocando en una inmensa alegría, ya que Ella más había sufrido porque más había amado.

Dice la Escritura que al aparecerse nuestro Señor a los apóstoles, no podían hablar, no entendían lo que pasaba de la alegría, imagínense la alegría de la Virgen. *“La paz esté contigo”*. Y siguió a estas palabras de salutación del Hijo, un coloquio que no puede expresarse con palabras, pero que diremos con la música inspirada del Cantar de los Cantares: *«Levántate, apresúrate, amiga mía, paloma mía, hermosa mía, y vente al campo, pues pasó ya el invierno y disipáronse y cesaron las lluvias; despuntan las flores en nuestra tierra; llegó el tiempo de la poda; el arrullo de la tórtola se ha oído ya en nuestros campos; la higuera arroja sus brevas; esparcen su olor las florecientes viñas. Levántate, pues, amiga mía, beldad mía, y vente» (Cant 2, 10-13)*. Y ella responde: *«Subiré a buscarte al monte de la mirra y al collado del incienso» (Cant 4, 6)*.

Que es lo mismo que decir: *«Ya ha pasado la Pasión y mi vida temporal. Contempla mi cuerpo glorioso e inmortal, Madre mía»*.

Ver, oír, mirar, *reflectir*... esos rostros hermosísimos, llenos de gracia y esplendor, y tan alegres y gozosos que se salen de sí; mirar los gestos, el trato preferencial del Hijo para con la Madre; oír esos tiernos coloquios, como sucede en la comunión, esperar afuera, haciendo guardia, como un esclavito indigno (cf. San Luis María).

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio:

[225] ***Coloquio según subiecta materia y terminar con un Paternoster.***

Podemos seguir con el coloquio de las Dos Banderas.

Ver [223 y 224].

Adaptaciones para la cuarta semana:

[229] 4ª nota. En esta 4ª semana en todas las diez adiciones se han de mudar la 2ª, la 6ª, la 7ª y la 10ª.

La 2ª será luego en despertándome, poner enfrente la contemplación que tengo de hacer, queriéndome afectar y alegrar de tanto gozo y alegría de Christo nuestro Señor.

La 6ª traer a la memoria y pensar cosas motivadas a placer, alegría y gozo espiritual, así como de gloria.

La 7ª, usar de claridad o de temporales cómodos, así como en el verano de frescura, y en el invierno de sol o calor, en quanto el ánima piensa o coniecta que la puede ayudar, para se gozar en su Criador y Redemptor.

La 10ª, en lugar de la penitencia, mire la temperancia y todo medio, si no es en preceptos de ayuno o abstinencias que la Iglesia mande, porque aquéllos siempre se han de cumplir, si no fuere justo impedimento.

Démos testimonio de alegría porque el Señor nos redimió, nos salvó!. Estamos en el Cielo ya en algún sentido porque la vida del Señor está con nosotros. «El que come mi carne y bebe mi sangre **tiene** vida eterna». ¡La tiene ahora! Y todas las cruces que tenemos son gracias que Dios nos da para que lleguemos al Cielo, y hay que vivirlas así, y hay que sonreír y hay que agradecer.

«...que la alegría de estos días afiance aún más nuestra adhesión fiel a Cristo crucificado y resucitado... Que María nos ayude a ser mensajeros de la luz y de la alegría de la Pascua para muchos hermanos nuestros». **(Benedicto XVI)**

Hablemos con la Virgen, con la cual podemos cantarle, decirle saboreando las palabras del Regina Coeli: «*¡Alégrate, Reina del Cielo, Aleluya. Porque aquel a quien tu llevaste en tu seno ha resucitado, como dijo. Aleluya. Rueda al Señor por nosotros, Aleluya!*».

Hablemos con Jesucristo rezando y saboreando el Anima Christi, pero en sentido glorioso, sabiendo que cada una de las partes del alma y del cuerpo de Cristo es ahora gloriosa y están indisolublemente unidas a la divinidad.

¡Con Él hemos resucitado! (Ef 2,6).

¡Feliz Pascua de Resurrección!

¡Ave María y adelante!

CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR [230-237]

Meditación – 2024

«Principio y Fundamento y Contemplación para alcanzar amor son **sustancialmente la misma cosa**. Entre una y otra tenemos el **camino entre Dios y las criaturas**.

En el Principio y Fundamento el camino es para bajar de Dios a las criaturas, llevando a ellas el orden esencial; en la Contemplación para alcanzar amor, el camino es subir de las criaturas a Dios, siguiendo las huellas que ha dejado en ellas el Amor eterno. El **uno es ley de orden y el otro es ley de amor**. (p. Casanovas).

INTRODUCCIÓN

Ésta contemplación no es solamente una “conclusión final”, o una “mirada piadosa” al amor de Dios, o a la necesidad que tenemos de amar a Dios, sino que de alguna manera plenifica aquél principio y fundamento, lo realiza en nuestra vida y de alguna manera ésta es la vida cristiana: contemplar lo que Dios hizo en nosotros, contemplar al mismo Dios en las cosas, descubrirlo en nosotros mismos para que se despierte el amor, y por lo tanto lo pueda amar con toda el alma, con todo el corazón y con toda la fuerza.

Decía **Benedicto XVI**: «La vocación al amor es lo que hace del hombre auténtica imagen de Dios, se hace semejante a Dios en la medida en que se convierte en alguien que ama».

San Ignacio hace dos notas aclaratorias:

[230] Primera nota: «Primero conviene advertir en dos cosas. La primera es que al amor se debe poner **más en las obras que en las palabras**».

Muchas veces nuestras obras no condicen con el amor que profesamos. Incluso en la oración, decimos a Dios cuanto lo amamos, pero cuando somos puestos a prueba... «*Hijos míos, no amemos de palabra y con la lengua, sino con obra y de verdad*». (1Jn 13, 8)

Es llamativo como san Ignacio se cuida mucho de usar pocas veces la palabra *amor* en el Libro de los Ejercicios. Algunas veces se nombra la palabra *amor*, pero en forma abstracta. Aparece 22 veces: 15 de ellas, hablando del amor de Dios. Pero la palabra amor, **como caridad aplicada como un acto del ejercitante**, aparece solo **dos veces**, una de las cuales es en el infierno; decía san Ignacio: «*Si del amor eterno me olvidare por mis faltas...*», y la otra, claro está, es en esta contemplación.

Le confiere así a esta palabra un cierto sentido sagrado. ...

[231] **Segunda nota:** «El amor consiste en **comunicación de las dos partes. Es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, o de lo que tiene o puede.** Y así por el contrario el amado al amante. De manera que si el uno tiene ciencia, dala al que no la tiene; si honores y riquezas, y así el otro al otro».

Quizás esta aclaración es **todavía más necesaria que la primera.** Lo que hace san Ignacio es distinguir entre el **amor que utiliza, que usa para sí, y el amor de benevolencia.** El de concupiscencia es el que se tiene a alguna cosa para provecho propio; en este amor solo me estoy amando a mi mismo. Este amor es muy distinto al amor de benevolencia: *bene volere, querer el bien, querer el bien al otro. Es propio de la persona que al amar al otro no se busca a sí misma, sino el bien de aquella.* Es el amor de amistad, cuando es recíproco, y en nuestra vida espiritual, para con Dios, se llama caridad.

Decía san Pablo: «*Nosotros los fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no buscar nuestro propio agrado. Que cada uno de nosotros trate de agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación, pues tampoco Cristo buscó su propio agrado...*» (Rm 15, 1-3). Y en la carta a los hebreos: «*No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios.*» (Hb 3, 16)

«*Dios es amor, y quien permanece en el amor, en Dios permanece y Dios en él*», dice el apóstol Juan en su carta. Pero **Dios es amor verdadero, no amor egoísta;** es el más perfecto de todos los amores. Santo Tomás explica que Dios ama las cosas, pero de tal forma que **ese amor es la causa del bien** que tenemos; nosotros amamos porque contemplamos el bien en una creatura, pero **Dios ama y produce ese bien en la creatura.** Debemos imitar de la mejor manera posible ese amor que Dios nos tiene.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: Composición de lugar:

[232] 1º *preámbulo.* Primer preámbulo es composición que es aquí ver cómo estoy delante de Dios nuestro Señor, de los ángeles, de los santos interpelantes por mí.

Al ponernos delante de la Corte Celestial, san Ignacio quiere que notemos la importancia del momento que estamos pasando en los Ejercicios.

2º preámbulo: Petición:

[233] *2º preámbulo.* El segundo, pedir lo que quiero: será aquí pedir cognoscimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad.

Lo visualizo, lo deseo, lo busco. Lo pido intensamente, porque *Sin mí nada podéis hacer...*

Con palabras de San Ignacio el fruto que pido aquí es precioso, es la santidad, incluso es la vida mística. ¡Que me dé cuenta! ¡Que vea esta realidad tremenda! Lo que Dios hizo en mí para que me sienta amado, y que por lo tanto responda yo también amando para “en todo amar y servir”.

Aquellos santos que han logrado que la caridad inflamase todos sus actos, y en muchos momentos de manera heroica no pudieron hacerlo solamente con sus fuerzas y sus buenos deseos, vino el Espíritu Santo, perfeccionó esa virtud y les dio sus dones. De esa manera lograron “en todo amar y servir a Dios Nuestro Señor”. Y ese predominio de la acción de los dones del Espíritu Santo en la vida de un hombre es la vida mística: “Amo todo lo que Dios me da...”. Eso es lo que debemos buscar y pedir denodadamente.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

1- Primer punto:

[234] *1º punto.* El primer punto es traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene y conseqüenter el mismo Señor desea dárseme en quanto puede según su ordenación divina. Y con esto reflectir, en mí mismo, considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar a la su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas, así como quien ofrece afectándose mucho:

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.

La primera parte del primer punto es la que nos puede llevar más tiempo. Es hacer una recorrida, ir trayendo los dones que Dios nos ha dado. El maravillarme frente a un paisaje, frente al macrocosmos, o frente al microcosmos, toda esa maravilla de la creación! Regalo de Dios a los hombres.

- Dones naturales universales y personales.
- Dones sobrenaturales. Me dio su propio Hijo...

El perdón de Dios!, la segunda creación que quiso (por llamarlo de alguna manera) fue más gloriosa y más preciosa que la primera, porque acá lo tuvimos a Cristo. ¡cómo no nos

vamos a maravillarnos y sentirnos amados por Dios! Nos entregó a Su Hijo! Y no solamente a la humanidad sino a mí personalmente.

- Y los dones personales: ¡¡las veces que me perdonó los pecados!!
¡¡Las veces que vino a mí y se me dio como alimento!!

2- Segundo punto:

[235] El segundo mirar cómo Dios habita en las criaturas, en los elementos dando ser, en las plantas vejetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender; y así en mí dándome ser, animando, sensando, y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad; otro tanto reflitiendo en mí mismo, por el modo que está dicho en el primer punto o por otro que sintiere mejor. De la misma manera se hará sobre cada punto que se sigue.

En el segundo punto San Ignacio da un paso más. Éste buen amigo que es Dios, que puso su amor no solamente en decírmelo con palabras sino también en las obras y en compartir lo que Él tenía se me entrega él mismo:

- Presencia de Inmensidad...
- Inhabitación... «*Si alguno me ama guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él*» (Jn 14,23)...

Por la inhabitación «hay en nosotros una presencia especial, en cuanto poseemos a Dios como objeto conocido y amado» (Santo Tomás). Ejemplo de estar con alguien, y conocerlo...

«Ahí está la Trinidad invitándonos a “vivir juntos” su amistad. /.../ ¿Qué importa lo demás? ¿Qué me importan todas las riquezas de este mundo si yo llegase a perder la Trinidad? Y si yo poseo la Trinidad, ¡qué me importan todos los tesoros del universo! Para mí, la Trinidad es el todo. La Trinidad es mi vida, mi esperanza, mi única luz, “el Principio y el Fin” de todo...»¹⁰⁹. (Philippon)

3- Tercer punto:

[236] El tercero considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra, id est, habet se ad modum laborantis¹¹⁰. Así como en los cielos, elementos, plantas, frutos, ganados, etc., dando ser, conservando, vejetando y sensando, etc. Después reflectir en mí mismo.

- Mi Padre trabaja todavía y Yo también trabajo...

Trabaja sosteniendo el ser de las cosas, pero principalmente trabaja en las almas buscando la oveja perdida.

- Nadie viene a mí si mi Padre no lo atrae...

Para que una persona se abra, escuche el mensaje y se acerque a Jesús estuvo el trabajo

¹⁰⁹ PHILIPON..., p. 21-22.

¹¹⁰ *id est, habet se ad modum laborantis*: se comporta al modo del que trabaja.

del Padre. El Padre tocó ese corazón y lo atrajo con su gracia. Por eso me tiene que venir esa gratitud al ver todas las cosas buenas de los hombres, y las cosas buenas que Dios logra hacer en mí. Ese le trabajo de Dios.

Un comentario interesante del Padre **José García de Castro, SJ**:

«Así lo exigían las instituciones académicas que lideraban, pues debían ser **buenos profesores** en sus materias. Pero hay de fondo otro argumento que no debemos olvidar: la *Contemplación para alcanzar amor* de los *Ejercicios Espirituales* [234-237] introduce al ejercitante en el tramo final de su proceso de Ejercicios en la **contemplación del mundo y la realidad como “habitada” por Dios nuestro Señor. Dios trabaja y labora en el mundo y en su historia.** Conocer la creación (sus leyes, su realidad interna y misteriosa, su *modus operandi*) es empezar a conocer a su Creador. No hay disciplina ni conocimiento profano si todo se orienta y se ilumina desde la luz del Espíritu».

4- Cuarto Punto.

[237] El cuarto: mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, así como la mi medida potencia de la summa y infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc., así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc. Después acabar reflejando en mí mismo según está dicho. Acabar con un coloquio y un Pater noster.

Todas las creaturas descienden de Dios para manifestarme las perfecciones divinas: **“mirar como todos los bienes y dones descienden de arriba...”**

Todas las perfecciones que hay en mí son participaciones de las perfecciones de Dios: «así mi poder limitado del sumo e infinito poder de Dios, la justicia, bondad, misericordia... de la infinita y suma bondad de Dios... así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc.»

Sor Isabel de la Trinidad, poco antes de morir, ofreció a sus hermanas, que recitaban junto a ella las oraciones de los agonizantes esta frase: «A la tarde de la vida todo pasa, sólo permanece el amor. Es preciso hacerlo todo por amor». Y **santa Teresita de Lisieux**: «Ya lo he dicho todo, lo único que vale la pena es el amor».

Ésta contemplación bien hecha me tiene que acompañar todos los días de la vida, cada noche cuando hago examen de conciencia me doy cuenta rápidamente lo que Dios hizo en mí, por mí, para mí y le doy gracias. Esto me mueve a amarlo más y pedirle perdón por mis pecados. Esa certeza de tener un Dios que me ama personalmente. Esa presencia del Señor nos tiene que acompañar siempre, y esa presencia me tiene que despertar el amor.

APÉNDICE: SOBRE LA INFANCIA ESPIRITUAL.

Carta de Santa Teresita del 18 de julio de 1897 al Abate Belliere

«Jesús + Mi pobre y querido hermanito:

... también la suya está llamada a elevarse hacia Dios por el ASCENSOR del amor, en vez de tener que subir la dura escalera del temor... No me extraña en absoluto que el trato familiar con Jesús le parezca algo difícil de realizar, no se puede llegar a ello en un día...

Supongamos que un padre tiene dos hijos traviesos y desobedientes, y que, al ir a castigarlos, ve que uno de ellos se echa a temblar y se aleja de él aterrorizado, llevando en el corazón el sentimiento de que merece ser castigado; y que su hermano, por el contrario, se arroja en los brazos de su padre diciendo que **lamenta haberlo disgustado, que lo quiere y que, para demostrárselo, será bueno en adelante; si, además, este hijo pide a su padre (2vº) que lo castigue con un beso**, yo no creo que el corazón de ese padre afortunado pueda resistirse a la confianza filial de su hijo, **cuya sinceridad y amor conoce**. Sin embargo, **no ignora que su hijo volverá a caer más de una vez en las mismas faltas, pero está dispuesto a perdonarle siempre si su hijo le vuelve a ganar una y otra vez por el corazón...**

... Sobre el primer hijo, querido hermanito, no le digo nada, usted mismo comprenderá si su padre podrá amarle tanto y tratarle con la misma indulgencia que al otro...

... Esté seguro de que por toda la eternidad seré su verdadera hermanita, 'T. del Niño Jesús».

Que ésta contemplación para alcanzar amor me haga tomar conciencia verdaderamente cuánto me ha amado Dios, cuánto está dispuesto a hacer por mí, y tratar de imitarle en esa entrega y en ese amor.

Que la Virgen Santísima que estuvo siempre, especialmente les conceda perseverancia en los buenos propósitos, en la reforma de vida y en estos deseos de amar a Dios por sobre todas las cosas. Dios los bendiga.

«Concluir con un coloquio y un Padre nuestro» [237].

A.M.D.G.